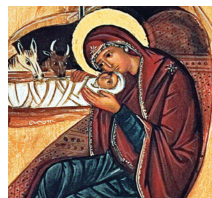
GLADIUS

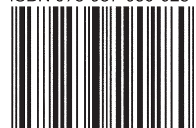


82

I N D I C E



ISBN 978-987-659-028-0



GLADIUS

82

GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



P. Horacio Bojorge
EL MODERNISMO
CRISIS EN LAS VENAS DE LA IGLESIA

82

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

82



INDICE

GLADIUS

Año 28 / Nº 82
Navidad 2011

Director
Marcelo Breide Obeid

Fundación Gladius
R. Breide Obeid, M. Breide Obeid
P. Rodríguez Barnes, E. Rodríguez Barnes,
J. Ferro, E. Zancaner, Z. Obeid

Colaboran en este número
Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle,
Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

Ilustración de Tapa
Natividad

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar por correo: C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina; o personalmente: Librería Leonardo Castellani, Luis Sáenz Peña 312, Buenos Aires, tel. 4382-4547

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a Javier Rodríguez Barnes, secretario Gladius: tel. 4136-2558, fundaciongladius@fibertel.com.ar

Bojorge, Horacio
El Modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia
1ª ed. - Buenos Aires: Gladius, 2011
232 p.; 23 x 15 cm.
ISBN 978-987-659-030-3
1. Iglesia Católica. Historia.
I. Título. CDD 270.09

Fecha de catalogación: 28-12-2011

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina

Diciembre de 2011

Acto de presentación del libro

El Modernismo
Crisis en las Venas de la Iglesia

del Padre Alfredo Sáenz

El día 5 de diciembre de 2011 se inauguró la librería católica "La Nave", con la presentación del libro *El Modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia,* del Padre Alfredo Sáenz, tomo undécimo de la serie "La Nave y las Tempestades".

En el acto de presentación habló el Dr. Rafael Breide Obeid, y la conferencia principal, ante una nutrida concurrencia, estuvo a cargo del Padre Horacio Bojorge.





A continuación publicamos las palabras de Rafael Breide Obeid a modo de editorial de este número de *Gladius*, y las palabras del P. Horacio Bojorge como artículo principal.

Editorial

Un paso más

Queridos amigos

Tenemos el gusto de presentar el undécimo libro del Padre Alfredo Sáenz, de la serie "La Nave y las Tempestades" dedicado a *El Modernismo, crisis en las venas de la Iglesia*, al mismo tiempo que inauguramos una nueva librería católica.

Antonio Gramsci, el estratega de la Revolución Cultural se inspira en la larga marcha de Mao Tse Tung, quien había iniciado con un puñado de guerrilleros una larga marcha que culminó en la conquista de China por el comunismo.

Gramsci considera que en Occidente el poder verdadero no está en el gobierno, sino en la Sociedad Civil: las Empresas, los Sindicatos, las Universidades, las Editoriales, las Radios, la Televisión, y que para dominar en Occidente había que emprender una "larga marcha" para apoderarse culturalmente de la sociedad, hecho lo cual, el poder político caería como un fruto maduro.

Nosotros también debemos dar esta batalla cultural paso a paso, como decía Saint Exupery: "Lo importante es dar un paso, un paso más, es siempre el mismo paso que vuelve a comenzar".

Es importante fundar una Facultad, y si no es posible una Facultad, una Escuela, una Cátedra, o una Clase bien dictada. Es muy valioso fundar una Familia Cristiana, instruirla bien, y es valioso cada hijo. Es importante una Editorial, y si no puede ser una editorial, un Libro, una Revista, y si no es posible una revista, un buen consejo o la recomendación de un buen autor.

Hoy damos dos pasos significativos. La creación de una Librería Católica, que se llamará "La Nave", en la calle Luis Saenz Peña 312 de la Ciudad de Buenos Aires, dentro de la familia de las librerías *Leonardo Castellani* de la Universidad Católica de La Plata (UCALP); donde ya hay tres librerías, una en la facultad de derecho de la UCALP en La

Plata, otra en la sede de la UCALP en Bernal, y la librería "Leonardo Castellani" en Bartolomé Mitre 2162 de la Ciudad de Buenos Aires. Esta empresa se la agradecemos a Javier Rodríguez Barnes, y a su grupo de esforzados amigos y colaboradores que han hecho esta extraordinaria obra de distribución en sólo dos años.

El otro paso es el que da el P. Alfredo Sáenz al publicar este libro sobre el Modernismo. Este undécimo volumen de la *Nave y las Tempestades*, es la culminación de una Verdadera Historia de la Iglesia, que empezó en el siglo I con las tempestades entre la Iglesia, la Sinagoga, y el Imperio Romano, y culmina en nuestros día con la recapitulación de todas las herejías y tempestades, que es el Modernismo.

Esta "*Tempestad en las venas de la Iglesia*" como dice el Papa Pio X, nos hace recordar la frase de Nuestro Señor Jesucristo que dice: "De que le vale al hombre ganar todo el mundo, si al final pierde su alma".

Hay una guerra afuera, "ganar el mundo", y hay una guerra interna por salvar el alma. Los musulmanes llaman a la guerra de afuera la pequeña guerra, y a la guerra interior de cada hombre, la Gran Guerra.

Pues bien, tenemos instalada esta tempestad en el interior del propio cuerpo místico de Nuestro Señor, que es la Iglesia.

Este drama dice relación con la devoción al Sagrado Corazón de Jesucristo, que significa la Pasión por dentro, mucho más terrible que las heridas exteriores, son las heridas interiores que causan los "amigos". La Pasión comienza en el corazón de Jesús con el sudor de sangre en el Monte de los Olivos, y termina después de la muerte de Nuestro Señor, cuando la lanza de Longino le quita la última gota de sangre y de agua.

Si bien con el libro sobre el modernismo el P. Sáenz completa su obra, debe anunciarse que está preparando una duodécima *Nave* que es sobre la tempestad llevada a América, que se llamó la *Guerra Cristera*, que escribirá si Dios quiere el año que viene. Culminará así está extraordinaria colección sobre la Historia de la Iglesia, sin que debamos olvidarnos que en el libro de "*Rusia y su misión en la Historia*", el P. Alfredo Sáenz trató la terrible tempestad del comunismo.

Queridos amigos de Gladius, con estos dos pasos más, recomenzamos nuestra marcha en este tiempo de Adviento, deseándoles muy Feliz Navidad.

Rafael Luis Breide Obeid

El Modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia

Undécima Tempestad, tomo 11

A propósito del último libro del P. Alfredo Sáenz

P. Horacio Bojorge

Con profunda satisfacción presento este nuevo libro del P. Alfredo Sáenz titulado *El Modernismo. Crisis en las Venas de la Iglesia*, que es el undécimo tomo de la serie *La Nave y las Tempestades*.

No hay necesidad de explicar que *La Nave* es la nave de Pedro, es decir: la Iglesia de Cristo; y que las tempestades son las vicisitudes y tribulaciones que les anunciaba Cristo a sus discípulos durante su vida *púb*lica: "Entonces os entregarán a la tortura, os matarán y seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre. Muchos se escandalizarán y se traicionarán y odiarán mutuamente. Surgirán muchos falsos profetas que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad [la anomía] la caridad de la mayoría se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin se salvará" (Mateo 24, 10-13).

También se lo anunció en la última cena: "Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí: En este mundo tendréis tribulaciones, pero confiad, yo he vencido al Mundo" (Juan 16, 33).

Los Apóstoles, consecuentes con las enseñanzas de Cristo preanunciaron lo mismo a los primeros cristianos inculcándoles que "es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios" (Hch. 14, 22).

San Pedro nos alecciona: "Queridos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os sucediera algo extraño, sino alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria. Dichosos vosotros si sois injuriados por el nombre de Cristo [...] que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por

criminal ni por ladrón ni por entrometido; pero si sufre por ser cristiano , que no se avergüence, al contrario, que glorifique a Dios por llevar este nombre” (1ª Pedro 4, 12-16).

Esto lo enseñaron los Apóstoles no sólo con palabras sino con su ejemplo. San Pablo proclama: “Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Colosenses 1,24).

Las tempestades son necesarias en la vida de la Iglesia para que sean coronados los que, en ellas, no abandonaron la nave. Es necesario que haya herejías, ha dicho san Pablo, para que quede de manifiesto la virtud de los fieles

A ellos, como a los apóstoles, podrá decirles el Señor “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, por mi parte, preparo un Reino para vosotros como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Lucas 22, 28).

Las *tempestades*, pues, no son algo extraño a la misma misión y vicisitud histórica de la Iglesia en la Humanidad, sino que pertenecen a la esencia del misterio de Cristo y de la Iglesia.

Jesucristo les demuestra a los discípulos de Emaús, en base a las Sagradas Escrituras: “Era necesario que el Mesías padeciese *estas cosas* para entrar *así* en su gloria” (Lucas 24, 25-26).

Y dado que: “No es el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su señor. [...] Si al amo de la casa le han llamado Belcebú, cuánto más a los de su casa. No les tengáis miedo” (Mateo 10, 24)

No hubo, hay ni habrá pues, generación de discípulos, época de la Iglesia, libre de tribulaciones y pruebas. No faltaron ni faltan ni faltarán tempestades en cada siglo de la historia para sacudir la Nave.

De ahí que el conocimiento de las tempestades pasadas y el recuerdo de la pericia heroica de los tripulantes de la Nave en otros tiempos, nos sirva de ejemplo y de estímulo, a la vez que de enseñanza a los que hoy somos sacudidos por las tempestades contemporáneas.

El Beato Juan Pablo II y el actual Papa Benedicto XVI nos han repetido una y otra vez la exhortación de Jesucristo: “no temáis”, “no les tengáis miedo”. Y han ido delante de nosotros dándonos ejemplo de impavidez.

“El modernismo” es una tempestad cuyo embate se suma al de las que han venido barriendo la cubierta de la Nave de Pedro durante los últimos dos siglos. Pero con una diferencia. Ella no golpea tanto la nave desde fuera como desde dentro. Más que golpear el casco, puede decirse que es un rumbo abierto en el casco, por donde las aguas embravecidas anegan las bodegas. Al decir de Su Santidad Benedicto XVI, “la nave de Pedro hace hoy agua por todas partes”. Más que una tempestad que le viene de fuera, el Modernismo es, pues, un taladro en el casco, una carcoma que lo debilita.

El Concilio Vaticano primero, convocado y encabezado por el Beato Pío IX había enumerado las tempestades que agitaban la Iglesia en el siglo XIX y anatematizado los errores de La Ilustración racionalista y del mundo moderno, heredadas de la Revolución Francesa. Esos errores eran el liberalismo, el socialismo marxista, el racionalismo, el fideísmo, el naturalismo agnóstico, el panteísmo, el relativismo y otros. Ellos atacaban a la Iglesia desde fuera.

Los herejes modernistas reclaman que la Iglesia se adapte a un mundo que se configura a sí mismo según esos errores, convertidos en sentido común, en maneras de ver y de pensar. Por eso, el modernismo es el intento de aclimatar los errores de la modernidad e internalizarlos en la Iglesia católica. Acomodar el evangelio a la modernidad, en lugar amonestar e invitar a la conversión a la modernidad por la contradicción del evangelio, como lo hizo San Juan Bautista.

Cuando hablamos de “modernidad” es conveniente precisar el sentido en que usamos el término. Nada tiene el magisterio de la Iglesia contra los adelantos técnicos de la edad moderna. Ninguno de esos es enumerado por el beato Pío IX en el *Syllabus* como opuestos a la fe y dañosos al pueblo católico. No se habla allí de los barcos a vapor, el ferrocarril ni el telégrafo.

Se habla de la ideología moderna que viene a caballo de esos adelantos y pretende usarlos para sus fines descristianizadores. Nada tiene que temer la fe católica de un caballo, mientras no lo monte Atila. La Iglesia no condena una época sino los errores de una época.

El modernismo es, pues, la adopción de la ideología anticristiana de la modernidad por parte de bautizados. Como ha dicho Romano Guardini en su libro *El ocaso de la Edad Moderna*, la gran hipocresía de esa Edad fue pretender oponerse al cristianismo invocando contra él los mismos valores cristianos.

Romano Guardini avizoraba en esa obra el advenimiento de lo que hoy se ha llamado *post-modernidad*, nombre que sugiere una ruptura inexistente con el propio pasado de la modernidad. Pero la postmodernidad no es otra cosa que una nueva fase de la misma modernidad. Es la modernidad radicalizada, la misma modernidad que se saca los antifaces y se muestra abiertamente opuesta a la Iglesia católica y sus doctrinas, aún más, abiertamente opuesta al orden natural. La postmodernidad es una radicalización y sinceramiento de lo que en la modernidad había de opuesto a lo católico, pero también a lo pura y llanamente humano.

Si los errores modernos fueron la tempestad que barría la cubierta, el modernismo es la brecha en el casco por donde esas aguas hostiles inundan las bodegas de la Iglesia, de modo que Benedicto XVI pueda sentir y decir que "la Iglesia hace agua por todas partes". O que experimente y diga –a los periodistas en el avión que lo conducía a Fátima– que los peores ataques y peligros vienen de dentro de la Iglesia, están en sus venas, en sus entrañas. Que la peor persecución viene, actualmente, de dentro del mundo católico.

El P. Alfredo Sáenz ha llegado así a la tempestad presente tras haber recorrido y habernos hecho revivir, una tras otra, tantas etapas dramáticas de la historia de la Iglesia:

1ª) tempestad de la Iglesia primitiva ante la oposición de la Sinagoga,

2ª) las persecuciones padecidas bajo los Césares en el Imperio Romano,

3ª) el Arrianismo (Tomo I),

4ª) las Invasiones Bárbaras (Tomo 2),

5ª) la embestida del Islam (Tomo 3),

6ª) la querella de las Investiduras y

7ª) la herejía de los Cátaros (Tomo 4);

8ª) El Renacimiento y el peligro de la mundanización de la Iglesia (Tomo 5);

9ª) La Reforma protestante (Tomo 6);

10ª) La Revolución Francesa, expuesta en cuatro tomos en los que el P. Sáenz trató de:

a) La revolución cultural preparatoria (Tomo 7);

b) La revolución política desatada (Tomo 8);

c) El pensamiento contrarrevolucionario (Tomo 9) y

d) la contrarrevolución en la Vendée (Tomo 10).

Utilidad de esta obra

Digamos ahora una palabra sobre la utilidad y oportunidad del presente libro. La mayoría de los católicos no está enterada de esta historia de la Iglesia y de tantas tempestades padecidas. Sabe poco o nada de la respuesta divina a cada una de ellas suscitando los santos que cada momento de peligro exigía.

Y si venimos a la herejía modernista, tampoco es reconocida por la gran mayoría de los católicos la naturaleza modernista de muchos de los fenómenos que suceden hoy en la Iglesia.

Y no pienso aquí en el católico del común solamente, que bien puede vivir su vida de gracia sin necesidad de conocimientos históricos, sino que pienso en los que deben ser los portadores de aquella memoria que es esencial para cultivar la identidad católica y comunicarla. Pienso en obispos, sacerdotes, seminaristas, profesores de religión, intelectuales católicos. ¿Cuántos de ellos pueden explicarnos en qué consistió la herejía arriana que carcomió la fe de episcopados enteros? ¿Quién puede enseñarnos en qué consistió la querella de las investiduras o la herejía de los Cátaros?

¿No vemos que aun acerca de la Revolución Francesa –mucho más cercana a nosotros y cuyos efectos no dejamos de sentir después de dos siglos largos–, se pasa en silencio, al recordarla, el carácter primariamente persecutorio y de odio a la fe católica, y se da la espalda a la heroica sublevación de la Vendée y a la represión llena de odio y crueldad con que se la sofocó.

¿Y del modernismo? Hace un lustro, en el año 2007, recayó el centenario de la Encíclica *Pascendi* que describió y condenó la herejía modernista y que arbitró los medios disciplinares para defender a la Iglesia de ese mal terrible. Pues bien, ese centenario pasó inadvertido y olvidado por los más, y silenciado por los pocos que debieron recordárnoslo a todos. Salvo, como siempre, alguna honrosa excepción como fue, en la Argentina, el arzobispado de La Plata.

Utilísima pues, esta obra, en la que, rescatando del olvido tempestad tras tempestad y respuesta tras respuesta de la Iglesia a estos asaltos, el

Padre Sáenz ha llegando ahora a la undécima crisis: *El modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia*. Y nos traza el retrato de esa herejía que consiste en una complicidad con la ideología moderna. Complicidad infiltrada en las venas de la Iglesia, como un virus que amenaza destruir el organismo, avasallando sus defensas.

O peor aún, como un virus de inmunodeficiencia adquirida, que paraliza las defensas de la fe del pueblo católico contra la ideología y los errores modernos, paralizando al magisterio, convirtiéndose, al fin, en sentido común de los pastores y del rebaño.

Intuyo que el año de la fe que acaba de convocar el Papa Benedicto XVI puede tener que ver con la necesidad de reactivar las defensas del organismo de la fe católica contra esa parálisis de los mecanismos inmunitarios que produce el HIV modernista.

Pero vengamos al libro del Padre Saénz.

La obra

Consta de tres capítulos y un colofón.

El primer capítulo presenta la figura del Beato Pío IX como antecesor de san Pío X en el empeño de señalar y enfrentar, refutándolos, los errores de la época moderna.

El segundo capítulo describe rápidamente la naturaleza del modernismo y de sus principales errores, y expone la vida y obras de algunos autores más representativos de esta herejía modernista.

El tercero narra cuáles fueron las respuestas de San Pío X, tanto doctrinales como disciplinares.

El colofón demuestra que la tempestad modernista no es *pasado* sino presente de la Iglesia, pues perdura en formas mutantes y anónimas, habiéndose instalado en muchísimos ambientes del pueblo católico más que como algo que sea necesario enseñar, como algo que ya es sabido y se vive en forma de sentido común.

Primer capítulo

El primer capítulo está dedicado a la época, vida y obra del Beato Papa Pío IX que el P. Sáenz asocia estrechamente a San Pío X porque

"ambos salieron al paso, con lucidez y coraje, a los altamente peligrosos errores doctrinales que amenazaron sus respectivas épocas". El combate que llevaron adelante aquellos dos papas no dejó de tener relación –indirecta en el caso del beato Pío IX y directa en el caso de san Pío X– , con el fenómeno del modernismo.

El largo pontificado del beato Pío IX –32 años– se vio iluminado por tres grandes gestos que resumen su magisterio y constituyen un plan pontificio al servicio de la defensa y fortalecimiento de las tres virtudes teologales:

1) La Encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus*, en el que condena los errores modernos.

2) El Concilio Vaticano I que reafirma la autoridad moral y religiosa del Papa como cabeza de la Iglesia universal proclamando la infalibilidad pontificia en asuntos de fe y moral, y de alguna manera contrapone una profecía a la esperanza masónica de lograr la elección de un papa masón. Y fortaleciendo la unión entre el episcopado y el Papa, se contrapone a la otra esperanza masónica: la de fragmentar la Iglesia católica en iglesias nacionales, sujetas al poder civil.

3) La proclamación de la Inmaculada Concepción como dogma de fe tiende a fortalecer la esperanza, pues Ella es la que aplasta la cabeza de la Serpiente, autora principal de los errores modernos.

El gran enemigo que tuvo que enfrentar Pío IX fue un conjunto de doctrinas y de tendencias que se resumían bajo el nombre de "La Revolución". *La Revolución* por antonomasia, elevada a principio y derecho, tendía a la consagración legal del principio mismo de toda revolución. En esta *Revolución* se encarnaba el principio rupturista de la modernidad con el pasado cristiano del mundo.

A través de esta espina dorsal rupturista es posible conectar el fenómeno revolucionario con dos de sus antecedentes, también característicamente rupturistas:

a) el protestantismo y su ruptura con la Iglesia como obra divina en la historia,

b) el renacimiento y su ruptura de la razón con la fe revelada y

c) el liberalismo y su ruptura con la voluntad divina sobre la historia, proclamando la soberanía de la libertad humana contra la voluntad de Dios Padre.

Pío IX tuvo que enfrentarse con el liberalismo fuera y dentro de la Iglesia. Siendo el fenómeno más preocupante el liberalismo se-dicente católico conocido como catolicismo liberal.

Un hito principal de este enfrentamiento fue la ya referida encíclica *Quanta Cura* (8 de diciembre 1864), a la que iba anexo el *Syllabus*, que consiste en un sumario de los principales errores de la época.

El beato Pío IX se enfrentó así a "las falsas y perversas opiniones" y encaró, son sus palabras, "la horrible tempestad desatada por tantas doctrinas perversas".

A este fin elencó en el *Syllabus* 80 errores: panteísmo, naturalismo, racionalismo absoluto y moderado, la confusión de los órdenes sobrenatural y natural, el indiferentismo religioso, el socialismo, comunismo, masonería y el liberalismo sedicente católico, los ataques al magisterio eclesial y a su autoridad en asuntos morales, errores acerca de la relación entre Iglesia y estado y de la separación entre ambos, el utilitarismo, el lucro independizado de la moral, errores contra el matrimonio, la potestad civil del Pontífice Romano, etc. etc. Un nutrido fuego de metralla contra la verdad revelada y de la razón natural.

Este primer capítulo concluye con la mención de la figura señera del Cardenal Pie que constituye, como nos lo ha mostrado el P. Sáenz, un "puente entre el Beato Pío IX y San Pío X".

Dado que no todos los aquí presentes sabrán de su existencia, quiero recomendar encarecidamente la lectura del libro que el P. Alfredo Sáenz ha escrito sobre esta gran figura eclesiástica de aquella época.

Este libro sobre el Cardenal Pie demuestra su actualidad por la resistencia que levantó y aún levanta en ciertos medios eclesiásticos modernistas o modernófilos.

Capítulo segundo

El segundo capítulo se titula: *Qué es el modernismo*, y describe su naturaleza en tres pasos:

1°) primero trata de los antecedentes,

2°) luego ofrece una sucinta aproximación al modernismo y

3°) por fin presenta a tres figuras señeras del modernismo: el francés Alfred Loisy, el jesuita inglés George Tyrrell y el italiano Antonio Foggazzaro.

El modernismo, al que el Padre Sáenz califica como "una crisis largamente preparada", tiene sus raíces remotas en la ruptura de Lutero, y sucesivamente:

a) en la filosofía idealista plasmada principalmente por Immanuel Kant,

b) en el protestantismo liberal representado en Alemania por Hans Friedrich Strauss, y en Francia y el mundo latino encarnado en Renan,

c) en el liberalismo católico encarnado en Lammenais y

d) en el americansimo, condenado por León XIII.

De cada uno de estos antecedentes informa el P. Sáenz en forma suficiente y clara mostrando la afinidad del modernismo con sus raíces en ellos.

Primer antecedente: la ruptura protestante

El modernismo heredará, de la revuelta luterana, el subjetivismo (Dios es para mí) y el sentimentalismo (lo importante no es conocer el dogma acerca de quién es Jesucristo, lo importante es sentirme o saberme salvado).

Lutero, para llevar adelante su lucha ascética personal, prefirió volverse sobre sí mismo. Proclamaba que no le importaba Dios en sí, sino Dios en cuanto se vuelve hacia mí. La revelación de quién es Dios en sí mismo es algo incomunicable. Por lo tanto la revelación histórica y el magisterio eclesiástico histórico que la custodia y trasmite, incluso el entero pueblo católico que la encarna y comunica, pierden todo sentido.

Abro un paréntesis para notar que, en otro lugar de este mismo capítulo, el P. Sáenz nos contará que el joven seminarista Loisy aborrecía el estudio dogmático de la fe católica; le despertaba aversión la presentación que hace Santo Tomás en la *Summa* del misterio Trinitario. Él buscaba aproximarse a Dios por el sentimiento y cultivaba más bien los aspectos sensibles de la piedad. Se puede observar también en Renán cómo la fe se va debilitando hasta desaparecer para ser sustituida por el sentido estético y la emoción moral.

Retomo el hilo de la exposición del segundo capítulo.

Otro segundo influjo del protestantismo en el modernismo está en el plano de la interpretación de las Sagradas Escrituras como fuente de la revelación. Tanto en el protestantismo como en el modernismo,

la Sagrada Escritura queda librada a la interpretación subjetiva por la doctrina del libre examen, que también independiza a la exégesis tanto del magisterio eclesial como de la tradición. Y terminará entregándola a la sola razón, independientemente y por fin en contra de la fe.

Por último se detecta un tercer rasgo común del protestantismo que hereda el modernismo: a Dios cada uno deberá buscarlo en sí mismo; dentro de sí mismo, en su propia "experiencia de Dios".

Pero atención: no en aquellas experiencias místicas que provienen de la fe, sino precisamente en las experiencias sensibles que funcionan como un atajo para llegar directamente a Dios en la propia alma, sin pasar por el asentimiento de fe a la revelación histórica y a la presencia histórica de Dios en el cuerpo místico de Cristo.

Abro un nuevo paréntesis para señalar que este rasgo permite detectar el influjo y el cuño modernista de dos doctrinas contemporáneas, una catequística y la otra pastoral, que han dominado la escena eclesial, pienso que por inadvertencia de su verdadera índole.

La primera es la doctrina catequística que postula como punto de partida de la catequesis el así llamado "hecho de vida", una experiencia anterior a la fe, que debería iluminar la fe. Y no viceversa

Y la segunda es la metodología pastoral conocida como "ver, juzgar y actuar", que era entendida, hasta que la corrigió la conferencia de Aparecida, como un ver previo a la fe, por lo que el juicio tampoco lograba derivar de la fe, y un actuar que no venía del Padre sino de la planificación pastoral.

Cierro este paréntesis y concluyo así esta descripción de los principales rasgos del protestantismo que se trasmitirán al modernismo que, infiltrándose en el catolicismo, han contribuido a protestantizarlo en nuestro pasado reciente.

San Pío X, en la encíclica *Pascendi*, considerará por eso, con toda razón, que el modernismo es el eslabón que une a la crisis protestante con el ateísmo moderno: "El primer paso lo da el protestantismo, el segundo corresponde al modernismo y muy pronto hará su aparición el ateísmo".

Es posible pues, preguntarse, si las dos doctrinas antes mencionadas no han sido responsables de un deterioro de la fe católica, en lugar de lo que pretendían. Hasta que el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica salió al paso del hecho de vida y repuso la doctrina de la fe como punto de

partida de la catequesis, y hasta que la Conferencia de Santo Domingo puso en el freezer el ver, juzgar y actuar practicado en clave modernista y la Conferencia de Aparecida lo reflotó bautizado y cristianizado y por eso mismo despojado de su antiguo encanto para sus antiguos cultores.

Segundo antecedente: la filosofía idealista

La filosofía *moderna* es la que proviene sobre todo de Descartes y Kant, y contribuyó a introducir en diversos ámbitos de la Iglesia una inclinación al subjetivismo y al relativismo emparentados por su origen con el protestantismo.

En su obra *La Religión dentro de los límites de la pura Razón*, Kant propuso la creación de una religión racional pura que podría por eso concitar una aceptación universal y convertirse en una religión universal, a diferencia de la religión basada en la fe en una revelación históricamente sucedida que no todos los hombres pueden aceptar.

Esta filosofía *moderna* hereda también la tirria antiescolástica de Lutero. Simpatiza con el idealismo subjetivo de Fichte, Berkeley, Hume y la escuela inglesa más empirista. Así podrá afirmar Ernest Renan que "El verdadero espíritu de Cristo es el idealismo absoluto [...] un culto puro, una religión sin prácticas exteriores, basada toda en el sentimiento del corazón".

Tercer antecedente: el protestantismo liberal

Bajo el influjo del subjetivismo kantiano y hegeliano se genera un movimiento liberal dentro del protestantismo, que, partiendo de Alemania, se difunde por todas partes. Los autores que encabezan esta corriente son Schleiermacher, Rutsch en Alemania y el calvinista Sabatier en Francia.

Ellos están de acuerdo con Kant en que Dios es inaccesible a la inteligencia por vía de la revelación objetiva. Establecían una religión fundada en las necesidades del alma.

El cristianismo era una de las tantas tentativas humanas de alcanzar a Dios. El evangelio de Jesús habría sido una pura "religión del espíritu" sin dogmas, sin ritos, sin jerarquías, ahogada por una temprana organización eclesiástica que la sofocó.

Sin embargo, el protestantismo liberal mantiene una fachada eclesiástica acomodándose a las nuevas ideas.

Dentro de esta corriente el P. Sáenz se detiene en presentar la figura de Renan, que medió como divulgador del protestantismo liberal, primero en Francia y luego en los países hispanohablantes e Italia.

Loisy reconocerá, en su momento, que Renan fue "el primer maestro de los modernistas franceses" por su negación de todo factor milagroso en el evangelio y la necesidad de reinterpretarlo en una clave puramente moral. Como proponía ya Kant, quien afirmaba que no debía ser la Biblia la pauta de la moral, sino al revés, la moral la pauta de interpretación de la Biblia.

Cuarto antecedente: el liberalismo católico

La penetración de estos errores protestantes en el catolicismo fue dando lugar al *liberalismo católico*, que se configura y concreta en las obras de Felicité de La Menais (n. 1782) a quien se asociaron Lacordaire y Montalembert para completar el trío que constituyó la cúpula más destacada del liberalismo católico.

Lacordaire escribirá que "la primera virtud de hoy no es la fe católica sino el amor sincero a la libertad". La verdadera Iglesia instituida por Dios es la Humanidad. Y es al Pueblo a quien le pertenece el mando supremo y la última decisión sobre todas las cosas.

Este movimiento termina rompiendo con la Iglesia en tiempos de Gregorio XVI, pero seguirá albergándose en las entrañas de la Iglesia bajo el pontificado del Beato Pío IX y en adelante.

Quinto antecedente: el americanismo

El último antecedente del modernismo del que trata el P. Sáenz es el "americanismo". Así se le llamó a un conjunto de opiniones tocadas por el naturalismo y el liberalismo en relación con la conducta del cristiano y los métodos de apostolado que se emplearon a fines del siglo XIX en algunas diócesis de los Estados Unidos.

No es tanto un sistema doctrinal explícito, sino implícito pero directivo de una praxis pastoral determinada. En la segunda mitad del siglo

XIX se fue configurando, poco a poco, una especie de Iglesia de los Estados Unidos, abierta a la modernidad, bajo el régimen democrático norteamericano, pacífico y tolerante. Pero pacifismo y tolerancia inspirados más bien en la indiferencia religiosa y el relativismo precoz.

En ocasión de la Feria de las Religiones celebrada en Nueva York en 1893 la dirigencia y jerarquía católicas colaboraron junto con luteranos, metodistas, judíos en el proyecto de ofrecer al mundo "un cuadro de las armonías religiosas de la humanidad". Uno de los principales gestores del encuentro fue el Cardenal Gibbons.

Finalmente, León XIII se vio obligado a intervenir dirigiendo el 2 de enero de 1890 al Cardenal Gibbons la Carta *Testem Benevolentiae*. Donde reprueba las opiniones relativas al método de vida cristiana que se propagaba con el nombre de americanismo, pero en cuya descripción no hay tiempo de entrar aquí por lo cual los remito al libro.

Una suscinta aproximación al modernismo

Esta segunda parte del segundo capítulo contiene el núcleo fundamental del libro del P. Sáenz (pp. 96 a 110). Es un adelanto, en síntesis, de lo que volverá a tratar pormenorizadamente al exponer la encíclica *Pascendi*, en el que San Pío X nos dejó un retrato insuperado de la herejía modernista.

Yo debo contentarme también aquí con remitir a esa ulterior exposición y conformarme con evocar un párrafo inicial de esta aproximación sucinta en la que el P. Sáenz ha realizado una proeza de síntesis que, sin embargo, ocupa una buena cantidad de páginas. Si alguien no tiene tiempo de leer toda la obra inmediatamente, es aquí donde encontrará expresada la esencia del espíritu y la herejía modernista.

El modernismo, globalmente considerado –nos dice el P. Sáenz– fue un movimiento tendiente a acomodar el catolicismo a las así llamadas "exigencias de los tiempos modernos", para hacerlo así más aceptable a públicos más amplios, pero colonizados mentalmente por las ideas de la Ilustración y la modernidad, naturalismo, racionalismo, relativismo, etc.

Sus raíces filosóficas son el agnosticismo (de origen nominalista y kantiano), la exaltación de la razón y a la vez del sentimiento y un inmanentismo que enmascara una visión filosófica panteísta. Pone el énfasis en el sentimiento, e influido por Schleiermacher, hizo que sus

cultores se confirmasen en la idea de que Dios y el mundo religioso no resultaban ya detectables en el recinto de la inteligencia.

De este modo se fueron cambiando, o al menos desfigurando, los conceptos de fe, religión y dogma, así como el sentido de la revelación, al tiempo que se cuestionaba el primado del orden sobrenatural, el concepto de inspiración bíblica y la autoridad de la Iglesia.

Principales impulsores del modernismo

El fenómeno modernista se propagó principalmente en cuatro países: Alemania, Inglaterra, Italia y Francia. En Alemania se destacó entre sus impulsores el barón Friedrich von Hügel. En Inglaterra se destacó el padre jesuita George Tyrrel. En Italia el P. Romolo Murri, el Padre Ernesto Buonaiuti y el laico Antonio Fogazzaro. Pero fue en Francia donde el Modernismo encontró su tierra de promisión. Allí convergieron en propulsarlo los herederos de la ideología de la Revolución francesa con el clero heredero del espíritu galicano y el laicado católico modernizante como un Saignier. El P. Sáenz menciona también a Lucien Laberthonière, y a Maurice Blondel.

Pero luego se ve obligado a ceñirse a la presentación de los tres representantes del liderazgo intelectual modernista, con los que culminará este segundo capítulo: Alfred Loisy, George Tyrrel y Antonio Fogazzaro.

Capítulo tercero: la respuesta de la Iglesia

En este capítulo, el P. Sáenz expone los principales documentos con los que el Magisterio respondió a la gangrena modernista.

1) La Encíclica *Vehementer Nos* (1906), que no va directamente dirigida contra los autores modernistas pero sí contra los efectos políticos de una visión anticatólica que nos amonesta, porque demuestra que la ideología modernista a la que rinde culto el modernismo católic, produce la sujeción de la Iglesia al poder político del estado.

2) El Decreto *Lamentabili* (1907) es un pequeño *syllabus* que recoge un haz de los errores modernistas.

3) La Encíclica *Pascendi* (1907), que pinta el retrato del apologista, el historiador, el filósofo modernista, muestra la interconexión de sus

doctrinas y establece por fin medidas de gobierno y disciplinares que han de implementar los obispos para poner freno a esta infección, principalmente en los seminarios, las cátedras, los púlpitos y las publicaciones.

4) En cuarto lugar el P. Sáenz nos presenta La Carta apostólica *Notre Charge Apostolique* (1910).

Voy a obviar la síntesis de este capítulo por dos razones. Primero por su extensión y segundo porque repetiría los rasgos esenciales del modernismo, que, con lo antes dicho, están suficientemente bosquejados.

El colofón

Del Colofón voy a seleccionar algunas voces contemporáneas autorizadas que afirman que el modernismo ha perdurado hasta nuestros días y que sigue vivo y es reconocible a pesar de sus metamorfosis. Valgan como ejemplos los antes mencionados del método catequístico de partir del hecho de vida y del método pastoral del ver, juzgar y actuar, como eran entendidos antes de Santo Domingo y Aparecida.

Su Santidad Pablo VI, en un memorable discurso en 1967, señaló el peligro de "esas opiniones exegéticas o teológicas nuevas, a menudo sustentadas por audaces pero ciegas filosofías cristianas, que insinúan aquí o allá en el campo de la doctrina católica, poniendo en duda o deformando el sentido objetivo de verdades enseñadas por la autoridad de la Iglesia, y, *con el pretexto de adaptar el pensamiento religioso a la mentalidad del mundo moderno*, (el apologeta de la *Pascendi*) prescinde de la guía del magisterio eclesiástico, se da a la especulación teológica en una dirección radicalmente historicista (el historiador de la *Pascendi*), se osa despojar el testimonio de la Sagrada Escritura de su carácter histórico y sagrado (el exegeta), y se intenta introducir en el pueblo de Dios una llamada mentalidad postconciliar (rupturismo moderno descalificado por Benedicto XVI), que del Concilio olvida la firme coherencia de sus amplios y magníficos desarrollos doctrinales y legislativos con el tesoro del pensamiento de la Iglesia, para subvertir el espíritu de fidelidad tradicional y para difundir la ilusión de dar al cristianismo una nueva interpretación arbitraria y estéril" Hasta aquí el texto del Papa Pablo VI, con algunas glosas que me he permitido intercalar.

El mismo Pablo VI afirmó en 1972 en una audiencia de los miércoles que el modernismo "bajo otros nombres" sigue vigente en la actualidad.

Aunque Benedicto XVI dejó pasar en silencio el centenario de la *Pascendi* y del Decreto *Lamentabili* por motivos que se me escapan a la vez que me intrigan, su magisterio me parece ir contradiciendo punto por punto las doctrinas modernistas.

Su Obra *Jesús de Nazareth* –por ejemplo– propone un modelo de interpretación bíblica a la vez fundada en los métodos histórico-críticos y fiel a la interpretación tradicional pero sin dar lugar a dudas sobre el valor histórico de las Sagradas Escrituras en sus narraciones, los hechos milagrosos de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, su identidad divina.

Ya el documento *Dominus Jesus* había despejado dudas acerca del valor histórico de la revelación cristiana y de su procedencia divina, contra el relativismo histórico en el diálogo interreligioso. En la feria de las religiones, el stand católico no admite ser tratado como uno más.

Benedicto XVI ha argumentado en la Universidad de Ratisbona – contra el filósofo modernista–, que la razón que no admite sus límites y se cierra a otras fuentes de conocimiento reveladas, es irracional. Pero a su vez ha defendido el carácter racional del Logos, y ha defendido a la razón y su rol en el conocimiento religioso dándole así la primacía sobre el sentimiento.

En un memorable discurso a los cardenales, fue taxativo en descartar las interpretaciones rupturistas del Concilio.

Su crítica al relativismo, por fin, es un caballito de batalla.

El P. Sáenz cita el testimonio del P. Claude Tresmontant en el libro sobre La Crisis Modernista (1979) en el que dice:

"Si consideramos la encíclica *Pascendi* setenta años más tarde nos sorprende otro hecho. Lo que la encíclica denuncia a principio de siglo, es decir, el irracionalismo, el antiintelectualismo, la filosofía del sentimiento y de la "experiencia interior" concebida como exclusiva y suficiente, la llamada a la "vida" (Bergson), al "corazón" y a la "acción" (Blondel), el deslizamiento desde el pensamiento racional hacia el sentimiento y ello hasta la náusea, *todo esto ha subsistido hasta la actualidad y se encuentra también hoy día*, sólo que *empeorado y multiplicado por diez, o por cien*, y desprovisto del genio metafísico de los gigantes del principio de siglo, como Bergson y Blondel; desprovisto también de la profunda elaboración intelectual del padre Laberthonière; sin figuras tan señeras como el Padre Pouget, Edouard Le Roy, el barón F. von Hügel y tantas otras". Hasta aquí el testimonio de Claude Tresmontant.

Jacques Maritain estimaba en 1966 alrededor del concilio, que el modernismo no era sino "un modesto resfrío" en comparación con la "fiebre neomodernista" entonces difundida en la *intelligentsia* católica".

Lo que notó Maritain era ya algo que Gramsci se auguraba que pudiese suceder un día cuando el modernismo operara como instrumento para sustituir el sentido común católico por un sentido común que, manteniendo los términos, les cambiase el significado.

En las venas de la Iglesia

Quiero, para terminar esta presentación, detenerme a comentar aquella característica del modernismo que destaca el P. Sáenz convirtiéndolo en subtítulo de todo el libro: "En las venas de la Iglesia".

San Pío X lamentó, en la *Pascendi*, el modernismo como una peste que se encuentra incubada en las venas mismas de la Iglesia y como una colección de todas las herejías. Los modernistas, según san Pío X, son seguramente los peores enemigos que ha tenido la Iglesia, "porque… ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro; en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia, en sus mismas venas" y "el daño que producen es tanto mayor cuanto más a fondo conocen la Iglesia" (*Pascendi* 2).

El Papa percibió muy bien el carácter interior a la Iglesia de la herejía modernista, su virtud mimética y parasitaria de la verdadera fe, su pretensión de ser la verdadera interpretación del evangelio y de ser el verdadero celo por su extensión por el mundo para la salvación de las almas.

Advirtió por fin el carácter subversivo y subrepticio de la propaganda modernista, para remediar lo cual tomó medidas de gobierno por vía de los obispos, pero también creo el *Sodalitium Pianum*, una policía doctrinal de corta vida pero de gran eficacia, que consistió en una red informativa de la que trata el P. Sáenz en el tercer capítulo, pero me ha parecido mejor mencionar aquí, aunque lamentablemente sin poder ingresar en lo que es, sin embargo, un hecho casi novelesco en el pontificado del Papa santo. Esta institución tomada bajo fuego enemigo no pudo sobrevivir a su pontificado.

Es decir pues que el Papa advirtió en el modernismo y los modernistas el carácter de impostura, de apostasía que permanece oculta y que

desde dentro de la Iglesia apunta a operar su destrucción, poniendo bajo acusación a la revelación histórica como falsa, al cuerpo místico de Cristo como supersticioso e irracional, al Magisterio como autoritario y atrasado, a la interpretación tradicional de las Sagradas Escrituras como acientífica, al orden sacramental, corazón de la pastoral de la Iglesia, como invento eclesiástico de origen humano y no divino.

El modernismo y la apostasía anónima

A mí personalmente, la lectura de este enésimo *opus magnum* del magisterio del P. Sáenz me ha iluminado para profundizar y confirmar intuiciones, algunas de las cuales ya he adelantado, como es el caso de los métodos catequísticos y pastorales a los que me referí más arribo.

Pero me ha sugerido otras reflexiones que quiero compartir con ustedes para finalizar esta presentación, aunque dilate un poco su extensión. Y quiero profundizar en lo que me sugiere el carácter subrepticio, subversivo, de sedición oculta y secreta, de conspiración subterránea, de herejía anónima, que alarmó al Papa san Pío X. Creo que ese rasgo le permitió discernirlo como un signo esjatológico más que como un fenómeno de la época.

A la luz de la lectura de esta obra he confirmado mi intuición de que el modernismo es un paso más en la concreción de un signo que estaba largamente anunciado y tiene estrecha relación con los últimos tiempos y el Anticristo.

Sí, anunciado ya desde los comienzos del cristianismo; por su mismo fundador, por sus apóstoles. Una señal de la aproximación del advenimiento del Anticristo, y cuyos rasgos ya fueron percibidos y quedaron consignados, para nuestra enseñanza, en las Sagradas Escrituras.

Me refiero a la *Apostasía anónima* que sabemos que está al servicio de la impostura del Anticristo. El Anticristo es un opositor por impostura. Es el que se antepone a Cristo como el Antifaz se antepone al rostro verdadero, lo oculta y lo suplanta. Es el gran traidor y padre de todos los traidores, desde Judas en adelante.

Desde hace años, en los tiempos en que se hablaba mucho del cristianismo anónimo, que siempre me pareció absurdo afirmar, me había impresionado la señalación del carácter anónimo de la apostasía –¡esta

sí que es anónima y aspira a serlo mientras no le arrancan la máscara!– en este fragmento de la Primera Carta de San Juan 2, 15:

> No améis al mundo ni lo que hay en el mundo [1]. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
>
> 16 Porque todo cuanto hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas- no viene del Padre, sino del mundo.
>
> 17 El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.
>
> 18 Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora.
>
> 19 *Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Pues si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Así se ha puesto de manifiesto que no todos son de los nuestros*. [¡He aquí la apostasía anónima! Que permanece anónima hasta que es desenmascarada contra su querer.]
>
> 20 Vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis.
>
> 21 No os escribí porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ningún mentiroso procede de la verdad.
>
> 22 ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
>
> 23 Todo el que niega al Hijo no posee al Padre. Todo el que confiesa al Hijo posee también al Padre.
>
> 24 En cuanto a vosotros, lo que oísteis desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que oísteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre,
>
> 25 y ésta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna.
>
> 26 Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros.

San Juan percibió la naturaleza de la Apostasía y la presencia inicial del Anticristo en una especie de incipiente *cuerpo místico del anticristo*: muchos anticristos han aparecido entre nosotros.

1 Por "mundo" entiende san Juan aquí al conjunto de hombres que resisten a Dios y persiguen con su odio a Cristo y a sus discípulos (Jn 7, 7; 15, 18). Es el que, en el prólogo del evangelio, se niega a recibir la Palabra: "La Palabra era la luz verdadera".

Sí han surgido en las entrañas y las venas de la Iglesia. Estaban allí, hasta que se fueron, en forma de apóstatas anónimos. *Salieron de entre nosotros pero no eran de los nuestros*.

Y precisamente porque no pertenecían al nosotros aunque fingieran pertenencia, aunque incluso se dieron a sí mismos por el auténtico nosotros, es que no permanecieron en el nosotros. Se apartaron del nosotros acusándolo y poniéndose fuera del nosotros al acusar a los demás como un "ellos". Por ese mismo hecho habían salido y terminaron saliendo de entre nosotros. Salieron de entre nosotros porque no eran de los nuestros.

Hubieran permanecido entre los fieles, si no hubiera sido porque, en determinado momento, el Señor los puso de manifiesto haciéndolos salir, provocando su salida de la comunión, como provocó la salida de Judas del Cenáculo. ¿Con qué fin provoca esta salida? "Salieron de entre nosotros –explica san Juan– para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros". Es decir que el nosotros eclesial siempre padece de la mezcla difícilmente separable de trigo y cizaña.

A mi parecer el modernismo es la forma actual de la apostasía anónima. Y opera como un proceso de descamación de células muertas del cuerpo eclesial. Que parecían estar en el cuerpo pero no lo estaban.

Sí, me ha resultado más evidente que el modernismo es la forma actual de la apostasía anónima de la que nos habla San Juan en el texto que he leído, pero al que se refieren sus tres cartas. Y es el fenómeno del Anticristo que el apóstol reconoció en sus semillas primitivas, pero, lamentablemente parecemos ciegos para reconocer actuante.

En las venas de la Iglesia, el modernismo es una apostasía anónima. No sentida a menudo ni por quienes la viven ni por quienes padecen a causa de ella discriminación, acusación, descalificación.

Puesto que los fieles viven en medio de las ciudades de la inmanencia, los miembros del pueblo de los hijos de Dios –dado que su diversidad les ocasiona sufrimientos: discriminación, persecución, opresión– sucumben, fácilmente, a la tentación de *asimilarse* a los inmanentistas que aman este mundo, renunciando a la orientación trascendente del corazón filial que les dicta amar al Padre.

Esta asimilación al mundo moderno podrá autojustificarse, como en el americanismo, pretextando conveniencias pastorales, para remover los "obstáculos" que impidan al "hombre moderno" aceptar la fe en el Evangelio.

La verdad es que a este discurso le subyace ya la *apostasía* interior de los predicadores mismos, y de los pseudo-cristianos afectos al mundo. Una apostasía tanto más grave e incurable cuanto permanece insensible y anónima, o simplemente inconfesa por no sentida como tal.

Esta apostasía modernista, esta cripto-herejía, además, puesto que se presenta como la recta interpretación de la fe cristiana y como el verdadero celo evangelizador, es tan acrítica e indulgente respecto de la cultura dominante, cuanto acerbamente crítica, descalificadora, acusadora o burlona, respecto de los fieles que se resisten a la asimilación con el mundo, y permanecen en la adhesión al Padre y a la fe. Los que siguen confesando al Padre y al Hijo y acceden a ellos a través de la fe en la revelación histórica trasmitida por la Iglesia Católica, su magisterio y su pueblo fiel.

La naturaleza anónima de la actual apostasía modernista hace que pueda permanecer no sentida por el apóstata mismo y por los fieles que conviven con él en la parroquia o la academia. Se escuda y es respetada en nombre de un sano "pluralismo" que en realidad es un nefasto relativismo.

Porque la apostasía anónima modernista, como apartamiento de la pertenencia al concreto e histórico "nosotros" divino-humano-eclesial, puesto que contagia y provoca una pérdida de identidad, permite la parasitación no advertida del "nosotros" por falsos hermanos. Por quienes, sin vivir como hijos y de cara al Padre, se autodeclaran católicos (por el derecho a decidir) o cristianos (para el socialismo) pero conviven con los miembros del nosotros sin pertenecerle realmente. Más aún repudiándolo en su interior. Como decía Pablo Richard "no nos iremos nosotros, los haremos salir a ellos". Esa ha sido y es, como nos lo ha recordado el P. Sáenz, la actitud interior de los modernistas.

Podrán participar de los sacramentos y del culto pero su corazón no está convertido o ya ha apostatado secretamente. Se oponen a los fieles en nombre de una mejor fidelidad. El nombre del Señor está en sus labios, pero sus corazones están lejos de Él.

La parábola del trigo y la cizaña nos aleccionaba ya sobre esta realidad.

Asimismo las solícitas advertencias de Jesucristo en sus sermones esjatológicos: "Tened cuidado, muchos vendrán diciendo que soy Yo", o "miradlo aquí miradlo allí". "Está en tu sentimiento, en tu experiencia" o "Está en tu hermano", "Está en el pobre", "Está en el joven"

El Anticristo, opositor por impostura, se hace pasar por Cristo. Lobo revestido de cordero al frente de manadas de lobos disfrazados de ovejas.

Del modernismo daban testimonio, ya desde los comienzos de la Iglesia, las cartas a las siete Iglesias en el Apocalipsis. Mostraban cómo los cristianos podían perder de vista su condición peregrina en este mundo; y olvidar la meta trascendente de su peregrinación, para mimetizarse, asimilándose a las ciudades en medio de las cuales vivían. La sal menospreciada por los hombres de la inmanencia [2]. Desagradable al Señor hasta provocar su vómito [3].

En efecto, el modernismo brota de un amor al mundo y la carne, es naturalismo, que rechaza la revelación histórica del Padre y del Hijo y asimismo al cuerpo místico de Cristo, realidad viva e histórica, con lo que rechaza también al Espíritu Santo, reducido ya por Kant a la recta Razón moral humana. Por mundo entiende san Juan aquí al conjunto de hombres que resisten a Dios y persiguen con su odio a Cristo y a sus discípulos (Jn 7, 7; 15, 18). Es el que, en el prólogo del evangelio se niega a recibir la Palabra: "La Palabra era la luz verdadera

El Ángel escribe a la Iglesia *que está en* Éfeso, Laodicea, etc. Nótese bien la expresión, no se dice la Iglesia *de* Éfeso o Laodicea sino *la que está en…* pero no es *de* ella. No le pertenece.

El fenómeno modernista, que retrató y condenó San Pío X hace ciento cuatro años, es hoy mucho más de lo que veía este Papa en la *Pascendi*, y describió como asunto de "un gran número de católicos seglares y aun de sacerdotes". Ya no es un hecho predominantemente académico divulgado en amplios estratos del laicado, preferiblemente el ilustrado, sino que se ha convertido en el transcurso de un siglo en sentido común de fieles y pastores, sacerdotes y aun obispos. De modo que quien piensa como la *Pascendi* y lo manifiesta es tenido como falto sentido común, demente y retrógrado sin remedio.

Conclusión

Mucho ayuda a que no tema el marinero, y sobre todo al grumete novato en las tormentas, ponerse en la escuela de los viejos "lobos de

2 Mateo 5, 13.
3 Apocalipsis 3, 15-16.

mar" y contemplar la serenidad del capitán y de los oficiales, en la que consiste la esencia de sus memorables hazañas.

A este noble cometido ha contribuido el P. Alfredo Sáenz narrándonos esta historia de las tormentas capeadas por la nave de la Iglesia.

Con la tormenta modernista nos está hablando de la que nos sacude actualmente, en estos días, en estos momentos.

Conocer las pasadas tormentas nos mueve a confiar en el Señor que viene con nosotros en la misma nave, hasta el fin de los siglos.

Conocer la tormenta actual es asunto de vida o muerte. De vida o muerte de la gracia.

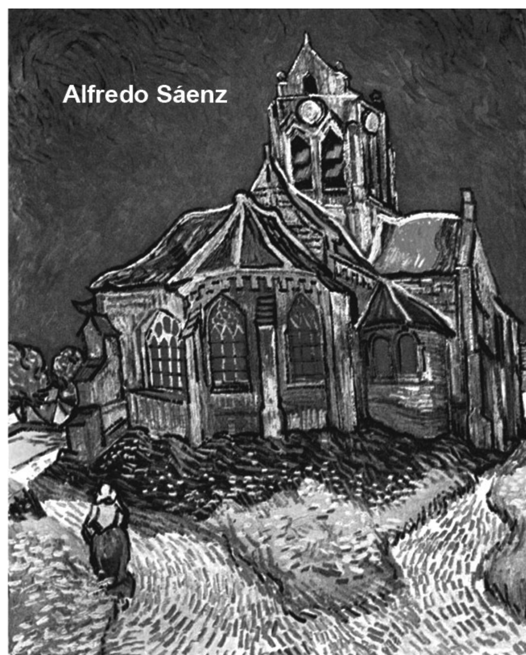
Este libro podrá enseñarnos a todos, veteranos o bisoños, a que sepamos cuándo podemos movernos en cubierta o debemos atarnos a un mástil para que no nos barran las olas…

Gracias Señor por haber puesto al P. Sáenz con nosotros en tu nave.

Gracias padre Alfredo Sáenz por una obra que salvará muchas vidas.

Gracias a todos por su presencia y su atención.

NOVEDAD



SERIE LA NAVE Y LAS TEMPESTADES

EL MODERNISMO

CRISIS EN LAS VENAS DE LA IGLESIA

ALFREDO SÁENZ

ELMODERNISMO

CRISIS EN LAS VENAS DE LA IGLESIA

Tomo 11

SERIE LA NAVE Y LAS TEMPESTADES

336 páginas

José Luis (Dimas) Antuña Gadea 1894-1968

Vida y obra de un profeta rioplatense desconocido [1]

P. Horacio Bojorge

I. Presentación

José Luis (Dimas) Antuña es conocido para los lectores de *Gladius* a través de la publicación de su correspondencia con Juan Antonio Spotorno y algunos otros amigos [2], y de varios de sus escritos y conferencias [3].

La conveniencia de recordar con cierto detenimiento y detalle a este autor y su obra se funda en dos hechos. El primero es que tanto él como sus escritos son prácticamente desconocidos y que, aunque es mencionado como integrante del grupo de intelectuales católicos argentinos conocido como el *Convivio*, vinculado desde sus orígenes a los *Cursos de Cultura Católica* y a la revista *Criterio*, no ha sido objeto,

1 Este estudio se publicó originariamente con el título: "Vida y obra de un autor uruguayo poco conocido" en la Revista de la Biblioteca Nacional (Montevideo) Nº 18 (Mayo 1978) pp.159-175. Para presentarlo en Gladius lo hemos rehecho, no solamente actualizando en algo la bibliografía, sino sobre todo ampliando y actualizando nuestra consideración del significado de la figura creyente y profética de Dimas Antuña.

2 Horacio Bojorge (compilador), "Algunas cartas de Dimas Antuña", Gladius 14 (1997) Nº 40, pp. 115-132; Martina Spotorno "Cartas de Dimas Antuña a Juan Antonio Spotorno", Gladius 21 (2004) Nº 59, pp. 101-119.

3 "La Iglesia: Casa de Dios", Gladius 9 (1993 Nº26, pp. 57-80); "Carta a un escultor para hacer una imagen de San José", Gladius 10 (1993) Nº 28, pp. 73-79, donde puede verse en la página 74 una foto de Dimas Antuña joven); "El Misterio del Reino de Dios", Gladius 10 (1994) Nº 30 pp. 17-31; "El sacerdote", Gladius 10 (1994) Nº 31 pp. 43-52; "Beatus vir" (Himno en latín a San José y traducción castellana, con foto de Dimas adulto), Gladius 13 (1997) Nº 39 pp. 56-57; "La unión con Dios en San Pablo", Gladius 17 (1999) Nº 46 pp. 117-132; "Mulier amicta Sole. Conferencia sobre la imagen de Nuestra Señora del Luján", Gladius 18 (2000) Nº 49 pp. 23-44 (Hay que advertir que esta conferencia aparece por error con el solo título de "El Testimonio" por el libro del que fue tomada); "El Bautismo", Gladius 19 (2003) Nº 56, pp. 11-30.

que sepamos, de una presentación monográfica. Roque Raúl Aragón, que lo considera 'una personalidad descollante en el grupo de *Número*,' le dedica un recuerdo en su estudio sobre la Poesía religiosa argentina y reproduce su 'Oda de Navidad a Buenos Aires' [4] y 'Entréme donde no supe', en su antología [5]. Isabel De Ruschi Crespo, en su monografía sobre los orígenes de la revista *Criterio*, lo menciona efectivamente entre los fundadores del *Convivio*: "Así el Convivio, de tan flexible y ágil estructura, centro de expansión juvenil, y como el más espontáneo, fácil y eficaz instrumento de irradiación para las ideas, se constituye, a juicio de los que han pasado por los *Cursos*, en uno de sus elementos más memorables, acaso su corazón, y que si bien reúne desde el comienzo a figuras como Jijena Sánchez, Dondo, Bernárdez, Lara, Camino, Ballester Peña, Basaldúa, Anzoátegui, *Antuña*, Juan Antonio y otros, indudablemente se identificará posteriormente con la extraordinaria personalidad de César E. Pico, en quien todos reconocen un maestro incomparable" [6].

Un segundo motivo para ocuparnos de Dimas Antuña es que ilustra un sector poco atendido de la *Geistesgeschichte* uruguaya. Podría considerárselo hasta cierto punto un *desterrado*. Primero porque encontró su patria eclesial fuera de su patria terrena, y luego porque tuvo que dejar su patria eclesial, la de sus amigos del *Convivio*, cuando se volvió a vivir en su patria terrena.

1º) Que Dimas Antuña y sus obras sea desconocido en Uruguay, su patria terrena, es un hecho explicable por varios motivos. Este autor vivió la mayor parte de su vida en la Argentina, precisamente aquellos años que son más decisivos para la definición y maduración de su personalidad espiritual y social. Todos sus libros y escritos se publicaron fuera del Uruguay, a excepción de algunas colaboraciones menores en la década de 1920 en el diario católico *El Bien Público*.

4 Dedicada a Miguel Ángel Etcheverrygaray.

5 Roque Raúl Aragón, La poesía religiosa argentina, Ediciones Culturales Argentinas, Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Estado de Cultura y Educación, Dirección General de Difusión Cultural, Colección Antologías, 1967, ver pp. 42-44 y 84-88.

6 Véase la monografía histórica de Isabel De Ruschi Crespo, "Criterio" un periodismo diferente. Génesis y fundación. Un respuesta católica al desafío de la prensa en la Argentina en la década de 1920. Ed Fundación Banco de Boston – Nuevohacer, Grupo editor latinoamericano, (Col. Temas) Buenos Aires 1998. La autora menciona a nuestro autor en el grupo fundador de Convivio en la página 90.

La obra de Dimas Antuña es de contenido declaradamente religioso, como de creyente que escribe para creyentes. El núcleo principal y más valioso de sus escritos éditos pertenece por génesis y estilo al género oral de la conferencia, aunque también escribió poesía y muy buena. La mayor parte de su vida estuvo absorbida por el trabajo y las solicitudes cotidianas de la subsistencia, y dispuso de escaso tiempo para escribir y crear. La obra *Inter Convivas* que podía haber sido la de mayor aliento y envergadura, quedó por eso mismo inconclusa y sigue inédita. Los pocos libros suyos que hay impresos vieron la luz gracias al generoso mecenazgo de algunos amigos, y sólo en ediciones privadas, es decir no comerciales y de reducido tiraje. Dentro de las relativamente escasas obras de tema religioso que logran pasar los filtros del laicismo ambiental uruguayo, las de Antuña, que no calzaban en los moldes comunes, pasaron incomprendidas: para unos por parecerles demasiado obvias y poco novedosas; para otros, por parecerles todo lo contrario, fueron materia de extrañeza y de recelo. Y es realmente difícil, por no ser ni místicas ni devocionales, ubicarlas dentro de los géneros cultivados en esos años y en estas regiones. Antuña, por ser un *orador* y (o *pero*) al mismo tiempo *orante*, tenía que padecer fatalmente la suerte que a tan rara raza de hombres les suelen deparar las colectividades humanas obsesionadas –o por lo menos demasiado distraídas-, como la del Uruguay laicista, por los imperativos de la acción eficaz e inmediata. Cultor de un género sapiencial (califiquémoslo así aunque sea provisoriamente) donde el *saber* no es divorciable de un determinado *sabor*, Antuña no pudo, no quiso, no le *supo*, hacer concesiones al gusto del público. Y éste, en su mayoría, preso en una constelación cultural naturalista, no fue capaz de apreciar la originalidad de un modo de pensar, de unos contenidos, de una temática y de unas formas de expresión que se nutrían en aquella perenne novedad de los orígenes, volviendo hacia lo que –por algo– nuestra cultura llamó *fuentes*.

A poco de aproximarse a la historia y a la obra de Antuña se descubre además, con sorpresa, un alma de ermitaño, una libertad interior que rehusó atarse, una vez vuelto al Uruguay, en la última mitad de su vida, al *do ut des* de los provincianismos intelectuales uruguayos. Antuña no se acogió a ningún grupo promocional y no fue promovido. No prodigó elogios con el secreto afán de buscar retribución de alabanza. Su labor de escritor, conferencista o poeta, no brotó del incentivo de la fama, ni siquiera la que se gana justamente. No persiguió más ganancia que la de crear libremente, la de contemplar gratuitamente y abrir la puerta

–hospitalario– al banquete de la sabiduría. Tuvo bastante con su luz interior y no consideró oscuridad el quedar ignorado o incomprendido.

Hubo sin embargo excepciones. Los espíritus creyentes lo reconocieron. Testimonio de ello es una tarjeta de puño y letra de la poetisa uruguaya Esther de Cáceres al libro *Vida de San José* que dice así:

"Día de la Festividad de San José 1963 - a Dimas Antuña – Muy estimado en Cristo: Anoche preparándonos para la fiesta de hoy, leímos con un grupo íntimo de cristianos su precioso libro sobre San José. A todos conmovió la verdad esplendorosa del texto; el más profundo y original que hemos conocido sobre el tema! ¡El que más ahonda en el pan misterio y el que más lo aborda con unos medios estilísticos adecuados y valiosísimos en sí mismos! Hemos quedado soñando en la reedición, y desde ya rezamos para poder realizarla. Gracias, querido amigo, por esta dádiva. Saludos para su esposa y para Ud. Nuestra oración los acompañará siempre - Esther de Cáceres (firma también Clotilde Barbé)". El reconocimiento de esta alma creyente y fina que fue Esther de Cáceres suena casi a un desagravio.

2º) La oscura ley de la ceguera humana, paga (no cobra) una cuota de tiempo a los autores y obras más originales y clarividentes. Quizás ya estén hoy más maduros nuestros ánimos para apreciar mejor la significación de Antuña y sus trabajos. Señalemos –sin pretensión de ser exhaustivos- algunas pistas de interés que nos ofrecen y justificarían rescatarlos del olvido en que están. En primer lugar, nuestro autor se formó (y fue actor) como hemos dicho, en el teatro de la cultura rioplatense, sobre todo argentina, pero también brasileña. Allí tuvo sus grandes amistades, allí gestó y publicó la mayoría de sus obras. Testigo de su tiempo, registra el impacto de las corrientes espirituales locales y europeas. Sin ser dueño, tampoco fue mero inquilino de su ambiente. Fue un huésped y un anfitrión amable, atento sobre todo a las personas: viajeros ilustres, exilados de guerra más o menos oscuros, autores y sus libros, pero también al hombre corriente, para el cual –preferentemente– habló y escribió, de igual a iguales. En segundo lugar, su condición de huésped de una época no le impidió expresar diagnósticos, tomar posiciones, emitir apreciaciones críticas. Muy explícito a veces, otras trasuntando a través del silencio, de la reticencia, de la alusión velada lo que su delicadeza le aconsejaba dar a entender sólo al que tuviera oídos. El joven Antuña, por ejemplo, se confronta en su *Israel contra el Ángel* a los maestros que se disputaban el liderazgo espiritual de nuestros

padres y abuelos. El mero título de su obra primogénita sugiere al buen entendedor que en ella se recoge la memoria de una lucha nocturna y decisiva para el destino espiritual de Antuña. Aunque años después –como suele suceder a tantos autores- haya mirado su primer libro con una mezcla de rubor y severidad, también lo dicho en él con el arrebato del ardor juvenil sirve a la pintura de una época, de una generación y –no obstante las posibles retractaciones posteriores– guarda el registro de una historia del espíritu. La suya, la de muchos, y también parte de la nuestra.

Una tercera veta de la actualidad de Antuña y su obra reside precisamente en su mirada contemplativa, que escruta la singularidad de lo individual, personas y objetos, en busca de sentidos ocultos en las cosas elementales. Pero –nótese bien- sin hacer de la naturaleza simbólica o metafórica un reservado de la sensibilidad poética, accesible sólo a la exquisitez, y coto donde la sofística modernista edificaba las torres de su aislamiento. Para Antuña el símbolo no es sólo pretexto de fuga a la poesía. Es sobre todo vehículo de pensamiento, como lo es en la más pura raíz platónica del pensamiento occidental, y como lo es también, en forma aún más elevada, en la raíz judeo-cristiana. Antuña le devuelve al hombre, al hombre común, el lenguaje del alma. Rescata la imagen y la intuición del olvido hostil en que lo habían relegado tiempos más ocupados con la razón y con las ciencias. Por sus propios caminos, nuestro autor transita en la dirección que la psicología, desde Freud pero sobre todo desde Jung, señala con insistencia. Antuña descubrió y proclamó –hieratra o hieragogo– la radical validez humana de los símbolos litúrgicos, y la grandeza litúrgica de la cotidianidad humana. Lo hizo sin concesiones a un intimismo individualista. Pero sólo gracias a una acogida íntima y personal de los símbolos objetivos –cuyas vicisitudes privadas él quiso mantener secretas y nosotros debemos respetar– pudo señalarlos, con firme convicción, al alma extraviada y olvidada de sí misma, de sus contemporáneos. Lo que Rodó intentó rescatar en sus parábolas, joyas aisladas en un discurso racional y por él sometidas a una función instrumental que las humilla y opaca, eso lo perfecciona Antuña, haciendo de los símbolos (es decir de la dimensión simbólica de todas las cosas reales) el objeto final y directo de su contemplación. Lo que había olvidado hasta la teología; lo que la cura de almas y la dirección espiritual están redescubriendo trabajosamente; lo que las costumbres poéticas vigentes habían arrebatado al hombre común; lo que un vendaval iconoclasta había aventado junto con los excesos del

barroco; todo eso lo recoge amorosamente este hombre desconocido entre nosotros.

Lo mejor de la obra de Antuña lo constituye su presentación interpretativa de la simbología cultual: la liturgia, el templo, los ritos sacramentales, las imágenes. Sin concesiones intimistas.

No hay que sorprenderse de que el primer encuentro –y encontronazo– con este estilo, que sólo puede parecer críptico y exótico para los hombres que han derivado lejos de su propia alma, lo haya tenido Antuña en ocasión de su comentario al *Cántico de las Creaturas* de San Francisco.

El hombre, cuando oye tratar en público de un tema psicológico, es decir de su alma, siempre espera otra cosa: "la primera de todas, se espera a sí mismo en el tema. Espera sus recuerdos, sus pasiones, sus ideales, sus amores. Si es posible, algún trazo también –firme y rápido– de sus odios y rencores del momento. Y todo eso elaborado por el pensamiento y llevado en el calor, en la nobleza, en la elevación en cierto modo beatífica del sentimiento religioso, a su más alto grado de interés y de intensidad" [7]. Certero diagnóstico de una reacción a la que su público, aun el de los amigos, lo confrontó perennemente: "Hombre sincero y generoso, su hidalguía le obligó a decirme toda la verdad, y así cordial, confuso, apenado y sin rodeos, pasando con amplitud su mano de caballero antiguo sobre su noble barba rojiza, me dijo con un profundo suspiro y una gran voz resuelta: *Mi amigo, yo esperaba otra cosa*" [8].

3º) La obra escrita de Dimas Antuña ha tenido sólo dos breves ecos en escritores uruguayos.

Carlos Real De Azúa lo menciona de paso en la *Introducción a la Antología del Ensayo uruguayo contemporáneo*, entre "algunos nombres cuya ausencia (por lo menos hipotéticamente) pudiera extrañar".

Real de Azúa consigna acerca de Dimas Antuña los siguientes datos y rasgos: "Dimas Antuña (1894), por fin, que ha llevado una vida virtualmente errabunda entre el Brasil, el Uruguay en que nació y la Argentina en la que aparecieron sus dos singulares libros: *Israel contra el Ángel* (1921) y *El testimonio* (1947) y en donde logró sobre ciertos

7 El Testimonio (= T.) p. 11.
8 T. p. 10

núcleos de intensa religiosidad un magisterio (un magisterio en hondura) que algunos recelaron. Respecto a Falcao Espalter –Real de Azúa acaba de referirse a él antes que a Antuña- bien podría representar la otra cara de la Fe: centrada en la intimidad y sus posibilidades de apertura, humildad y poética emoción ante el misterio y la maravilla de la vida" [9].

Domingo Luis Bordoli dedica a Antuña una nota en su *Antología de la Poesía Uruguaya Contemporánea* y recoge en ella un poema: La Elegía por la muerte de Wagner Antúnez Dutra. La nota bibliográfica que la precede es breve y se deja transcribir aquí: "Merced a Real Azúa conocimos las dos obras *Israel contra el Ángel* (1921) y *El Testimonio* (1947) de este uruguayo casi completamente desconocido en nuestras letras. Ha vivido en Brasil y Argentina, y ha publicado en esta última". Aquí Bordoli hace referencia en una nota a la cita de Real de Azúa en su *Antología del Ensayo* y prosigue: "Ya desde joven, de una intensa espiritualidad católica muy pocas veces vista, mostró su fuerza y finura en el análisis de Rodó, Darío, Nervo, Reyles, de su primer libro. El segundo, reúne prosa y verso. De su prosa, nos parece altamente descollante su discurso sobre San Juan de la Cruz.

Según un poeta brasileño, Schmidt, que él mismo cita, hay gentes que están en las letras por una fatalidad, pero fuera de la vida literaria. Antuña cuéntase entre ellas y aclara que esta fatalidad es tener que atestiguar cosas de Dios con prescindencia de la literatura, es decir, por memoria de la sola justicia. Visible es esta religiosidad absoluta en el poema que hemos elegido" [10].

A estas dos breves menciones se reduce –que sepamos- lo que se ha publicado en Uruguay sobre Antuña. Si bien le hacen la justicia del recuerdo, son en su brevedad forzosamente incompletas y, para nuestro gusto, injustas por insuficientes. El lector desprevenido no sospechará, a través de su lectura, la verdadera magnitud de Antuña y su obra. A remediar en algo esta carencia, completando la semblanza que nuestros antólogos apenas esbozan, aspiraba la presentación que hicimos de él en la *Revista de la Biblioteca Nacional* en 1978, que retomamos ahora.

9 Antología del Ensayo Uruguayo Contemporáneo, Universidad de la República, Dpto. de Publicaciones, Montevideo, Uruguay 1964 (Serie: Letras Uruguayas Nº 5) Tomo I, p.36.

10 Antología de la Poesía Uruguaya Contemporánea, Universidad de la República, Dpto. de las Publicaciones, Montevideo, Uruguay 1964 (Serie Letras Nacionales Nº 9) Tomo II, pp.222-227.

Y con el mismo fin hemos publicado la correspondencia de Dimas con Juan Antonio y otros amigos del grupo *Convivio.*

II. Datos biográficos

1. *Infancia y juventud en Uruguay (1894-1913*)

José Luis Antuña Gadea es conocido por todos como *Dimas*, hasta tal punto que tanto en la vida cotidiana como en las letras, el sobrenombre que se dio a sí mismo borró la memoria del José Luis de los documentos.

Tanto por los Antuña como por los Gadea, José Luis (Dimas) se vincula a dos troncos genealógicos de viejo cuño patrio y católico.

Nació en Dolores, Departamento de Soriano, Uruguay, el 27 de agosto de 1894 [11]. Fueron sus padres: Don José Luis Antuña Barbot [12] y Doña María Gadea Casas. El abuelo de Dimas fue Don José Luis Antuña González, y se contó entre los fundadores de las Conferencias Vicentinas y del Club Católico, siendo el donante de la imagen de la Dolorosa que se venera aún en la Capilla del Sacramento de la Catedral Metropolitana de Montevideo. Recibió su primera enseñanza en la Escuela Pública de Dolores. A los trece años fue enviado como pupilo al Colegio de los Hermanos de la Sagrada Familia, en Montevideo, donde ingresó en 1907 [13]. Cursó allí la escuela de Comercio que culminó en 1911 con las más altas calificaciones y como el mejor alumno de su promoción [14].

11 Así en su partida de Bautismo: Archivo Parroquial de N. Sra. de los Dolores (Dolores) Libro IX, folio 202. Fue bautizado por el Pbro. Ignacio Galarraga el 26 de enero de 1895, siendo sus padrinos Don Aurelio Podestá y su tía Ventura Gadea Casas.

12 Don José Luis Antuña Barbot había tenido, de su primer matrimonio con Agustina Segundo, tres hijas: Agustina, Ema y Elisa. Tras enviudar muy joven, se casó con doña María Gadea Casas, de la que tuvo cuatro hijos: 1) José Luis (Dimas), 2) Pedro José, 3) María del Carmen, 4) Mario Alberto. Don J.L.Antuña Barbot fue escribano y además muy activo en el periodismo nacional, primero en El Día y tras los sucesos de 1886 en La República.

13 Su nombre figura en el libro de matrículas de dicho colegio, correspondiente a 1906-1911. Ingresó el 5 de marzo de 1907. Don Agustín Belloni, un cuñado de su madre, figura allí como el responsable del niño en Montevideo. Pero en los años siguientes su familia viene a la Capital. El nombre de José Luis Antuña figura en los folios 72, 128 y 138 del libro de matrículas, bajo los números 39, 437 y 8 respectivamente.

14 Libro de distribución de Premios del Colegio de la Sagrada Familia. Años

La inseguridad familiar creada por el mal estado de salud de su padre aconsejó orientarlo hacia una capacitación profesional rápida, que le abriera pronto acceso a un empleo. El tiempo desmintió –su padre gozó de extraordinaria longevidad– aquella opción familiar que le cerraba a este joven brillante las puertas de la Universidad y de una profesión más acorde con sus cualidades intelectuales, y quizás también con su vocación íntima de estudioso. Poco después –1913– entraba empleado en el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Es interesante transcribir una página de *Israel contra el Ángel* en la que Antuña pinta el retrato espiritual de la infancia y juventud de su generación. Bajo el título *Herencia* (pp. 13-15) traza estos rasgos que reflejan parcialmente algo de su propia experiencia:

"La madre cristiana; el padre liberal. Mamá nos juntó las manos para el *padrenuestro* y el *bendito*; a papá nunca lo vimos en oración, pero nos hablaba de la patria y del progreso. Nuestra madre nos presentó al señor cura, para que fuésemos buenos cristianos y le ayudáramos a misa. Nuestro padre al maestro laico, diciéndole: *Aquí tiene Ud. un ciudadano.*

"El cura nos hablaba de la providencia del Padre que está en los cielos y de la fe que traslada las montañas. Y el maestro decía*: -La naturaleza lo explica todo con sus leyes inmutables, fatales y constantes.* Y para las fiestas patrias agregaba: *Es preciso obedecer al Estado: obedecer a sus leyes, aun cuando sean injustas.*

"Llegaron los quince años: el cura nos pasó del catecismo a la Congregación; el maestro nos transfirió de la clase al bachillerato. Nuestro pensamiento comenzaba a organizarse: tuvimos un cierto sentido de la ciencia, de sus métodos, de sus leyes... Dóciles, asombrados, felices y orgullosos, recibimos y repetimos –creyendo que era ciencia– el residuo materialista del positivismo.

"La Congregación, entretanto, no nos daba ideas. Todo eran reuniones piadosas, devociones, limosnas, vaguedades de beneficencia social, y arranques apologéticos tan falsos como los cientificistas de la enseñanza secundaria.

1910 (pp. 79-81). Hay allí fotografías de grupos en los cuales figura el joven Antuña. En la p. 81 del libro de 1911 su retrato de cuerpo ocupa toda la página. En el Programa de Actos y Festejos que acompañaron la distribución de premios, Antuña, el mejor alumno de su promoción pronuncia un monólogo: Porqué las Señoras hablan más que los hombres.

”Madre, cura, congregación: padre, escuela, universidad. A los veinte años teníamos la cabeza poblada de dos engendros que se daban de puñetazos tan pronto un secreto instinto del alma, una intuición vaga, una esperanza, dejaba de mantener entre ambos un tabique. Tabique de separación y salvación.

”El dualismo era completo: aquí la certeza científica, allí las afirmaciones piadosas y sentimentales. La concepción del mundo era la de un engranaje perfectamente montado que, a su hora, nos iba a triturar con la más tranquila indiferencia. Mientras no llegaba esa hora, y una vez satisfechas las necesidades inferiores de comida y confort, podíamos enternecernos con alguna endecha pesimista, y hacer líricos llamados a la piedad.

”Por ese tiempo empezábamos a leer: Taine nos dio la fórmula inexorable del axioma eterno: Renán, la manera de guardar, sin los dogmas, un sentimiento religioso exquisito”.

El hogar intelectual católico que Dimas encontró en la Argentina, lo salvó de esta esquizofrenia a la que tantos sucumbían en su patria terrena: el Uruguay laicista.

2. *En la Argentina* (1913-1942)

Hasta su jubilación por motivos de salud, Dimas Antuña se desempeñó en su empleo del Banco de la Provincia y vivió en Buenos Aires. Por este camino, que parecía un desvío esterilizante de su vocación de estudioso, el destino aseguraba sin embargo dos rasgos fundamentales de su perfil interior.

En primer lugar lo ponía en contacto con las personas y los movimientos de la cultura católica argentina: allí se vinculó a la *Tribuna Universitaria*, a los *Cursos de Cultura Católica*; a los grupos de jóvenes que fundaron para desfogar sus inquietudes las revistas *Signo, Criterio, Ortodoxia, Número*; a sacerdotes que tuvieron influencia decisiva en su vida: el Padre Protain, religioso asuncionista, el Padre Maluenda, el Pbro. Edmundo Vanini, y los benedictinos P. Nicolás Rubin y Eleuterio González. A través del Convento Benedictino bonaerense se vinculó a la vasta familia benedictina, también en el Brasil.

Reconocido por lo que debe a su amistad, dedica en 1921 su primer libro *Israel contra el Ángel* a seis de sus amigos. Cita el nombre de dos de ellos en el epílogo: Héctor de Basaldúa y Enrique Requena. Y ya en

la plenitud y madurez, hacia 1947, los recordará aún. Entre los que le estuvieron más unidos por amistad, hay que citar al que habría de ser hasta su muerte el amigo más fiel y más íntimo: Carlos Saenz [15]. Un fatal accidente le quitó a Beltrán Morrogh Bernard, otro gran amigo.

Es ese grupo inicial, recordado en su primer libro, el que funda junto con algunos nuevos integrantes, la revista *Número* [16] que aparece mensualmente dos años enteros, desde 1930 a 1931. En los veinticuatro números publicados se encuentran colaboraciones de Dimas, excepto en el número trece, donde Rodolfo Martínez comenta su tercer libro titulado *El que crece.*

En segundo lugar, indirecta pero eficazmente, su condición de empleado, sujeto a un horario y a un trabajo, marca desde dentro esa manera de acceder a las letras sin intención de literatura, y esa manera de pensar, sin intención de erigirse en maestro. Lejos de resentirse, Antuña da muestra de amar su condición de *hombre del común*.

En lo eclesial, Antuña se vio siempre –y no pierde ocasión de proclamarlo– como un simple fiel, sin misión de enseñar. Sometía sus escritos a previa autorización eclesiástica [17], e insiste a menudo en que habla sólo como *cristiano a cristianos* y de cosas que les son comunes. Cuando en cierta conferencia alguien le objetó que todo lo que había dicho no era más que mera repetición de ideas de los Santos Padres, respondió que jamás se le podía haber hecho mejor elogio.

Como ciudadano, Antuña se autocalifica de *hombre privado*, en contradistinción con la categoría del hombre público, es decir sin pre-

15 Existe una serie de cartas de Carlos Sáenz a Dimas Antuña, que nos auguramos se puedan publicar pronto en Gladius.

16 Esta revista es interesante pero difícil de encontrar en nuestro medio. Hemos visto un ejemplar en el Archivo familiar. Tenía su sede en Alsina 884-890. Su director fue Julio Fingerit. A partir del Nº 8 se retiró y la revista siguió sin director. Secretarios eran Tomás de Lara e Ignacio Anzóategui. Administrador: José Garrido. Redactores: Emiliano Aguirre, Dimas Antuña, Juan Antonio, Héctor Basaldúa, Tomás Casares, Rómulo D. Carbia, Víctor Delhez, Osvaldo H. Dondo, Miguel Angel Etcheverrygaray, Manuel Gálvez, José M. Garciarena, Rafael Jijena Sánchez, Mario Mendióroz, Emiliano Mc Donagh, Ernesto Palacio, Alberto Prebisch, César E. Pico, Carlos A. Sáenz. La revista se publicó ininterrumpidamente desde enero de 1930 hasta diciembre de 1931, con un total de 24 números. El formato es de 37 x 27 cms. Cada volumen tiene paginación anual corrida. En la lista de redactores hemos subrayado los nombres de los que –según nos dicen- fueron más amigos de Antuña. Varios de los redactores iban a pasar luego a ocupar posiciones políticas.

17 Excepto Israel contra el Ángel todos sus libros aparecen con Imprimatur. Véase a este propósito T. p. 11.

tensiones de repercutir en el orden político o en el dominio de las ideas. Quizás es esta postura religiosa la que le atrajo –tratamos de interpretar ese "recelo" al que alude Real de Azúa– objeciones. Antuña es muy explícito: como hombre privado –glosamos sus palabras– se siente inmerso en el orden exterior del mundo –y no siente necesidad de escapar de él– y dentro de ese mundo y de ese orden, justo o injusto, no quiere hacer otra cosa que callar, obedecer, y buscar el pan de cada día [18].

Pero desde esa condición de hombre del llano conscientemente abrazada, sin títulos de dignidad, sin rol de mando o representación, abocado a buscar cada día el sustento, es precisamente desde donde brota y desde donde se explica su capacidad para considerar con sencillez todas las cosas. Por esta condición cobra inmunidad contra todo alambicamiento mental, contra toda complacencia profesional en verbalismos vanidosos o esotéricos, tan comunes en parte de la 'intelectualidad' en el Uruguay contemporáneo de Antuña.

Dimas se mantiene siempre a un nivel de lenguaje que conjuga la hermosura y la elevación con la accesible sencillez. Es bien capaz de leer con plena comprensión y deleite un *aristotélico tratado de lógica* [19]. Pero inmediatamente –hombre del llano–: "después de cerrar este libro, y vuelto al comercio de los hombres, una pregunta me persigue: ¿de qué modo, me digo con insistencia, de qué modo razonan los que no han leído nunca a Aristóteles? ¿Cómo se produce el discurso en la inteligencia de los simples? El paisano, el vendedor de feria, la señorita bien educada, y otros aún: el artista, el hombre de simple buen sentido, todos *aquellos, en fin, cuyo trato me es agradable y seguro*, y cuyo pensamiento es habitualmente espontáneo" [20]. Antuña se contesta: "el hombre que no ha leído a Aristóteles –ni a Kant– se pone en contacto con las cosas del mismo modo que el filósofo más rancio. Las ve, las siente, las palpa" [21]. Y su reflexión culmina con el descubrimiento: "Si el individuo –*omne individuum ineffabile est*– está en la base del conocimiento, también puede estarlo en el *término*. Y si la intuición da el contenido a la conciencia, *el fruto pleno del trabajo intelectual,*

18 Vida de San José (=VSJ) pp. 11-14.

19 Israel contra el Ángel (=IA) p. 60 ss. Pensamos que se trata de una obra de Kant. En una conferencia se refirió a la crisis interior que le produjo su encuentro con Kant y cómo la superó, siendo el punto de partida de sus estudios de teología, liturgia e historia del cristianismo.

20 IA. p. 61, el subrayado es nuestro.

21 IA. p. 71.

no debe ser un concepto precisamente, sino un conocimiento intuitivo: una vuelta a la intuición después de haber atravesado el concepto, para apreciar en el medio vivo inefable, el valor del trabajo discursivo. Nada suple el contacto con lo real" [22].

Este último párrafo nos parece programático y encierra el germen que regirá el estilo propio de Antuña: más contemplativo que discursivo, orientado más hacia las individualidades concretas que hacia los conceptos y razonamientos.

Es desde esta condición de hombre privado –que se complace y se siente seguro con el hombre de simple buen sentido– desde donde Antuña se pone en guardia contra una posible deformación idealista de la inteligencia, por la cual el hombre se fatiga sin término en el manejo de conceptos, sin llegar jamás al acto puro de conocer intuitivamente la realidad individual. Y, en el extremo paroxismo de esta deformación, llega a erigir la fatiga intelectual –que sólo puede ser un medio– en fin y medida del valor de sus frutos, con el consecuente desprecio por la inmediatez deleitosa de la contemplación que descansa en la evidencia de su objeto.

Los treinta años de residencia en la Argentina marcan así decisiva y fuertemente su persona y su obra.

En 1926, por la generosidad de otro amigo, aparece como libro y con el título de *El Cántico* su comentario al *Canto de las Creaturas* de San Francisco de Asís. Dos años después, el 18 de abril de 1928 contrae matrimonio con María Angélica Valla.

En 1937, accediendo a una invitación, viaja a Córdoba a dictar algunas conferencias. Se inicia así una etapa de viajes y conferencias que dura unos seis años.

3. *Los viajes (1937-1943)*

Entre 1938 y 1943, Antuña hace cuatro viajes a Brasil. En Río de Janeiro se aloja en casa de un amigo, Wagner Antúnez Dutra, que le brinda hospitalidad y el retiro necesario para escribir el libro que prepara y dejará inconcluso. En esa época traba amistad con Alceu Amoroso

22 IA. p. 74, el subrayado es nuestro.

Lima (Tristán de Athayde) y otras figuras de la cultura del Brasil. Ya en el primer viaje a Río (1938) presenta su pensamiento a través de conferencias. Vuelve a Río en 1939 y es invitado a hablar en Juiz de Forá y en Belo Horizonte. En 1940 visita el Paraguay. En 1941 va a pronunciar sus conferencias en Salta y otros lugares de las Provincias Argentinas. Vuelve a Río de Janeiro en 1942 y desde julio a diciembre de 1943, siempre acompañado por su esposa.

En este período se sitúan dos de sus obras. Resultado de su primer encuentro con el Brasil es su poemario en francés titulado *Mon Brésil* (1938). Unas conferencias dictadas en Buenos Aires ante un público muy sencillo, las recoge en su libro *La vida de San José* (1941) en el que el desarrollo temático, basado sobre los viajes del Patriarca, decanta el reflejo espiritual de los propios.

No sería pues exacto imaginarse que Antuña llevó una vida trashumante, como pudiera interpretar algún lector a partir de la concisa presentación de Real de Azúa.

4. *En Uruguay* (1942 -1968)

El 28 de abril de 1942 Antuña vuelve al Uruguay para radicarse aquí. Su salud, que había contribuido a adelantar su jubilación, lo obliga a vivir un tiempo en Lezica [23]. Tiene 48 años y piensa poderse dedicar tranquilo a completar su obra sobre la Misa que venía preparando desde hacía unos años, y cuyos capítulos eran la sustancia de sus conferencias.

Al retorno de Río en diciembre de 1943 se instala con su señora en una casa en Montevideo, en las calles Ciudadela y Paysandú. Tiene a un paso la iglesia de Lourdes, de los PP. Palotinos, donde por ese entonces un sacerdote alemán exilado de guerra, el P. Agustín Born, echa las bases de lo que será el *Apostolado Litúrgico*. Dimas Antuña será invitado a hablar allí con cierta frecuencia, así como en el *Club Católico*, donde funcionaba la Academia de Estudios Religiosos que dirigía Mons. Miguel Balaguer.

En 1947 se edita en Buenos Aires su último libro: *El Testimonio*, precedido de un prólogo en el que se traduce un balance de experiencias del Antuña maduro. Una verdadera joya estilística y de profética

23 T. pp. 210-212.

penetración, por el diagnóstico del mal espiritual de su época, que consideramos válido también para la nuestra.

El Testimonio le da ocasión de reimprimir en un solo volumen *El Cántico, Mon Brésil, El que Crece* y buena parte de sus poesías y colaboraciones en la revista *Número*.

Pero en 1950, a la edad de 56 años, se ve obligado a buscar nuevamente un trabajo. Con él cesa forzosamente su actividad creadora. De ese año son las últimas conferencias que escribe. Una en relación con el Año Santo. La otra –única que no tiene carácter religioso– sobre *Montevideo,* fue propalada por el *Sodre.*

El Año Santo de 1950 pone punto final a sus escritos y se abre para él una etapa de silencio que será la última de su vida. En 1966, próximo a su muerte, se muda con su esposa al barrio *Pocitos*, donde fallece el 24 de agosto de 1968, a los 74 años de edad. Sus restos reposan en el Cementerio Central, en el Panteón de la Familia Antuña, muy cerca del Panteón Nacional y de la fecha patria. Algún día podrá señalarse su sepultura con una placa recordatoria.

Los sentimientos de Antuña hacia esta tierra en la que nació y reposa, nos los trasmite el estudio que dedica a Zorrilla de san Martín y su Tabaré en *Israel contra el Ángel.* Desde el alto mirador porteño de la torre Güemes, donde gustaba subir, en ciertos días muy claros, ve dibujarse a lo lejos la línea de la costa uruguaya: un reborde que todos pueden ver, una costa que muchos conocen, pero que, sin embargo, solamente los orientales reconocen. “Yo soy oriental: esa línea plomiza que subraya el horizonte es mi dulce tierra” [24].

III. Obras

1) *Libros*

1921. *ISRAEL CONTRA EL ÁNGEL*, Ediciones de Tribuna Universitaria, 268 págs. 18,5 x 13,5 cms.

Se terminó de imprimir en la imprenta de A. Baiocco y Cía. el 15 de octubre de 1921. Se imprimieron 20 ejemplares en papel especial

24 IA. pp. 89-90

fuera de comercio, con la firma del autor. La tapa es un forro impreso que se aplica directamente sobre la primera página del primer pliego y la última del último. Está ilustrado por Enrique Requena. El mismo dibujo se repite en la portada de la página 3. En la página 2 hay una viñeta que representa un árbol con frutos, sobre el cual una divisa con el nombre de Dimas Antuña, al pie se lee: *Miraturque Novas Frondes et non sua Poma –Ex libris*. En la contratapa, otra ilustración de Requena que representa una forma de escudo en copa, sobre un fondo decorado con vides en fruto hay una espada y una divisa: *Non pacem sed gladium*.

1926 . *EL CÁNTICO*, Buenos Aires MCMXXVI, 52 págs. 23 x 18 cms.

Acabóse de imprimir esta edición original de seiscientos ejemplares numerados en los talleres gráficos de la Soc. Anónima Casa Jacobo Peuser Ltda., el día IV de Octubre de MCMXXVI, Séptimo Centenario de la muerte de San Fco. De asís. Una viñeta de Juan Antonio en la tapa. La edición fue costeada por Don Matías Errázuriz, a quien va dedicado el libro. La primera desfavorable impresión de su mecenas frente a este comentario al *Cántico de las Creaturas*, lo relata el mismo Dimas en su Introducción al *Testimonio*, p. 10. Según parece fue Victoria Ocampo la que convenció a Don Matías Errázuriz del valor del trabajo. Este libro fue reeditado en *El Testimonio*, pp. 31-44.

1929. *EL QUE CRECE*, Paris MCMXXIX, 64 págs. 28 x 23 cms. Ilustraciones de Héctor Basaldúa, Editor.

Acabóse de imprimir esta edición original de trescientos ejemplares numerados, en los talleres gráficos de la Imprenta L´Hoir, calle del Delta 26, París, el día treinta y uno de julio de mil novecientos veinte y nueve. También fue reimpresa en *El Testimonio*, pp. 285-312.

1938. *MON BRÉSIL*, Buenos Aires 1938, 30 págs., 24 x 19 cms. Sobre la tapa una viñeta (un ancla) de Juan Antonio que dirigió la edición.

Achevé d´imprimer le 24 décembre 1938 par F. A. Colombo, A Buenos Ayres. Édition originale, hors commerce, tirage à 100 exemplaires numèrotés. También fue reimpreso en *El Testimonio*, pp. 117-130.

1941. *LA VIDA DE SAN JOSÉ*, Ediciones San Rafael, Buenos Aires 1941, 88 págs., 20 x 15 cms.

Este libro se acabó de imprimir en Buenos Aires en casa de D. Francisco A. Colombo el día XX de diciembre del año MCMXLI, Laus Deo.

Conferencias pronunciadas en la Fraternidad de la Asunción el 9 de junio de 1940.

1947. *EL TESTIMONIO*, Ediciones San Rafael, Buenos Aires, 316 págs., 20 x 13 cms.

Se terminó de imprimir el treinta de mayo de mil novecientos cuarenta y siete, en los talleres gráficos de la Cía. Impresora Argentina.

Lo distribuyó el Grupo de Editoriales Católicas, Viamonte 525. En la página 315 se anuncia el libro *Inter convivas*, que Dimas Antuña dejó inconcluso.

El 1º de junio de 1947 firma Dimas Antuña su prólogo al Volumen de Homenaje (un libro, que como su género se ha hecho raro entre nosotros) que bajo el título *Discursos y Semblanzas* dedica al canónigo de la Catedral de Montevideo Luis Roberto de Santiago una comisión de notables de la que Dimas forma parte como vocal.

El volumen se terminó se imprimir el 5 de diciembre de 1947 en Montevideo. El prólogo de Antuña ofrece en 21 páginas (pp. 9-28) una introducción y presentación de la persona y de las piezas oratorias pronunciadas en diferentes ocasiones. Por su valor biográfico, por los datos y anécdotas, es una pieza que interesará al historiador, al igual que el volumen al que introduce. Pero además, y aunque se abstiene de analizar detenidamente el valor de los escritos que pretende salvar del olvido, trasunta multitud de aspectos del pensamiento de Antuña, que deberá tener en cuenta quien aspire a estudiarlo con más detalle.

2) *Colaboraciones en Diarios y Revistas*

Dimas Antuña presentó poesías, prosa poética y artículos de diversa magnitud en *La Nación* de Buenos Aires y en *El Bien Público* de Montevideo. En este último colaboró principalmente entre 1921-1928.

Colaboró con mayor o menor asiduidad en otros periódicos y revistas de la Argentina: *Signo, Sur, Número, Itinerarium* y quizás en otras que nos son desconocidas. Lo que él consideró mejor de esas páginas dispersas lo reimprimió en *El Testimonio*.

En la revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo hizo una única incursión con su poesía "Treno" (republicada en *El Testimonio* p. 210), que es un eco de su estadía en Lezica hacia 1942. Se disgustó con la directora de la revista pues inconsultamente se permitió corregirle una palabra, imprimiendo *humana* por *buena*.

En la revista *Número*, en cambio, colaboró asiduamente en todos los números con prosas poéticas breves, poesías y algunos artículos. Buena parte de estas colaboraciones las imprimió en *El Testimonio*. Señalamos aquí sólo las que no fueron reimpresas, que sepamos, ya que no nos ha sido posible compulsar los textos, y es posible que haya habido cambio de títulos en los trabajos reimpresos.

Nº 1, Enero de 1930, p.3: El coro.

Nº 3, Marzo, p.24: "La Palma y el Cedro, (Introito de la Misa de San José del 19 de Marzo)" (poesía).

Nº 7, Julio, pp. 63-64: "Ave María" (artículo).

Nº 8, Agosto, p. 75: "Silencio" (poesía).

Nº 12, Diciembre, p. 120: "El Nacimiento" (poesía).

Nº 13, Enero 1931, p. 8: Comentario de Rodolfo Martínez Espinosa sobre el libro "El que Crece".

Nº 15, Marzo, pp. 18-19 "Fiestas de la Cruz" (artículo).

Nº 18-19, Julio, p. 46: " Misterio de la Inmaculada" (poesía).

Nº 20 Agosto: "Carta a un escultor" (Sobre las imágenes de San José).

Nº 21-22, Octubre, p. 73: Tres misterios del Señor San José: Presentación –Huida– Niño perdido"

Nº 23-24, Diciembre, p. 82-83: "Cáliz" (artículo, con ilustración de Juan Antonio)

En la revista *Itinerarium*, Revista Franciscana bimestral publicada por la Provincia argentina de la Orden hay varias colaboraciones suyas. La revista comenzó a publicarse entre abril-mayo de 1945 y cesó con el número 13 hacia enero-marzo de 1949. Hay colaboraciones de Dimas Antuña en los números del uno al cuatro (de abril-mayo de 1945 hasta enero–febrero de 1946). Los cuatro trabajos se publican bajo el título común: *La liturgia y el ciego* y se distinguen por los cuatro subtítulos: 1) Introito; 2) *Kyries*, *Gloria y Dominus vobiscum*; 3) *Colecta*; 4) *Entrada*

y Reunión. En el número 5-6 aparece la *Oda a un Acólito* dedicada a Guillermo Basombrío, que puede verse reimpresa en *El Testimonio* (p.178 ss). Los cuatro trabajos sobre la liturgia de la Misa son sin duda capítulos de su obra *Inter convivas* que, como dijimos, quedó incompleta e inédita.

3) *Inéditos*

Debemos a la deferencia de la Sra. Viuda de Antuña, María Angélica Valla de Antuña, que nos dio acceso a parte del archivo familiar, algunos datos que nos parece interesante consignar acerca de la correspondencia y conferencias o trabajos aún inéditos. Entre las relaciones con personajes importantes que trató en Bs. As. se cuentan Garrigou-Lagrange, Maritain y Bernanos, con el que mantuvo más tarde correspondencia y que le envió uno de sus libros dedicado.

Están inéditas aún la mayoría de sus conferencias dictadas en Córdoba, Salta, Brasil y Montevideo sobre la Liturgia de la Misa y que son fragmentos del libro *Inter convivas*. Entre ellas *El Canto del Evangelio* pronunciada el 20 de octubre de 1948 en la casa de la Tercera Orden Franciscana (Bs. As.).

Existe una conferencia inédita sobre *El Sacerdocio* escrita para celebrar un aniversario sacerdotal, del P. Edmundo Vanini. Con Motivo del Año Santo de 1950, pronunció una conferencia sobre *El carácter Peregrinal de la Iglesia* organizada por Amigos del Libro, Buenos Aires, el 11 de mayo de dicho año. También en 1950, el 27 de agosto y el 27 de setiembre se propaló por el *Sodre* su conferencia sobre *Montevideo,* que es la única de carácter no religioso.

Se han publicado en *Gladius* varias de sus conferencias [25].

IV. Retrato hablado

Hemos recogido de la Hermana benedictina Rosa Fernández Alonso, que lo conoció en el fecundo decenio del 40, esta semblanza de Dimas Antuña. Compulsada con numerosos testimonios y opiniones, juzgamos que lo dibuja fielmente:

25 Véase nota 3.

“Lo conocí en 1943 o 1944 y lo traté con bastante frecuencia hasta 1948. Era de estatura mediana, más bien delgado, de cabello negro –entonces ya algo canoso– de tez más bien morena. Su salud frágil ha-bía sido la causa de una estadía en Colón en 1942 y también, según creo, de su jubilación.

”Lo que más me impresionaba en él era su constante actitud de hombre de oración. Leía y más que leía estudiaba cuidadosamente, publicaciones sobre las diversas disciplinas sagradas: exégesis, liturgia, teología. Esta manera suya de profundizar en su fe por un estudio serio se puede ver no sólo por lo rico de su pensamiento, sino a través de los libros usados por él, cuidadosamente subrayados y anotados.

”Su misma conversación estaba como protegida por un silencio: no se perdía en temas banales ni se refería a su persona y a su vida. Su palabra fluía lenta pero en períodos claros y rítmicos.

”De sus escritos conozco lo que está publicado. Por el año 45 me leyó varios poemas, entonces inéditos, pero luego publicados en *El Testimonio*.

”Me inclino a creer que Dimas corregía minuciosamente sus trabajos, ya que como dije antes, su pensamiento fluía con suma precisión en los conceptos y equilibrio rítmico en la expresión. Nada hace pensar que hubiese en él el menor afán de preciosismo. Algo de esto se trasluce en el Prólogo de *El Testimonio* [ver p.9]. Pero la belleza y hondura que se encuentran en sus escritos –trabajados o no- muestran al hombre cuya pasión era la contemplación, al esteta de finísima sensibilidad, al silencioso que todo lo hacía con sencillez y nunca con descuido.

”Esto último tuve ocasión de apreciarlo desde otros ángulos. Uno de ellos: el cuidado con que estudiaba la diagramación de sus trabajos cuando se pasaban a máquina antes de una conferencia o en vistas a su publicación. En lo publicado y que yo conozco, donde mejor se aprecia este aspecto es en su libro *La vida de San José*. Dedicó atento cuidado a la preparación de los originales de *El Testimonio*. En ellos pude apreciar la belleza de una distribución equilibrada del texto. Al pasar a la imprenta, la necesidad de no hacer muy costosa la edición obligó a achicar la letra y a suprimir muchos espacios blancos.

”Otro recuerdo vinculado a su sencillez en la que no se mezclaba el descuido, es el de los momentos en que leía sus escritos, ya en privado, ya para algún grupo. Los lugares en los que se le invitaba en Montevideo, con cierta frecuencia eran *El Apostolado litúrgico del Uruguay* y uno sin nombre oficial y sin sede propia, formado por personas a las que

atraía la espiritualidad benedictina. Al comenzar Dimas a leer –poesía o prosa– su figura parecía entrar en la penumbra y su voz clara, suave y armoniosa ocupaba ella sola toda la atención. Esto, unido al ritmo de que ya he hablado, hacía que su pensamiento penetrase en quienes le escuchábamos no sólo como conceptos dirigidos a la inteligencia sino como algo, que creando una profunda atmósfera de silencio y aquietando los sentidos, nos envolvía y ayudaba notablemente a gustar lo que exponía y que se refería siempre de algún modo a las maravillas de Dios manifestadas en la naturaleza o donde quiera que se revelara.

”Dimas fue un alma intensamente eucarística. Cuando vivía a la vuelta del Santuario de Lourdes que regían los Padres Palottinos él solía ir a esa iglesia a rezar. Yo trabajaba en ese entonces con el Padre Agustín Born en el Apostolado Litúrgico y me cruzaba a su casa, encontrándome con Queca, como llamábamos a su esposa Angélica, si Dimas estaba todavía en la Iglesia, orando. En los encuentros con Dimas, él me dijo de su alegría al ver que Queca leía los Santos Padres y otros libros piadosos, sin necesidad de que él se lo aconsejara. Después, cuando volví a verlo, vivía en el barrio Pocitos, cerca de la Parroquia, por tener un sagrario cerca de su casa.

”Ignoro cuáles fueron las alternativas de su última enfermedad. Lo único que supe de él después de una última visita en 1966 fue que este varón silencioso entró definitivamente en la Plenitud de Dios el 24 de agosto de 1968.”

V. Conclusión

Para concluir quiero referirme a dos cosas: primero a la visión que tiene Dimas Antuña de sí mismo como autor y como creyente. Y en segundo lugar, a su intuición profética y al fino diagnóstico del mal espiritual de muchos católicos rioplatenses de su tiempo, diagnóstico profético al que aludí antes y merece ser destacado, porque desde entonces no han cesado de agravarse esos males, y el diagnóstico de Dimas mantiene su actualidad profética.

Dimas visto por Dimas, como autor y como cristiano

Él se describe lúcidamente a sí mismo como autor en el prólogo a *El Testimonio* en estos términos: “Yo, pues, no soy un autor que entrega

un libro. Soy un cristiano que entrega una palabra, o mejor, que la restituye a quienes por atención, por deseo, por pedido expreso alguna veces o por simple seducción de alto ejemplo y nobleza inolvidable de alma, otras, la han provocado y hecho nacer en mí. Y así esta palabra tiene todas las condiciones de nuestra amistad. Porque los amigos son nobles, ella es desinteresada; porque son inteligentes, no enseña y sólo indica o recuerda; porque estáis todos en Dios, es palabra gratuita; porque conocéis al Padre en el Hijo, es palabra filial. Confiada a las letras, no nace de la literatura [26]; entregada al mundo, el mundo no la puede entender. Atestigua como atestiguan las parábolas del Evangelio, que, según la definición de Alejandro (un niño de siete años a quien instruían en mi casa en la fe): son una cosa que se dice y que después hay que adivinar. Y ya sabemos que los de afuera, obsesionados por los problemas y sin el menor deseo de recibir el misterio (por eso son de afuera) nunca adivinan" [27].

"No es gran cosa en este mundo, como testigo, un ladrón, seguramente homicida y en cualquier caso una piltrafa que comienza por confesar su propio crimen y la justicia indiscutible de su condenación... Palabra de pobre. Palabra de condenado. Palabra de pecador. Palabra de contrito. La gloria de Cristo necesitaba de este testimonio (de Dimas), lo necesitaba la inocencia del Cordero inmolado, en ese momento. Lo pedían las tinieblas, el terremoto, el sol y la luna, ya sin luz; el velo roto, las piedras (que se partían) y, ¡ay de Dimas! si Dimas no habla. En su confesión le iba el alma. Le iba (aunque esto parezca extraordinario) algo más que el perdón, algo mayor que el mismo paraíso. Le iba y *nos* iba el *hoy* y el *conmigo*, es decir, la certeza de que lo comenzado sería consumado, la prenda de su perseverancia, la seguridad de que moriría en su cruz, así fuera sin muerte de cruz y a golpes; y su gloria y nuestra gloria inefable... el saber que *nada*, *nunca*, lo separaría, nos separaría, de Aquél que, en la igualdad desatinada del amor, de cruz a cruz y en un mismo suplicio, de cruz a cruz –en una misma agonía– nos oye" [28].

26 En otro lugar del prólogo Dimas ha efundido su corazón al respecto: "Esa falta de calidad literaria explica también el fracaso invariable, y con algo muy parecido a una burla, que han tenido los intentos de publicar algunos de los trabajos breves de este libro en los grandes diarios de Buenos Aires, y el hecho, penoso para el autor, de que este libro no pueda editarse dentro de las vías ordinarias de la producción intelectual, y sólo se haga ahora, al margen y como por tolerancia del comercio de librerías, gracias al empeño generoso de algunos amigos" (El Testimonio, Prólogo, p. 17).

27 T. pp. 23-24.

28 T. pp. 25-26.

Dimas se entiende a sí mismo según las puras coordenadas de la fe y de sus misterios, coordenadas trinitarias y paterno-filiales. La doxología con que termina su poemario *Mon Brésil* es elocuente de su experiencia trinitaria:

Gloire au Père qui nous accable
De cette richesse de dons;
Gloire à ce Fils, notre frère,
Qui es tout ce que nous avons:

Gloire à ce Feu, cet Amour,
Oû tout ce qui est devient Don:
Mon âme à même la source
A soif encore de cette eau... [29]

Su extenso poema *Pila de mi bautismo* [30] muestra elocuentemente cómo Dimas se entiende también a sí mismo como hijo, semejante al Hijo:

1

Pila de mi bautismo,
Circunferencia y octógono,
Sepulcro de piedra y fuente
De la resurrección:
Aquí nos engendra el Verbo,
Aquí la Iglesia concibe.

Conforme al Pez, pececillos
Nacen del agua.
La corriente los gobierna,
El cristal los ilumina
Y un brote dentro de ellos, vena viva,
Los vuelve al Padre.

29 Mon Brésil, está fechado en Río de Janeiro, en julio de 1938. Esta cita está en El Testimonio en la p. 130.

30 T. pp. 259-283. Nuestra cita en p. 259.

2

Nacen los hijos,
Nacen del agua.
Nacen del bautismo
Semejantes al Hijo.
Semejantes al Hijo
Los que nacen de esta agua
Han muerto y viven.

Santo Sepulcro,
Aquí muere el hombre
Y se levanta Cristo.

Diagnóstico profético

En contraste con esta autocomprensión mística de su ser cristiano, definida por sus relaciones con Cristo, con el Padre y el Espíritu, contraída en el Bautismo, Dimas sintió dolorosamente y expresó proféticamente ¡en 1942! el mal consistente en la reducción moralista, naturalista de la vida cristiana a 'ideología cristiana', es decir a pura ética para ser vivida en la dimensión puramente intramundana. Crisis latente entonces que estallaría en la maligna crisis politizadora de las décadas del sesenta y setenta pero que, aunque cambiando de piel, no cesa de llegar reptando hasta hoy.

"Cuando se apaga esa lámpara –diagnostica Dimas– que significan las virtudes *teologales*, lo terrible es ver cómo el hombre bautizado, es decir, creado en Cristo para Dios, se organiza *en sí mismo* y empieza a construir su vida en la región de la desemejanza [31]. No puede destruir la Imagen y lleva además su sello, un carácter filial que es indeleble, pero, el pecho ungido para las obras de la fe se ensancha en alientos de la propia afirmación, y la espalda, que había de llevar el yugo de Cristo, toma sobre sí el peso político del mundo. Las acometidas de la soberbia y la voluntad de poder, el 'yo' y el imperio, endurecen otra vez el rostro con el contenido que vuelve de los tres 'Renuncio'. Este hombre bautizado toma un puesto en el mundo y del mundo recibe su

31 La desemejanza con el Padre, es decir, un cristianismo ¡no filial!

porte, su aire, su importancia y su honra. Tiene el oído atento (aunque no a la Palabra) y la nariz, grave, que se reserva. Si no anda en olor de suavidad mantiene en cambio, sagaz, la husma. Porque no se trata aquí de apostasías alocadas ni de vicios que degraden. ¡Dios sabe si tenemos todas las aprobaciones de la prudencia y si somos los hombres del momento, los hombres responsables!

"El que se desentiende así de las virtudes teologales no tiene por qué ceder, por eso, en las virtudes morales y políticas. Estas virtudes son muchas, y duras, y saben entablar con lucidez su juego sin entrañas. Formaron el esplendor del mundo antiguo y aún pueden poner perfectamente de pie a un hombre en la Historia.

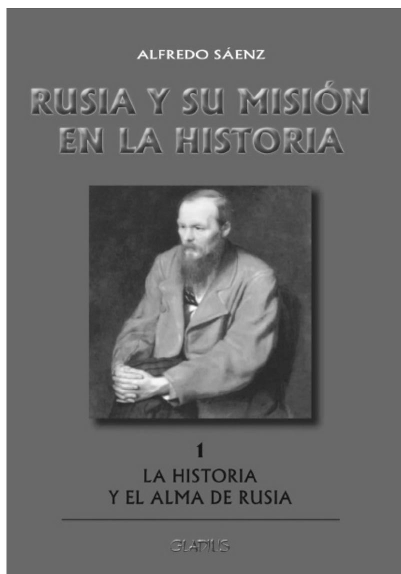
"¿Y para qué, Señores, ha muerto Cristo en la Cruz? ¿Para esto el Verbo se hizo carne? ¿Para esto la vida de la Iglesia y su Autoridad, y su Jerarquía, comunican al mundo ese misterio que asombra a los ángeles de DIOS CON NOSOTROS?

"Para que después del bautismo entre equilibrios y distingos vivamos como paganos, sin fe, sin esperanza, invocando tradiciones de hombres y con una estructura, un vocabulario, una especie de airón amenazante y hueco de pretendidas 'ideas' cristianas? No nos bastaba caer en el pecado y caemos en las virtudes. No nos bastaba la inmundicia y el desorden, y, para profanar la Encarnación de Cristo, hemos descubierto *el orden*. Creyentes sin fe, cristianos sin Cristo, Señores, ¿dónde está nuestro bautismo?" [32].

32 Tomado del Discurso en honor de San Juan de la Cruz para celebrar el IV Centenario de su nacimiento, pronunciado por el autor en la sede de los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, el día 9 de setiembre de 1942. El Testimonio, pp. 134-163. El pasaje citado en pp. 148-149.

Reedición





ALFREDO SÁENZ

RUSIA Y SU MISIÓN EN LA HISTORIA

Tomo 1. La historia y el alma de Rusia

270 páginas

Tomo 2. La experiencia soviética y la supervivencia de Rusia

560 páginas

Cartas de Dimas Antuña a Juan Antonio Spotorno

Martina Spotorno

Gladius ha publicado anteriormente (nº 40, 1997, pp.115-132) algunas cartas de Dimas Antuña a Juan Antonio Spotorno. Martina Spotorno, hija del conocido pintor, dibujante e ilustrador católico, nos brinda ahora la transcripción de varias cartas más, que se conservaban en familia, y han sido anotadas por ella recogiendo recuerdos y tradiciones familiares. Estas cartas nos permiten asomarnos al intercambio de amistad, de fe y de cultura, entre dos representantes de una brillante generación de laicos católicos, vinculados a los Cursos de Cultura Católica, con los que el Señor bendijo a estas regiones. Las leyendas latinas y los textos de Escritura en las dos estampas que aquí se reproducen, le fueron sugeridas por Dimas a pedido del mismo Juan Antonio, quien solía aconsejarse con su erudito amigo. La carta autógrafa de Dimas Antuña es un documento en el que se reflejan su personalidad y su carácter. Las tres vistas del barrio Belgrano dibujadas por Juan Antonio pueden verse hoy en forma de murales en la estación Juramento de Subterráneos de Buenos Aires. La reseña biográfica de Juan Antonio que nos ha brindado su familia, y que reproducimos aquí, es la que acompañaba el folleto en ocasión de la inauguración de dichos murales en junio de 1999.

Juan Antonio Spotorno (1905-1978)

Nació en Buenos Aires y su infancia transcurrió en Alta Gracia, sierras de Córdoba. Ya adolescente regresó a su ciudad natal, donde ingresó a la Academia Nacional de Bellas Artes. Desde los dieciocho años su quehacer artístico se repartió entre la pintura, el grabado en madera y las artes gráficas.

Su temática abarca, principalmente, motivos religiosos, lugares y escenas de la ciudad, retratos, naturalezas muertas y paisajes que reflejan, casi siempre, las sierras de Córdoba. En pintura utilizó el óleo, la témpera, la acuarela y diversas técnicas mixtas. Fue uno de los primeros en dominar y difundir en nuestro país el arte de la xilografía y se dedicó, también, a las litografías, aguafuertes y monocopias.

Ilustró y diseñó gráficamente gran cantidad de libros, en cuidadas ediciones, y revistas culturales como *Criterio*, *Número*, *Cuadernos de Convivio*, *Sol y Luna*.

Realizó numerosas viñetas, *ex libris*, logotipos y escudos como los de la Ciudad de Buenos Aires, el de la Conferencia Episcopal Argentina, la Acción Católica Argentina, El Banco Río, el Colegio Esquiú, entre muchos otros. Creó la imagen de Nuestra Señora de la Patagonia. Hay obras suyas en el Museo Municipal Eduardo Sívori, en el Museo del Grabado, en el Museo Juan B. Castagnino de la ciudad de Rosario y en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Su profunda fe cristiana signó toda su vida y su obra.

Desde fines de la década del 20 participó activamente en los Cursos de Cultura Católica, que fueron para él un hogar intelectual, según sus propias palabras. Integró el grupo *Convivio*, una suerte de sección de artes y letras de los Cursos de Cultura Católica, concurrido por jóvenes inquietos y renovadores que, entre 1927 y 1947, se reunían semanalmente para tratar los más variados temas artísticos, literarios, religiosos y culturales en general.

Juan Antonio, así firmó siempre sus obras, fue artista de Buenos Aires y primer imaginero moderno de San Martín de Tours, el santo patrono. En 1949 realizó una serie de litografías sobre lugares de su querido barrio de Belgrano. Las tres que aquí se reproducen integran el mural instalado en la estación Juramento del subterráneo.

Cartas de Dimas Antuña a Juan Antonio Spotorno

Esta carta, cuyo texto manuscrito reproducimos también para ilustrar la grafía de Dimas Antuña, está enviada, seguramente, a Alta Gracia (prov. de Córdoba) donde Juan Antonio pasaba siempre las vacaciones on su familia.

Buenos Aires. Febr° 10/ 34.

Cher Juan Ant°:

Merci de su amable carta. Helas!, no podré tomar vacaciones hasta marzo.

Si tiene oportunidad agradézcale a Río la amable invitación. ¡Con qué gusto iría a pasar unos días a Mina Clavero! Pero es imposible. He leído que el signo $ proviene del anverso de una antigua moneda española que tenía las columnas de Hércules y una cinta en forma de S que las enlazaba con el NON PLUS ULTRA. Corro peligro cierto de que me devore el mar ignoto si me atrevo a veranear más allá de lo que me permiten los $. NON PLUS ULTRA.

No conozco el libro de Fumet.

Visitaré a Peres como Ud. Desea, sin falta, aprovechando estos días no bancarios.

Mañana veré a Ballester. Dificultades increíbles me han impedido conversar con él desde que está aquí.

Pour finir:

Ud. Me escribe Sexagésima.

Mañana es Quincuagésima.

Si San Pablo no hubiera sufrido todo lo que enumera en Sexag. No tendría derecho de decir lo que dice en Quincuagésima: la fuerza de las palabras sublimes está en la "pasión" del alma, bajo pena de charlatanería.

Escríbame.

He pasado días muy malos (o muy buenos).

Suyo afmo.

Dimas

Notas:

- Cuando dice "Río", se refiere a Manuel Río (del grupo de amigos de Córdoba).
- Cuando cita a "Peres", se refiere a un amigo judío convertido, del que Juan Antonio fue padrino.
- "Ballester" es Juan Antonio Ballester Peña.

Colón, 21 de Mayo de 1942.

Mi querido amigo Juan Antº:

Ya sabrá Ud. Que nuestro viaje fue muy feliz y que todo lo del traslado e instalación de la casa ocurrió en óptimas condiciones. San Rafael arcángel habrá movido todo esto en agradecimiento por las Ediciones con que Ud. lo ha honrado.

Pero desgraciadamente casi enseguida de llegar caí enfermo, con gripe, y de ese tropiezo estoy saliendo todavía.

Entretanto, aquí nos tiene Ud. en este lugar hermosísimo, donde tan grato sería hacer con Ud. largas caminatas. Viñedos, inmensas avenidas de árboles, plantaciones de frutales, jardines, y todo entre colinas bastante elevadas que protegen de los vientos y dan un encanto especial, una especie de dulzura o de abrigo a la tierra. El otoño es un regalo, es algo suntuoso. No se puede pedir mayor riqueza de color, más suavidad, más sosiego.

¡Y qué aire! Sano, fuerte, lleno de esencias de eucaliptos y pinos, y tan puro que jamás se ve contaminado por humo de chimeneas, ni escapes de fuel oil.

Nuestra casa es seca, abrigada, cerrada, muy alegre. Cada ventana es un cuadro, un delicioso paisaje. Y ¡qué silencio, qué descanso mental! Ni affiches, ni diarios, ni revistas, ni nada que pueda perturbar la quieta lección de las criaturas. Desde Abril no sé si existe el mundo, ni si hay paz o guerra: estoy viviendo fuera de la Historia, entregado a mis libros y buscando por todos los medios posibles la soledad de mi alma. Si no fuera por los Salesianos me creería realmente fuera del mundo; pero a los Salesianos se les oye cosas así: "Como sabéis, señores el domingo próximo que es el domingo de Pentecostés SERÁ LA FIESTA DE MARÍA AUXILIADORA"...

Mi querido Juan Antonio, cuando le vi por última vez en el digno [*sic*] no había visto aún la tablita que Ud. le había dejado a Queca para la "Villa San José": es tan hermosa que no hemos podido ponerla en el frente de la casa, y la tenemos en el vestíbulo produciendo la admiración de cuantos llegan. Que Dios le pague ésta y tantas otras atenciones que le debo, y que me dé la alegría de verle por aquí pronto.

Ya he empezado a trabajar en la conferencia sobre San Juan de la Cruz: me afligen las dificultades que tengo para decir lo que quiero, pero espero mucho en Dios que me dará la luz que necesito para ver esto con sencillez y decirlo luego literalmente, sin enredarme en palabras. Si Ud. no ha llegado todavía a esa caridad que sabemos, que se alegra del

sufrimiento del prójimo y se lo aumenta en lo posible, compadézcase de mi alma y ayúdeme delante de Dios para sacar esto a la luz. Pídaselo especialmente al Espíritu Santo, que yo se lo pido fundado en la palabra de nuestro Señor, cuando dijo: - Él me glorificará. Mi tema es la vida de s. Juan de la Cruz, pero la vida sin la biografía, e.d., la vida del Señor en él. En realidad es una locura pensar que yo pueda acertar a decir esto; pero de locuras vivimos y buscar las locuras en Dios es lo único que nos cabe.

Bueno, mi buen amigo, quiera Ud. saludar en mi nombre a su papá y a su hermana, y desde esta parroquia de san José y villa San José, y desde esta nueva vida (que ojalá sea realmente nueva, y no solamente diferente de la anterior y no nueva!) le envío un gran abrazo. Suyo Dimas

Notas:

- Queca: María Angélica Valla de Antuña, la esposa de Dimas
- Colón: Villa Colón, localidad en las afueras de Montevideo a donde se mudó Dimas Antuña al jubilarse del Banco donde trabajaba.

* * *

Colón, viernes 19 de junio de 1942

Querido Juan Ant°:

Contesto su amable carta del 31 de mayo, y empiezo por pedirle disculpas por la pobreza de este papel. Su carta nos dio mucha alegría a Queca y a mí, pues ya sabe Ud. cuánto lo queremos. En su nombre saludé al campo, como Ud. me lo pedía, pero no sé si es "campo uruguayo": por lo menos él ignora serlo, y dice que es campo simpliciter y pura e inocente criatura de Dios.

Dígame, mi amigo, ¿puedo esperarle para san Pedro? ¿Se habla todavía de la proyectada visita de Paillot, Díaz Soto, y demás amigos? Le ruego que me dé alguna noticia de esto, porque para mí es importante saberlo. Yo sigo incomunicado; sin teléfono a pesar de las infinitas gestiones que se han hecho, y a dos días de Buenos Aires por vía postal. Para cualquier necesidad por urgente que sea se necesitan por lo menos 5 ó 6 días entre la carta que va y la respuesta. Si Uds. vinieran quisiera pedirles un remedio y un poco de dinero; para lo primero le enviaría la receta (pues aquí en Montevideo, por las listas negras de la guerra, no se venden los remedios que yo usaba ahí, ni sympathil, ni corticalina,

ni aspirina), y para lo segundo le enviaría a Díaz Soto un cheque a su nombre contra el dinero que tengo en el Banco de la Nación (donde él tiene cuenta) para que sacara de allí, cambiara ahí uruguayos y me los trajera. Esto me daría un poquito más de plata de la que resulta por giros.

Si no se habla del viaje, le pido por favor, Juan Ant°, que me diga si Díaz Soto está en Buenos Aires, a fin de que le escriba y le envíe un cheque para la operación de que le hablo, en cuyo caso le pediría una transferencia. Pero no quiero enviar el cheque que compromete ya los fondos de mi cuenta, sin saber si él estará en ésa y sin prevenirle. Y dicho esto, pasemos a algo más agradable.

Estoy penando realmente con la conferencia; no me ocupo de otra cosa, pero es un trabajo excesivamente arduo para mí. Seguiré en esto hasta Agosto, aunque sólo Dios sabe qué saldrá. Le he pedido a Schlesinger que me arregle la conferencia de manera que no sea un compromiso para Casares si al llegar el momento mi trabajo no está listo o resulta un disparate.

Pero aparte de las dificultades de la conferencia como tal, ¿qué puedo decirle, mi querido amigo, de la dicha que Dios me da al permitirme esforzarme en esto? ¡Qué paz para el estudio, qué sosiego para buscar las cosas de arriba y descansar si no en la inteligencia, por lo menos en la dulzura y en la infinita caridad de la doctrina! Yo no sé estudiar, desgraciadamente, y hasta dudo de que ciertas cosas puedan estudiarse; pero tomo ejemplo de lo que me rodea y hago como estos pobres ternerítos que veo alrededor de mi casa, que se prenden hambrientamente (y yo con un hambre atrasada y desesperada) a la teta de la madre.

Fuera del P. Agustín Born (que conoce su libro de xilografías y estima muchísimo sus trabajos) todavía no he tenido trato con nadie en Montevideo. Ni lo deseo. Voy rarísimas veces allá y por alguna gran necesidad solamente. Como ve, cultivo mi paraíso y lo guardo, y espero que Dios me guarde en él.

Nuestra vida es muy pobre, muy sencilla, pero de una inmensa alegría. La misa, de noche; el desayuno al amanecer, y luego yo trabajo hasta las 11. A esa hora doy mi paseo por la carretera en medio de un paisaje delicioso. Colinas con viñedos o cultivos, horizontes amplios y avenidas o bosques, según por donde se mire, todo ello sin el infaltable arroyito que sale a cada paso en esta tierra. Y subo hasta una colina desde donde se divisan muchas otras y que muestra a lo lejos el cerro de Montevideo. Una vez que me aseguro que el cerro está en su lugar, me vuelvo a casa tan contento como el que descubrió esta tierra y que dijo, según dicen: Monte vidi eu.

A medio día se almuerza y se toma un poco de sol en el patio de casa que está muy bien orientado y es abrigado, aunque haya viento. Luego a la tarde descanso, porque a pesar de todos mis buenos deseos, mis dolores siguen y algunos días son casi violentos. Lo único que me mantiene es poder guardar cama unas horas poniéndome algo caliente al costado. Por la tarde estudio y escribo alguna carta, y preparo lo que he de hacer al día siguiente.

En eso estoy cuando la ventana de esta pieza donde trabajo, empieza su gran sinfonía en gris mayor, como decía el otro, y en plata y verde veronés, y oro y rosa y borra de vino, con las sombras que van tomando los árboles y con esa suavidad y sosiego que tiene el otoño. Todo esto es tan quieto que no se puede decir sino: Bendito sea Dios, bendito sea su santo Nombre.

Es cierto que el frío es muy riguroso, y que si Ud. me viera se reiría de la cantidad de camisetas, chalecos y swetaers superpuestos que tengo. Pero ¡qué aire! ¡y qué silencio! ¡ y cómo cantan aquí los salmos! Hoy me he encontrado, en la tapa de un libro, esta nota tomada en Río, en el Silvestre, en Julio de 1938: ciertamente que esto no es aquello, ni de lejos! Pero la paz es la misma: Au Silvestre, juillet 1938

Ce n'est pas le sein de la nature,
c'est la stabilité de la création:
la puissance du psaume,
le calme de l'hymne jaillissant:
c'est l'abime qui nait de la paix,
la profondeur dénombrant ses richesses,
aucun alarde, aucun : Voyez,
un inmense, un puissant: Est, est.

No hay nada que hacer, todo está hecho:
abre la boca, da gracias:
prodigiosa quietud del salmo eucarístico,
todo espera, omnia parata:
todo aguarda, ¿qué?
el Laudate, el deflagrante
¡Laudate, laudate!

El campo tiene un sosiego tan luminoso en ciertos momentos que yo me avergüenzo de no ser vaca o ángel, y pido a Dios que me haga

ver esto en espejo, es decir en aquella limpieza que perturbó el pecado al separarnos de la unidad.

Se acaba el papel, cher ami & très désiré Juan Ant°

Mis saludos en su casa. Suyo

Dimas

Notas:

- Se refiere a Eilhar Schlesinger, que era de origen judío-alemán convertido al catolicismo; profesor de latín y griego, que vino a la Argentina por cuestiones de guerra.
- El Padre Agustín Born, huído de Alemania, y vinculado a Mons. Straubinger se radicó en Montevideo y fundó el Apostolado Litúrgico del Uruguay.

* * *

Colón, 29 de junio de 1942.

Querido Juan Ant°:

Contesto su amable carta del 23. Y lo primero: le escribí a Rodolfo una larga carta (o lata) de tres páginas de espaciado apretado. Esperemos que la haya recibido. También a Paillot agradeciéndole todo lo que hizo por mí (esto hace tiempo). Ya que estos amigos Paillot & Díaz Soto, andan ocupados, me abstengo de molestarlos. Al buen Díaz Soto escribiréle tan pronto pueda. He escrito a Mario; esta semana escribiré a Dondo: por favor avísele Ud. a Dondo, porque yo de esto no le diré nada, que mi domicilio es la calle Guanahaní, y no: Guaminí, y el franqueo que sea de 0.15. Recibí una carta de él, dirigida a Guaminí y multada. Podía no haberme llegado. Su trabajo urgente 2 paneles, etc. ¿Qué puede ponerse al la do de Ego sum resurrectio & vita? En el Carmelo, calle Charcas tenían la misma dificultad, y así al lado de: In loco isto dabo pacem, dixit Dominus, pusieron el elogio de la sra. de Anchorena...

Alma buena, hijo mío, caballero y asceta, ¿qué puedes poner para equilibrar el Ego sum, si quieres además ¡oh artista! decir algo a la gente? Porque si me preguntarais, oh Juan Ant°, por algo que pudiera ir al pie de la Virgen, algo os dijera. Pero algo que diga a la gente y haga equilibrio además con el Ego sum, ardua cosa es, hijo mío! Bien. Sursum corda: miremos a Jesús y a María, y dejemos a la gente. Para el corazón de Jesús, EGO SUM RESURRECTIO & VITA. Para la Virgen: DOMINUS DEDIT NOBIS SABBATUM. Ex,16,29. Que la Virgen es Sábado,

hasta los marianos lo aceptan; que nos fue dada por Dios, hasta el neo-tomismo lo proclama; que la que es sábado nos dio el privilegio sabatino y prometió a sus hijos sacarlos en sábado del purgatorio, dicho está. Que el texto será ininteligible a la gente, idem. Pero el que dio a Juan Ant^o^ mano y corazón para los paneles, dice que él no le ha dado palmeta pedagógica y hasta agrega que cuando a Job le dio el canto, le negó el razonadero. El papel de explicadores enojosos quedó para los amigos, y el remache del clavo para la mujer. Así, pues, que nada de explicaciones: confesión, confesión y que la Verdad ande sola, que buenos pies tiene para ello, y es de experiencia que se la puede atar, azotar, escupir y crucificar, pero no explicar. Proyecto de la Summa:

¡Se acabaron los tiempos, cher ami, en que yo podía destinar m$n.120 a un libro! Yo espero mi Summa de más humildes industrias: de algún cura apóstata o de algún virtuoso sacerdote que por tener que predicar no pueda ya estudiar y encuentre que le es expediente deshacerse de alguna sencilla ed. Marietti, o cosa así. Cher ami, si ve Ud. por ahí "La Iglesia de nuestra fe", de Koesters, Ed. Herder y no es más de 5$ papel, hágamela enviar: reembolsaré enseguida. Idem digo por: "La Sagrada Liturgia", de Agustín Rojo del Pozo.

No hablemos de salud, no hablemos de frío; la semana pasada pasé tres días en cama, toda la semana perdida y horribles dolores. Ayer y hoy muy bien, por efecto del "veranito de s. Juan" que ha entibiado el aire. Juan Ant^o^: yo no renuncio a que Ud. me visite. Ayer las playas, los bosques, el mar, la transparencia del aire., todo pedía por aquí la presencia de un hombre como Ud., capaz de ver la luz y de gustar esta limpieza que tienen las cosas creadas para quienes saben que Dios es uno y trino.

Mis saludos a su papá y a su hermana.

Tuérzale el pescuezo a la musa del género epistolar, como si fuera una mala " poule" y *escríbame*. Suyo

Dimas

Notas:

- Rodolfo, se refiere a Rodolfo Martínez Espinosa (amigo de Córdoba).
- Mario, se refiere a Mario Mendióroz.
- Cuando habla de los dos paneles, parece que se refiere a las mayólicas que están puestas a los costados de la capilla de los responsos, en el cementerio de Chacarita, en Buenos Aires. Uno representa el Sagrado Corazón y el otro la Virgen del Carmen.

* * *

Montevideo, 27 de abril de 1962

Querido Juan Ant°:

Aunque no nos comunicamos mucho directamente la verdad es que siempre tengo noticias de Ud. por medio de Sáenz, a quien pregunto por todos los amigos y especialmente por Ud. Hoy le escribo para enviarle un cordial saludo de Pascua. Sé que esto tiene un sentido para Ud. De Ud., de su señora, de todos sus hijos nos hemos acordado mucho en este último tiempo, por motivos evidentes. Si para nosotros todo esto es tan afligente, ¿qué no será para Uds., con hijos mozos y con necesidad de alguna perspectiva clara? Quiera Dios que esta crisis (o lo que sea, pues en realidad no sabemos qué pasa) pueda pasar lo antes posible. Yo difícilmente puedo ir ahora a Buenos Aires, pues los viajes están muy caros y llevo una vida muy atada. En Enero anduve por el Brasil (por Porto Alegre y otras ciudades del sur) debido a la caída del cruzeiro. Vea Ud. el mundo en que vivimos: yo no puedo ir a pasar unos días de descanso a Piriápolis, que queda a 200 km. de Montevideo, y he podido pasar casi un mes en espléndidos hoteles de Porto Alegre y viajar por las montañas y las playas atlánticas. El pasaje Montevideo-Porto Alegre con sus mil kilómetros es más barato que Montevideo-Buenos Aires.

Bien, dejemos esto y pidamos a Dios que pase la tormenta. Para nosotros (el Uruguay) la situación argentina es de un peligro y de un perjuicio grandísimo. Cuando tenga algún momento escríbame dos letras diciéndome cómo anda su salud y dándome noticias de su familia. ¡Qué agradable seria para mí si pudiéramos vernos y charlar como lo hemos hecho tantas veces!...

Un abrazo,
En Xt°, syo, afm°

Dimas

* * *

Montevideo, 14 de 10bre de 1964.

Querido Juan Ant°:

Tengo a la vista su amable cartita del 6 de 9bre. Pdo., recibida el 4 de este mes debido la nuestra hermosa huelga de Correos. Después de la de Uds., la nuestra. Lo que más nos alegró de su carta a Queca y a mí es pensar que Ud. pudiera venir a ésta por unos días con Paulita. ¿Qué regalo no hubiera sido para todos? ¿Y no le será posible encarar

de nuevo ese viaje, ahora que sus chicos estarán ya de vacaciones y el tiempo aquí es tan agradable?

Ud. me habla del recuerdo que tiene siempre para nosotros. Yo también, querido Juan Antº y también lo recuerdo quotidie, pidiendo muchas bendiciones para su alma y su casa y las circunstancias de su situación. Y fuera de este recuerdo 'hacia arriba' también le recordamos con Queca muchas veces, a Ud. y a todos los suyos, en estos momentos corrientes de la lucha de cada día que parece que cada vez se hace más difícil 'en ambas márgenes'. Ya en su época Peguy decía que lo único verdaderamente heroico del mundo moderno era ser padre de familia... ¿Qué diría ahora?

"No es poca hazaña", como Ud. dice. ¡Y pensar que habitualmente no nos falta nada a pesar de que no tenemos nada ni contamos con nada! Esto parece que tiene algo de aquello del Evangelio: - cuando os envié sin nada ¿os faltó algo? Y ellos respondieron: -Nada.

Y así seguimos viviendo...

Ud. me habla de su salud: "es evidente que la artritis no se cura y ya es mucho si no avanza demasiado". Algo de eso tengo que decirle de mi situación: es evidente que esto que tengo no se cura y que no es poco si no se repite.

Vivo bajo vigilancia médica, y con una serie minuciosa de píldoras; la mitad del cuerpo sigue diferente de la otra mitad y con calambres casi continuos. Esta enfermedad no es dolorosa sino más bien humorística y sobre todo ridícula; me fallan los movimientos de coordinación y si voy a hacer cualquier cosa tengo que detenerme y esperar pacientemente hasta poder recordar qué es lo que iba a hacer. Es indudable que hay algo que no se ha reparado en esa lesión de la materia gris que dicen que tuve. Pero, aún así, ¡qué paz y qué maravilla poder estar en casa! Alabemos a Dios.

Bueno, espero que alguna circunstancia feliz le permita realizar su paseíto de algunos días a esta tierra. Le prometo que si viene no hablaremos ni de precios, ni de enfermedades, ni de suciedades, quiero decir, de política – y que haremos hermosos paseos por lugares de campo llenos de árboles y deliciosas colinas.

Le adelanto mi saludo de Navidad. Con afectuosos cariños para todos los suyos, me despido. Su afmº

Dimas

* * *

Montevideo, 29 de enero de 1965

Sr. Juan Antº Spotorno
Buenos Aires

Querido Juan Antº:

Hace unos días, en este mes de enero de 1965, recibí un ejemplar del nº4 de "Cuadernos del Sur". No sé quién me lo envía ni si salió de ésa en noviembre de 1964 y sólo llega ahora a Montevideo. (Nuestro actual servicio de Correos es pésimo).

Como quiera yo le escribo en este momento para enviarle mi felicitación más sincera, más efusiva por su bellísimo dibujo. Es de una intensidad impresionante. No conozco nada de sus trabajos actuales pero, si son como esta "Noche" son realmente admirables.

Saludos a Paulita y cariños a sus chicos. No sé si esta carta le alcanzará en Buenos Aires o si ya estarán Uds. en Alta Gracia.

¡Qué lástima que no intente Ud. una nueva escapada a Montevideo! Sería tan grato...

Su afmº y viejo amigo

Dimas

* * *

Querido Juan Antº:

En el mes de abril pasado recibí su amable saludo en una tarjeta con vistas de la plaza de Mayo. Aún no la he contestado. La verdad es que pasé un invierno muy malo, en parte por mi enfermedad y en parte posiblemente por efecto de los remedios. Estos no curan precisamente pero me van manteniendo y me quitan los dolores y de paso también las fuerzas. Como quiera hoy puedo escribirle. Mucho los recordamos en casa a Ud. y a todos los suyos, y yo tengo tantos deseos de verlos, tanta necesidad de ir a Buenos Aires! Por ahora ha sido imposible; mi esperanza es que pueda ser antes de fin de año.

Por Sáenz (por teléfono) tuve noticias de Ud. Me dijo que se encuentra recuperado pero algo flojo todavía. ¡Cuánto lo he recordado, Juan Antº en estos meses, y no sólo pensando en Ud. sino también en su situación, en sus hijos! Ud. es de los amigos en quienes pienso con una especie de remordimiento no sólo por lo que le debo personalmente, y de tantas maneras, Dios sabe, sino por no haberle podido retribuir nunca ni sus

atenciones ni los trabajos que tan gratuitamente, paciente y hermosamente me ha hecho. Es cierto que mis libros fueron un fracaso, pero eso no quita que su trabajo en ellos fue de un acierto perfecto y que nunca le valió a Ud. nada ni en su salario de obrero ni en su precio de artista.

Le digo esto porque no hace mucho en "La Prensa" (diario que compramos en casa) tuve la gratísima sorpresa de encontrar la nota que le envío adjunto sobre "Primavera Sagrada".

El dibujo que reproducen es hermosísimo; está en esa línea que yo no le conocía, de la "Noche" de 'Cuadernos del Sur' y P.H. creo que aprecia justamente su trabajo cuando dice que tiene "calidad y hondura". Ningún truco, ni siquiera maestría solamente; hay dominio, posesión de lo que se quiere decir y espontaneidad intensa y simple.

Caro Juan Ant°, le escribo con este dept° que Ud. conoció en pleno desorden, pues estamos preparando la mudanza y mis libros son un espanto. No sé qué hacer con ellos ni como meterlos en la nueva casa. No los reniego, sin embargo, ya que han sido instrumento de Dios en mi vida y a ellos les debo seguramente en buena parte el poder sostenerme con algo de "calidad y hondura", como diría P.H., en esta situación a que el Señor me ha traído al darme el difícil y maravilloso quehacer diario de no hacer nada. Pero, volviendo a la mudanza: hemos conseguido (o nos han facilitado, mejor dicho) un dept° en Pocitos, cerca de lo de Nora. La casa es nueva, de siete pisos; nuestro futuro dept° queda en el 4°, con ventanas que dan sobre espacios con árboles. Pero todo es tan justo, tan "funcional", que tendremos que dejar la mitad de los muebles y meter los libros en los placards. Tan pronto nos mudemos le escribiré para darle la nueva dirección.

Termino esta carta que he ido escribiendo de a poco, en cómodas cuotas "mentales"... Espero que nos veamos en diciembre y que me muestre un ejemplar de "Primavera" y sus otros trabajos de ese estilo.

Confío en sus oraciones para que el Señor nos dé una eficaz asistencia de sus santos ángeles en este trajín tan tremendo de la mudanza.

Saludos de Queca y míos para Paulita. Cariños a sus chicos. Un abrazo de este amigo que mucho lo aprecia y recuerda.

Dimas

Montevideo, 24 de 8bre. de 1965

Nota: *Primavera Sagrada* está escrito por Alberto Boixadós (autor cordobés) e ilustrado por Juan Antonio.

* * *

Querido Juan Antº:

Le envío un saludo desde la nueva casa donde me sería grato verle: Calle José Martí 3295, p.4, aptº 403.

La mudanza me ha dejado muy mal pero la casa es maravillosa: ¡qué aire, qué belleza de árboles y qué bien queda el mar no demasiado cerca! Espero su visita o por lo menos la de José Ma. o Juan. Nuestros saludos a Paulita y cariños a sus hijos. Conservamos un dichoso recuerdo del buen momento pasado en su casa. Rueguen por nosotros,

Su afmº

In Xto.

Dimas

Aun no tenemos teléf., helas!

Montevideo, 4 / II / 66

Nota: José María y Juan Pablo son los dos hijos mayores de Juan Antonio, suponemos que aquí se refiere a ellos.

* * *

Querido Juan Antº:

Queca y yo hemos tenido una gran alegría al recibir la invitación que Ud. nos hace llegar para su exposición en Witcomb. ¡ Finalmente ! Ud. sabe que, aunque profanos, apreciamos y gustamos mucho de sus cuadros y que siempre hemos pensado que Ud. tiene obras que merecían una exposición. Lo felicitamos, pues, y le deseamos un gran éxito – y deseamos también, vivamente, que su salud mejore y pueda Ud. seguir trabajando muchos años. Con cariños para sus hijos y un saludo especial para Paulita, se despide

Su afmº de siempre,

Dimas

Montevideo, 18 de julio de 1966

* * *

Querido Juan Antº:

Deseo mucho tener noticias de su salud y espero que sean buenas. Pídale a alguna de sus chicas que me escriba contándome cómo ha sido su mejoría y en qué perspectivas se encuentra ahora. Si esta carta

le llegara antes del 3 de febrº, yo le pido a Paulita que le hable a Silvia por teléf. (76- 7288) para tener noticias de todos Uds. Si Dios quiere mis parientes saldrán para Montevideo el día 3 de febrº por la tarde. Aquí continuamos felizmente sin novedad y dentro de lo que (es) nuestra vida corriente.

Con saludos de Queca para todos Uds., reciba un abrazo de

Dimas

Montevideo, 27 de enero de 1967

* * *

Montevideo, 30 de marzo de 1967.

Querido Juan Antº:

Le envío un cordial saludo de Pascua para Ud. y todos los suyos y deseo vivamente que su salud pueda restablecerse por completo. Por Silvia tuve noticias de Uds. y luego por una cartita de Sáenz. Todos me dicen que Ud. mejora aunque no rápidamente. Yo estoy bien, y tanto que me parece increíble haber vuelto a este dominio de mis fuerzas

Después de los largos meses de postración y sufrimiento casi continuo que tuve. Recuerdo que le preguntaba al inyeccionista (un muchacho joven que ahora ya es médico): -¿Cree Ud. sinceramente que yo volveré a caminar por la vereda? El me decía: - Sí, si no se apura, sí. Y así fue. Le digo esto porque es la verdad y porque nadie sabe qué recursos de renovación (por dentro y por fuera) ha puesto Dios en cada uno. Además, Ud. tiene bastantes menos años que yo, y está rodeado del cariño y los cuidados de todos los suyos.

Animo, pues, y fe en Dios. –*Habete fidem Dei*. ¿Qué palabrita, eh? En esos momentos de oscuridad y desaliento que produce una enfermedad larga (y su contexto de complicaciones de todo orden que son peores a veces que la misma enfermedad) parece que eso es como decirle a alguien: - ¡Vamos, ánimo, échese al mar!

- Y ¿por qué no? Si el mar me ha creado y me espera y sólo espera que yo me arroje a él para decirme: Yo soy, no temas?

- Dimas, di menos. ¡Ojo con los amigos de Job! Sí, pero yo estoy desatinando un poco por el deseo de entretenerlo. Ud. es de los pocos amigos que me quedan y Ud. sabe cuánto lo aprecio.

En mayo espero ir a ésa, si Dios quiere. Ud. ya estará completamente bien y podremos vernos sin que le canse mi charla.

Mis saludos a Paulita y cariños a sus hijos. Aquí hemos tenido una Semana Santa admirable. Mi saludo "pascual" va, pues, con el gozo que resulta de una liturgia digna, auténtica, eclesial, profundamente participada por todos. . . ¡El Concilio existe, y no es lo que quieren hacer de él los que lo tironean a su antojo! En Cristo, pues, suyo,

Dimas

P.D. Le escribí en enero. No sé si habrá recibido la carta.
Certifico ésta por las dudas.

* * *

Querido Juan Antº:

Nos dio Ud. una gran alegría con su tarjeta de Mar del Plata. Esperamos que esa salida del "entorno" (como diría Ortega) y el cambio de clima y el haber podido estar solos unos días y desligados de las tareas y cuidados de la casa le habrá sido un bien para su salud y un verdadero descanso para Paulita. Hace cuatro años que Queca no tiene un solo día de vacaciones. En fin, hoy le escribo en la perspectiva de mi viaje que habrá de ser, s.D.q., el día 2 de enero pmo. Aquí hemos tenido un año de inmensas dificultades (propias y del país). Deseamos, pues, verlos y pasar con Uds., en su casa, unos momentos de paz y sosiego de ésos que ya son tan raros de hallar en los hogares actuales. Nosotros recibimos "La Prensa" y tenemos así cada día noticias de Buenos Aires, y también muy copiosas del Uruguay –de las que aquí no se publican. Cuento con sus oraciones para nuestro viaje. Con Uds. nos "graduaremos de amigos" pues estamos sin noticias desde el mes de junio pasado.

Mis saludos a sus chicos (que ya no lo son) y cariños a las niñas (y especiales a Martina).

Para Ud. y Paulita un abrazo de Queca y de su afmº de siempre,

In Xtº

Dimas

Montevideo, 9 de diciembre de 1967

Castellani periodista *

Juan Luis Gallardo

Quiero destacar de entrada la importancia que reviste el hecho de que, finalmente, en el ámbito de la Universidad Católica se realice un ciclo referido al Padre Castellani, figura cumbre en el pensamiento argentino del siglo XX que no ha recibido hasta ahora el reconocimiento que se le debe.

Pues bien, puesta de relieve la circunstancia que acabo de señalar, paso a desarrollar el tema que se me ha asignado en estas jornadas. A cuyo respecto les informo que, hace años, tuve que exponer sobre Castellani periodista en el Instituto San Roberto Belarmino, del P. Laje. Como la charla salió bastante bien, acepté rápidamente la invitación para hablar hoy aquí, pensando en repetirla. Pero me ocurrió un pequeño drama, porque no encontré por ningún lado el guión de aquella vieja conferencia. Y tuve que volver a prepararla, con menos elementos para fundarla que la otra vez. De modo que me acometen algunas dudas respecto a cómo me saldrán las cosas hoy. Pese a haber contado con algunas indicaciones de Eduardo Allegri, encaminadas a ubicar ciertos datos referidos al caso. Gracias, Eduardo.

También debo expresar mi gratitud póstuma al inolvidable Carlos Ibarguren, hijo, que fuera mi suegro, quien me transmitió por vía oral bastante información vinculada con el periodismo de los 30 y los 40 y con la atracción que ejerció sobre un joven jesuita que se asomaba a la sazón al universo bohemio de las redacciones periodísticas.

* Conferencia dictada en la UCA el 14/10/11

Quizá resulte adecuado comenzar tratando de situar debidamente al periodismo dentro del panorama global de las letras. Empresa nada fácil porque uno se siente tironeado por dos posturas opuestas sobre el particular. Pues ocurre, en efecto, que existen quienes consideran al periodismo una planta parásita de la literatura, de orden decididamente menor, condicionada por la necesidad de obtener a todo trance repercusión en un mercado signado por intereses subalternos. Y existen también los panegiristas del periodismo, que lo exaltan como la forma más incisiva del quehacer literario, apuntada a satisfacer la noble necesidad de información que caracterizaría a la opinión pública. Son éstos los que, con manifiesta desmesura, definen al periodismo como un sacerdocio.

Pues bien, yo diría que ni tanto ni tan poco. Definir al oficio de periodista como un sacerdocio no deja de ser una soberana estupidez. O algo peor, desde el momento que es una estupidez interesada, tendiente a ensalzar la influencia de los medios de información. Y, por lo que vemos, esa influencia tiene poco de bueno. Aunque circunstancialmente esté dirigida a atacar al gobierno actual, lo cual constituye una tarea encomiable.

Pero tampoco es acertada la actitud desdeñosa respecto al periodismo, adoptada habitualmente por literatos más o menos exquisitos, que suponen encontrarse más allá de la mediocridad del gran público.

Porque sucede que la literatura no debe quedar enfrascada en cenáculos herméticos sino que, cuando es vigorosa y saludable, procurará desbordar sobre las multitudes a fin de refinarlas y educarlas.

Disconforme con la abstrusa poesía actual, repetidamente he recordado a mis lectores, con envidia retroactiva, que el pueblo romano se ponía de pie en los teatros cuando se recitaba algún poema de Horacio referido a las glorias del Imperio, mucho tiempo después de la muerte del poeta. Cosa que no creo que pueda suceder si, desde el escenario, alguien declamara una composición, digamos, de Girri o de Juarroz.

Entre nuestros contemporáneos, grandes escritores han sido a la vez grandes periodistas. Impulsados, precisamente, por la urgencia de alcanzar a las multitudes que los acuciaba. Ejemplos arquetípicos resultan Dumas, Maurras, Chesterton, Belloc, Maeztu, Foxá, Anzoátegui o Pérez Reverte.

* * *

Pues bien, Leonardo Castellani fue uno de esos grandes escritores que, a la vez, fueron grandes periodistas. Supuesto que quepa escindir ambas aptitudes, cosa de la cual no estoy seguro.

Y su ingreso al mundo del periodismo le reportó al cura múltiples satisfacciones y disgustos.

Satisfacciones porque lo proyectó sobre una legión de seguidores, a los que seguramente no habría llegado si su obra hubiera quedado circunscripta al libro, al volumen impreso.

Y disgustos porque contribuyó en gran medida a suscitar el conflicto que lo enfrentó con su orden. Conflicto donde estimo que hubo responsabilidades concurrentes pero que, en todo caso, marcó profundamente a Castellani, dejando en su espíritu una cicatriz imborrable que afectó buena parte de su obra.

¿Por qué el periodismo incidió tanto en el diferendo del cura con la Compañía de Jesús? Sencillamente porque un jesuita debe contar con la aprobación de sus superiores para publicar en la prensa y Castellani se saltó a la torera tal prohibición, publicando infinidad de artículos firmados con seudónimos que ni siquiera pretendían recatar su autoría.

Esa es la explicación (no la única) de que el cura haya utilizado tantos seudónimos como utilizó. Los más conocidos entre ellos, el proverbial Jerónimo del Rey o Militis Militorum o Militis Militún, amén de Cide Hamete (h) o Cide Hamete Benengeli, Pío Ducadelia, Desiderio Fierro, Edmundo Florio, Diego de Udine o Juan Palmeta.

Me contaba Carlitos Ibarguren, mencionado hace un momento, que el ambiente de las redacciones –que él conocía bien como colaborador habitual en algunas correspondientes a la derecha política de su época– deslumbró a Castellani.

Para ilustrar un poco sobre ellas vaya una de las anécdotas que me relató Carlitos y que viene al caso por reflejar el ingenio y buen humor que campeaba en aquellas redacciones. Se refiere ésta a la de *La Fronda*, el diario de Pancho Uriburu.

Uriburu era conservador y, por ende, francamente antirradical. Y entre los redactores del diario se contaban numerosos muchachos nacionalistas a los que el Director-Propietario, como se decía entonces, dejaba la más amplia libertad para expresarse. Él escribía tan sólo, y de vez en cuando, una columna musical que firmaba con el seudónimo "Ferenc Cume Co", correspondiendo el nombre Cume Co al de la estancia de un tío mío, Rolo Pirovano, casado con una hermana de la mujer de Pancho.

La proverbial "hora de cierre" daba lugar a una amable tertulia, que reunía a los redactores estables y alguno ocasional con el director y, eventualmente, con allegados y amigos que tomaban juntos una copa o pitaban un cigarrillo. En el caso de Uriburu, se trataba de un aromático habano.

Pues bien, ocurrió que durante el segundo gobierno de Irigoyen éste tuvo como Jefe de Policía a un coronel García, que caminaba de modo peculiar porque los callos lo tenían a mal traer. Motivo por el cual *La Fronda*, invariablemente, lo llamaba "Juanete García". Cosa que, naturalmente, enfurecía al coronel.

Hasta que un día el militar se hartó y, apersonándose en la sede del diario, exigió al director que terminara con aquellas bromas. Uriburu le siguió la corriente, lo apaciguó, le convidó un café y, aplacado el visitante, lo acompañó amablemente hasta la puerta.

Al día siguiente, *La Fronda* dio cuenta del asunto, informó sobre la visita del coronel y aclaró que sus referencias no tenían ningún ánimo ofensivo. Pero, como final de la nota respectiva, incluyó el párrafo siguiente: "Eso sí, en cuanto a lo dicho sobre el señor Jefe de Policía, todo queda *en pie*".

Así eran las redacciones que empezó a frecuentar Castellani, descubriendo en ellas, como dije, un mundo desconocido y enormemente atractivo.

Y si hablo de un mundo desconocido no es porque el cura no hubiera estado antes en contacto con el periodismo. Por el contrario, su padre Luis Héctor Castellani había tenido un diario en el norte de Santa Fe que, según unos, se llamó "El Intransigente" y, según otros, "El Independiente". Pero, intransigente o independiente, lo cierto es que el mismo molestó al poder político local y un comisario lo hizo matar a don Héctor Luis de un balazo. También, tiempo después, al comisario lo matarían de un tiro. Se comprende que, al hablar del Chaco Santafecino, el Padre Castellani lo llamara "el norte bravo".

Pero no sólo conocía Castellani el periodismo por razones familiares. También lo había ejercido en la revista del Colegio Del Salvador, en *Estudios*, de la Compañía de Jesús, en el *Criterio* fundado por la gente de los Cursos de Cultura Católica e incluso en *La Nación*, donde había publicado algunos artículos. Conviene recordar que las primeras fábulas que conformarían luego *Bichos y Personas*, para transformarse más tarde en *Camperas*, aparecieron en la revista Del Salvador.

Pero estas aproximaciones al periodismo habían sido sólo eso, aproximaciones. Al periodismo propiamente dicho lo conoció en el diario *Cabildo* que, junto con Santiago Díaz Vieyra, dirigía Lautaro Durañona y Vedia, de quien se haría gran amigo.

Me acuerdo al respecto que, a principios de los 60, se organizó una comida en el restaurant que había en la estación Retiro, hoy desaparecido. Era un restaurant paquete, con cortinados de terciopelo granate, columnas de mármol y arañas colgadas del techo. El motivo de la comida consistía, creo, en un homenaje a la batalla de la Vuelta de Obligado. Yo hablé ese día pero el orador de fondo era el padre Castellani, cuyas palabras se aguardaban con gran expectación. Sobre todo porque se vivían momentos de tensión política y la concurrencia esperaba que el cura hiciera alguna referencia a ello. Pero hete aquí que, comenzado su discurso, Castellani empezó a hablar de su amigo Lautaro Durañona. Y siguió hablando de él, mientras la gente esperaba que entrara de una buena vez al tema político. Y así continuó refiriéndose a Durañona hasta el final. Alcanzado el cual, se sentó tranquilamente, ante el desconcierto del auditorio y mío. Sirva este recuerdo para demostrar cuánta importancia le concedía Castellani al hombre que dirigió el primer diario en que colaboró regularmente. Así dice un soneto que el cura dedicó a Durañona y Vedia:

De la nobleza que formara un día
Una nación del argentino suelo,
Sólo resta un nostálgico desvelo
Y una memoria de melancolía.

Mas don Lautaro, germen y consuelo
De lo patrio, y espejo de hidalguía,
Nos vuelve la esperanza en la porfía
Como un niño que fuese nuestro abuelo.

Del Lautaro ancestral tiene un remoto
Atavismo sutil de hacer indiadas
Sin plumajes y sin sangre chilena.

Y así, gordo, cordial y manirroto,
Lleva el volumen de grandes patriadas
Como un Tomás de Aquino y Anchorena.

Bien, volvamos atrás para detenernos en 1945. Producida ya la revolución contra Castillo, que una marcha de la época denominó con desmesura "olímpica jornada de la Historia". El gobierno revolucionario, en febrero de ese año, clausura *Cabildo*. Al que sucede *Tribuna*, donde también escribe Castellani. Y serían numerosas las publicaciones periódicas nacionalistas que lo contarían desde entonces entre sus redactores destacados: *Nueva Política*, *Crisol*, *El Pampero*, *El Fortín*, *Presencia*, *Mayoría*, *Azul y Blanco*, *Segunda República*, *La Hostería Volante*, *La Mano Derecha*, *De este Tiempo*. Amén de otras con distinto color político o carentes de él, como *Clarín*, *La Prensa*, *Dinámica Social*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *Vea y Lea*, *Universitas*.

Cuando a mí me llamó Máximo Gainza para escribir en *La Prensa*, le hice algunas salvedades tendientes a evitar posteriores malentendidos. Y, entre otras cosas, le dije que yo era admirador del Padre Castellani, aunque sabía que Castellani era mala palabra en *La Prensa*, por haber escrito en ella durante el período en que estuvo expropiada por el gobierno de Perón. Me aclaró Gainza que la cosa no era así pues, devuelto el diario a sus dueños y pasados unos años, su padre, Alberto Gainza Paz, se encontró con Castellani en una reunión e iniciaron una buena relación que se mantuvo de allí en más. Aporto el dato pues tiene algún interés histórico.

En 1967 el cura funda, dirige y escribe casi íntegramente *Jauja*, de la cual aparecieron treinta y seis números en tres años. Amén de un número cero que parece que existió también. Quien conozca por experiencia las dificultades que supone editar una revista y persistir en el empeño, sabrá apreciar como es debido el enorme esfuerzo que debió realizar Castellani cuando, casi setentón, sacó adelante *Jauja*.

* * *

El aterrizaje de Castellani en el periodismo tuvo un inesperado efecto apostólico, que también me explicó Carlitos Ibarguren, pues fue él quien, fino observador, lo advirtió en su momento, siendo asimismo partícipe del fenómeno.

Dividía Carlitos a los nacionalistas en dos grandes grupos: los "catos" y los "curdos". "Catos" eran los católicos, provenientes muchos de los Cursos de Cultura Católica, con buena formación doctrinal y firmes defensores del aspecto religioso incluido en el legado hispánico. Los

"curdos", en cambio, eran los viejos muchachos, patriotas instintivos a quienes las cuestiones espirituales los habían tenido más o menos sin cuidado, provenientes de la milonga y proclives al castañazo y el exabrupto. Carlitos se preciaba de contarse entre ellos.

No en vano, con malévola exageración, cierta publicación de izquierda, al informar sobre un acto político donde habló Carlitos y terminó en trifulca, dijo de él: "Harto de apalear mujeres y romper espejos en los cabarets se hizo fascista".

Pues bien, esos viejos muchachos, afines con los que décadas atrás habían militado en la "Liga Patriótica" de los Carlés, advirtieron un día con sorpresa que un cura era de los suyos. Y lo advirtieron a través de los escritos del Padre Castellani en las publicaciones nacionalistas que mencioné. Descubrimiento éste que los impulsó, primero, a mirar al clero con mayor interés y, paulatinamente, hacia unas prácticas religiosas de las que habían estado lejos, pese a conocerlas por ser hijos de madres devotas.

Ejemplo de ello es el caso de Eduardo Muñiz, "Nenucho", temible dibujante en varias de las publicaciones nacionalistas que he mencionado. "Nenucho" era agnóstico y, como digo, poseedor de una cáustica agudeza, que se revelaba en sus caricaturas. Sin embargo, admirador de Castellani, terminó concurriendo los domingos a la iglesia del Tránsito, provisto de un grabador, a fin de registrar los comentarios al Evangelio que hacía el cura en su sermón. Comentarios que, conviene apuntarlo dieron lugar a ese espléndido libro de éste que se llama, precisamente, *El Evangelio de Jesucristo*. Y a otros sucesivos que se siguen publicando bajo el título de *Domingueras Prédicas*.

* * *

Ruego me disculpen si me cito a mí mismo. Pero, como ya me ocupé de Castellani como periodista en un librito lleno de erratas que me publicó la editorial AZ, repetiré unos párrafos del mismo que estimo oportunos. Digo allí:

"Para calibrar adecuadamente las implicancias de su actuación periodística, en órganos de definido carácter ideológico, es necesario recordar que ésta tiene lugar a principios de la década del 40 y que la Segunda Guerra Mundial había dividido al planeta en general y a Buenos Aires en particular, determinando bandos ferozmente enfren-

tados: aliadófilos y germanófilos, nacionalistas y democráticos, fascistas y cipayos, dicotomías todas que encerraban una oposición inconciliable. Ello, naturalmente, informa la política de la época y le confiere áspera intemperancia: no está el horno para bollos. Y, apenas concluida la guerra, el advenimiento de Perón determinará que nadie baje la guardia, continuando los enfrentamientos con otros motivos inmediatos y parecidas causas mediatas.

”En este ambiente caldeado esgrime Castellani su pluma de periodista, asistida por luengos saberes teológicos, filosóficos, históricos, psicológicos, literarios. Y, si bien nuestro autor tratará con altura catedrática temas específicamente ligados con su formación académica, en otras oportunidades utilizará tal formación para opinar en cuestiones de picante actualidad. Si a ello se agrega el personalísimo sentido del humor que posee y su invariable costumbre de llamar a las cosas por su nombre, se comprenderá por qué sus artículos, leídos con avidez, levantan roncha”.

Castellani era lo que luego se llamaría “un escritor comprometido”. Pese a lo cual, nunca se definió a sí mismo como nacionalista, aunque nacionalistas hayan sido la gran mayoría de sus amigos. Y aunque llegara a ser candidato a diputado por la Alianza Libertadora Nacionalista, postulación que terminó de arruinar su relación con la Compañía de Jesús.

Dije que fue un “escritor comprometido” y que nunca se definió a sí mismo como nacionalista. Lo que pasó es que su verdadero compromiso fue con la verdad, tal como la veía en cada caso abordado por su aguerrida pluma.

* * *

Mis amigos y yo tuvimos un periódico que se llamó *De Este Tiempo* y que apareció en los años sesenta. Castellani escribía en él con bastante regularidad. Y, a propósito de sus colaboraciones, recuerdo que llegaban escritas a mano, con esa letra suya amplia, clarísima, casi escolar, que ponía de manifiesto su intención de ser entendido, a la vez que revelaba la falta de afectación de su carácter.

Dicen que sabía escribir a máquina, pero no lo hacía. De allí que mencionar “su aguerrida pluma”, como acabo de hacer, no sea en realidad una metáfora.

Bueno ¿y qué decía la aguerrida pluma del propio Castellani sobre el periodismo y los periodistas? Un botón de muestra es el capítulo denominado “La Información”, de su libro *El Nuevo Gobierno de Sancho*.

En pleno ejercicio del mando, instalado Sancho en la Sala de Sumas Examinaciones, se presenta un candidato a examinarse y Sancho pregunta:

–¿Quién es?

Le responde su colaborador Pedro Recio:

–Señor, es un aprovechado garzón destos reinos que acaba de acabar sus estudios.

–¿Pariente de los Garzones de Córdoba?

–No, señor, en modo alguno. Ni por pienso.

–Y qué estudios ha hecho?

–Estudios de periodista.

–¿Dónde?

–En todos los cafés, bares y bebederos públicos desta Ínsula.

–¿Qué leyó?

–Todos los libros de la Editorial Tor y la Editorial Claridad y además las obras completas de Vargas Vila, sin contar que tiene aprobado el bachillerato argentino (aclaro yo que la editorial Claridad es una editorial masónica y que Vargas Vila era un autor pornográfico).

–¿Qué demanda?

–Demanda de su Prominencia solamente el merecido diploma de Redactor de Primera Plana y, si fuera posible, el correspondiente puesto en el mejor diario de la Ínsula.

A continuación Sancho toma examen al candidato, del cual extraeré sólo algunas preguntas y respuestas.

–Señor Periodista ¿cómo se llaman las noticias del extranjero?

–Información.

–¿Y las noticias del país?

–Otras informaciones de carácter local.

–¿De qué hablará Chamberlain en su próximo discurso?

–De los fines de la guerra aliados.

–¿Y en el otro siguiente?

–De los fines aliados de la guerra.

–¿Y Hitler?

–Del Tratado de Versalles.

–¿Y Roosevelt?

–Del cariño que tiene a Sudamérica.

–¡Muy bien! Y dígame un poco ¿cómo son las incursiones nocturnas?
–Infructuosas.
¿Y el fuego de artillería?
–Nutrido.
–¿Cómo se retiran las patrullas enemigas?
–En desorden
–¿Y nuestras tropas?
–Habiendo obtenido todos sus objetivos.
–¿Por qué peleamos nosotros?
–Por la justicia y el derecho.
–¿Quién tiene la culpa de la guerra?
–Los contrarios.
–¿Hacia dónde vamos con certeza?
–Hacia la victoria.
–La victoria ¿qué traerá?
–Un mundo mejor.
–Un mundo mejor ¿en qué consiste?
–En la fraternidad universal, por encima de todas razas y religiones.

Como ven, Castellani no era un devoto admirador de la sapiencia periodística en general, aunque respetaba y sentía afecto por algunos periodistas en particular. Escribió también sobre la prensa:

El diario de hoy es viejo y dice lo mismo que ayer.
Homero es nuevo como el sol.
El diario lo sé de memoria y por eso me pongo a leer
la última noticia en Platón.

Pues bien, pese a no considerar al periodismo un sacerdocio y pese a no guardar una actitud reverente ante la prensa, el cura ejerció el periodismo con denuedo, valiéndose de la prensa para servir a la patria y divulgar esforzadamente la verdad. Que no es poco mérito.

Juan María Bordaberry Arocena

Luis Alfredo Andregnette Capurro

Requiem aeternam dona ei, Domine,
et lux perpetua luceat ei

Juan María Bordaberry Arocena, quiéralo o no la siniestra nihilista, ya está integrado, por decisión de Nuestro Señor, a la galería de los inmortales de la Patria Grande. Merecido honor. ¿Por su incansable actividad en la política recta y sana? ¿Porque acaudilló con hidalguía y valor una guerra que fue justa en la defensa de la dignidad de nuestras gentes y tierras? ¿Porque encarnó el alma de nuestro pueblo hispano criollo? ¿Por la fortaleza de su ánimo muy superior a la adversidad? Para algunos pudo ser el sino histórico con que habría sido marcado el 17 de junio de 1928 día de su natalicio. Pero para nosotros fue obra de su firme Fe Católica que lo iluminó en el camino caballeresco que adoptó con la conciencia del libre albedrío de los hijos de Dios Uno y Trino.

El historiador español Antonio Onieva expresó, en cierta oportunidad, que todo personaje histórico es dual. Borbaberry, personalidad histórica de nuestro tiempo, también lo es. Y lo afirmamos sin dudar, ya que en su batallar ha sido calumniado por lo medios de comunicación que, respondiendo a intereses originados en lo esotérico, han mostrado la efigie moral de su personalidad ductora totalmente deformada.

El verdadero héroe es el mismo tal cual fue, "con su harina y salvado como el pan sabroso". El otro es una superfetación creada por el mito que lleva la mochila con una carga inmerecida cuando se le ensalza o se le denigra con "inexactitudes a designio". Tal como confesaba con cinismo Sarmiento, al presentar su falsificado Facundo Quiroga. La rehabilitación histórica no tiene otro cometido que identificar al personaje con la Verdad exfoliando las costras depositadas por el odio convertido en lavado de cerebro, como plantea George Orwell en las páginas de *1984*. Nuestro contemporáneo, el Presidente Bordaberry, está a la vista

y no podemos dejar de lado el momento en que esa leyenda negra comenzó a formarse con el objetivo que señalaba el escritor británico. Al dicterio y la difamación hay que salirle al paso ya, tomando como consigna el planteo filosófico de Ortega y Gasset, quien sostenía que "el pensamiento tiene la misión primaria de reflejar el ser de las cosas". Eso hace necesario asir la realidad aunque haya que trabajar duro para enfrentar las seudo realidades de los que detentan ferozmente el oro para sus objetivos falaces. Quien escribe esta nota considera que el honor es la fidelidad al Hermano en Cristo e Inmejorable Amigo. Así fue Don Juan María, que representó lo antedicho en cada uno de los momentos que tuvimos el honor de estar en su trinchera.

Olvidarlo, ahora que no está en "olor de popularidad", sería una traición a lo Iscariote. Por eso tenemos que cumplir el deber moral y material de salir a la lid, lanza y pluma en ristre, para vindicar su nombre mostrando sus méritos y servicios además de la comunidad de ideas sustanciales y profundas que tuvimos con el grande hombre fallecido el 17 de julio del presente año. También lucharemos hasta el último aliento para que se tome conciencia de la heroicidad de quien fuera Jefe del Estado Oriental manteniéndose enhiesto ante la impía persecución que lo condujo a la martirial muerte que sufrió por el solapado poder de las pasiones más brutales escondidas en los estrados judiciales. Para el trabajo tomamos ante todo su libro de Memorias titulado *Antes del Silencio,* que es un documento vertido a través del exhaustivo reportaje realizado por Miguel A. Campodónico. Seleccionaremos por otra parte, citas de estudios como "Las Opciones", "La Democracia no es un Dogma" y "Democracia y Terrorismo" que nos legara como cuerpo doctrinario la inolvidable personalidad de Bordaberry. Apelaremos finalmente a nuestra memoria con los recuerdos que quedaron para siempre en nuestro espíritu. Ellos tienen, al evocarlos, un algo muy especial, porque floraron en las reuniones con el Dr. Álvaro Pacheco Seré y el propio Presidente. Esos "simposíacos" eran apodados, con algo de sorna, por nosotros los contertulios, "Las Veladas de San Petersburgo" que, como en las del Conde de Maistre, se conversaba de Religión, Historia y Política, todo matizado con anécdotas de don Juan María, que siempre encontraba una extraída de su vida pública. El apelativo surgió un día en que ojeando el magnífico clásico, Pacheco encontró algo que señalaba nuestro propósito. Este no era otro que lo que expresaba el Conde de Maistre en una de las primeras páginas: "Yo hecho de menos aquellos simposíacos [*sic*] que la antigüedad nos ha dejado en algunos monumentos preciosos… cuando se han cumplido todos los deberes

encuentro muy bueno que los hombres se reúnan para razonar aún en la mesa. No sé por qué no imitamos en este aspecto a los antiguos"… Y así fue: "La estimación recíproca, la conformidad de gustos habían formado entre nosotros una amistad férrea (*Las Veladas*… "O coloquios sobre el Gobierno Temporal de la Providencia") (Lecturas del Apostolado de la Prensa, Madrid 1909).

Ante todo creemos preciso señalar que don Juan María era vasco puro por sus antepasados llegados con don Santiago Bordaberry a la Banda Oriental en el siglo XIX y establecidos en la zona de Durazno con sus tierras basálticas ideales para la cría de ovejas. Sin embargo no todos eran campesinos pastores. Entre los ancestros, por el lado de su madre doña Elisa Arocena, encontramos al Teniente Coronel Ramón Artagaveytia, quien con un grupo de carlistas llegó de Navarra para combatir junto a Manuel Oribe y Juan Manuel de Rosas contra el Montevideo llamado de La Defensa, colonia informal de la Inglaterra liberal y la Francia de Luis Felipe, ambas con predominancia masónica. Esta estirpe lo forjó recio en las tareas rurales y temple acerado propios de esa raza bravía y laboriosa. Tuvo por ello un vivir dinámico y vertical, un darse sin reservas, un poder multiplicar el tiempo por el triple coeficiente de la actividad incansable, de la convicción definida y el entusiasmo por cumplir con el deber a conciencia.

Nunca se borrará de nuestra memoria su aspecto físico caracterizado por su empaque majestuoso, mezcla armoniosa de dignidad y sencillez, y su gesto calmo escuchando atentamente y hasta con humildad a quien le hablaba. El decir pausado, con su voz, esa voz grave que no olvidaremos así como su presencia ahora ausente, pero por siempre necesaria. En aquellas reuniones junto al fuego y las tazas de café, muchas veces se tocaba el tema de las Españas cuyos avatares nunca le fueron indiferentes.

Cuando estudiante de Derecho, nos decía, sintió grandes simpatías por el mensaje José-antoniano de "Unidad de Destino en lo Universal". Primo de Rivera había encendido su entusiasmo con sus actitudes enteras y resuelta voluntad. Además, solía agregar cuánto le había emocionado la lectura del discurso fundacional de la Falange. Especialmente señalaba el párrafo en el que el joven César falangista habló de un "hombre nefasto" para referirse a Rousseau, mostrando que la soberanía popular era una ficción que desnudaba la mentira de los Partidos políticos, padres putativos "de la atmósfera de taberna al final de una noche crapulosa" que caracterizaban ayer, al igual que hoy, los contubernios demo-libe-

rales. Durante años, la Guerra Justa de los Cruzados de la España Católica y Azul entre 1936 y 1939 siguió siendo un punto de referencia para nuestro sentir. En ese entonces las sociedades hispanoamericanas despertaron de la ensoñación mortal volviendo a la realidad. Ésta no era otra que una invasión bárbara con uniformes soviéticos. Buscaban balcanizar España, sovietizarla y arrasar el Catolicismo. El puñal de Stalin clavado en una España dominada por el Frente Popular, lo mismo que la Francia de León Blum, eran los primeros pasos para saltar después hacia estas tierras. Dios puso su mano haciendo que el sable militar dejara de lado la neutralidad suicida sostenida por los liberales. Fueron estos antecedentes los que tuvo en cuenta la Patria Grande cuando la agresión bolchevique de los años sesenta y setenta. Se aprovechaba la vulnerabilidad del sistema relativista para demoler lo que todavía estaba en pie, luego de más de un siglo en el que se habían aplicado de las recetas ideológicas de la Revolución Francesa. La crisis violenta del mundo surgido en Yalta había llegado pocos años después del triunfo de las armas marxi-plutocráticas portadoras del reparto del mundo entre Roosevelt, Stalin y Churchill.

Pero pasemos revista sucintamente a los asuntos que preocupaban a los criollos de la campiña Oriental. El estudio de la situación social de nuestros productores agrarios dio la pauta que los abscesos conflictivos eran soslayados por los políticos profesionales y desconocidos por la población en la medida que la mayoría residía en los centros urbanos. La problemática rural (jubilaciones, vialidad, instrucción, salud pública, éxodo rural, créditos y medios de producción) encuentra su respuesta primera en 1912 cuando la movilización de los católicos encabezados por el Presbítero Fernando Damiani organiza los Sindicatos Cristianos Agrícolas. El emprendimiento fue continuado luego por el sacerdote salesiano Horacio Mereggi hasta su fallecimiento en 1949. Ocupó entonces su lugar, otro salesiano, el Padre Sebastián Barreto, compañero de prédica de Benito Nardone, Director de "Diario Rural" fundado e inspirado por el Dr. Domingo Bordaberry en 1940, quien en 1947 con la singular campaña del vellón de lana, que cada productor enviaría voluntariamente, pudo llegar a la compra de la emisora que llamó "Radio Rural".

Ante el silencio de la historia oficial es importante que se destaquen las raíces cristianas de la época vindicadora de los esforzados rurales. En el "Estado Pontificio de la Masonería" al decir de Ernesto de la Orden Miracle, se comenzó a transmitir todos los domingos desde la Cripta de María Auxiliadora la Santa Misa con la polifónica de Don Bosco, y a



renglón seguido programas históricos y de interés para los hombres de campo. El hito del ingente trabajo se encuentra en el 25 de agosto de 1951 cuando los delegados de 122 agremiaciones camperas, con Domingo Bordaberry y su hijo Juan María, junto al Padre Barreto fundaron la Liga Federal de Acción Ruralista. Dio comienzo entonces la fuerte presencia de los rurales en todos los ámbitos de la vida del Uruguay. Desde los micrófonos de CX 4 (Radio Rural) Benito Nardone, con el seudónimo de Chico-Tazo, planteaba las soluciones de la Liga fundamentadas en el pensamiento católico sembrado por los sacerdotes Damiani y Mereggi y continuado luego por el "Cura gaucho" don Sebastián Barreto. Había una esencia del estilo Nacional Sindicalista que encrespó a la partidocracia. Los productores de la Liga Federal eran partidarios de resolver los problemas en las mesas redondas de las agremiaciones y en la Juntas de los diversos rubros (Carnes, Granos, Lanas), entendiendo que los sindicatos clasistas al estilo marxista no podían ni debían tener cabida en el campo.

Con esos pasos se fue evitando la lucha de clases en el campo agremiándose juntos los patrones, capataces, peones, jornaleros y los esquiladores para resolver con espíritu práctico todos los problemas en una cordial mesa redonda. "El día que los distintos sectores sociales y económicos del campo –escribía J M Bordaberry en el "Diario Rural"- se organicen por separado pronto tendremos una lucha de consecuencias luctuosas, donde no quedará en pie ni el derecho al trabajo ni el de propiedad".

Al estructurar el Movimiento Bordaberry tomó la antigua institución romano-hispánica del Cabildo. En las épocas de los Reynos de Indias, fue instituto básico, que daba la oportunidad de diálogo entre los vecinos de solar conocido y los gobernantes. El centro donde los jefes de familia constituida podían volcar sus inquietudes, escuchar y ser oídos. Allí estaba el receptor de ideas, y órgano para la participación de una Comunidad Organizada. De esta manera se enraizaba en los hechos la Liga Federal con la matriz del período hispánico y su expresión más clara, el artiguismo tradicionalista.

Con firmeza se sostenía que los valores morales sólo subsistían en el medio rural. La ciudad albergaba lo venal y el escándalo. "Los profesionales de la política, decía "Diario Rural", lo han corrompido todo con condenable desprecio por los derechos elementales del trabajo y la propiedad mercantilizando las tradiciones que nacieron con la Patria y se engrandecieron con la sangre de nuestros antepasados…"

Mientras tanto las familias del campo se organizaban y pronto los “Cabildos Abiertos” fueron expresión de un movimiento cada vez más trascendente. El Movimiento Federal Ruralista creció en forma tal que influyó en las elecciones de 1954 señalando la necesidad de superar las divisiones de los Partidos políticos tal como lo había marcado en su fundación.

Dos años después mediante el acuerdo con Luís Alberto de Herrera se planteó la alianza Blanco-Ruralista para derrotar al Batllismo y a la izquierda. El objetivo fue alcanzado en 1958, pero la victoria quedó quebrada cuando el 8 de abril de 1959 falleció el Jefe Civil Dr. Luis Alberto de Herrera.

El segundo lustro de los años cincuenta y toda la década siguiente estuvieron caracterizados por la descomposición del sistema de Partidos divididos al extremo y llegando a la consunción por el reparto de empleos en la administración estatal como forma de captar votos, y, para la oligarquía dirigente, jugosas sinecuras en el Estado impregnado de socialismo que construyera el Batllismo. La inserción del Uruguay en el mundo de la post guerra se produjo entrando en la órbita de EEUU que asumía el liderazgo mundial con su potencial intacto.

A su lado la URSS Lenino-Stalinista con medio mundo bajo su dominio y objetivos de expansión que en el correr de los años provocarían guerras locales. “Uruguay en el período 1939 - 1945” “demostrando buena voluntad” a Inglaterra había suministrado carnes y lanas sin “decreto expreso, por simple decisión del Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay se concedieron préstamos y créditos a Londres cuyo importe quedó congelado en el Banco de Londres. Inglaterra ahora no puede pagar y ofrece los hierros viejos de los tranvías y ferrocarriles a cambio de la carne” (*Diario Rural* “Carne buena por hierros viejos y después colonización”) (Octubre 25 de 1947).

Era el comienzo de una grave situación que comenzó a golpear a partir de 1954 ya que la Guerra de Corea (1950-53) la había enmascarado con la venta de lanas y cereales para las tropas de los EEUU. Pero la realidad atacó el bienestar social fundamentado en una burocracia inamovible y hedonista con la cual el Presidente Luís Batlle (1947- 1951 y 1955-1958) había alimentado los numerosos entes estatales de “la democracia en ascenso”. El caldo de cultivo liberal y laico inoculado en nuestros niños desde la escuela estatal obligatoria y gratuita hizo posible el avance terrorista castrista bolchevique iniciado en 1962-63. El mismo fue acelerado por decisión de la Conferencia OLAS en la

Habana (1966), de la que participaron elementos de la siniestra uruguaya. Así, Rodney Arismendy, cipayo de Moscú por lo que era Secretario del Partido Comunista, y otros dirigentes, tales como José Díaz luego Ministro del Interior y Reynaldo Gargano, miembro del Comité Central del Partido Socialista y como el anterior premiado, en este caso, con el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores (2005-2007) en el gobierno de Tabaré Vázquez .

Conocimos en esos años de plomo rojo la pasión violenta y exterminadora de las células comunistas compuestas por "jóvenes idealistas", partidarios de las "nuevas ideas". Comprobamos la veracidad de la lección evangélica que nos dejó Dostoievsky en su novela *Los Endemoniados* recordando, como fiel lector del Nuevo Testamento, el episodio de la piara de cerdos y los luciferinos (San Lucas VII vv. 32 ss). Para el genial ruso, como Dios quiere ahuyentar de la Patria a los demonios, hace que entren en la lepra social del nihilismo para que estos, como los puercos, se arrojen al mar. Un siglo antes del horror traído por los falsos profetas al lar platense, nos presentaba, en estos párrafos, la psicopatología de esos sujetos. Leámosle: "El revolucionario es un hombre totalmente entregado a la causa. No tiene intereses personales, ni voluntad, ni sentimiento, ni afecciones, ni propiedad, ni nombre propio. No conoce otra ciencia que la destrucción y a tal objeto estudia la química y la mecánica. Desprecia la opinión pública, desprecia y odia la moral…"

En plena conmoción Juan María Bordaberry llegó a la Presidencia de la República con las elecciones de 1971. Indiscutiblemente para las gentes sencillas era el Jefe en el cual se depositaba toda la confianza para aniquilar el terrorismo Tupa-Frentista. De ahí su victoria. Como Jefe del Gobierno su línea política estuvo fundamentada en la Doctrina Católica Tradicional. Siempre rechazó- y así nos lo decía- "las invocaciones al Derecho Natural ya que para su espíritu venía a ser el Derecho Divino descafeinado en homenaje a los ateos".

Corrían los días sangrientos de la subversión material y moral. El poder político estaba despedazado y la guerrilla imbricada con la oligarquía de los Partidos junto a poderosos grupos económicos. Se palpaba que, como dijera Leopoldo Lugones, "había llegado la hora de la espada". Con los hombres de armas Bordaberry dio la batalla frenando el deterioro progresivo de toda forma de autoridad. El Uruguay, expresa don Juan María, en "Antes del Silencio", "estaba en un punto que corría el riesgo de perder mucho más que el Parlamento, ya que este órgano de gobierno estaba actuando contra la sociedad misma", agregando que, muchas

veces, como afirma el tratadista Ohling Ruiz, la Constitución puede ser desconocida porque mantenerse absolutamente dentro de ella conduce a la caída de los demás valores.

El pensamiento del Estadista era muy claro: "la tentación liberal siempre acosó al ser humano". Estamos en el planteo de la revolución iniciada con el Protestantismo y el Libre Examen que culmina con la Revolución Francesa. Ésta, como un ujier, en 1917, introduce la barbarie soviética en la vieja Santa Rusia. Soberanía Popular y ficción del sufragio en virtud del cual el hombre se gobierna a sí mismo. Alquimia que ofende la inteligencia. Es el inmanentismo en rebelión contra Dios. En días de verdades acuñadas suena como hilo de atención el juicio que del Legislativo hiciera el entonces Presidente denunciando que el interés general está subordinado al partidario: "Lo he visto hasta el cansancio. Eso que se llama disciplina partidaria es una inmoralidad. Uno tiene que votar contra lo que honradamente piensa", "¿Qué prevalece entonces? ¿El Bien común o el del Partido?" "El sistema obliga a claudicaciones para ocupar una banca o un cargo. LO MALO ES EL SISTEMA, por eso buscamos sustituirlo por el Derecho Público Cristiano"

Y aquí viene el ejemplo relatado por el Estadista en el mismo despacho en que redacto estas cuartillas: "Pienso y veo a Luís Batlle en el Senado diciendo que su Partido no votaría el Presupuesto 1963. Entonces pregunté: ¿Ni siquiera el ajuste de salarios? Si eso es así, le señalé, sobrevendrá el caos.-Mejor- expresó levantando la voz –saldremos del caos con las soluciones batllistas"

La situación que llevó a su derrocamiento en junio de 1976, fue la propuesta de una refundación de la organización del estado proponiendo una nueva forma institucional basada en las "Corrientes de Opinión" con esencia Corporativista. Pero mejor escuchemos al propio Presidente: "En 1975, al reflexionar sobre lo que sería mejor para el País, llegué a la conclusión que había que darle forma institucional a la situación que vivíamos. El Uruguay estaba en paz y orden y la gente no vivía mal ¿Por qué íbamos a cambiar todo esto? En ese momento no había Partidos Políticos, no había elecciones, no existía un poder parcelado en múltiples sectores. En cambio había una cabeza dirigente con autoridad. Autoridad no quiere decir arbitrariedad. Nunca me cansaré de repetirlo. Todo lo conversamos con el Dr. Pacheco Seré y otras personas que se fueron poco a poco alejando. Solo quedamos Don Álvaro y yo. Fue entonces que apareció la solución de crear un órgano que estuviera ajeno al voto liberal. En ese momento lo llamé "Consejo de la Nación", que estaría

integrado por ex Presidentes, Corte de Justicia y los Jefes de las FFAA, porque no puede concebirse un Poder sin el respaldo de la Fuerza. Era un órgano que debería vigilar sin depender del voto popular porque, si así fuera, también se corrompería. La eliminación de los Partidos debía ser una consecuencia. Lo que yo agredí era el principio de la llamada Soberanía Popular y al proponer un Cuerpo que no se sometería a la "Voluntad General" golpeé el núcleo del pensamiento liberal masónico. O la Soberanía de Dios o la del Hombre. Hasta Rousseau fue la de Dios, después la del Hombre. Si no es una es la otra".

Cuando el Presidente Bordaberry presentó su proyecto, el calendario marcaba el 8 de diciembre de 1975. El absceso liberal de las FFAA se movió inquieto. Desde el primer instante, ambiciosos como el general Gregorio Álvarez lo rechazaron. Evidentemente deseaban sustituir a Bordaberry para luego aparecer como los restauradores de la "panacea" demo-liberal. Otro sector, burócrata de la guerra, no entendió absolutamente nada. En esos procelosos mares estaba el Almirante Márquez, quien le dijo al que esto escribe: "No podemos hacer desaparecer a los Partidos Políticos. El Presidente quiere un barco nuevo, nosotros sólo deseamos calafatear el viejo." Los había neutrales como el general Esteban Christi quien tiempo después expresó: "¡Cuánta razón tenía Bordaberry¡" Tal vez su grito fuera fútil, pero el aprender con la experiencia es la forma más preciada del pensamiento político constructivo. Entre líneas, estaban los civiles liberales como el ex Ministro de Economía Ingeniero Vegh Villegas, que por razones filosóficas acompañaba a los enemigos del Proceso Cívico Militar.

El 12 de junio del año 76, las FFAA cometieron el gravísimo error que dio paso al regreso de la situación anterior al 27 de junio de 1973. Se iba de regreso a la "normalidad". La fuerza rutinaria que posee esta palabra nos condujo .al triunfo de las izquierdas por la vía de la democracia inorgánica y egoísta expuesta por Juan Jacobo Rousseau.

El Bordaberry que conocimos recordaba que, en mayo de 1976, (obsérvese la cercanía con el 12 de junio), el diario *La Mañana* publicó un no breve aviso de la Masonería del Uruguay donde hacía referencia a la "Carta de Río de Janeiro" y en la que transcribía una Declaración de la Confederación Masónica Interamericana (CMI). En ella, la CMI se obligaba a actuar en forma dinámica , y sin claudicaciones, en el logro de sus ideales , conforme a una vigencia total en su aplicación de los Derechos Humanos, Civiles, Políticos, Económicos y Culturales… "Era llamativo –continuaba don Juan María– que apareciera en el tiempo

de profundas decisiones en que estábamos"… "Mi mensaje proponía algo que contrariaba los principios liberales proclamados por las logias y vigentes en nuestro País desde la Constitución de 1830. El "Consejo de la Nación" que yo planteaba era inaceptable para el pensamiento democrático inculcado. El Poder, no el Gobierno, quedaba radicado en un órgano fuera del sufragio universal".

Y llegaron los tiempos de la persecución masónica y marxista. Fueron años de una verdadera Vía Crucis. Procesos plenos de irregularidades. Allí estaba la judicatura con la "justicia" flechada, sin pudor, hacia la izquierda. Va un ejemplo: la Jueza con la Fiscal actuantes ostentan notorias simpatías por la siniestra visitando la isla del Tirano barbado invitadas por la "revolución" marxista en la Cuba aherrojada de espinas.

Prisión por 25 años para Juan María Bordaberry que tuvo –como señalaba un jurista– un valor aflictivo. Se trató simplemente de provocarle sufrimiento, mortificación, humillación, hasta su aniquilación física y moral. Así celebra el poder de los vencedores bolcheviques, de la misma forma que, entre los salvajes, los dolores del condenado eran y son una fiesta colectiva. Vaya el ejemplo de una anécdota que nos sigue doliendo y que hasta este día estuvo inédita. Fueron los tiempos en los cuales el Presidente Bordaberry estaba preso en la Cárcel Central de Montevideo. Allí concurría a visitarlo. En una de esas oportunidades, y cuando le pregunté por la celda, me dijo casi textualmente: "Mi calabozo es relativamente pequeño. Posee un ventanuco que hoy conseguí tapiar porque por sus vidrios rotos entraban en la noche murciélagos que abundan en la zona. La celda está ubicada en un cuarto piso, pero como el ascensor se halla inutilizado, debo bajar y subir por las escaleras, lo que me agota físicamente por causa del único pulmón que me funciona. Cuando voy subiendo y llego al segundo piso tengo que sentarme en el suelo para descansar y tomar nuevas fuerzas Por otra parte el mal pulmonar me obliga a dormir sentado para no asfixiarme. En cuanto al edificio, al estar construido con cemento armado es un horno durante el verano y una heladera en el invierno."

Hace algún tiempo las Cámaras, en uso de los poderes que detentan (en su correcta acepción), aprobaron una ley con nombre y apellido para negarle los Honores Militares Post Mortem que como Ex Jefe de Estado le correspondían. Previamente le habían retirado el derecho a los haberes de jubilación.

El designio del Señor determinó que Don Juan María Bordaberry Arocena, Magistrado Oriental entre 1972 y 1976, llegara a Su presencia

luego de confesar concientemente y recibir la Extremaunción y el Santo Viático. El Estadista descansaba en paz porque estaba ya en la meta eterna de la Derecha de Dios. Las fiestas de Nuestra Señora del Carmen habían finalizado pocas horas antes y el rosicler del 17 de julio anunciaba el aniversario diamantino del Alzamiento de la España Católica con los Cruzados del Señor de los Ejércitos.

El donatista Tyconius, padre de la hermenéutica cristiana occidental

P. Carlos Baliña

El donatista Tyconius

Tyconius el Africano fue un escritor eclesiástico, miembro de la comunidad donatista, que vivió en la segunda mitad del siglo cuarto. Se estima que posiblemente fuese un laico de origen griego, aunque indudablemente de idiosincrasia africana, y se calcula que probablemente haya nacido hacia 330 y fallecido hacia 395, pero poco más es lo que se sabe acerca de su vida.

Los testimonios acerca de su persona son escasos, pues sólo dos escritores se refirieron a él en la antigüedad. San Agustín, casi contemporáneo suyo, lo menciona en algunas epístolas y notablemente en el *Contra epistulam Parmeniani* y en el *De doctrina christiana*. Los otros datos que poseemos acerca de él provienen de Gennadio. En su *De viris illustribus*, continuación de la obra de San Jerónimo, el presbítero marsellés consagra a Tyconius una breve referencia:

> Tyconius, de nacionalidad africano, era erudito en teología, suficientemente instruido en historia, y no ignorante en cuestiones seculares. Escribió los libros, *De bello intestino* y *Expositiones diversarum causarum*, en las cuales, para defender a los suyos, citaba antiguos sínodos, de lo que se desprende que perteneció al partido donatista. Compuso también siete Reglas para descubrir el sentido de las Escrituras, las cuales dispuso en un solo libro. También explicó todo el Apocalipsis de San Juan, interpretándolo en un sentido espiritual, y no carnal [...] Este hombre

floreció en el mismo período que el mencionado Rufinus, durante los reinados de Teodosio y sus hijos [1].

El cisma donatista

El donatismo fue un cisma que se circunscribió a la Cristiandad del norte de África a comienzos del siglo cuarto. El movimiento tomó su nombre de Donato, obispo de Cartago, su verdadero organizador y principal defensor. El cisma fue una consecuencia de la persecución de Diocleciano. Durante la misma, bastaba que un cristiano entregara las Sagradas Escrituras para salvarse del martirio. Cuando la persecución llegó a su fin, aquellos que habían apostatado fueron llamados *traditores*, es decir, literalmente, los entregadores, y no fueron reconocidos como cristianos por los donatistas. La secta tomó entonces un carácter rigorista, diferenciándose de la Iglesia Católica unida a Roma que sí concedía el perdón a los *traditores*. Dando un paso más adelante, los donatistas consideraban que la verdadera Iglesia debía ser un Iglesia de santos y no de pecadores, y que los sacramentos administrados por los *traditores*, como por ejemplo el bautismo, eran inválidos. Durante el reinado de Constantino, la belicosidad de los donatistas [2] obligó a la intervención de las fuerzas imperiales, ya nominalmente cristianas, lo que provocó un nuevo conflicto con Iglesia Católica. Los choques dialécticos con los católicos obligaron a los apologistas, principalmente Optato de Milevi y San Agustín a polemizar con los donatistas. Sucesivas conferencias no llegaron nunca a una reconciliación. De este modo la Iglesia de África estuvo dividida durante tres siglos y medio, desde el fin del reinado de Diocleciano hasta la invasión musulmana, que terminó con el movimiento.

Relación de Tyconius con el movimiento donatista

Según el texto de Gennadio que citamos más arriba, Tyconius escribió dos obras, actualmente perdidas, en las que evocaba antiguos concilios favorables a los donatistas, lo cual según aquel evidenciaría su

1 GENNADIUS MASSILIENSIS, *De Scriptoribus ecclesiasticis,* PL 58, 1071A..

2 Era notoria su alianza con los *circumcelliones*, bandas de extremistas cristianos que asaltaban a los viajeros, buscando el martirio.

afiliación. Pero sabemos por San Agustín que la relación de nuestro autor con la secta era de hecho bastante complicada. Inclusive, se especula con que la segunda obra, *De bello intestino*, acerca de la controversia donatista, haya sido escrita con la intención de hallar una solución al cisma, probablemente criticando algunos de los postulados de la secta. Alrededor del 378, Parmeniano, obispo sucesor de Donato en Cartago, dirigió a Tyconius una larga carta con la intención de refutarlo y mostrar la falsedad de sus apreciaciones. No poseemos dicho escrito pero sabemos acerca de su contenido por San Agustín, quien hacia el 400, luego de la muerte de ambos protagonistas, escribió los tres tomos del *Contra epistulam Parmeniani* [3] a fin de refutar las objeciones donatistas, por lo cual debió referirse a algunas ideas de Tyconius. En consecuencia el tratado del obispo de Hipona permite leer entrelíneas los grandes temas de disputa entre el primado de Cartago y nuestro autor. Podemos sintetizar la cuestión diciendo que se trataba de la confrontación de dos eclesiologías notablemente diferentes. Parmeniano le reprocha a Tyconius el sostener que la Iglesia está extendida por toda la tierra. Esto era algo insostenible para los donatistas pues la universalidad de la Iglesia sólo era aceptable en el contexto de su integridad. Inclusive Tyconius sostenía que el pecado de un hombre, por grande que fuese, no podía evacuar las promesas divinas. Parmeniano no concebía la Iglesia como una comunidad de individuos, justos y pecadores, sino que la asimilaba más bien a una institución que había recibido de Dios una serie de dones. Por el contrario, Tyconius insistía más bien en la responsabilidad individual de los cristianos y en la necesidad del arrepentimiento personal. El resultado de toda esta polémica fue que finalmente, como lo afirma el tratado agustiniano en una frase lapidaria, Tyconius fuese excomulgado por uno de los concilios donatistas, posiblemente entre el 380 y el 385.

El *Liber de Septem Regulis*

De todas las obras mencionadas atribuidas a Tyconius, sólo dos han llegado hasta nuestros días: la *Expositio Apocalypseos*, a pesar de haberse perdido durante la Alta Edad Media [4], ha sido recientemente

3 AUGUSTINUS HIPPONENSIS, *Contra epistulam Parmeniani*, PL 43.
4 Se sabe que el monasterio de San Gall poseyó un ejemplar hasta el siglo IX.

reconstruida a partir de los escritos de los comentaristas medievales [5], y el *Liber de Septem Regulis* [6], conservado en su integridad, y considerado por todos los especialistas como el más antiguo manual de hermenéutica bíblica cristiana.

No se conoce la fecha en que Tyconius compuso este tratado, pero se especula con que, luego de haberse comprometido en el género polémico con sus dos obras *De bello intestino* y *Expositiones diversarum causarum*, el Africano pudo haberse consagrado a la exégesis escriturística, primero en forma teórica con el *Libro de las Reglas* y luego en forma práctica con su comentario al Apocalipsis. Sí sabemos que la obra ya estaba compuesta hacia el 396, pues en dicha fecha San Agustín pide al obispo Aurelio de Cartago su opinión acerca de la obra de Tyconius [7].

Veamos ahora algunas particularidades de la hermenéutica tyconiana, tal como se desprenden de su obra [8].

Ante todo señalemos cuál es la *intentio auctoris* [9]. Tyconius se propone en esta obra lidiar con un problema real. La Iglesia había heredado el Antiguo Testamento y sostenía firmemente, por ejemplo contra los gnósticos, que dichas Escrituras referían directa y completamente a la Nueva Alianza. Los primeros apologistas aplicaron el Nuevo Testamento para explicar muchos vaticinios del Antiguo, pero permanecía un enorme conjunto de profecías que no habían sido citadas ni explicadas por ningún escritor antiguo. Es precisamente esta región inexplorada, la *prophetiae inmensa silva* [10], la que nuestro autor se propone explorar y delimitar. En consecuencia, sus más extensas citas se refieren a pasajes que nadie antes había intentado explicar. Su intención en última instancia es encontrar reglas generales de interpretación que puedan cubrir cada caso particular.

Yendo al texto en sí, podemos decir que lo primero que llama la atención es la libertad intelectual y la independencia de espíritu con que

5 TYCONII AFRI, *Expositio Apocalypseos*, cura et studio R. GRYSON, Brepols, Turnhout, 2011, 387 pp.

6 TYCONIUS, *Le Livre des règles*, trad. J.M. VERCRUYSSE, Sources Chretiennes, Cerf, Paris, 2004, 410 pp.

7 AUGUSTINUS HIPPONENSIS, *Ep XLI*, PL 33, 158.

8 Seguiremos el excelente estudio preliminar de la versión francesa de VERCRUYSSE, *op. cit*.

9 Cfr. F. C. BURKITT., *The Book Of Rules of Tyconius*, Cambridge, University Press, 1894, reprint 1967, p. XIII.

10 Regla I § 1.

Tyconius encara la interpretación de la Escritura, hecho que confirmaría su condición laical, pues al no ser un eclesiástico puede hablar en nombre propio sin tener que sujetarse estrictamente al pensamiento de su iglesia. Asimismo impresiona el carácter sistemático de su aproximación exegética: como dijimos más arriba, ésta pretende ser exhaustiva –cosa que San Agustín criticará, y orgánica, y al mismo tiempo aspira a ser algo más que un manual teórico, pues se propone en última instancia guiar al lector en su vida cristiana. Por ello, varios estudiosos estiman que el Libro de las Reglas de Tyconius merece ser considerado el más antiguo ensayo sistemático de hermenéutica bíblica cristiana [11].

El presupuesto hermenéutico de Tyconius es que el Espíritu Santo es el autor de la Biblia [12], por lo que ésta goza en consecuencia de la propiedad de la inerrancia. Sin embargo, esto no significa que el texto escriturístico sea fácil de entender. Por el contrario, Tyconius afirma que el texto sagrado está protegido de los ojos profanos por sellos [13], afirmación evidentemente inspirada en Ap 5,1 [14]. Las siete reglas serán por lo tanto las claves necesarias para develar los sellos. Asimismo, el propósito del Espíritu de oscurecer el mensaje justifica el epíteto de "místico" que nuestro autor emplea para referirse a las reglas [15]. Es importante aclarar que para Tyconius estas reglas místicas no son instrumentos meramente interpretativos sino que son inherentes a la misma Escritura; son en sí mismas inaccesibles y gracias a las claves propuestas por Tyconius el lector podrá percibir su lógica interna y así acceder a la inteligencia de las Escrituras y vivir plenamente el mensaje evangélico. Por esta función iluminativa, el Africano también las llama lámparas [16] (*luminaria*).

Desde el punto de vista estilístico, Tyconius utiliza abundantemente el tropo conocido en la antigüedad como sinécdoque, el cual consiste, tal como él mismo lo explica, en tomar la parte por el todo y el todo por la parte: "*tropo* [...] *synecdoche vero, aut a parte totum est, aut a toto*

11 Kannengisser estima que el otro candidato a primer escrito de exégesis, el libro IV del *De Principiis* de Orígenes, no exhibe una intención clara de establecer una hermenéutica sistemática. Cfr. Charles KANNENGISSER, "*Quintilian, Tyconius and Augustine*", Illinois Classical Studies 19 (1994).

12 Regla IV § 1.

13 Regla VI § 1

14 "Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro, escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos".

15 Regla I § 1.

16 Idem.

pars" [17]. Pero a diferencia de la retórica clásica que emplea los tropos a modo de ornamento y por su valor estético, Tyconius lo utiliza por el valor "místico" que dicha figura retórica posee en el texto sagrado [18].

Con respecto a la cuestión de los géneros literarios, podemos decir que Tyconius realiza una exégesis tipológica, más que alegórica, como hará San Agustín en su recepción de Libro de las Reglas. El Africano utiliza la noción bíblica y patrística de tipo y antitipo, o sea la representación de un suceso lejano y arcano –antitipo– por medio de otro próximo y conocido –tipo–. Dicho de otro modo, la exégesis tipológica es alegoría más realidad histórica. Es propio de nuestro autor, para explicitar esta lectura tipológica de la Biblia, el recurrir a las nociones de "género" y "especie", tema excluyente de la cuarta regla, y núcleo central de la exégesis tyconiana.

Para terminar digamos que el texto de la Escritura que Tyconius utiliza en las citas es anterior a la Vulgata y pertenece a la llamada rama africana (K) de la *Vetus latina* que apareció en Cartago hacia el 250 y que constituye una rama solitaria con sus propias variantes.

Estructura y contenido del Libro de las Reglas

El Libro de las Reglas comienza por un proemio en el cual, a modo de pórtico de la obra, Tyconius plantea las cuestiones de la oscuridad de las Escrituras [19], de las verdades ocultas a los profanos y de su intento de proporcionar al lector las claves interpretativas que lo guiarán como "senderos de luz" y le permitirán develar todos sus misterios. Inmediatamente presenta los títulos de las siete reglas que conformarán los siete capítulos de la obra. A continuación expondremos y analizaremos brevemente el contenido de cada regla.

Regla 1: *De Domino et corpore eius*

La primera regla mística se refiere al "Señor y su cuerpo", o sea a Cristo y su Iglesia. Evidentemente el fundamento teológico viene dado

17 Regla V § 1.

18 Idem.

19 En su florido latín, Tyconius habla del inmenso bosque de la profecía: *prophetiae inmensam silvam*.

por la noción de cuerpo místico desarrollado en las epístolas paulinas; pero Tyconius advierte que, frecuentemente, la Escritura habla de ambas realidades en forma mezclada. Así una profecía que comienza hablando de Cristo puede continuar describiendo características imposibles de aplicar a Él; para poder superar la dificultad, la razón (*ratio*) debe referir los versículos problemáticos a la Iglesia. Este pasaje [20] (*transitus*) en el sentido fuerte de una transferencia de significación, es lo que la regla permite identificar. Además, todo esto supone que la Biblia hace una utilización múltiple de la sinécdoque bajo la forma de un singular colectivo, tema que retomará en la regla V.

Regla 2: *De Domini corpore bipertito* [21]

La segunda regla mística se aplica al cuerpo bipartido del Señor. Esta regla se sitúa dentro de la lógica de la primera y es como una precisión y particularización de la misma, pues retoma el concepto orgánico de Iglesia como cuerpo de Cristo y plantea una nueva distinción dentro de esta realidad. Al decir de Tyconius, el cuerpo es bipartido, a la manera de todo cuerpo compuesto de partes simétricas, y consta por tanto de una parte derecha y otra izquierda. De este modo, en la Iglesia habrá buenos cristianos (*corpus bonum*) y malos cristianos (*corpus malum*). La clave hermenéutica reposa sobre las nociones de pasaje (*transitus*) y retorno (*reditus*) de una a otra parte. Al decir de Vercruysse [22], si utilizamos una imagen espacial, se puede decir que la primera regla se manifiesta verticalmente (la cabeza y el cuerpo), mientras que la segunda se despliega horizontalmente (las dos mitades del cuerpo).

Es interesante notar que esta regla implica una concepción incompatible con la teología donatista, la cual concebía a la Iglesia como necesariamente compuesta sólo de santos. El distanciamiento de Tyconius con el donatismo, al menos en lo ideológico, era por tanto un hecho al momento de escribir el Libro de las Reglas.

20 Cfr. VERCRUYSSE, op.cit., pp. 51-52.

21 El adjetivo *bipertitus* pertenece al latín clásico (Cicerón , Quintiliano) y aparece una vez en la Vulgata, en Si 47, 21.

22 Cfr. VERCRUYSSE, op.cit., pp. 53-54.

Regla 3: *De promissis et lege*

O sea, acerca de las promesas y la ley. El trasfondo doctrinal de esta regla es la teología paulina desarrollada en las Epístolas a los Romanos y a los Gálatas con referencia a las obras de la Ley mosaica y la fe. La pregunta que Tyconius se plantea es la siguiente: si las obras de la Ley no dan la justificación, como sí lo hacen la fe y la gracia, por qué la Biblia afirma que siempre ha habido justos que la cumplieron? Luego de citar diferentes pasajes que muestran el carácter ineficaz de la Ley y su condición de instrumento de muerte, nuestro autor soluciona la cuestión en dos tiempos. Primero, introduciendo la noción de promesa: de este modo la descendencia de Abraham, anterior a la Ley, es espiritual y no carnal, y procede de la fe en la promesa de Dios. En segundo lugar, Tyconius da la clave al afirmar que la Ley condujo a los hombres a la gracia a través de la fe [23]. La Ley tuvo un valor pedagógico que permitió a los justos del Antiguo Testamento pertenecer al cuerpo de Cristo. Pero la noción de bipartición, introducida en la regla anterior, aparece en el carácter condicional de la promesa: pese a que ésta es desde el punto de vista divino total e inalterable, suscita en los hombres dos respuestas posibles debido a su libre albedrío.

Regla 4: *De specie et genere*

En esta regla, llamada de la especie y el género, Tyconius trata de encontrar un método que permita interpretar aquellos pasajes de las profecías veterotestamentarias referidas a diferentes individuos, ciudades o naciones. Para ello realiza una distinción entre lo que llama *genus* y *species*. *Genus* incluye aquellas afirmaciones referidas a los principios generales de la providencia divina; *species* las aplicables a los particulares nombrados más arriba. En la visión de nuestro autor, el género y la especie se encuentran mezclados en una inextricable y sutil confusión: "*Spiritus multiplicis ingressus legendi eloquiumque subtile*" [24], pues en sucesivos versículos, el género puede dar lugar a la especie y viceversa. Así nuevamente aparece la noción de *translatio* de uno al otro. La originalidad de la hermenéutica tyconiana reside en que género y especie no está tomados en su sentido gramatical sino desde una perspectiva

23 Regla III § 10.
24 Regla IV § 1.

tipológica. De este modo, tres estratos temporales se despliegan ante los ojos del comentador africano: el primero referido a la verdad histórica de los hechos descriptos en la Escritura; el segundo concerniente a la vida actual de la Iglesia donde las profecías se cumplen "de modo espiritual"; el tercero realizable en el cumplimiento escatológico de las promesas divinas.

Regla 5: *De temporibus*

Esta regla contiene una fascinante disertación acerca de los tiempos y los números en la Escritura, que comienza con una notable definición que cifra todo el contenido de la regla:

> *Temporis quantitas in scripturis frecuenter mystica est tropo syenecdoche, aut legitimis numeris, qui multis modis positi sunt et pro loco intelligendi* [25].

Según esto, las oscuridades relativas a las indicaciones temporales de la Biblia se develan mediante la utilización de dos nuevas claves hermenéuticas: el tropo de la sinécdoque y la noción de "número consagrado" (*numerus legitimus*). La sinécdoque, ya mencionada, permite realizar una condensación temporal y completar lo que está implícito y restablecer la integridad de lo que ha sido parcialmente designado. Como ejemplo y aplicación de esto, Tyconius expone su solución del cómputo de la duración del sepelio de Cristo.

Los números consagrados –o, si se quiere, legitimados– son números a los que la Escritura ha conferido un valor cualitativo específico, una dimensión espiritual, a la que Tyconius, siguiendo su exégesis tipológica, da un sentido eclesial. Nuestro autor menciona especialmente el tres, el siete, el diez y el doce. Estos números consagrados y sus múltiplos pueden significar tanto la perfección como la totalidad. Munido de estas claves, el exegeta africano precede a develar numerosos pasajes escriturísticos.

25 "La medida del tiempo en la Escritura es a menudo mística, según el tropo de la sinécdoque, o según los números consagrados que están ubicados de múltiples modos y deben ser comprendidos en función del contexto", Regla V § 1.

Regla 6: *De recapitulatione*

Esta regla es de enorme importancia, pues en ella Tyconius introduce un concepto de capital relevancia en la hermenéutica apocalíptica. Nos referimos a la noción de recapitulación (*recapitulatio* [26]). Pero inmediatamente se plantea un problema que ha ocupado a los estudiosos de la obra del Africano. La explicación que nuestro autor da acerca de este concepto es tan escueta y oscura que los estudiosos divergen grandemente en su interpretación [27]. Además, en la exposición que San Agustín hace de esta regla en el capítulo tercero del *De doctrina christiana*, el concepto difiere apreciablemente con respecto al del Libro de las Reglas, pues el doctor de Hipona introduce un largo desarrollo y ejemplos escriturísticos ausentes en la obra de Tyconius.

Si nos referimos al Libro de las Reglas, recapitulación significaría una ruptura temporal en el texto sagrado, implicando una cierta mezcla del presente, el pasado y el futuro [28]. En consecuencia, pertenece a la labor exegética desembrollar esta mezcla.

Para San Agustín, en el *De doctrina christiana*, recapitular es romper el hilo temporal del recitado para volver hacia atrás completando lo que había sido dicho anteriormente. Usando una comparación cinematográfica que utiliza Dorival [29], sería una especie de *flash back*. La recapitulación así entendida es fundamental para la interpretación de las series de septenarios que aparecen en el Apocalipsis: siete tubas, siete sellos, siete redomas, etc.

Martine Dulaey ha intentado una explicación a esta divergencia que creemos altamente plausible. Luego de descartar que San Agustín poseyese una versión del Libro de las Reglas más extensa que la que disponemos, postula que muy probablemente el doctor de Hipona completó la hermética exposición de dicha obra con una más extensa y profunda que se encuentra en el comentario al Apocalipsis de Tyconius. La hipótesis se encuentra firmemente asentada en el hecho de que San

26 Seguiremos el excelente artículo Martine DULAEY, "La sixième Règle de Tyconius et son résumé dans le De doctrina christiana", Revue des Études Augustiniennes, 35 (1989), 83-103.

27 Cfr. DULAEY, op. cit., p. 83.

28 Regla VI § 1-3.

29 G. DORIVAL, *Nouvelles remarques sur la forme du Traité des Principes d' Origene*, en Rech. Aug., 22, 1987, p. 106.

Agustín sí utilizó el comentario de Tyconius al escribir el libro XX de *La Ciudad de Dios*.

De dicho comentario se desprende que para Tyconius la recapitulación es característica de un *genus narrationis* propio del Espíritu Santo que consiste en oscurecer el texto para salvaguardar el misterio [30], noción coincidente con lo expuesto más arriba acerca del Libro de las Reglas. De acuerdo con la *Expositio Apocalypseos* [31], al comentar la apertura de los sellos del sexto capítulo del Apocalipsis, Tyconius expone en profundidad su doctrina:

> *Aduertendum praeterea est narrationis genus quod spiritus sanctus in isto libro in omni periocha seruabit; usque ad sextum enim numerum ordinem custodiuit et praetermisso septimo recapitulat et duas narraciones quasi ordinem secutus septimo concludit. Sed et ipsa recapitulatio pro locis intelligenda est: aliquando enim ab origine passionis, aliquando a medio tempore, aliquando de sola ipsa nouissima presura aut non multo ante dicturus recapitulat; illud tamen fixum seruat ut a sexto recapitulet. Nunc ergo descripto sexto ad originem redit eadem breuiter atque aliter dicturus* [32].

O sea que, aunque el Apocalipsis pueda dar la impresión de ser un relato lineal que sigue la cronología, en realidad vuelve siempre sobre los mismos hechos. Por ejemplo en el caso de los sellos, los seis primeros siguen la cronología, pero dejando de lado el séptimo, el narrador recapitula y en realidad son dos narraciones las que concluye, como si hubiese seguido el orden cronológico. A su vez, será función del contexto (*pro locis*), el determinar a cuál período se aplica la recapitulación: época de la encarnación, tiempo presente o tiempos escatológicos.

Por lo tanto, la recapitulación de Tyconius es una noción clave para la interpretación del libro del Apocalisis, y constituye uno de los legados más importantes de nuestro autor.

30 Cfr. DULAEY, op. cit., p. 97.

31 Para la época en que Dulaey escribe su artículo, todavía no se había editado la reconstrucción de la *Expositio Apocalypseos*, recién terminada este año, que nosotros utilizamos en este trabajo.

32 TYCONII AFRI, *Expositio Apocalypseos*, pp. 145-146.

Regla 7: *De diabolo et eius corpore*

Esta última regla es evidentemente simétrica y opuesta con respecto a la primera: así como la Iglesia es el cuerpo de Cristo, del mismo modo los malos son el cuerpo del demonio. Es la más escatológica de las siete y se rige, como la primera, por el concepto clave de *transitus*, o sea la transferencia de significado de una realidad a la otra [33]. Tyconius comienza con una exégesis de los oráculos de Isaías (Is 14, 12-21) y Ezequiel (28, 2-19) contra las naciones paganas y las aplica a la caída de Lucifer. Durante la aplicación de esto al *corpus diaboli*, nuestro autor enfoca la misteriosa figura del Anticristo como consumación de los enemigos de la Iglesia a lo largo de la historia: hay un Anticristo porque el cuerpo del diablo significa la realidad de la presencia del mal en el cuerpo de Cristo, y está en proporción a él.

Este último capítulo termina de modo abrupto, hecho que ha llevado a pensar en la posible incompletitud de los manuscritos que nos han llegado. Y también puede llevar a pensar en esta última regla como un anuncio de su comentario al Apocalipsis.

Influencia sobre San Agustín

Como ya hemos mencionado repetidas veces, San Agustín se dedica en el capítulo III del *De doctrina christiana* a exponer las siete reglas de Tyconius. El obispo de Hipona tuvo sus prevenciones con respecto a la obra del africano lo que explica, según algunos autores [34], el hiato de treinta años en la composición de la obra. Dicho capítulo comienza así: “Un cierto Tyconius, quien aunque era donatista, escribió triunfantemente contra los Donatistas (y en esto mostró una absurda disposición pues no se decidió a abandonarlos) un libro que llamó De las Reglas, puesto que en él explicaba siete reglas con las cuales como llaves las oscuridades de las escrituras divinas serían abiertas” [35]. Y unas líneas más abajo recomienda con reticencias la obra: “He considerado correcto decir todo esto para que el libro pueda ser leído por el estudioso (pues es de gran ayuda en la comprensión de la Escritura) y para que no se pida de él

33 Regla VII § 2.
34 VERCRUYSSE, op. cit. pp. 91-92.
35 AUGUSTINUS HIPPONENSIS, D*e doctrina cristiana III, 30* , PL 34, 81.

más de lo que puede dar. Ciertamente debe ser leído con precaución, no sólo por los errores en los que el autor cae en cuanto hombre sino principalmente por las cosas que propone como hereje Donatista" [36]. Pese a este severo juicio, debemos decir que San Agustín efectivamente incorporó importantes elementos de la doctrina hermenéutica tyconiana, puesto que de hecho consagró al *Libro de las Reglas* buena parte del capítulo III de su obra sobre hermenéutica, y que esta providencial incorporación salvó la obra de la *damnatio memoriae* que cayó sobre el autor por su adscripción donatista.

Pero más allá de esto no pocos autores ven una verdadera influencia no demasiado reconocida por el obispo de Hipona en varias cuestiones [37]. Más arriba hemos mencionado el papel que la *Expositio Apocalypseos* desempeñó en la confección del libro XX de la *Ciudad de Dios*. Incluso es objeto de investigación el grado de influencia de Tyconius en la virazón del pensamiento de San Agustín con respecto a la candente cuestión del milenio [38]. Martine Dulaey ha consagrado un trabajo a esta cuestión [39] y, aunque concluye que posiblemente el cambio en la mente de San Agustín se fue gestando un tiempo antes, no puede negarse por lo menos una confirmación en su pensamiento por parte de la postura antimilenista de Tyconius en su *Expositio* [40].

Para terminar, mencionemos solamente que incluso se especula acerca de la influencia que la noción de "*Corpus Domini bipertito*" pudo haber tenido en la concepción agustiniana de las dos ciudades [41].

Posteridad del Libro de las Reglas

La protección de San Agustín hizo que la obra fuese utilizada por diversos comentaristas medievales quienes a veces mencionan a Tyco-

36 Ibid 82.

37 VERCRUYSSE, op. cit., pp. 93-94

38 Nos estamos refiriendo a la polémica en los primeros siglos de la Iglesia por la interpretación literal o alegórica del capítulo XX del Apocalipsis. San Agustín en sus obras de juventud se inclinó por la interpretación literal, más conocida como milenista, y en sus obras de madurez adscribió a la interpretación alegórica.

39 Martine DULAEY, À quelle date Augustin a-t-il pris ses distances vis-à-vis du millénarisme?, Revue des Études Augustiniennes, 46 (2000), 31-60.

40 En la cita de Gennadio transcripta más arriba, consta la adscripción antimilenista de Tyconius.

41 VERCRUYSSE, op. cit. pp. 382-383.

nius y otras sólo sus reglas hermenéuticas. Entre una verdadera pléyade mencionemos solamente en la Alta Edad Media a Eucherio de Lyon (siglo V), Casiano, el diácono Juan de Roma (siglo VI), San Isidoro de Sevilla (siglo VII) quien hace una detallada exposición de las *Reglas* en sus *Sentencias*, aunque no nombra a Tyconius, San Beda el Venerable, el Beato de Liébana (siglo VIII), Pascasio Radberto (siglo IX). Inclusive existen dos resúmenes, uno del siglo IX conocido como el epítome de Monza, y otro del siglo XIV editado en el XIX por el Cardenal Pitra. Se sobreentiende la influencia, aunque sea difusa y mediata a través de todos estos autores, que su obra tuvo en la Baja Edad Media.

A modo de síntesis valorativa final digamos que en nuestra opinión el hecho realmente extraordinario que la Iglesia Católica haya adoptado el escrito de un cismático como libro de exégesis y su vasta recepción posterior es sin lugar a dudas el mejor testimonio del valor de esta notable obra.

La beatitud como fin de la educación. La existencia de Dios

Manuel Vargas de la Torre

No vamos a aducir todas las pruebas que la Teología Natural acumula en pro de la existencia de Dios. Nos limitaremos a la prueba clásica del primer motor, en relación con la teoría aristotélica del acto y la potencia.

Todo lo que existe, dice Aristóteles, existe en potencia o en acto. El acto y la potencia no son susceptibles de una definición estricta, pues se trata de nociones enteramente primarias que carecen de género próximo.

Sin embargo, es fácil entenderlas plenamente mediante una comparación: "Lo que el edificio es a sus materiales, lo que la acción de ver es a la facultad visual del que tiene los ojos cerrados", eso es la potencia en relación al acto. El acto es pues esa determinación, esa perfección, ese complemento de que la potencia se encuentra privada. La potencia es el estado de una cosa ya parcialmente existente, que no goza aún más que de un ser incompleto o imperfecto como el pollo en el huevo. La teoría del acto y la potencia es como la llave y el fundamento de toda la filosofía peripatética.

El rechazo de estas dos nociones nos lleva a resultados insostenibles. Negar el movimiento –que es el tránsito de la potencia al acto–, es tanto como negar la evidencia de que una semilla pueda transformarse en un vegetal.

Entendemos por potencia "una capacidad real de producir o recibir un acto". En esto se distingue la potencia del ente posible, que es una esencia que sólo posee una existencia ideal y que no puede pasar al acto, esto es que no puede tener una existencia real, a no ser por la creación.

El nombre acto (del verbo latino *agere*, obrar) designa una operación. Estar en acto es tener una existencia completa, mientras que estar en

potencia es tener una existencia incompleta y como restringida a las causas.

El tránsito de potencia a acto lo llamamos movimiento. Todo movimiento y todo cambio consisten en que el sujeto del mismo recibe alguna cosa que le faltaba o pierde alguna de la que él gozaba.

En los seres susceptibles de movimiento la potencia es anterior al acto, pero absolutamente en sí y desde el punto de vista ontológico el acto precede a la potencia. Porque la potencia no puede por sí misma pasar al acto y sólo efectúa ese paso bajo la influencia de otro principio ya en acto (la potencia consiste en una falta de acto; ella no podría actuarse sino por medio de un acto de que por hipótesis está desprovista).

De aquí se deriva la fórmula aristotélica del principio de causalidad: "Todo el que es movido, recibe su movimiento de otro" o de una parte de sí mismo ya en acto.

Ahora bien, si todo el que es movido es movido por otro, el movimiento universal macrocósmico y microcósmico exige una causa; esta, otra, y así sucesivamente.

Luego, para explicar el movimiento actual cuyo hecho es una evidencia, sólo podemos recurrir a estas dos hipótesis: o suponer una cadena infinita de causas, o suponer la existencia de un primer motor que sea acto puro, pues si aún no lo fuese, habría que suponer un ser anterior que hubiere determinado sus potencias al acto.

La primera hipótesis es racionalmente imposible, luego existe un ser que es acto puro.

La hipótesis de una cadena infinita de causas es racionalmente imposible, porque una cadena infinita implica un número infinito de eslabones y el número infinito implica contradicción. En efecto, el número es por esencia susceptible de aumento o disminución; por grande que fuere siempre podemos agregarle una unidad. Es así que el infinito es aquello que carece de límites y no es susceptible de aumento, luego el número infinito no podría ser alcanzado jamás.

Resta la otra hipótesis válida. Existe un ser que es acto puro; que no puede pasar de la potencia al acto; que no puede adquirir perfecciones (la adquisición de una perfección es un tránsito de la potencia al acto). Un ser que no puede adquirir perfecciones es un ser perfecto.

Dios es pues un primer motor inmóvil y perfecto. Su atributo principal es la aseidad, esa perfección por la que la existencia es de la esencia misma del ser.

La idea de que Dios es un Ser Creador está implícitamente contenida en estas nociones y es muy fácil de alcanzar. Según lo dicho, a excepción del primer motor inmóvil todos los seres están en movimiento; no pueden pues, datar de toda una eternidad, porque esta existencia implicaría un número infinito de movimientos (que serían la medida del tiempo transcurrido). El mismo infinito en acto es racionalmente imposible e implica contradicción, luego hubo un momento en que no gozaron de la existencia, esto es, fueron creados o sacados de la nada.

Esta demostración es imbatible (a menos de negar la objetividad del principio de causalidad).

Si Dios es Creador y perfecto, todas las perfecciones de las criaturas, incluso la inteligencia deben estar contenidas en grado eminente en Él, pues nadie puede comunicar lo que no tiene. De aquí se infiere que los valores de perfección absoluta: Verdad, Bondad, Belleza, Justicia, etc., son la misma esencia de Dios, entendida no como una suma o agregado numérico de perfecciones sino como una esencia absolutamente simple que las contiene todas.

Si Dios es un Ser soberanamente inteligente, no pudo crear ni mover el mundo sin proponerse un fin.

Siendo el universo una entidad compuesta formada por una inmensa cantidad de partes, la finalidad del compuesto no podría lograse sin el orden, es decir, sin una coordinación y una recíproca adecuación de la finalidad de las partes. De esta manera podemos sentar el principio de que “todo el que opera actúa por un fin”. Este fin es consciente en el hombre e inconsciente en las otras creaturas.

No cabe duda que Dios podría encaminar a las creaturas a su fin directamente y sin el intermedio de causas segundas, pero si así fuera no descubriríamos en ellas otra cosa que una pura relación de sucesión. Pero nosotros constatamos en la naturaleza verdaderas relaciones de causalidad, esto es, de acción real de algunas cosas sobre las otras, luego Dios encamina al Universo a su fin por el intermedio de causas segundas.

Desde este punto de vista la causa está ordenada al efecto como el medio está ordenado al fin. Por la misma razón la causalidad final es lógicamente anterior a la causalidad eficiente y ontológicamente tiene mayor rango y primacía. La negación (el desconocimiento o el olvido de la causalidad final –teleología– ha metido a la Filosofía moderna en un laberinto de confusiones y en un callejón sin salida).

Si Dios no encamina a las creaturas a su fin en virtud de una fuerza exterior a ellas, sino por el intermedio de las causas segundas, se sigue

lógicamente de ahí que todos los seres están dotados de una finalidad inmanente. El cumplimiento de esta finalidad es el acto de la potencia del ser, del mismo modo que un mamífero es el acto de la potencia del huevo, que resulta de la fusión de los heterogametos.

La consideración de la naturaleza al modo de una pura causalidad eficiente y como impulso ciego carente de finalidad, es absolutamente errónea. La naturaleza del ser es ante todo un principio de operación y a menos de caer en lo ininteligible, tenemos que aceptar que todo el que actúa, actúe por un fin.

Las piezas de un reloj que giran en un complejo engranaje son inconscientes de su finalidad, pero no por eso la finalidad es menos existente. Esta finalidad es la razón de ser del engranaje en la mente del que lo creo y se revela a la luz de la inteligencia del que lo estudia y lo entiende.

Para continuar es necesario volver a la naturaleza para desentrañar su significado y muy particularmente a la naturaleza humana para investigar su sentido y el fin último del hombre.

Dejamos dicho que todos los seres tienen una finalidad intrínseca, que resulta de un principio de operación. A este principio de operación llamamos naturaleza. Entendemos por naturaleza "un primer principio de acción y de pasión intrínseca a cada ser y común de todos los seres".

Como se ve, la naturaleza y la substancia sólo se distinguen virtualmente. La naturaleza es la substancia en cuanto dotada de fuerza y como la fuente primera de su actividad. Esta actividad es el acto de la potencia o de las potencias del ser.

Ya hemos visto cómo el acto completa, determina y perfecciona la potencia. Un ser alcanza su fin, cuando sus potencias pasan al acto.

Por otra parte Dios no puede querer sino lo que es bueno. Es así que el fin resulta necesariamente de un principio de acción o de pasión intrínseca al ser –al que llamamos naturaleza–, y cuyo paso de la potencia al acto implica una cierta perfección, luego el bien del ser es la perfección del ser, en cuanto plenario desarrollo de todas las potencias. El plenario desarrollo de las potencias del ser, equivale al logro plenario de su fin.

En este orden de ideas, ni todos los seres alcanzan su fin ni todos lo alcanzan con la misma perfección.

Imaginemos un campo de trigo. No podría decirse, por más que todas las matas fueran del mismo género –de una esencia idéntica–, que hubiesen alcanzado con la misma perfección su fin, lo mismo aquella

que ha fructificado abundantemente que la que nos muestra una espiga raquítica de granos enjutos y pequeños.

De todas aquellas semillas que por las más variadas y complejas circunstancias no germinaron, estamos autorizados para decir que no alcanzaron su fin. No fue, por eso, menos una potencia real de ser una mata de trigo.

La valoración del ser nos da la medida de su perfección, equivalente a la medida en que haya alcanzado su fin.

Esa valoración no necesita de criterios extrínsecos. Es suficiente el análisis de la adecuación de los medios al fin. Si el fin se logra plenamente, disponemos de un criterio para valorar los medios y decimos que son buenos e idóneos. Si el fin no se logra o sólo se alcanza de modo imperfecto, negaremos de la bondad y decimos que carecen de ella del todo o parcialmente.

Entremos ahora en algunas consideraciones sobre la inmortalidad:

Tesis: El alma humana es verdaderamente espiritual. Prueba: Hay una proporción entre las operaciones, las facultades y la sustancia, pero las operaciones intelectuales y voluntarias no dependen intrínsecamente (su dependencia es extrínseca) del cuerpo; es así que la inteligencia, la voluntad y por tanto el alma humana no pueden depender intrínsecamente del cuerpo material y orgánico, luego es necesario decir que ella (el alma) es subsistente.

El espíritu en general es una sustancia simple, independiente de la materia, al menos intrínsecamente, capaz ella de existir, de vivir y de obrar y pudiendo por consecuencia ser separada de ella (de la materia); en una palabra, el espíritu es una forma subsistente.

Para desenvolver el argumento planteado, probaré que el alma es completamente distinta de la materia o del cuerpo. Entre otras muchas razones, escogemos ésta: Por la naturaleza del principio vital. El hombre es viviente pero la materia no puede ser principio de vida, lo sería en cuanto materia organizada, pero no lo puede ser de ninguna manera:

a) no lo es en cuanto materia; de otro modo todo cuerpo seria viviente, puesto que el ser material es común a toda especie de cuerpos. Es manifiesto, dice Santo Tomás, que un principio de vida o viviente no pertenece al cuerpo; de otro modo todo cuerpo por el hecho de ser cuerpo, sería viviente o principio de vida.

b) No lo es en cuanto organizada, pues la organización de la materia lejos de ser el principio de vida es, al contrario, un efecto producido por el principio de vida, como se colige de los principales fenómenos biológicos; los órganos, por ejemplo no nacen todos formados; es bajo la influencia de la vida que se desenvuelven, se conservan y reparan sus heridas. No sólo, es decir, no es la vida la que resulta de la organización, sino exactamente al revés, como dice expresamente el gran fisiólogo Claudio Bernardt: "Vivir es crear y (crear qué) justamente es crear el organismo".

Pero no solamente el alma es un principio realmente distinto del cuerpo, sino que ese principio es simple, esto es, no compuesto de partes, tanto en el animal como en el hombre. Nos limitaremos a la naturaleza humana.

El conocimiento intelectual de las realidades simples e inmateriales supone un sujeto simple. ¿Cómo en efecto, aquello que puede ser medido podrá percibir lo que escapa a la medida? ¿Cómo aquello que puede ser dividido percibirá lo que escapa a la división?

El intelecto alcanza la verdad universal inmaterial, absoluta, puede recordar el pasado y prever de algún modo el porvenir; conoce el ser, la unidad, la verdad y los seres inmateriales. El objeto de esos conocimientos, y por consecuencia el acto mismo del conocimiento, está desprovisto no solamente de toda cantidad, sino de toda composición.

La idea, el juicio, son operaciones simples inmateriales que no ofrecen ninguna forma sensible ni nada de común con todas las propiedades de los cuerpos (carecen de peso, extensión, medida, color, etc.) su carácter es, pues, la unidad absoluta.

Estamos ahora en condiciones de retornar al desarrollo del argumento que hemos expuesto en primer lugar y que para mayor claridad repetimos y resumimos así:

Mayor: hay proporción entre las operaciones, las facultades y las sustancias.

Menor: las operaciones intelectuales en sí mismas no dependen del cuerpo (relaciones extrínsecas).

Conclusión: Luego las operaciones intelectuales y por ende la sustancia que las produce es en sí misma una sustancia subsistente, esto es, espiritual.

La mayor parece evidente en sí misma, pues cada causa opera según su naturaleza y sus propias energías, según el principio: "La manera del ser sigue al ser" y "tal agente tal operación".

Siendo la potencia el medio entre la esencia y la operación, dice Santo Tomás, es necesario que la potencia y la operación de un ser sean proporcionados a su esencia. La esencia y la operación son, pues, de la misma naturaleza.

La menor se saca de la naturaleza espiritual de la inteligencia.

Argumento positivo. El intelecto recibe en sí mismo de una manera indivisible las formas abstractas e inmateriales de todos los objetos. En consecuencia es espiritual o "puro de toda mezcla con el cuerpo". El antecedente es cierto, hay, en efecto, conceptos del intelecto completamente inmateriales, como los conceptos del ser, de unidad, de verdad, de bondad, de justicia, o bien los principios tales como el axioma dos y dos son cuatro; es así que tales conceptos no tienen ningún elemento extenso, figurado o coloreado, como ellos están pues, fuera del tiempo y del espacio.

Del mismo modo, después de una sensación o una imagen preliminar, el intelecto conoce los cuerpos con un conocimiento inmaterial, universal y necesario. Adquiere nociones suprasensibles, juzga de su conveniencia y gracias al razonamiento se eleva de lo más conocido a lo menos conocido. Es así que estos actos y otros semejantes no encierran ningún elemento extenso o material; en consecuencia no pueden ser recibidos en una facultad orgánica, al menos de una manera permanente y connatural. La consecuencia está fuera de duda; lo que es recibido en el cuerpo lo es de una manera extensa y material según el axioma: "Todo lo que es recibido lo es según la capacidad del recipiente. En consecuencia esos actos espirituales del intelecto no pueden ser recibidos en una facultad orgánica.

Argumento negativo. Ninguna facultad orgánica puede replegarse, esto es, reflexionar sobre ella misma, conocer su propio órgano y en él distinguir las cualidades. Es así que el intelecto reconoce en una reflexión completa, se percibe y al mismo en su acto percibe su acto y el objeto de su acto. Es pues, una potencia inorgánica. La inmortalidad intrínseca implica tres condiciones, a saber: que después de la disolución del cuerpo, el alma conserve su ser y su operación y que ella los conserve para siempre.

Primera condición: una sustancia puede perecer por ella misma si es separada de su principio formal y constitutivo; es así que el cuerpo

separado del alma se disuelve por accidente, cuando es despojada del sujeto en el cual tiene su existencia (forma no subsistente) y sin el cual no puede ejercer su vida; es así como perece el alma de las bestias. Pero el alma humana no puede perecer por ella misma, pues es una sustancia simple que ni se corrompe ni se disuelve; ni por accidente, porque hemos demostrado que es un principio subsistente (que opera con independencia intrínseca de la materia) y por ende espiritual que existe en sí y no en otro, y que sólo guarda una relación instrumental con los órganos materiales en el ejercicio de sus propias funciones.

Segunda condición. Ésta, sería satisfecha con solo este supuesto: después de la disolución del compuesto, al menos el alma conserva la intuición inmediata de sí misma como un objeto inteligente.

La tercera condición es una simple consecuencia de la anterior. Se deduce que el alma es una sustancia y no un accidente, ni una colección de accidentes (como quiere el fenomenismo). Porque el alma opera y no es el accidente sino la sustancia lo que puede ser un principio de operación.

Se concluye igualmente que el alma de las bestias no puede ser espiritual, a menos que se demuestre que es inteligente, pero eso ni se ha demostrado ni se demostrará jamás.

El fin último del hombre

Hemos visto cómo el fin se deduce de la naturaleza del ser y cómo el que obra, consciente e inconscientemente, con intención actual o virtualmente, actúa en vista de un fin último.

Investiguemos ahora, tomando a la naturaleza humana, cuál el fin último del hombre.

Si el fin del ser es el bien del ser, el fin último será el supremo bien, puesto que a él se hayan subordinados todos los otros.

Afirmamos que el fin último del hombre es la beatitud.

Beatitud: “Un estado de perfecta dicha por la reunión de todos los bienes”: Boecio. Es el bien perfecto en cuanto satisface plenamente nuestros deseos.

Se puede juzgar la beatitud según se considere el objeto mismo, la cosa cuya posesión vuelve dichoso (beatitud objetiva o material) o bien efecto por el cual se posea este objeto (beatitud subjetiva o formal).

El fin último del hombre es aquello a lo cual está invenciblemente arrastrado. Una tal atracción no puede venir sino de Dios, Autor de la naturaleza, y es el signo del fin que Él ha querido fijar.

Por lo que toca a la beatitud, la observación vulgar y el simple sentido común, nos muestra cómo el hombre concibe, naturalmente, un objeto capaz de brindarle una felicidad perfecta que una vez conocido lo desea irresistiblemente y que si quisiera renunciar a él no lo podría hacer. Los hombres están en desacuerdo o pueden estarlo, sobre el objeto mismo de esta beatitud, pero ello no destruye de ninguna manera la afirmación anterior, supuesto que el hombre aspira a un fin que se considera de suyo perfecto.

Por lo que respecta a la beatitud subjetiva, es igualmente cierto que el hombre desea gozar de un bien soberano, por lo menos capaz de colmar sus apetencias naturales.

Analicemos en primer lugar si los bienes finitos bastan a la beatitud. En este sentido los filósofos se han dividido en tres grandes escuelas: Los que consideran que estos bienes capaces de calmar las apetencias naturales del hombre consisten en las riquezas y en el placer sensible (materialistas, sensualistas y cierto tipo de socialistas) es ésta la escuela hedonista; los que sostienen que estos bienes son los bienes del espíritu: intrínsecos como la virtud o la ciencia o extrínsecos como el honor (Zenón, escuela eudomonista); finalmente, los que estiman la beatitud en la adquisición de los bienes sensibles y espirituales a la vez, (por ejemplo Spencer).

Nosotros, con la filosofía de la escuela, afirmamos que la beatitud no consiste ni puede consistir ni en los bienes corporales, ni en los bienes espirituales ni en la reunión de ambos, si no sólo en Dios.

La beatitud objetiva debe ser un bien suficiente, de lo contrario no podría volver al hombre feliz; un bien excluyente de todo mal, ya que el mal no se puede conciliar con la beatitud, pues vemos cómo el hombre tiene una tendencia irresistible a poseer una felicidad perfecta (Pascal). Este hecho no podría ser negado pues equivaldría a negar un hecho primario e indefectible que deriva inmediatamente de la naturaleza humana; un bien seguro y estable con la incertidumbre del porvenir impide la beatitud; un bien accesible a todos, puesto que todos los hombres tienen una misma naturaleza esencial.

No me empeñaré en demostrar la falsedad del hedonismo pues salta a la vista que los bienes sensibles no pueden satisfacer las condiciones así las soluciones arriba apuntadas.

Tampoco es posible que bienes tan azarosos, frágiles y engañosos como los bienes exteriores al alma, como el honor, el renombre o la gloria, puedan llenar las exigencias requeridas.

Nos quedan los bienes interiores del alma que son la virtud y la ciencia, pero la virtud: a) está preñada de dificultades y de tropiezos y no podría impedir los embates de la concupiscencia; b) de ninguna manera excluye todo mal, pues además de que nunca es perfecta, los hombres virtuosos pueden estar, y de hecho están, con dolorosa frecuencia atacados de otros muchos males; c) no es absolutamente estable y no está asegurada para siempre.

Otro tanto ocurre con la ciencia: a) está demasiado llena de oscuridades e imperfecciones para saciar plenamente al hombre; b) no excluye el mal moral; c) no es estable y un simple accidente como la pérdida de la memoria. En fin, por falta de tiempo o de talento, no puede ser poseída por todos los hombres.

La beatitud tampoco puede consistir en la reunión de todos los bienes finitos.

Es moral y físicamente imposible que en un hombre puedan hallarse reunidos de manera estable y permanente todos los bienes a que hemos hecho alusión; que un hombre poseyera toda la ciencia, toda la virtud, toda la gloria, toda la riqueza, toda la salud, todo el amor, etc., que un hombre puede alcanzar.

Pero si así fuera, no por eso estaría en posesión de la felicidad que él persigue, y ni toda la virtud humanamente posible colmaría la apetencia que la voluntad de bien, ni toda la ciencia humana, la que la inteligencia tiene de verdad y así sucesivamente. El objeto de la beatitud no puede pues consistir en los bienes finitos.

Es necesario concluir con las sublimes palabras de San Agustín: "¡Tu nos has hecho para Ti, oh mi Dios y nuestro corazón no tendrá reposo hasta que descanse en Ti!".

Esta es la consecuencia que procede. El objeto de la voluntad humana es el bien universal, así como el de la inteligencia es la verdad sin límite. Es así que éstas sólo se encuentran en Dios, luego, sólo Dios puede colmar nuestras apetencias intelectuales y volitivas. Esta conclusión es posible y queda confirmada por la demostración precedente de la inmortalidad intrínseca del alma.

La escolástica hace notar que la obtención del último fin del hombre se armoniza admirablemente con la gloria de Dios, causa última final

de la creación, y que consiste en que Dios sea conocido y celebrado por sus creaturas.

La obtención de este fin es obligatoria.

Del solo hecho de la armonización de la beatitud con la gloria de Dios se podría deducir la obligación de perseguir la primera, en virtud de la obligación primaria de amar y de alabar a Dios...

Esta obligación se deduce igualmente del hecho de que el hombre está invenciblemente atraído hacia la beatitud; es pues, necesario seguir esta inclinación de la que Dios es Autor.

Se infiere en forma más vigorosa aún, de la existencia del deber. Numerosos son los deberes (religiosos, morales, jurídicos), que pesan sobre el hombre. Estos deberes son tal si los consideramos como medios adecuados a la realización de un fin, luego, es necesario que este fin sea en sí mismo obligatorio.

Desde otro punto de vista, la beatitud es la perfección del ser racional; es así que la perfección es el bien supremo y que Dios no puede querer sino lo que es bueno, supuesto que en Dios la inteligencia y la voluntad permanecen en íntima unidad. Luego, Dios quiere nuestro bien supremo y estamos en consecuencia obligados a perseguir nuestro fin último.

Si el fin es obligatorio, son obligatorios los medios para lograrlo. Si el fin es valioso –en términos de la filosofía actual–, son valiosos los fines para lograrlo.

Hemos llegado al problema principal: el fin de la educación, vamos a tratar sólo el fin de la educación misma. La educación es un ser y como todo lo que llega a ser, actúa con un fin, con un propósito determinado, debe estar ordenada a algo, pero la educación no es un ser substancial sino un ser accidental que reside en el ser substancial del hombre como su propio sujeto de inhesión: el hombre con la educación o sin ella es un ente completo subsistente y consistente en su ser; con la educación no se constituye en un nuevo ente. "Del accidente y del sujeto no se hace un ser uno por si; por lo tanto no resulta de la operación de ellos ninguna naturaleza a la cual se pueda atribuir la intención del género", dice Santo Tomás. Los accidentes dice el propio Doctor Angélico advienen a la sustancia para su perfeccionamiento y plenitud. Y como la educación se comporta como accidente respecto del hombre, debe considerarse que el fin de la educación es el hombre. La educación se orienta enteramente a la perfección del hombre –perfección intencional, se la ha llamado–. Se la define como la actualización de las potencias

accidentales perfectivas inherentes a la esencia substancial del hombre, o como lo hace Santo Tomás, promoción de la prole al estado perfecto del hombre. La perfección del hombre como la de cualquier otra naturaleza finita es doble: primera y segunda. La primera es perfección en cuanto la cosa en su substancia es perfecta y consiste en la forma del todo que surge en la integridad de las partes. La perfección segunda es el fin

Desde el nacimiento el hombre posee la perfección primera: por el nacimiento ha quedado consumada la naturaleza de cada hombre y colocada en determinado grado de perfección constitutiva. En el sentido de la integridad de las partes puede considerarse invariable. Pero consideradas separadamente las partes y en el orden dinámico la naturaleza se consuma por la educación. Ejemplo: El hombre nace con razón pero no con su uso que le adviene posteriormente. Hay todo un conjunto de fuerzas o virtualidades que pertenecen a la plenitud del hombre que se encuentran en estado potencial y es la educación las que las actualiza con lo que se manifiesta la perfección primera del hombre por lo que la educación se ordena a la perfección primera del hombre actualizando sus virtualidades naturales para que la naturaleza del hombre obtenga su encumbramiento y plenitud.

Hemos demostrado antes que la beatitud objetiva consiste en el Ser increado e infinito que es Dios; sólo a la posesión de Dios puede ordenarse la educación en sí misma considerada, porque la educación se ordena –afirma Santo Tomás– al perfecto estado de! hombre en cuanto es hombre o sea al estado de virtud; pero no es el estado de virtud la que hace feliz al hombre, sino aquel que la virtud le da, que quiere y puede gratificársela.

Porque la beatitud objetiva consiste únicamente en el Ser increado e infinito de Dios, sólo a su posesión puede ordenarse la educación como su fin último.

Por eso son falsas las doctrinas que afirman que el fin de la educación está determinado por la idea que se tenga del hombre. El fin como el bien ni está determinado por creencias, opiniones o conveniencias sino que el fin radica en las cosas. Y porque existe un fin natural de toda la vida humana y la educación se ordena a la plenitud del hombre que consiste en aquella posesión, rechazamos las concepciones modernas que deforman la naturaleza humana dejándola sin referencia real a su fin y pretenden ordenarla a un fin que por definición es inalcanzable como es el llamado progreso indefinido.

El canto gregoriano en el Paraguay: una aproximación a su historia y su actualidad

Enrique Merello-Guilleminot [1]

Lejos de ser un mero paréntesis estético, el canto gregoriano se desposa con el movimiento mismo de la liturgia: así como el pan y el vino, también la palabra es recibida, comida, encarnada, dilatada en el canto y finalmente, ofrecida. El canto se vuelve así un verdadero acto litúrgico y, en tanto lenguaje capaz de tocar al hombre en su cor altum, es concerniente a todos los que esperan en Dios, es decir, alcanza lo genuinamente católico, superando sensibilidades y fronteras. La experiencia misionera emprendida en tierras guaraníes hace cuatro siglos por los sacerdotes de la Compañía de Jesús constituye un irrefutable testimonio en este sentido.

La fundación de una civilización ideal desde cero, en el corto período de 160 años, con su cultura, su arte, su tecnología, su estructura jurídica,

1 Enrique Merello-Guilleminot es un compositor, musicólogo y escritor nacido en Montevideo (Uruguay) en 1962. Tras una rigurosa formación musical en diversas disciplinas, siguió cursos de especialización en canto gregoriano en la Escuela Universitaria de Música de la República del Uruguay, en el Instituto Pontificio de Música Sacra de Roma, y en el Conservatorio Nacional Superior de París, al tiempo que asistió a sesiones de trabajo en las Abadías de Fontevraud y de Solesmes, y en la Universidad París-Sorbonne. Miembro del Coro Gregoriano de París desde 2004, fundador y director de la Schola Cantorum de Montevideo desde 1988, ha dictado cursos y conferencias, cantado y dirigido en diferentes lugares del planeta. Es autor de varios libros, entre los cuales Introduction à la théorie et exécution du chant grégorien, publicado con la colaboración de dom Jacques–Marie Guilmard, monje de Solesmes (París, 2007), que ha obtenido un notable suceso. Éste es el texto completo de la conferencia ofrecida por el autor en la Catedral San Blas de Ciudad del Este (Paraguay) el 22 de junio de 2011, con los auspicios de la Diócesis de Ciudad del Este. Ejemplos musicales de la Schola Cantorum del Seminario San José y la Schola Cantorum de la Comunidad de San Juan, dirigidas por el autor. Sitio web: http://merello-guilleminot.blogspot.com.

social, religiosa... un mundo nuevo nacido en medio del Nuevo Mundo... sin duda un tema cautivante, una cantera de enorme riqueza, para la investigación en el plano de la arqueología, la antropología, la musicología.

Hablamos de lo que se conoce universalmente como Misiones jesuíticas del Paraguay, un fenómeno único en la historia de la humanidad y de la Iglesia, que tuvo como protagonistas un puñado de misioneros de la Compañía de Jesús –no más de sesenta– decididos a expandir el Evangelio de Cristo hasta los territorios desconocidos de América latina, no teniendo otros instrumentos que la fe en Dios... y la música.

A propósito de esto último, es evidente que:

1. La historia de las Misiones del Paraguay da testimonio irrecusable del valor catequético de la música, cuando ésta es cuidadosamente ejecutada y ofrecida a auditorios sensibles al arte de los sonidos.

2. Y en segundo lugar, que esta historia hace apoyatura en la incuestionable universalidad del canto conocido como *gregoriano*, repertorio musical sacro que aquí se copió y se cantó. Una muy sólida documentación permite sostener este aserto, confirmando al mismo tiempo la fórmula de S. Pío X: el canto gregoriano es *universal,* realmente apto para ser cantado no importa dónde ni por quiénes, porque expresa con *arte* verdadero y *santidad* evidente lo que se cree y se celebra, lo que constituyen las cualidades propias de la verdadera música sagrada [2].

Antes de adentrarnos en nuestro tema de consideración específico, en conformidad a las fuentes historiográficas disponibles, conviene adentrarnos un poco, aunque más no sea que a vuelo de pájaro, en el mundo misionero.

Una mirada a la "República" Guaraní

La zona geográfica de las Misiones jesuíticas del Paraguay –o *Paraquaria*, según la forma latina utilizada en la época– abarca como se sabe

2 *Cf.* Pìo X, Motu proprio *Tra le sollicitudini,* 2–3 (22 noviembre de 1903).

los actuales países del Paraguay, Argentina, Brasil y el Uruguay, en el corazón de la comunidad internacional del Mercosur.

En una enorme extensión de más de 100.000 km^2 las misiones comprendían 30 reducciones o "pueblos" habitados por cerca de 150.000 personas, tierras destinadas a la agricultura y estancias dedicadas a la ganadería extensiva, que eran la base de un modelo de economía autosustentable.

La cristalización de una forma de cristianismo activo que aún hoy admira, como modelo de sociedad, de Iglesia y hasta como modelo de Estado tuvo lugar en suelo misionero. Más aún, a causa de sus conquistas en el dominio cultural, socio-económico y espiritual alcanzadas entre 1609 –fundación de San Ignacio Guazú– y 1767, se creyó que la utopía humanista de un mundo perfecto estaba allí finalmente consolidada. En efecto, en medio de los debates a propósito de la idea del moralmente superior estado de la naturaleza y del "salvaje bueno" de Rousseau, este "sacro experimento" jesuítico se impuso como un paradigma que parece un "triunfo de la humanidad" [3] como decía el mismísimo Voltaire.

Diderot, Montesquieu, Chateaubriand y tantos otros autores reflexionaron a este respecto y juzgaron la "República" guaraní así llamada, fundada "sobre un plano más perfecto" aún que *La República* de Platón, *La Nueva Atlántida* de Bacon o el *Telémaco* de Fénelon [4], comparándola con la Arcadia griega o la isla que imaginó Tomás Moro. Era "la perfecta imagen de la primitiva Iglesia" tal como ésta es descripta en los Hechos de los Apóstoles, según el italiano Ludovico Muratori, autor de *El cristianismo feliz en la Misiones de la Compañía de Jesús* publicado en Venecia en 1752 [5].

Los guaraníes, permeables a la pedagogía de los europeos, adquirieron rápidamente el conocimiento de la religión, su práctica y su observancia estricta, como el dominio de las artes, ciencias y oficios traídos por ellos. Así, fueron excelentes constructores, pintores, escultores, músicos, herreros, carpinteros, tejedores, imprenteros, cerrajeros, relojeros, sastres, calígrafos, *luthiers*. Las ruinas monumentales que podemos visitar aquí, en

3 *Cf.* Sélim ABOU, *La «République» Jésuite des Guaranis (1609–1768) et son héritage*, Librairie Académique Perrin/UNESCO, 1995, p. 18.

4 *Cf.* Pierre François–Xavier de CHARLEVOIX, *Histoire de Paraguay*, Paris, 1757 (citado por Sélim ABOU, *op. cit.* pp. 20–21).

5 Citado por Sélim ABOU, *op. cit.* p. 20.

el Paraguay, en la Argentina, el Brasil e incluso en el Uruguay [6], integradas al Patrimonio Mundial de la UNESCO, todas las piezas dispersas en los museos de la región, y una abundante documentación, constituyen un amplio testimonio y confirman lo que acabamos de afirmar.

Un "Estado musical"

Se ha hablado mucho del rol que la música y particularmente el canto ha jugado en las Misiones jesuíticas del Paraguay. "En los 30 *pueblos* de los guaraníes la música, así como la vida espiritual, era todo", declara el jesuita Guillermo Furlong [7]. Es que el "Estado" jesuítico–guaraní era un verdadero "Estado musical", en palabras de Clement Mc Naspy. En efecto, la vida del indio se desarrollaba al ritmo de la música desde el alba hasta el crepúsculo, en medio de una verdadera liturgia cotidiana animada en cada reducción por un grupo de entre 30 a 40 músicos, que comprendía coristas e instrumentistas de cuerda y de viento [8].

El encuentro de la música del europeo con la lengua de los guaraníes [9] fue determinante a fin de penetrar el alma de los indígenas y enseñarles la doctrina cristiana. Esta circunstancia permitió a los guaraníes adquirir rápidamente una destreza musical que sorprendía a los viajeros que llegaban a estas latitudes. El mismo papa Benedicto XIV, en conocimiento de esto mismo, expresa en su encíclica *Annus qui* fechada en 1749, que "teniendo aquellos fieles de América excelente índole y felices dotes naturales, así para la música vocal, como para tañer instrumentos y aprendiendo fácilmente todo lo que pertenece al arte de la música, tomaron ocasión de esto los misioneros, valiéndose de piadosos y devotos cánticos para reducirlos a la fe de Cristo, de suerte que actualmente casi no hay diferencia alguna entre las misas y las vísperas de nuestros países y las que allí se cantan".

6 En el Uruguay se conserva la llamada «Calera de las Huérfanas», capilla de la antigua Estancia jesuita de Belén (1741), ubicada a 60 km de Colonia del Sacramento.

7 *Cf.* Guillermo FURLONG, *Historia social y cultural del Río de la Plata 1536-1810*, vol. 3, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1969, p. 167.

8 La historia de las Misiones del Paraguay se desarrolla al mismo tiempo que el barroco musical europeo y por tanto, la música que se practicaba en los treinta *pueblos* no era ajena a este estilo.

9 Del tronco tupi–guaraní del cual nacen otras 40 lenguas y dialectos, actualmente el guaraní es, con el castellano, lengua oficial del Paraguay.

Por su parte, Mathias Ströbrel cuenta que "hace pocos días, los músicos de la misión del Yapeyú [...] cantaron aquí el oficio de Vísperas, la misa y las letanías a varias voces: dos sopranos, dos contraltos, dos tenores y dos bajos, acompañados de dos arpas, dos fagots, dos panderetas, cuatro violines, violoncellos y otros instrumentos similares. Interpretaron también otros cantos, con tanto arte y gracia, que si no se les viera, uno hubiera creído que se trataba de músicos llegados a las Indias de una de las más célebres ciudades de Europa". Y dice en otro lugar: "guardan el compás y el ritmo aún con mayor exactitud que los Europeos, y pronuncian los textos latinos con mayor corrección, no obstante su falta de estudios" [10].

Esta reducción de Nuestra Señora de los Santos Reyes Magos de Yapeyú se convirtió en el gran conservatorio del Río de la Plata, bajo el influjo del padre Anton Sepp von Reinegg († 1733), compositor, ejecutante de varios instrumentos y maestro de música.

Pero no fue el único; la presencia de grandes músicos en las Misiones fue permanente desde 1610 y hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, sucediéndose en una larga lista religiosos talentosos en el arte sonoro, de distinta nacionalidad: los padres Vaisseau, Berger, Anesanti, y en especial el famoso Domenico Zipoli († 1726), compositor y organista considerado en su época un rival de Vivaldi, que se hizo jesuita y desarrolló una vasta actividad en Buenos Aires y luego en Córdoba.

El canto gregoriano y los guaraníes

Numerosos testimonios de viajeros permiten asegurar que el gregoriano o "canto llano", como entonces se le denominaba, estaba en el conocimiento del guaraní desde la más tierna edad. Dice en este sentido el obispo benedictino don Cristóbal de Aresti, llegado a territorio misionero en 1631: "(los padres) se ocupaban todas los días de enseñarles los misterios de nuestra santa fe [...], a enseñarle a los niños a leer y a escribir, y toda clase de música de canto llano y de órgano" [11]. Fue, evidentemente,

10 *Cf.* Mathias STRÖBREL, *Carta a un sacerdote de Viena*, Buenos Aires (5 de junio de 1729), «Der Neue–Weltbott mit allerhand Nachrichten dern Missionarium Soc. Jesu.., Augsbourg et Gratz, 1736» (citado en *Tentación de la Utopía, la República de los Jesuitas en el Paraguay*, Barcelona, Turquest/Círculo, 1991, p. 146).

11 *Cf.* Charles E. O'NEILL & Joaquín Ma. DOMINGUEZ, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús - Biográfico **T**emático*, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, p. 3035.

una enseñanza sólida: muchos años después de la decadencia de la experiencia misionera, el gregoriano adquirido era parte de la enorme herencia de los jesuitas en el Nuevo Mundo. He aquí un ejemplo.

En enero de 1824 llegaba al puerto de Montevideo el bergantín francés "Heloisa". De él descendieron en esa ciudad el Nuncio Apostólico Arzobispo Muzzi, el canónigo conde Giovanni Mastai Ferretti (veinticuatro años después elevado al papado con el nombre de Pío IX) y Giuseppe Sallusti. Las crónicas de viaje de esta "Misión Muzzi" así llamada, que pasó por Buenos Aires y llegó hasta Chile, fueron publicadas en Roma en 1827. En la obra, redactada por Sallusti, se puede leer lo que sigue: "Mientras permanecimos en Montevideo, el señor don Pedro Juan Antonio Sala, dignísimo sacerdote y confesor mío allí, se fue a pasar una temporada al campo, a distancia de cuarenta leguas de aquella capital, cerca de un pequeño pueblo de indios llamado Durazno [12]. Invitado por ellos a cantar misa en sufragio de una persona principal, que había muerto en aquellos días, quedó muy edificado de la religión y verdadera piedad de aquellos buenos indios, los cuales se reunieron en gran número en su capilla con mucha devoción. Después, una parte de ellos, con su libro en la mano, cantó el oficio de difuntos con mucha pausa y apropiado tono. Se cantó después la misa, y los mismos indios, en uno de los libros corales dejados por los Padres Jesuitas, acompañaron al sacerdote con el canto gregoriano, muy bien entonado, como si estuviesen todavía bajo el régimen de aquellos buenos Directores de la Compañía que los había instruido" [13].

El musicólogo uruguayo Lauro Ayestarán, al analizar la música religiosa de su país, observa que "después de la restauración [del repertorio gregoriano por los monjes de la Abadía] de Solesmes, sabemos muy bien que el canto llano que se conoció y practicó desde el 1400 en adelante, era una suerte de caricatura casi del severo y profundo arte de la Alta Edad Media. Y ese gregoriano, deturpado por las versiones equivocadas de los siglos XVI, XVII y XVIII, fue justamente el que llegó a América durante la conquista y el coloniaje. Además, ya no era popular en su espontaneidad –como lo era, por cierto, todo el cancionero religioso del ciclo del villancico y de la simple canción–, y sabemos que sólo en

12 Hoy ciudad de Durazno, capital del departamento homónimo, situada a 183 km de Montevideo.

13 *Cf.* Guillermo FURLONG, *La Misión Muzzi en Montevideo (1824–1825),* "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay", t. XIII, Montevideo, 1937, p. 253.

aquellos parajes en que la penetración misionera fue muy intensa, se practicó con profusión" [14]. Confirman estas palabras el documento que acabamos de mencionar en lo concerniente a los amerindios que entonces habitaban la Banda Oriental del Uruguay, y concomitantemente a los pueblos del norte de donde estos procedían.

Los *Scriptoria* misioneros

Ya nos hemos referido a la existencia en el ámbito misionero de escritorios de copiado de música y particularmente de gregoriano, con producciones de alta calidad. El investigador Piotr Nawrot menciona cerca de 13.000 páginas de todo género, copiadas por los indios Moxos y Chiquitos en las Misiones jesuíticas de Boliva, entre las cuales treinta y cuatro gigantescos *libros de coro* –algunos con un peso de 20 kg– conteniendo la música de canto llano que se practicaba en la Catedral de Sucre. A este respecto, este investigador reflexiona que "las mismas constituciones de la Compañía instaban a sus integrantes con las siguientes palabras: *Scriptis tradere et fideliter conservare* (producir documentación y guardarla) [...], las cuales aplicaron los mismos indígenas. El hecho que éstos hayan copiado la música con impresionante fidelidad, y hayan guardado celosamente estas colecciones a través de varios siglos, documenta que dicha regla fue bien comprendida y minuciosamente observada por los indios" [15].

Los escritos de Fray Toribio de Benavente (Motolinia) de mitad del siglo XVI, permiten encontrar referencias a este oficio en donde, a propósito de los indios de México se puede leer: "letras grandes y griegas, pautar y apuntar, así canto llano como canto de órgano, hacen muy liberalmente, y han hecho muchos libros de ello, y también han aprendido a encuadernar y a iluminar, algunos de ellos muy bien, y han sacado imagen de planchas de bien perfectas figuras, tanto que se maravillan cuantos las ven, porque de la primera vez la hacen perfecta" [16] refiriéndose

14 *Cf*. Lauro AYESTARÁN, *La Música en el Uruguay*, vol. I, Montevideo, S.O.D.R.E., 1953, p. 116.

15 *Cf.* Piotr NAWROT, *Colecciones musicales de las reducciones de los indios Moxo,* p. 4, en *www.minedu.gov.bo/utlsaa/resumenespdf/artes/colecciones_musicales_de_las_reducciones_de_los_indios_moxo.pdf).*

16 *Cf.* MOTOLINIA (Fray Toribio de BENAVENTE): *Historia de los indios de la Nueva España*, vol. 3, cap. XII, Barcelona, Herederos de Juan Gili, 1914, p. 213 y ss.

luego a la versatilidad de estos indígenas que cantan *alla mente* "sin errar un punto," y que por ser tan diestros "rigen capillas" [17]. Los escritos de este franciscano parecen ser fuente para Fray Gerónimo de Mendieta, quien en las postrimerías de ese siglo agrega que los indígenas "hicieron gentiles libros y salterios de letra gruesa para los coros de los frailes, y para sus coros con sus letras grandes muy bien iluminadas" [18].

También en el Nuevo Reino de Granada, en las actuales repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador, el copiado de manuscritos tuvo amplio desarrollo, como lo atestiguan grandes libros corales en pergamino, ordenados de pintar en 1599 por Fray Bartolomé Lobo Guerrero, Arzobispo de Santa Fe [19]. Se trata de treinta y dos volúmenes conservados en el Archivo Musical de la Catedral de Bogotá, escritos con preciosa caligrafía por Francisco de Páramo. En cuanto a México, las copias realizadas para su catedral por Luis Lagarto son de belleza similar a las de Páramo.

En relación al Paraguay, la práctica musical tenía lugar a partir de libros "en parte impresos y en parte copiados", al decir de Mathias Ströbrel. Estas copias causaban admiración al padre Sepp, quien afirmaba que los guaraníes escribían "notas musicales tan bien, que sus manuscritos parecen impresiones de Amberes, no de Augsburgo" [20]. Toda esta información permite inferir una praxis gregoriana constante a tono con los usos musicales de la época, así como la existencia de estos escritorios de copiado de manuscritos, aunque de momento no se hayan localizado documentos que lo confirmen.

Documentos que, aún siendo tardíos y provenientes de las malas ediciones impresas de la época, permiten extender el mapa paleográfico gregoriano más allá de Finisterre, abriendo una ventana a la futura investigación en este dominio.

17 *Ibid.*

18 *Cf*. Fray Gerónimo de MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, libro IV, cap. XIV, México, Editorial Porrúa, 1980, p. 411.

19 *Cf.* Guillermo FURLONG, *Músicos argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1945, p. 25.

20 *Cf*. Anton SEPP, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*, t. 1, cap. V, Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1971 (edición crítica y traducción de W. Hoffmann & M. Wrang de *Reissberchreibung* – Relación de viaje de Cádiz à Buenos Aires y primer relato sobre la actividad misionera, Brixen, Paul Niclaus Fuehr, 1696), pp. 204–205.

El gregoriano en el Paraguay de hoy

¿Por qué se interrumpió toda esta tradición musical en suelo guaraní? Es evidente que el caso del Paraguay no es un caso aislado, por lo cual la pregunta se responde desde una perspectiva globalizadora de cara a los últimos cincuenta años de la vida de la Iglesia católica en relación a los usos litúrgicos surgidos por una interpretación sesgada de los documentos emanados del concilio Vaticano II, particularmente de la constitución *Sacrosanctum Concilium* que reitera las expresiones de S. Pío X en cuanto a la preeminencia de este repertorio vocal litúrgico sobre todo otro.

En efecto, el gregoriano es "el canto propio de la liturgia romana" y un modelo para cualquier otra música que se quiera ejecutar "para la gloria de Dios y la santificación de los hombres", aquí en el Paraguay y en cualquier parte.

Recientemente –el año pasado, para ser exactos– un diácono francés, Guillaume Antoine, miembro del Coro Gregoriano de París, llegó a Ciudad del Este, proveniente del Brasil. Pudo conversar con sacerdotes de esta diócesis, pudo escuchar la música litúrgica que se practicaba y practica en este lugar, y oyó hablar del empeño de los formadores y el rector del Seminario Mayor San José orientados por Mons. Rogelio Livières, obispo de Ciudad del Este, por recuperar esos viejos esplendores en conformidad a las prescripciones de Roma y a la naturaleza de la Liturgia católica, que demanda una música en sintonía con el misterio que ésta celebra.

Más allá de ese Seminario y de esta Catedral, poco o ningún neuma [21] gregoriano se escuchaba hasta hace poco en el Paraguay. Acaso una sola excepción se encuentre en Asunción: el canto gregoriano practicado por el Coro "Padre Miguel Rigual" de ex alumnos del Colegio Apostólico San José.

Hoy más de un centenar de seminaristas y otras tantas personas, entre religiosos y laicos, son movilizados desde marzo de este año por este género de arte medioeval, reviviendo –vuestra presencia lo testimonia– el interés y el amor por esta música milenaria que acaso,

21 Los signos con que se escribe este repertorio musical. Constan de uno o varios sonidos por cada sílaba del texto.

tal vez sea "la única música verdadera", como alguien expresó; una iniciativa diocesana que felizmente encontró eco en la institución que sostiene materialmente el referido Coro Gregoriano de París, haciendo posible el dictado de cursos completos, para la formación de coros y de directores idóneos.

A 400 años de una "experiencia [...] sociocultural sin precedentes en la historia de los pueblos", según la declaración de la UNESCO al referirse a las misiones jesuíticas del Paraguay, ¿podremos esperar una efectiva reimplantación gregoriana en las tierras en donde éstas se desarrollaron? ¿Podremos encontrar aquí los ecos de una liturgia amorosamente cuidada, cantada con "el arte y la gracia" que había admirado Mathias Sröbrel siglos atrás?

Solo así podríamos retomar la huella de ese pasado más real que idealizado; solo así la bella lengua guaraní escuchada y luego escrita por los padres jesuitas de antaño sería perfecta para decirle al Altísimo al comienzo del Tiempo *Ñandejára ndéve añembo'e,* como para cantarle con toda la Iglesia *Ad te levavi, Domine, anima mea* [22].

22 *Cf.* Ps. 25,1 (traducción de la Santa Biblia llamada *Ñandejára Ñe'E,* Sociedad Bíblica Paraguaya, 1996).

Estado e Iglesia en la génesis del pensamiento gramsciano

Juan Manuel Andrada

In principio erat Verbum

Un breve recorrido por el itinerario de la filosofía política no puede obviar temas tales como la unidad entre la Iglesia y el estado. Plantear esta cuestión nos lleva a pensar acerca de la unidad entre la Iglesia de Roma y el Imperio; esto nos lleva sin duda a la época Constantino y no menos a los años de San Agustín. Pero no obstante, el rápido ocaso del imperio llevó al doctor de Hipona a fundamentar que la caída del Imperio no era consecuencia de haber abrazo el credo cristiano y haber permitido, por parte de Constantino, el estatus de religión pública a la Iglesia. Antes bien, el buen Dios, mitigó la destrucción de Roma [1]. La obra agustiniana se encargará de observar sustancialmente cómo Roma no hubiese tenido la grandeza de la cual gozó si esa gloria, si ese poder, no le hubiese sido dado de lo alto [2].

Acoplándose a las perícopas evangélicas, Agustín acierta al dictaminar que el florecimiento del nación será fruto de la comunión entre el poder temporal y el poder espiritual. Tradición que se mantendrá viva, y defendida, hasta la llegada de la reforma y el nuevo orden temporal. El organicismo característico de esta época observaba la unidad de bienes (donde el bien particular estaba supeditado al bien común y este último al bien Universal) y reclamaba para sí mismo una unidad indisoluble entre los dos poderes. Santo Tomás, en su opúsculo sobre *El Reino*, afirmaba que:

1 San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Lib. I, cap. 33.
2 Jn. 19-11.

> el ministerio del tal reino [eclesial], al estar separado lo espiritual de lo terreno, ha sido encomendado no a reyes terrenos, sino a los sacerdotes y, sobre todo, al sumo sacerdote, sucesor de Pedro, vicario de Cristo, el pontífice romano, a quien todos los reyes del pueblo cristiano conviene que estén sujetos como al mismo señor Jesucristo. En efecto, de esta forma, como se dijo, a ese a quien compete el cuidado del fin último se deben subordinar aquellos a los que atañe el cuidado de los fines anteriores y con su imperio ser dirigidos [3].

La unidad entre un poder y otro reclama subsidiaridad entre ambos en la unión común, esto es en la búsqueda del bien; mientras que a uno le compete el bien temporal, al otro compete el bien Eterno. Y debe, por lo cual, someterse la parte menos perfectible a la más noble en jerarquía de bienes. Es decir: "Ni confusión, ni separación, sino distinción y unión por subordinación del inferior al superior" [4].

Autores como Dante aseguran una cierta independencia del poder temporal respecto al espiritual. Éste ejemplificaba su razonamiento por medio de las dos luminarias: en donde la luna no recibe su ser del sol sino que, de éste, recibe solamente la abundancia de su luz para un mejor obrar [5]. Es así como el poder temporal no recibe su ser directamente del Romano Pontífice, sino solo la virtud y la perfección hacia la cual se debe ordenar el reino, pues:

> el Cesar debe guardar reverencia a Pedro [...] para que, iluminado con la luz de la gracia paterna, irradie con mayor esplendor sobre el orbe de la tierra, a cuya cabeza ha sido puesto por sólo Aquél que es el único gobernador de todas las cosas espirituales y temporales [6].

La unidad, una vez más, es necesaria para la prosecución de la fruición divina. La unidad, dentro de la cristiandad, donde el mundo teocéntrico clamaba con fuerza la inferencia divina dentro del orbe

3 Santo Tomás de Aquino, *Del Reino*, Lib. II, cap. 3. En cuanto a la subordinación de bienes propuesta por Santo Tomás –bien particular, bien común y bien universal– puede consultarse también Suma Contra Gentiles Lib. I, cap. 41.

4 Visto en: http://www.statveritas.com.ar/Doctrina/La_Doctrina_de_las_relaciones_entre_Iglesia_y_Estado_frente_al_laicismo.pdf, el 15/05/2011, 13:29.

5 Dante Alhigieri, *Monarquía* L. III, cap. V.

6 Op. cit. Lib. III, cap. XIV.

cristiano, será puesta en crisis cuando Dios se aleje del mundo y ya no obre providencialmente sobre él. En el renacimiento el hombre se verá sumido en la soledad, un Dios lejano, que tras haber creado el mundo, y enviado a su Salvador, no se preocupa por los intereses terrenos. El infinito se abre y el espacio sobre los pies del hombre no puede llenarse sino con la idea de universalidad humana, idea y espacio que a Dios correspondían.

El cristianismo romano, que proponía un Dios presente en todo lugar y ocupándose por medio de los soberanos de la felicidad y el bienestar de su pueblo, será suplantado por el Dios lejano de Martín Lutero. El resultado será un caminar desolado y angustiado del hombre tras el abandono divino. La tristeza humana, fruto de la soledad percibida por el abandono de la deidad, será el común denominador de una época marcada por la reforma. Ya no dedicados los hombres a la contemplación divina, sino que tras la huida de Dios la acción del hombre comenzará a revocar ese lugar vacío, ya no será el Verbo creador, sino la acción, y la acción no será la acción trascendente sino la acción inmanente.

El intento por salvar la cuestión

Ya no es precisa la unión entre el Estado y la Iglesia, sentenciaba Lutero: "nuestros emperadores y nuestros sabios príncipes [...] se dejan conducir por el papa, por los obispos y por los sofistas –un ciego conduciendo a otro–" [7]. La coyunda entre uno y otro deberá ser rechazada, no es posible que el poder espiritual guíe al poder temporal. Cada uno posee un fuero de acción y a ese fuero han de limitarse ambos.

Está decretado que el ocaso del Reinado social de Cristo ha comenzado su lento, pero fulminante, perecer [8]. Pero la sentencia ya había sido anunciada: ni uno ni otro poder deben estar unidos, ni uno ni otro deben inmiscuirse en asuntos ajenos.

7 Martín Lutero (1995), *Escritos Políticos*, p. 45.

8 Evidenciado esto, y tratando de salvar la cuestión del Reinado de Cristo, el papa Pío XI, por medio de la encíclica Quas Primas, trata de devolver el reinado temporal a Nuestro Señor decretando la fiesta universal de Cristo Rey: "En cambio, si los hombres, pública y privadamente, reconocen la regia potestad de Cristo, necesariamente vendrán a toda la sociedad civil increíbles beneficios, como justa libertad, tranquilidad y disciplina, paz y concordia". Pío XI, Quas Primas, § 17.

Pero ante el avance de la secularización no quedaron los Romanos Pontífices sin apelar a la vuelta de la unidad entre ambas potestades. Apresurados por el ocaso de la cristiandad comenzaron las exhortaciones apostólicas entre las que se observa la añoranza por tiempos pasados en los cuales Cristianismo y Cristiandad eran la culminación apoteótica de una vida recta [9]. Vaya un ejemplo en esta cuestión en los escritos de León XIII:

> Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados [...] la eficacia de la sabiduría cristiana y su virtud divina habían penetrado en las leyes, en las instituciones, en la moral de los pueblos, infiltrándose en todas las clases y relaciones de la sociedad [10].

No obstante, esta nostalgia por el pasado debía resignarse solamente a un recuerdo; la fotografía de la Europa cristiana comenzaría a añejarse y su color amarillento comenzará a distorsionar la imagen y a percibir erróneamente, por parte de los enemigos de la cristiandad, cómo era aquella sociedad.

En esta época los diferentes papados una y otra vez procuraban devolver el color a aquella fotografía que parecía fenecida. Exhortaciones como *Mirari Vos, Pascendi, Qui Pluribus, Humanum Genus, etc.,* buscaban revitalizar lo que ya no era. Si tiempo atrás: "el sacerdocio y el imperio vivían unidos en mutua concordia y amistoso consorcio de voluntades" [11], hoy el poder ha entendido que no tiene más origen que en el hombre, que la comunidad política ya no posee una trascendencia:

> cuando un cierto grupo de hombre han conformado, por consentimiento de cada uno, una comunidad, han hecho de dicha comunidad, mediante este acto, un cuerpo único, con poder para actuar como tal, lo cual tiene lugar solamente por voluntad y decisión de la mayoría [12].

9 Hacemos la distinción Cristianismo y Cristiandad entendiendo por Cristianismo una doctrina de vida surgida del evangelio y predicada por la Iglesia Romana. Mientras que Cristiandad refiere a la época en la cual el mundo vivía conforme a las leyes cristianas. Es decir existía el cristianismo dentro de la cristiandad. Hoy en día es posible ver cómo se han separados las nociones existiendo solamente el cristianismo (como doctrina) mientras la sociedad ya no es cristiana sino una sociedad secularizada.

10 León XIII, *Inmortale Dei*, § 9.

11 Idem. § 9.

12 Jonh Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, § 96.

El mismo papa León XIII citando a Teodosio II afirmaba que: “El destino del Estado depende del culto que se da a Dios. Entre éste y aquél existe un estrecho e íntimo parentesco” [13]. La Iglesia no renunciará a la pérdida de sus potestades temporales; no obstante, será ella la que se verá abandonada por la emancipación del Estado; así el epitafio roussoneano:

> ahora que ya no hay y que ya no puede existir religión nacional exclusiva, se deben tolerar todas las que toleran a las otras, siempre que sus dogmas no tengan nada contrario a los deberes del ciudadano, pero cualquiera que se atreva a decir “Fuera de la Iglesia no hay salvación” debe ser expulsado del Estado [14].

Llegará el comunismo marxista y hará lo suyo en esta cuestión; dará sepultura final a la posible vuelta hacia la unidad de la Iglesia y el Estado: *Consumatum est*, bregará tras la herencia luterana, volteriana y hegeliana. Los intereses materiales e ideales ahora son coronados por Carlos Marx. Lutero, Scheller, Hegel, Feübarch –por enunciar unos pocos– contribuyeron en su conjunto a formar una imagen del mundo que hasta ese entonces no tenía parangón alguno.

Si otrora entre paganismo y cristianismo existía algo en común, es que ambos tenían a sus dioses en lugares preeminentes para la vida pública y privada. Pero entre el cristianismo medieval y el hombre moderno no se encuentra punto en común: uno enamorado de la fe, el otro de la razón, el cristiano buscando el cielo en este valle de lágrimas y el hombre moderno sacando las lágrimas del valle para hacerlo un cielo, uno con su espíritu y el otro con su materia, uno reverenciando a Dios y el otro al mundo.

Al principio existía el Partido

Tras ese itinerario de secularización uno de sus hijos predilectos, Antonio Gramsci, no trabajó más que para sintetizar ese pensamiento

13 Teodosio II *Carta a San Cirilo de Alejandría y a los obispos metropolitanos*: Mansi, 4,1114. En León XII, Inmortale Dei, §8.

14 J. J. Rousseau, *El contrato social*, Lib. IV, cap. VIII.

securlar. Pero más que sintetizar una imagen del mundo –*weltbilder*– logró con bastante ingenio realizar una síntesis de acción para el Partido. Entre los diversos problemas planteados en su obra se revela con gran importancia *el rol de los intelectuales*. Preocupado por la separación entre éstos y la masa buscó cómo unirlos. Su modelo a seguir, su arquetipo de referencia, no era otro más que la unidad observada entre los diferentes miembros de la Iglesia católica.

Su herencia tradicional y familiar, su residencia en el sur de Italia, la cercanía romana y ciertas experiencias familiares, impregnaron su ser de una impronta especial. Experiencias relatadas por él mismo a su cuñada revelan su infancia extravagante:

> el médico me daba por muerto y mi madre ha conservado hasta casi 1941 el pequeño ataúd y el vestidito especial que tenían que servir para enterrarme; una tía sostenía que resucité al ungirme ella los pies con el aceite de una lámpara dedicada a cierta virgen, y por eso cuando yo me negaba a realizar los actos religiosos me regañaba ásperamente, recordándome que debía la vida a la virgen, cosa que, a decir verdad, no me impresiona mucho [15].

Una impronta eclesial y otra personal, y a su vez una *imagen del mundo* determinada por la filosofía de la praxis, hicieron que nuestro autor no viera a la iglesia como institución retrógrada, oscurantistas y apocada; sino que, tras un juicio razonable, veía en ella el modelo a seguir por el Partido. Para que copiando su acción y demarcando su proceder consiguiera lo que esta consiguió tras la caída de Roma. Si la iglesia cristianizó el mundo, ahora el partido, copiando su acción, deberá lograr la revolución internacional imitando las acciones que otrora la Iglesia usó para dar la impronta trascendental.

Gramsci se abocaba no solo a la proyección del comunismo en Italia y en el mundo, sino también a tratar de entender el porqué de una herencia y una extensión tan arraigada en el mundo de la imagen de la Iglesia como *Mater et Magistra*. Si su problema eran los intelectuales y la distancia entre éstos y la masa, el modelo a imitar era el eclesial. En ella intelectuales y fieles se caracterizaban por la unidad y la militancia conjunta en vista a la *ciudad de Dios*. Su pregunta era cómo un intelectual de la talla del Aquinate o San Ambrosio, al igual que el viejecito arriero,

15 Antonio Gramsci (2009), *Antología*, p. 270 y sig.

iban a arrodillarse delante de una imagen para venerarla. Cómo aquel sapientísimo doctor incurriría en lo mismo que el ignorante arriero. Esta unidad entre intelectual y pueblo, unidad cristiana basada en la caridad y el amor, es lo que Gramsci trató de copiar para lograr por fin salvar las distancias entre el Partido y las masas. Y así encontrar intereses símiles entre uno y otro para que de manera mancomunada se pueda llegar a la posible revolución comunista.

El quiebre ya se había producido con la reforma luterana; esta era la grieta que permitía la sustracción de la conducta humana de los designios de Dios que se había profundizado con el paso de los años y los clamores de *liberté, egalité et fraternité*. Si el protestantismo, con sus intereses, había sido condenado como herético al profesarse como contrario a la enseñanza de Roma, ahora el comunismo, habiendo sido condenado, nada tenía que preocuparse por las prohibiciones espirituales. Su accionar era temporal y solo debía franquear la tara del poder estatal para triunfar como praxis. Marx creía poder realizar esto por medio de la sublevación armada y el triunfo de las milicias proletarias, pero Gramsci no lo entendía así.

En él se despertaba la sutileza para la revolución, su revolución no era el proceso radical de la guillotina sino el corte especializado. Su obrar será la síntesis de la revolución comunista y la posibilidad de lograr ésta por una vía moderada. A partir de la experiencia que acopie del obrar vaticano y sus instituciones; viendo cómo éstas en su armonía posibilitaban la creación, expansión y manutención de una visión conjunta, tratará por las mismas vías de congregar al mundo bajo una visión comunista. El propósito será lograr la revolución, ya no por las armas, sino por una coerción imperceptible que sea fruto del cambio de la *forma mentis* ¿Cómo? Utilizando las instituciones que envuelven al Estado y que anclan en la sociedad civil.

Si el Partido, así como en su momento la Iglesia Romana, quiere intentar cambiar la visión social y la cultura de la época, debe pues apelar a estas instituciones. Si el cristianismo usó al Imperio para lograr implantarse como visión hegemónica de un período determinado, y siendo a su vez ayudado por instituciones y las asociaciones laicales; ahora el Estado y sus instituciones deberán ponerse al servicio de la causa comunista. Impregnando estos cuerpos con una nueva forma de pensar, una nueva concepción social, ya no por las armas sino por la hegemonía omniabarcadora de una nueva imagen del mundo, el paraíso terrenal será posible aquí y ahora.

La hegemonía Cristiana frente a la hegemonía comunista

En su periódico *L'Ordine Nuovo* Gramsci escribía:

> El partido comunista es en el período actual la única institución que puede compararse seriamente con las comunidades religiosas del cristianismo primitivo [...] se puede intentar una comparación y sentar un orden de juicios entre los militantes de la Ciudad de Dios y los militantes de las ciudad del Hombre (2009: 108).

Su inquisición acerca de cómo el cristianismo, para erigirse como *weltbilder* del mundo, utilizó las instituciones, tenía como objetivo tratar de comprender los pasos de esos movimientos y aplicarlos sintomáticamente al accionar del partido: "Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht son más grandes que los más grandes santos de Cristo. Precisamente porque la finalidad de su militar es concreta, humana, limitada, los combatientes de la clase obrera son más grandes que los combatientes de Dios" (2009: 108).

La táctica empleada hace ver cómo su intención es desplazar de su cátedra al estandarte de de Cristo y poder blandir en su lugar el báculo del Partido para alzar en alto la insignia comunista. Si era el cristianismo el que redimía al hombre por medio de la sangre de Cristo, ahora será el partido el que redima al género humano; y ya no por la sangre, sino por su interés material:

> el artesano del mundo clásico se conocía a sí mismo, realizaba su liberación, entrando en una comunidad cristiana en la cual sentía concretamente que era igual, hermano, por ser hijo del mismo padre; así hace el obrero, entrando en el Partido Comunista, en el que colabora para descubrir e inventar modos de vida originales (2009: 109).

No ahorrará directivas para que, imitando la redención del hombre lograda por Cristo y su Iglesia, ésta sea ahora reconquistada por el Partido y sus fieles militantes. Para que éstos no solo vean al Partido como nuevo Príncipe, sino también como nuevo Mesías: "una de las medidas más importantes escogidas por la Iglesia para reforzar su estructura en los tiempos modernos es la obligación establecida por las familias de hacer

efectuar la primera comunión a los siete años" [16]. El cuidado del alma por parte de la iglesia y la impetración del pueblo por la necesidad de la liberación de la esclavitud del pecado ahora se traduce como el clamor popular de la liberación del régimen capitalista: "se comprende el efecto psicológico que debe producir en los niños el aparato ceremonial de la primera comunión [...] en qué fuente de terror y por consiguiente de adhesión a la Iglesia se transforma" (2008: 225). Habrá que buscar pues la temprana iniciación de los niños en las verdades, no evangélicas, sino partidarias. Ya no habrá que educar para la salvación sino para la liberación revolucionaria.

Esta empresa, desde ya, es demasiado compleja; el Partido por sus solas fuerzas no podrá encontrar las mociones y acoples para sí, deberá trabajar para lograr que la voz del Partido se convierta en *Verbum Domini*. Con ese fervor se debe trabajar, porque así como la propuesta de San Pio X de la temprana comunión logró la adhesión de los fieles, así debe ser la voz del Partido para las comunidades. Él será quien anuncie la buena nueva y con su palabra será el Creador del nuevo universo. Su *fiat* será tan enérgico que sin pronunciarlo las cosas serán creadas, sin advertirlo el Partido logrará la redención y la liberación, y con ese *fiat*, casi imperceptible, el mundo abrazará la nueva era.

Ambos poderes, no ya el paganismo y la Iglesia, sino el del Partido y la burguesía, combaten por la conquista del aparato estatal. La Iglesia, por su parte, no quiere abjurar de la amalgama entre ésta y el poder secular. Ella afirmaba que las calamidades del pueblo no se deben a los aconteceres del devenir histórico, sino que la causa de los males está en la deletérea vida de los hombres, en su vida perniciosa alejada de Dios: "para castigo del pecado, con permiso divino, los impíos reciben el principiado [...]. Entonces ha de quitarse el pueblo la culpa para que cese la plaga de tiranos" [17]. Esta es la imagen del Dios providente que gobierna al pueblo y determina su prosperidad, o su infortunio, dependiendo de la unión intima con el Creador a partir de la vida de gracia o de la vida de pecado.

Pero esta vida, esta doctrina, no hacía mella en la existencia de Gramsci. Masci [18] explicaba que el hombre no podía determinarse por

16 Antonio Gramsci (2008), *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 225.

17 Santo Tomás de Aquino, *Del Reino*, Lib I, cap. 6.

18 Pseudónimo utilizado por Gramsci para firmar sus cartas. Antonio Gramsci (2007), *Escritos políticos* (1917-1933), p.185.

una trascendentalidad que se encuentra inteligible para el ser. La sola idea de pensar fuera de la filosofía de la praxis no era más que una ceguera y él mismo se encargaría de demostrar la inutilidad del sacerdocio y de la Iglesia tras una gran enfermedad:

> yo estaba convencido de que me moría, e intentaba demostrar la inutilidad de la religión y su inanidad, y estaba preocupado temiendo que, aprovechándose de mi debilidad, el cura me obligara a hacer o me hiciera ceremonias que me repugnan [...]. He hablado de la inmortalidad del alma en un sentido realista e historicista, o sea, como supervivencia necesaria de nuestros actos útiles y necesarios, y como incorporación de esos actos, por encima de nuestra voluntad, al proceso histórico universal, etc. (2009: 346).

Dado que ni si quiera en el sujeto se presenta ese yo trascendental como fruto de la impronta divina que el Creador plasmó en cada alma humana, aún menos puede pensarse que el Estado, como creación humana, pueda a su vez ordenarse como quería el tomismo y la tradición escolástica, a la fruición divina [19]. El hombre moderno, escribe Gramsci: "puede y debe vivir sin religión, y se entiende sin religión revelada o positiva o mitológica o como quiera decirse" (2009: 269).

Será preciso pergeñar una estratagema capaz de burlar no solo a la Iglesia, sino al Estado como aquel que se mueve según los intereses de una clase para ponerlo al servicio del proletariado. Pero cómo… por medio de la formación de intelectuales que afirmen las sentencias del Partido, del nuevo Rey Mesías. Es preciso que el Partido asuma la dirección conciente de la sociedad abandonada, o mejor dicho, expugnada de las manos de la Iglesia. Pero no será fácil; para ello, la táctica debe ser constante y certera. Para lo cual es necesario actuar de la siguiente manera. Es tarea del Partido, si quiere asumir un movimiento cultural, sustituir el sentido común de la vieja sociedad, deberá actuar de la siguiente manera: "El plan cultural será sobre todo negativo, de crítica del pasado, tenderá a hacer olvidar y a destruir" (2008: 160). No solo la crítica negativa, sino que:

> 1) no debe cansarse nunca de repetir los propios argumentos [...] la repetición es el medio didáctico más eficaz para actuar sobre la mentalidad

19 Santo Tomás de Aquino, *Del Reino*, Lib. II. Cap. 3.

> popular; 2) trabajar constantemente para elevar intelectualmente estratos populares cada vez más amplios, o sea, para dar personalidad al amorfo elemento de masa, lo cual quiere decir trabajar para suscitar élites de intelectuales de un tipo nuevo, que surjan directamente de la masa y se mantengan en contacto con ella (2008: 379).

El Partido debe actuar como el cristianismo primitivo. En primera instancia repitiendo los mismos argumentos contra unos y otros opositores, ya sea contra arrianos, judíos, romanos o contra la gentilidad toda, afirmar siempre y en todo lo lugar la soberanía de Dios y la divinidad de Jesucristo hasta impregnar de tal motivo a todo el orbe. Y en segunda instancia, como en los primeros tiempos de la Iglesia dentro del imperio, trabajar por tratar de elevar a la masa de su ignominia, es decir procurar que de ella se obtenga una élite de pensadores que guíen al pueblo y se mantengan con él (tal es el caso de los doce pescadores que siguieron a Cristo).

Pero la tarea del Partido es aún mayor, el hombre emancipado de Dios, ahora debe valerse de sí mismo y eliminar todo aquello que ha heredado de la antigua cosmovisión. El sentido común debe ser llevado hacia lugares recónditos que hasta ahora solo ha explorado con cierta timidez. Debe ser el momento en que la forma de pensar prescinda completamente de Dios, ya ni siquiera del mito y de las deidades, sino del Dios Eterno. El hombre finito debe librar la batalla de Prometeo ayudado por el Partido y en la temporalidad dar el golpe final a lo eterno eliminándolo de la conciencia social como formación de la mentalidad del sujeto. La tarea radica en saber "¿cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las urgentes necesidades del presente y trabajando de manera útil para crear y anticipar el provenir?" (2007: 89). El Partido debería proveer todo esto, él será quien logre "una transformación radical de la psicología obrera, se prepararía y capacitaría mejor a la masa para el ejercicio del poder" (2007: 91). En efecto, la nueva ideología será fruto de la posibilidad de que el Partido, así como el cristianismo en su momento, impregne cada Estado y cada uno de los cuerpos intermedios para por medio de éstos vigorizar su accionar logrando revitalizar la conciencia general, y dar así la unidad al orbe para el estadio final del proceso revolucionario.

Anota Gramsci que el valor de la religión, especialmente la religión Católica: "consiste en el hecho de que sienten enérgicamente la necesidad de la unión doctrinal de toda la masa religiosa, y se esfuerza porque los

estratos intelectuales superiores no se separen de los inferiores" (2009: 369) [20], y esto es lo que le preocupa de la actual situación del Partido, es menester que el mismo busque la unidad de sus miembros. No es posible que entre ellos se abra una brecha desde la élite pensante hasta la masa proletaria. Es por eso que en la unidad de estos radica la fuerza. No es posible pensar al revolucionario intelectual sin que proletariado ejerza un rol preponderante desde dentro de la fábrica –ya se en el ensamblado o en la producción–. La sola idea de que el intelectual debe prescindir del trabajador hace que se agriete la posibilidad de la nueva era comunista haciendo que las fuerzas se dispersen tras el surgimiento de una élite. Logrando que intelectual del Partido viva para el ocio dentro de la filosofía de la praxis y que el obrero espere dentro de la fábrica las directrices de acción.

No sucede así con el cristianismo, así como el monje obligado por los votos a la pobreza, obediencia y castidad, así también el fiel laico y desentendido de la filosofía escolástica dedicaba su vida al trabajo. Entre uno y otro se despertaba la unidad en el sufrimiento del trabajo cotidiano, ambos sabían que este sufrimiento era el castigo merecido por sus pecados. Pero ni uno, ni el otro, dejaban sus quehaceres; éstos, antes que separarlos, los unían. Así ambos, intelectual y plebeyo, adoraban postrados al Dios trino por medio del trabajo.

En efecto, dejémoslo claro: si en un principio "existía el Verbo y el Verbo era Dios y el Verbo estaba en Dios y éste vino a los suyos" (Jn. 1-1), ahora, desde un principio, deberá existir el Partido y el Partido estar y ser del pueblo, y el pueblo estar y ser en el Partido, y éste venir a los suyos y los suyos... y los suyos... tratar de reconocerlo o no, amarlo o temerle, adherirse o apartarse. El problema radica en que al principio al Verbo se le amó y se le odió, se lo vivó como Rey y como reo de muerte. Pero el Partido en la actualidad aparece como algo indiferente, y aquellos que adhieren a él, al fin de cuentas, no pueden lograr la unidad dentro del mismo, y sobre esta cuestión radica la praxis: en cómo lograr la adhesión a la causa.

20 Es preciso aclarar, en este punto, que la unión doctrinal tras haberse visto fuertemente afectada por la herejía progresista, donde las doctrinas comienzan a mutar según el humano criterio, y comienza a observarse la escisión entre intelectuales y fieles. Gramsci bien sabía de este mal dentro de la iglesia y como ésta luchaba por combatir dicha herejía (2008: 250ss.).

Ora et labora, el problema de los intelectuales y las masas

Ora et labora decía san Benito y *ora et labora* era uno de los problemas que aquejaban a Gramsci (2009: 41). Esa era la premisa que había que llevar al Partido, lograr la unidad entre el trabajo y las ideas. El régimen monacal ofrecía la unidad perfecta en la cual se distinguía el monje dedicado a las tareas manuales y aquellos que se dedicaban a las tareas de la institución e intelectuales; y en donde, a pesar de las diferentes labores, entre uno y otro existía una íntima unión –*ora et labora*. "El Labora está ya sometido al ora, es decir que, evidentemente, el objetivo principal era el servicio divino" (2009: 41).

El Partido pues debe lograr esta unidad entre los intelectuales y la masa amorfa:

> El partido debe continuar siendo el órgano de educación del comunismo, el foco de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce a la meta las fuerzas organizadas (2007: 89).

La Orden no absorberá al monje en el oficio divino, la Iglesia no agrupará a sus fieles hacia el redil de la salvación; sino que, el Partido, con su *depósito de fe*, *con su doctrina,* armonizará a los obreros, llevará a cada uno hacia un estadio superior. El Estado no se ordenará en una posición abocada a la búsqueda de la fruición divina, sino que el Estado se ordenará, conjuntamente con sus cuerpos intermedios (2009: 380) a los hombres para cobijarlos bajo la esperanza de la alborada comunista.

> El Partido Socialista es un modelo de sociedad libertaria, disciplinada voluntariamente, por medio de un acto explícito de conciencia, imaginar a todo la sociedad humana como un colosal Partido Socialista, con sus solicitudes de admisión, no puede dejar de suscitar el prejuicio de muchos espíritus subversivos (2007: 101).

Parece, pues, que el Partido tiempo atrás era la barca de Pedro, la nave de la salvación, con su admisión por medio del bautismo y el agua sacramental hoy renovada por el Partido y su admisión intelectual. El agua que borra el pecado original y hace renacer al hombre a la vida de la gracia será suplantada por la afiliación al Partido que devuelve la

conciencia *für sich*, y recrea un sujeto capaz de buscar en este valle de lágrimas el Reino de los Cielos en su formato terrenal.

Cada miembro deberá ser anotado, inscripto y adoctrinado para lograr la unidad y la salvación, no más de las almas, sino del mundo entero por la lucha y el trabajo de unos pocos. Estos pocos que tendrán la labor de lucha, sacrificio y abnegación (y tal vez de martirio) por una liberación, no ya nacional, sino internacional del proletariado. A nadie se lo obligará a pertenecer al partido, la conciencia llegará a cada una de las personas que en su interior sentirán ese llamado libertario que tiene como fin la emancipación de las cadenas de la sociedad actual. La adhesión debe ser libre, debe ser conciente, pero a quien no quiera la adhesión conciente ésta le llegará como regalo de la lucha de quienes sí adhirieron y perseveraron en el combate contra los opresores. Y así como es:

> costumbre de la Iglesia vigilar con mucho cuidado para que nadie sea forzado a abrazar la fe católica contra su voluntad, porque, como observa acertadamente San Agustín, «el hombre no puede creer más que de buena voluntad» [21].

Así como el hombre sólo abraza de buena voluntad la religión, así abrazará de buena voluntad la doctrina del partido, ¿cómo?, ¿de qué manera?, ¿por la fe?, ¿por la razón?

El hombre abrazará de buena gana al Partido, ya no por la fe, ya no por el bautismo, sino por la convicción: "la constante obra de propaganda y de persuasión desarrollada por los elementos más conscientes, se obtendría una transformación radical de la psicología obrera, se prepararía y capacitaría mejor a la masa par el ejercicio del poder" (2007: 91). Pues ¿este no es acaso el modo de obrar de los primeros cristianos? ¿No se trabajó de una manera consciente, libre y pública en la primera comunidad cristiana surgida en Roma? ¿Acaso la vida entregada en el circo romano, en las persecuciones y en las batallas no regó con el suave olor de la sangre a las instituciones conquistadas a lo largo de la historia y que luego servirán para el apogeo y la exaltación del pensamiento cristiano?

21 León XIII, *Inmortale Dei*, § 18.

Primero el primado de Pedro en Roma, luego el cristianismo como religión oficial del Imperio y más tarde un mundo organizado alrededor de las perícopas evangélicas. Esto todo se ha logrado para que el mundo, su visión, su Idea, sea una unidad concéntrica en el cristianismo y esto es lo que debe lograr el Partido.

El Partido ha de buscar la misma acción que logró la Iglesia por medio de las instituciones, pero ahora se debe cambiar el contenido de éstas. El Estado debe renunciar a la prosecución de su fin y debe ponerse al servicio del bien universal encarnado en el Partido. El derecho ya no castigará y se ordenará a quienes tengan la osadía de proferir y actuar en contra del orden impuesto por la jerarquía de valores y la autoridad vertical. Ahora deberá ser el inquisidor de aquellos que no permitan desarrollar las fuerzas subalternas que librarán la batalla final en el seno de la sociedad. Se encargará de allanar el campo de batalla para el avance de las hordas proletarias. La escuela será el lugar destinado a la liberación intelectual de la *forma mentis* heredada del antiguo bloque histórico. Ya no será un lugar destinado al ocio contemplativo, sino que se abocará a la técnica, al trabajo, a la inversión de saberes que librarán al hombre de la cadena de sometimiento medieval. La *schola* será el lugar por excelencia para generar el crecimiento dentro de la doctrina, ya no eclesial, sino partidaria. La familia, por su parte, no será ya la *domus ecclesiae*, el recinto sagrado para el culto privado a Dios, sino que será ahora el órgano: "no solo de reproducción de la fuerza de trabajo" [22], sino que a su vez será órgano para el desarrollo de la nueva ideología.

En efecto, cada una de las instituciones que sirvieron para el progreso de la fe cristiana, ahora debe ser puesta al servicio de la internacional comunista [23]; de esta manera y así como la Iglesia obtuvo la adhesión de los fieles ya sea por la fe, ya por la razón, por el gobierno temporal o espiritual, ahora el Partido logrará idéntico resultado si consiguiese abordar las instituciones: "hay que hablar de la lucha por una nueva

22 Louis Althusser (2008), *La filosofía como arma de la revolución*, p. 116.

23 Althusser describe cada uno de estos aparatos ideológicos que rodean al Estado y se encargan de la reproducción ideológica del mismo; entre ellos están: "los aparatos ideológicos del estado religiosos (el sistema de las distintas iglesias); los aparatos ideológicos del estado escolares (el sistema de las distintas "escuelas" públicas y privadas); los aparatos ideológicos del estado familiares; los aparatos ideológicos del estado jurídicos; los aparatos ideológicos del estado políticos (el sistema político, sus distintos partidos); los aparatos ideológicos del estado sindicales; los aparatos ideológicos del estado de información (prensa, radio, televisión, etcétera); los aparatos ideológicos del estado culturales (literatura, bellas artes, etcétera)" (2008: 116).

cultura, o sea, por una nueva vida moral, que por fuerza estará vinculada íntimamente con una nueva institución de la vida". ¿Cuál es esa institución? Ya no será la Iglesia íntimamente vinculada al hombre, sino que será el Partido que atravesará todas y cada una de instituciones sociales impregnándolo todo de una redención espiritual y material que abrirá las conciencias humanas.

Claro queda que el la nueva religión encarnada por el proletariado e institucionalizada en el Partido actuará sobre las viejas herramientas delegadas de un bloque histórico anterior. No se trata ya de crear nuevos aparatos, ni de imaginar una guerra violenta contra el orden mundial establecido. Se trata de trabajar a partir de los hechos históricos concretos, de las prácticas ya establecidas. Se trata ante todo de ver cómo crear, cómo modificar, cómo implantar, una nueva conciencia. El partido, la sociedad y el Estado serán uno, así como el cristiano era uno con Dios; así como el cristianismo ejemplificó con su unidad entre los intelectuales y el pueblo, así será la era comunista, todos seremos uno, ya se salvará la distancia entre el obrero y el intelectual, se salvará la distancia entre el Estado y la sociedad civil, ya quedará sepultada la distancia entre el proletariado y la burguesía porque *todos serán uno*.

La praxis católica y la praxis comunista en la visión de Gramsci

La revolución cultural ha quedado delimitada y aclarada. Si tiempo atrás San Pablo había afirmado que la justificación del reino de Dios había llegado para publicanos y pecadores, ahora el reinado del Partido también se edificará para todos. Su plan cultural "será sobre todo negativo, de crítica del pasado, tenderá a hacer olvidar y a destruir" (2008: 160). Se preconizará ante todo el olvido de toda huella y rasgo de mitología, religión o revelación que pueda hacer al hombre recordar al Dios trino y verdadero. Si la Cruz de Cristo era"*escándalo para los judíos y locura para los griegos*" (1Cor 1, 22-23), el Partido ahora deberá ser escándalo para aquellos que hayan anclado su ser en el bloque histórico pasado. Aquellos que no comprendan el devenir del bloque, la crisis orgánica, quedarán extasiados y anonadados ante el avance de la nueva cultura. La crítica cultural debe calar de manera honda y precisa para extirpar cualquier referencia a la antigua sociedad cristiana.

En esto radica el rol del Estado y del Partido, "en cuanto una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población

a un determinado nivel cultural y moral" (2008: 154). El Partido tendrá la función de elevar moralmente y culturalmente a la masa dispuesta a su servicio como quien se subyuga ante aquel que es capaz de orientarlo por el buen camino: "si todo Estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por ende de convivencia y de relaciones individuales), tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras" (2008: 105). ¿Cómo? Por medio de las escuelas y el derecho (apoyándose en los cuerpos intermedios del Estado): la escuela con su función educadora positiva, y el derecho con su función negativa represora para estandarizar las conductas.

Ahora la familia ya no será la unidad hombre mujer, sino que puesta bajo la tutela del Estado deberá permitir que cualquiera pueda ingresar a esa institución y de la forma que quiera relacionarse. El colegio no será el lugar del ocio contemplativo en donde se comenzaba el cultivo espiritual; ahora la escuela es el lugar de la técnica, del aprendizaje de la formación para y con el Partido. Desde ya deberá el pequeño ejercer su poder como ciudadano, como miembro activo de la sociedad. El gobierno ya no adoptará una forma de culto sino las más variadas. No sólo se preconizará toda acción en contra de la estructura anterior, sino que además la visión del pasado ha de generar repulsión por su oscurantismo y deberá ser deleznable ante los ojos de cualquier ciudadano sensato. Así ya no habrá que memorar el día de la Hispanidad, sino que habrá que diseñar un nuevo sentir en la nación. Habrá que explicar que los españoles vinieron a tiranizar nuestra tierra y esclavizar a los pueblos originarios. Habrá que celebrar entonces el día del *Respeto y la Diversidad cultural* antes que el día del descubrimiento de América. Cada uno deberá entender como ajeno y extraño el sentir hispánico católico heredado por los antepasados.

Llegará así el día en que por decreto se deba cambiar el nombre de las provincias y ciudades y llamarlas de manera diferentes; ya no más Santa Cruz, Santa Fe, San Juan, San Fernando del Valle de Catamarca, San Salvador de Jujuy, nada de eso debe de quedar en la conciencia de las nuevas generaciones. Sus nombres deberán ser expresiones del nuevo sentir y de la nueva moral y ética preconizada por la masa. Así, podemos imaginar a la provincia del Nunca Más o Nunca Menos, la provincia de los Treinta Mil; o con algún nombre al servicio de la nueva doctrina nacional.

JOSÉ MARÍA PEMÁN



El pasado 19 de julio se cumplieron treinta años de la muerte de José María Pemán. Había nacido en Cádiz, en 1897; de modo que su trayectoria fue larga y fecunda, y merecido su prestigio de poeta eximio, de orador entusiasta, de prosista de pulidos matices idiomáticos.

Todo su talento artístico estuvo puesto al servicio de Dios y de la Hispanidad, y si algunas de sus actitudes o de sus páginas pueden resultar discutibles, hay algo indiscutible en su larga vida: que la gastó en amor activo y servicial a la Iglesia Católica y a la España Eterna.

Ante el silencio injusto de quienes debieron homenajearlo, de un lado y del otro del Océano, quiere *Gladius* rendirle el sencillo homenaje de un recuerdo agradecido.

Oración

Yo sé que estás conmigo, porque todas
las cosas se me han vuelto claridad:
porque tengo la sed y el agua juntas
en el jardín de mi sereno afán.

Yo sé que estás conmigo, porque he visto
en las cosas tu sombra, que es la paz;
Y se me han aclarado las razones
de los hechos humildes, y el andar
por el camino blanco, se me ha hecho
un ejercicio de felicidad.

No he sido arrebatado sobre nubes
ni he sentido tu voz, ni me he salido
del prado verde donde suelo andar…
¡otra vez, como ayer, te he conocido
por la manera de partir el pan!

El cheque escolar y la defensa de los derechos de los padres como primeros agentes educativos

Marcelo Diez Esteves

Desde los planes napoleónicos para controlar el sistema educativo mediante la creación de la Universidad Imperial, ha ido avanzando en la historia la tentación estatista sobre el derecho de los padres a la educación de sus hijos [1]. La Iglesia lo ha advertido reiteradamente, especialmente en los últimos tiempos. Cito sólo, por razones de espacio, al Catecismo de la Iglesia Católica

> Los padres, como primeros responsables de la educación de sus hijos, tienen el derecho de elegir para ellos una escuela que corresponda a sus propias convicciones. Este derecho es fundamental. En cuanto sea posible, los padres tienen el deber de elegir las escuelas que mejor les ayuden en su tarea de educadores cristianos. Los poderes públicos tienen el deber de garantizar este derecho de los padres y de asegurar las condiciones reales de su ejercicio" (p. 2229)

El Papa Benedicto XVI, por su parte, ha incluido este derecho entre los principios "no negociables" para la acción de los laicos católicos en la vida pública.

> Es importante anotar lo que los padres sinodales han denominado coherencia eucarística, a la cual está llamada objetivamente nuestra vida. En efecto, el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente

1 En nuestra patria hemos conocido el proceso emulado por Bernardino Rivadavia que aprovechó la entonces recién creada Universidad de Buenos Aires con los mismos fines.

> privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe. Obviamente, esto vale para todos los bautizados, pero tiene una importancia particular para quienes, por la posición social o política que ocupan, han de tomar decisiones sobre valores fundamentales, como la defensa y el respeto de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas. Estos valores no son negociables. Así pues, los políticos y los legisladores católicos, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse interpelados por su conciencia, rectamente formada, para presentar y apoyar leyes inspiradas en los valores fundados en la naturaleza humana (Exhortación *Sacramentum Caritatis*, núm. 83).

También ha sido reconocido en el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (1976) que en su artículo 13 punto 3 dice:

> Los Estados partes en el presente pacto se comprometen a respetar la libertad de los padres, y en su caso de los tutores legales, de escoger para sus hijos o pupilos, escuelas distintas de las creadas por las autoridades públicas, siempre que aquellas satisfagan las normas mínimas que el Estado prescriba o apruebe en materia de enseñanza, y de hacer que sus hijos o pupilos reciban la educación religiosa o moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

Y la Ley Nacional de Educación (2006) que en el artículo 128 inc. c expresa el derecho de los padres de:

> Elegir para sus hijos/as o representados/as, la institución educativa cuyo ideario responda a sus convicciones filosóficas, éticas o religiosas.

Hasta hoy al menos, en nuestra Patria se ha entendido que tal derecho es respetado en la medida en que se permite la existencia de instituciones educativas de gestión privada. Ante esto nos surgen varias preguntas:

1. ¿Tienen las instituciones educativas de gestión privada la suficiente autonomía como para satisfacer los requerimientos de los padres en lo que hace a la formación de sus hijos o deben sujetarse a una normativa,

a un curriculum, a unas modas pedagógicas que se imponen como dogmas desde el poder político de modo que hacen ilusorio el derecho de los padres a elegir una educación diferente de la impuesta por el gobierno escolar?

2. ¿Se respeta el derecho de los padres de elegir la educación para sus hijos cuando, para ejercerlo, deben pagarlo dos veces, esto es mediante los impuestos al Estado y mediante el pago de cuotas a las instituciones de gestión privada? ¿No estamos ante aquello sobre lo cual advertía el Papa Juan Pablo II cuando en su *Carta de los derechos de la familia* reclamaba de las autoridades públicas que

> deben asegurar que las subvenciones estatales se repartan de tal manera que los padres sean verdaderamente libres para ejercer su derecho, sin tener que soportar cargas injustas. Los padres no deben soportar, directa o indirectamente, aquellas cargas suplementarias que impiden o limitan injustamente el ejercicio de esta libertad [2].

3. ¿Qué sucede con el derecho de aquellos padres que no pueden costear una educación diferente de la que se impone en las escuelas de gestión pública? ¿No tienen las familias de escasos recursos este derecho? [3]

Para responder a los inconvenientes presentados se propuso, y es lo que existe en la actualidad en nuestro país, que muchas de las instituciones de gestión privada recibieran, bajo determinadas condiciones, subsidios por la tarea que realizan, casi una dádiva que permite al ministerio de turno imponer desde planes de estudio, principios antropológicos, modas didácticas, normas morales (ej. Educación sexual, matrimonio homosexual, despenalización del infanticidio y de la droga), normas disciplinarias, y un largo etcétera que ha hecho desaparecer, en la práctica, el principio de la libertad de enseñanza. Es muy cierto que muchas escuelas de gestión privada no han tenido ni siquiera la intención de proponer una educación muy distinta de la de gestión estatal y se contentaron con percibir los subsidios y agregar alguna hora destinada a la formación

2 Carta de los derechos de la familia, art. 5, inc. b.

3 Recordemos la noticia de hace unos días (10 de setiembre de 2010) por la que se intentó que los padres que envían a sus hijos a escuelas de gestión privada dejaran de percibir la “Asignación universal”.

religiosa. Pero varias que sí lo intentaron se vieron imposibilitadas de hacerlo por el miedo a perder el subsidio y terminar desapareciendo por razones económicas. Por todo esto creemos que es hoy más urgente que nunca, buscar los medios que permitan a los padres ejercer *realmente* (y no sólo de palabra) este derecho.

No fueron, seguramente, estas preocupaciones las que llevaron al Premio Nobel de Economía Milton Friedman (1976) a plantear, ya en el año 1955 en su ensayo "El papel del Gobierno en la Educación", el sistema que se ha divulgado como "cheque escolar" o "voucher educativo". Pero lo que importa, para nuestro trabajo, es que la propuesta tiene la virtud, y es lo que intentaremos demostrar, de responder a la preocupación por el respeto del derecho de los padres y a la vez de proponer un sistema que, con las debidas precauciones, puede favorecer una sana competencia entre todos los colegios (de gestión pública y privada) que puede redundar en un mejoramiento de la calidad de enseñanza.

Pasemos, entonces, a considerar qué es el cheque escolar

Es un sistema por el cual el Estado distribuye el presupuesto educativo haciéndolo llegar a las familias y no a las escuelas ni a la burocracia educativa. Por medio de este sistema los fondos que recauda el Estado, y que debe destinar a educación, se entregan directamente a los padres o tutores mediante un bono o cheque (voucher) para que éstos los entreguen en la escuela (de gestión estatal o privada) que elijan y en la que se educarán sus hijos. Podría decirse que, de lo que se trata, es de subsidiar la "demanda". De esta manera el Estado no mantendría directamente escuelas (salvo en zonas de escasa población) sino que repartiría los fondos según la cantidad de inscriptos en cada centro.

- Entre los beneficios del sistema el primero y más importante es, sin dudas, este reconocimiento cierto de los padres como primeros y principales agentes de la educación de sus hijos. Basta sólo este reconocimiento para considerarlo una buena propuesta y, por cierto mejor que el sistema de subsidios actual.

- La tan declamada *igualdad de oportunidades* tiene mejor pronóstico, ya que facilita a las familias de escasos recursos acceder a escuelas tanto de gestión pública como de gestión privada eliminando el

odioso sistema de escuelas privadas para ricos y estatales para pobres. De este modo se favorecería la integración social.

- Hace justicia para con las familias que prefieren escuelas de gestión privada y que, con el sistema actual, se ven obligados a hacer una doble erogación para el sostenimiento del sistema estatal y para el pago de las cuotas de los colegios privados.

- Introduce la competencia entre los centros educativos, ya que la necesidad de mantener la matrícula llevará a los responsables a preocuparse por brindar una mejor educación.

- Evita el adoctrinamiento de los alumnos por parte de los gobiernos de turno, característica que define a los estados totalitarios.

- Diversifica la oferta educativa, ya que grupos minoritarios de padres podrían estar interesados en que la educación de sus hijos incidiera más en algún aspecto concreto, como por ejemplo, la educación musical.

- Favorece la responsabilidad e implicación de los padres: al tener capacidad de elección, los padres se han de responsabilizar de la elección que han efectuado.

- Es una muestra de transparencia frente a arbitrio: el centro educativo sólo dependerá de la elección que realicen los padres, no de una designación más o menos arbitraria por parte de la administración de turno.

- Promueve el sano principio de subsidiaridad: son los padres los que definen el modelo educativo que desean para sus hijos.

¿Se ha aplicado este sistema en algún país? ¿Con qué resultado?

En la actualidad ya funciona en Suecia, Nueva Zelanda, Australia, Italia y varios estados de Estados Unidos y con muy buenos resultados. Los casos más notables son Suecia, país de una enorme tradición

socialdemócrata [4] en donde se aplica desde 1992 y en donde más de 800 escuelas privadas han adherido al sistema, y Nueva Zelanda, que ocupa los puestos más altos en el Informe PISA.

En los Estados Unidos, se aplicó por primera vez en Milwaukee en el año 1990. Hacia 2006 eran 15.000 los cheques de U$S 6.350 entregados a familias de escasos recursos y, a pesar de la oposición que encontró el sistema por parte de los sindicatos, se planeó la ampliación del programa a 22.000 por los buenos resultados obtenidos. Guy Sorman lo comenta:

> En 2004, un quince por ciento de los alumnos negros y latinos de Milwaukee, sobre una base de cien mil, rechazaron las escuelas públicas que les tocaban; con el voucher eligieron una escuela privada. Del centenar de escuelas privadas que aceptaban voucher, dos tercios recibían antes exclusivamente a niños blancos; la segregación racial desapareció de esta manera [...] En estas escuelas privadas, los resultados escolares de los alumnos negros son mucho mejores que en la escuela pública…
>
> Las escuelas públicas de Milwaukee perdieron un 15 % de sus asistentes [...] Pero la competencia despertó al sector público; la disciplina mejora; los jardines de infantes, que antes eran sólo privados, por pedido de los padres ahora son ofrecidos también por el sector público. Hubo un ligero progreso en las escuelas públicas de Milwaukee, donde los resultados escolares se miden cada año mediante pruebas. La demostración parece indicar que la utopía era realista: al parecer, el voucher educativo es del todo eficaz para los negros más pobres [5].

¿Hay antecedentes en nuestro país?

Al respecto resulta muy interesante el hecho de que entre las conclusiones del II Congreso Interamericano de Educación Católica realizado en el año 1946 en Buenos Aires (casi una década antes que Friedman), se expresara en las conclusiones la necesidad de “recomendar a los educadores católicos, y especialmente a las Federaciones de Colegios, que intensifiquen la propaganda de la doctrina educacional católica, a fin de

4 Si bien el sistema lo aplicó un gobierno de centro derecha en 1992, cuando los socialdemócratas llegaron en 1994 no sólo mantuvieron el cheque sino que aumentaron su cuantía.

5 Guy Sorman. *Made in USA. Cómo entender a los Estados Unidos*. Bs. As., Edit. Sudamericana, 2005, pp. 158-161.

extirpar los prejuicios, tan arraigados, sobre los derechos monopolizadores del Estado y de formar una corriente de opinión en América, favorable a la libertad de enseñanza, que implique *como primera consecuencia* la repartición proporcional del presupuesto".

En la ponencia "La enseñanza y los Estados modernos" presentada por los clérigos salesianos se expresaba al respecto:

> Entre las soluciones de la libertad, ninguna puede resolver el problema de proteger los derechos personales y familiares, y a la vez el de fomentar la obra docente o de suplirla por la acción directa del Estado donde ella falta, como la repartición proporcional de los recursos públicos para la enseñanza entre todos los alumnos de todas las escuelas libremente elegidas por las familias.

Y más adelante profundiza:

> Por ella el padre de familia recibe del Estado la cantidad que corresponde a sus hijos escolares para pagar su escuela, sin que le sea impuesta ninguna escuela determinada. Basta, sin duda, que los recursos vayan en forma de subsidios directamente a las escuelas mismas, en proporción al número de sus alumnos, y que el Estado fiscalice entonces la gratuidad efectiva de la enseñanza; pero aún es más propia de la dignidad familiar la entrega directa de los recursos a las familias, en forma de bonos especiales, para que ellas abonen con esos recursos la enseñanza de sus hijos [...]
>
> Se comprende que este régimen de repartición proporcional de los dineros del pueblo entre todos los alumnos del país, sin violentar a nadie en la libre elección de maestros, de escuelas o de métodos, la noble emulación progresista hará la multiplicación efectiva de las escuelas, y elevará cada vez más el nivel de la enseñanza; sin que el Estado se vea impedido de reglamentar lo que sea justo, ni de vigilar y hacer cumplir aquello que interesa, por deber de su cargo, a los representantes de la autoridad pública [6].

Una experiencia emparentada con la que proponemos se intentó en Tierra del Fuego. No tenemos información fehaciente de las razones del fracaso pero sí parece que tuvieron parte importante en la suerte

6 Segundo Congreso Interamericano de Educación Católica. Celebrado en Buenos Aires del 5 al 15 de octubre de 1946. Volumen segundo. Compilación del P. José Clemente Silva. N° XXVI. Buenos Aires, Editorial Marcos Sastre.

del proyecto la oposición de los gremios docentes y de la burocracia educativa. Otra experiencia se dio en la provincia de San Luis con las llamadas “escuelas autogestionadas”, en las que su aplicación fue muy parcial y enfocada a la sola administración económica de los centros estatales, manteniendo un excesivo control, a nuestro modo de ver, del Estado sobre las escuelas. En nuestra propuesta no es el Estado sino los padres los que deben ejercer ese control.

¿Cuáles son las principales críticas?

Antes de analizar cada una de ellas en particular es importante señalar que, prácticamente todas las objeciones al cheque escolar, sobre todo en nuestro país, han nacido desde las corrientes estatistas y “progresistas” que analizan la propuesta como un intento del neoliberalismo por aplicar la lógica del mercado a la educación. El rechazo, pues, se fundamenta en la confrontación progresismo estatista versus neoliberalismo privatizador. Y como el sistema del cheque escolar reduce el poder de los funcionarios de turno, debe ser rechazado de plano. Es el esquema que sostienen Gustavo Cosse [7], ex director y profesor de Ciencia Política de la FLACSO, y Lidia Rodriguez [8] del Instituto de Investigaciones Pedagógicas de la CTERA.

Creemos que el error de estas corrientes parte del hecho de que no se preguntan ¿es este sistema bueno para “todos” los alumnos, para “todas” las familias? ¿Es primero defender el derecho de los padres y de las familias como “original y primario” respecto al deber educativo de los demás, según sostiene el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia? [9] En cambio, el planteo parece ser ¿es una concesión al neoliberalismo? ¿pierde poder el Estado (se “desresponsabiliza” dicen) frente a los padres, a las familias? ¿se entregará ese poder a “empresarios” que lucrarán con la educación?

Pasemos, entonces a las críticas más comunes y nuestras respuestas:

7 Cosse, Gustavo, “El sistema del voucher educativo: ¿una nueva «panacea» para América Latina?” En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 12/2001, ICP, Montevideo, pp.157-178.

8 Rodríguez, Lidia, “Tendencias privatizadoras en educación”. En: *Boletín* n° 4 del Instituto de Investigaciones Pedagógicas de la CTERA, Bs. As., noviembre de 2000.

9 *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Pontificio Consejo Justicia y Paz, punto 239.

1. *Que este sistema perjudica a los colegios públicos porque muchos padres inscribirían a sus hijos en colegios gestionados por privados*

No tiene por qué ser así necesariamente. Por el contrario, si el de gestión estatal es bueno, atraerá mayor cantidad de alumnos. Ciertamente si no lo es, perderá alumnos. Es el caso de Milwaukee (Estados Unidos) donde, según el alcalde *"A medida que ha aumentado la posibilidad de elección, los colegios públicos y los sindicatos han introducido mejoras en los criterios de contratación de profesores, uso del presupuesto y diseño de los programas. Se han hecho reformas para estar más en contacto con los padres; algunas guarderías han pasado a funcionar la jornada completa; y las escuelas públicas han dado publicidad a las mejoras para atraer a nuevos alumnos"*.

2. *Que favorecería a los colegios católicos*

Al utilizar sus cheques escolares, no es el Estado sino los ciudadanos libres quienes libremente deciden a quiénes quieren favorecer. Los colegios elegidos pueden ser católicos, pero también de otras confesiones religiosas o filosóficas. Un Estado definido aconfesional no debe oponerse a las convicciones personales ni manipular el sistema educativo. El Estado debe defender de forma efectiva la diversidad de la oferta pedagógica, la autonomía de los centros escolares, y el derecho de los padres a elegir la educación para sus hijos. El cheque escolar, y no las dádivas arbitrarias de los funcionarios de turno, es el mejor apoyo a la educación en libertad, porque permite la elección a todos por igual. Si el Estado rechaza este derecho, es porque busca impedir el alumnado en los centros religiosos. De todas maneras, si tomamos por ejemplo el caso de Milwaukee, de las 37 escuelas creadas por este sistema hasta 2002 casi las dos terceras partes no eran religiosas.

3. *No se debe financiar con fondos públicos la enseñanza privada. Y si es así, entonces el Estado es quien debe decidir y elegir el centro donde debe estudiar cada alumno*

No es el Estado quien financia el sistema educativo, sino los ciudadanos en su calidad de contribuyentes. El Estado es un mero administrador del dinero ajeno, y por ello debe garantizar el derecho de la educación, así como el de la libertad de elección por parte de los padres, únicos

responsables de la educación de los hijos. Con el cheque escolar, los ciudadanos pueden decidir cómo debe invertirse el dinero de sus impuestos, y sus representantes deben respetar esa decisión libre. El Estado debe garantizar el derecho y la gratuidad *real* de la enseñanza, tal y como está recogido en nuestra legislación.

4. *El cheque escolar incrementaría el gasto presupuestario en enseñanza*

A mediano plazo, el gasto público disminuiría porque aumentaría la eficiencia del gasto educativo. A corto plazo, es posible que hubiese que incrementar el presupuesto, pero ello se debería exclusivamente a que el Estado tendría que cumplir su deber de asegurar la gratuidad de la enseñanza a todos los niveles, algo que ahora no hace. De modo que ese aumento de presupuesto a corto plazo no se debería a la introducción del cheque escolar, sino a que se pondría remedio a una injusticia del doble coste de la educación de sus hijos.

5. *No hay evidencia empírica de que los costos unitarios sean más bajos en las escuelas de gestión privada*

No lo sabemos porque los resultados económicos surgirán de estudios que se hagan una vez aplicado el sistema. Sí es claro que los padres sabremos y elegiremos dónde van nuestros impuestos, no como en la actualidad que con ese presupuesto se mantienen ministerios de educación "sin alumnos" y burocracias educativas altamente onerosas.

6. *La educación de la enseñanza pública es mejor que la ofertada por los centros privados, y es donde el Estado debe seguir haciendo el esfuerzo*

Si eso es cierto, los padres elegirán mayoritariamente la escuela pública y canalizarán la mayoría de los recursos de los cheques en la dirección propuesta. Sin embargo, el número de alumnos que pasan en la Argentina desde la escuela pública a la enseñanza privada, demuestra que los padres están haciendo una elección distinta de la que se sugiere, y por lo tanto el Estado debe respetar la decisión de los ciudadanos.

Como sostiene Narodowsky "no existe un acuerdo generalizado entre los especialistas para identificar las variables y los indicadores que

deben usarse para determinar la calidad". Parece cada día más evidente que muchos padres y buena parte de la ciudadanía considere que los criterios de calidad impuestos desde el gobierno escolar distan mucho de los propios. La presidente de la Nación ha dado un espaldarazo a los alumnos que han tomado colegios y cortado calles en la Ciudad de Buenos Aires, ha hecho pedagogía que dista bastante del concepto de calidad educativa de quienes entendemos que la educación de calidad tiene mucho que ver con el desarrollo de los hábitos intelectuales y morales para el logro del perfeccionamiento del hombre en cuanto hombre que es el estado de virtud, como sostenía Santo Tomás de Aquino.

7. *El cheque escolar es una medida neoliberal para consolidar privilegios como sucede en la economía de mercado*

El cheque escolar es verdaderamente social y progresista, porque en realidad se subvenciona al educando, que es la persona con el derecho y la obligación de educarse, no a las instituciones. De ese modo, la financiación no es un instrumento para mantener instituciones y hacer política con ellas, sino un instrumento al servicio del individuo y de su formación. Por eso gobiernos progresistas como Suecia lo han mantenido y alentado durante años de gestión.

8. *No todos los padres están en condiciones de hacer una buena elección del centro educativo*

Llama la atención este argumento en especialistas en Ciencia Política como Gustavo Cosse y otros intelectuales "progresistas". ¿Tienen los padres la suficiente información para elegir mediante el sufragio a sus gobernantes y no para elegir la escuela donde enviarán sus hijos? ¿No parece bastante antidemocrático y discriminatorio tal planteo?

¿Están los funcionarios de la burocracia estatal en mejores condiciones de elegir por nosotros? Suman a esta crítica el hecho de que no todos los padres tienen los recursos –financieros y de tiempo– para que sus hijos asistan a escuelas alejadas de su casa, facilidad que sí tienen las familias de ingresos medios y altos que cuentan con flexibilidad de horarios, transporte propio o posibilidad de contratar transporte privado. Ciertamente es así, pero esto sucede hoy con o sin el sistema de cheque escolar, por lo que no puede considerarse una crítica válida a la propuesta.

9. *El sistema profundizaría la discriminación educativa originada en factores socioeconómicos porque las nuevas escuelas del sistema seleccionarían la población de mayores ingresos*

Es lo que actualmente sucede con las escuelas de gestión privada y que los sucesivos gobiernos no han logrado superar. Entendemos que la propuesta del cheque escolar facilitaría que en muchas escuelas se mezclaran niños y jóvenes de distinta extracción socioeconómica. La posibilidad de que haya escuelas que discriminen a los alumnos de bajos recursos es más probable en el actual sistema que en el del cheque escolar, que elimina la diferencia al menos en el pago de la enseñanza obligatoria.

10. *El Estado abandona su responsabilidad sobre la educación*

El Estado tendrá la enorme responsabilidad de disponer de los medios económicos, de facilitar información y de evaluar el sistema por los resultados y no por los medios para que todos los padres puedan ejercer libremente el derecho de elegir escuelas. Asimismo es claro que deberá suplir, de un modo subsidiario, la falta de escuelas allí donde, por distintas razones, no las hubiera o no hubiera quién se hiciera cargo de ellas.

11. *Las escuelas podrán estar en manos de asociaciones educacionales conformadas por personas inexpertas, inescrupulosas o irresponsables*

En primer lugar quienes, en este sistema, deberán controlar a los dueños o directivos de las escuelas son los padres. Pero en el supuesto que las anomalías fueran importantes la solución a este planteo puede provenir de la experiencia de los colegios profesionales que tienen el poder de controlar a los miembros de quienes ejercen el oficio o la profesión. ¿Quién mejor preparado para controlar a los docentes que los mismos docentes?

12. *Se facilitaría la mercantilización de la educación*

Podría ser un riesgo. Pero ese riesgo podría ser atenuado hasta casi desaparecer mediante auditorías y con una normativa semejante a la

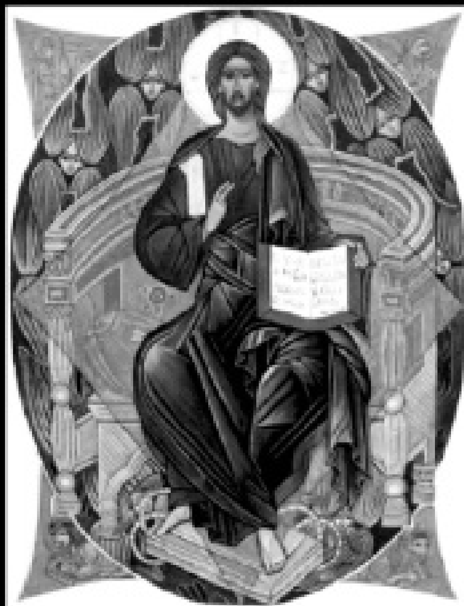
de las sociedades sin fines de lucro que obligara a las instituciones a reinvertir un porcentaje de su superávit (en caso de que las tuviera) en la misma u otras escuelas. Por otra parte, si es el Estado el que fija el valor del cheque conforme a los fondos que gira a las escuelas, se supone que alcanzan sólo para mantenerlas y no para enriquecimiento de sus propietarios, que sería el riesgo de la mercantilización. Caso contrario deberíamos suponer que el Estado gasta de más en el actual sistema que los de gestión privada.

El sistema de cheque escolar o voucher educativo no es el único sistema de descentralización de la enseñanza, pero sí el más extendido y el que, según nuestro modo de ver, logra mejor sus objetivos. Otras experiencias muy interesantes son tratadas por Juan José Llach y o. en su obra *Educación para todos* [10] entre las que nombramos las *home-school*, las escuelas charter, las escuelas autogestionadas, etc. No es fácil hacer una evaluación de estas experiencias ya que para ver sus resultados se necesita un tiempo de funcionamiento medianamente prolongado. Lo que sí nos parece es que, visto el avance de leyes y de una moral pública cada vez más alejada de los principios de orden natural enseñados por la Iglesia, se hace urgentísimo plantear, discutir y defender el derecho de los padres a decidir sobre la educación de sus hijos.

10 Córdoba, IERAL, 1999.

NOVEDAD

REEDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA



ALFREDO SÁENZ

CRISTO Y LAS FIGURAS BÍBLICAS

Incluye

EL MISTERIO DEL TEMPLO Y LA CONSAGRACIÓN DEL ESPACIO

EL MISTERIO DE LAS FIESTAS Y LA CONSAGRACIÓN DEL TIEMPO

460 páginas

La mujer que se enfrentó a la "Revolución" de Fidel Castro

Reportaje a Hilda Molina

Introducción

Hilda Molina nació en Camagüey, Cuba, el 2 de mayo de 1943. Tuvo de su familia sólidas raíces cristianas. Se graduó con el mejor promedio en un colegio religioso, las Teresianas, y obtuvo una beca para estudiar la carrera de Medicina en España o EEUU. Pero su entusiasmo por el reciente triunfo de la Revolución castrista –1º de Enero del 1959– le hicieron renunciar a esta promisoria oportunidad. Ella tenía una marcada vocación por la Medicina desde temprano. Fue una opción que la llenó en los mejores años de su vida de renuncias e ilusiones.

Participó desde la célebre "Campaña de Alfabetización", hasta la "Zafra de los 10 millones de toneladas de azúcar" del año 1970 (un absurdo de Fidel Castro); y en una "Misión Médica Internacionalista" como neurocirujana en Argelia.

Por fin logró que la liberaran de las tareas que, confiando en la llamada "Revolución", asumió desde muy joven, para estudiar y doctorarse en la carrera de Medicina en la Universidad de la Habana, con el primer expediente de su curso. Se graduó como Especialista de Primero y Segundo grado en Neurocirugía con Excelentísimo Primer Expediente en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de la Habana. Se especializó también en una nueva rama de las Neurociencias, la Restauración Neurológica. Es Investigadora Titular de la Academia de Ciencias de Cuba, y fue miembro del Consejo Científico Asesor del Ministerio de Salud Pública. Es autora de numerosos trabajos científicos y miembro de importantes sociedades científicas internacionales.

Ha recibido gran cantidad de reconocimientos de la comunidad científica internacional y las máximas condecoraciones que se otorgan en Cuba. Por sus méritos fue elegida (por el mismo Castro) diputada al Parlamento Cubano en 1993.

Su adhesión a la Revolución le hizo abandonar la vida cristiana por muchos años. Pero ya desde 1984, y gracias a los perseverantes consejos de su madre, inicia su progresivo retorno a Dios.

Teniendo en cuenta su prestigio nacional e internacional, el régimen de Fidel Castro decidió que su trabajo personal como reconocida médica especialista, y los servicios del Centro Internacional de Restauración Neurológica, institución que ella fundó y dirigía, se dedicaran a la atención de pacientes extranjeros que pagaran en divisas, con la consiguiente discriminación de los enfermos cubanos. Esta inmoral e inaceptable decisión fue el motivo de su desencanto final. Después de sostener un largo proceso de discusión con las autoridades del país en defensa de los derechos de sus compatriotas enfermos, se negó a sumarse al repudiable apartheid médico implantado en Cuba, y como manifestación de protesta, renunció a todas sus responsabilidades y funciones y devolvió todas las condecoraciones que había recibido en el transcurso de treinta y cinco años de trabajo y sacrificio.

A partir de su renuncia, debió transitar por un camino plagado de agresiones y torturas que durarían más de quince años, torturas éstas que incluían la prohibición de viajar al exterior para reunirse con su hijo, nuera y nietos, residentes en Argentina; y para asistir a eventos científicos a los que ha sido constantemente invitada. Fidel Castro personalmente había decidido "sepultarla viva".

Comienza una crudelísima odisea donde ocurre en su vida, hasta lo inimaginable: penurias económicas, control diario de su vida, represión, amenazas, presión psicológica e incluso intentos de homicidio. Con heroica entereza y la ayuda de su nuera e hijo (ya radicado en la Argentina), inicia la lucha que la llevará a la liberación. Acude a todos los presidentes del mundo, organismos internacionales, la Santa Sede, sus colegas científicos, etc. Por fin, y con la ayuda especial del Episcopado cubano, en el año 2009, logra salir de su país.

Hoy vive aquí en la Argentina junto a su madre, su único hijo, su nuera argentina y sus dos nietos nacidos en este país.

Las vivencias de su azarosa y dramática vida han sido narradas en un libro autobiográfico publicado en el 2010 por la Editorial Planeta:

Mi verdad [1]. Esta obra, junto a las clásicas de Valladares [2] y Huber Matos [3], son la historia viva de Cuba.

El drama de Cuba, bajo su cortina de hierro, es desconocido por nosotros. O peor aún, existe un mito ideológico creado en torno a su historia reciente. Ese mito ha nacido y se ha alimentado desde los años de la guerrilla latinoamericana hasta hoy, con la complicidad de políticos, periodistas, opinólogos y charlatanes de la farándula como Maradona. Cuba es el ensayo Marxista-Leninista más químicamente puro del siglo XX-XXI. Y sistemáticamente se esconden y se niegan no sólo su fracaso total en todos los campos (economía, salud, educación, etc.), sino también, los horrores de la empecinada e inacabable tiranía castrista, la peor de todos los tiempos padecida en este continente americano. La enajenante propaganda internacional sobre "los admirables logros de la Medicina Cubana", distraen la atención del mundo, que se niega a reconocer el suplicio que vive el pueblo cubano.

¿Por qué los organismos de Derechos Humanos callan la situación cubana? ¿Por qué hay más de tres millones de exilados? ¿Por qué casi todos sus jóvenes quisieran irse de la isla? ¿Por qué no se conoce la miseria en que vive hoy este pueblo? ¿Cómo ha perdurado Fidel Castro más de cincuenta y dos años en el poder? ¿Por qué se esconden las cifras y los motivos de los ajusticiados? ¿Por qué se desconoce la política homofóbica del régimen contra gays y lesbianas? [4] ¿Por qué los argentinos ignoramos la despiadada crueldad y las matanzas del Che en su gestión cubana? Y muchos otros por qué... Tal vez las respuestas a tantos interrogantes nos expliquen por qué la izquierda latinoamericana no se fue a Cuba cuando se exiló y no quiere hablar de Cuba [5]. Nosotros sí queremos hacerlo. Nadie mejor que una bien intencionada protagonista

1 Molina Hilda, *Mi Verdad*, Editorial Planeta 4ª edición, Bs As 2010.

2 Valladares, Armando, *Esperar contra toda esperanza. Veintiddos años en el Gulag de las Américas*, ed Intermundo, Bs As 1985.

3 Matos Huber, *Cómo llegó la noche*, ed Tusquets Bs As 2004.

4 Es interesante (y repugnante) leer la autobiografía de un escritor cubano homosexual y disidente, Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, ed Tusquets, Bs As 2010. Acosado por el sida y la impotencia ante la tiranía de Castro, se suicida en 1990.

5 Debe reconocerse la honestidad de una militante argentina de izquierda, Claudia Hilb, que se exiló a Francia, donde hizo estudios de grado y posgrado, es actualmente investigadora del CONICET y acaba de escribir un trabajo sobre el tema: *Silencio, Cuba. La Izquierda democrática frente al régimen de la Revolución cubana*. Ed Edhasa, Bs As 2010.

de aquella "Revolución", que hoy tenemos el privilegio de hospedar en nuestra tierra.

Reportaje

–Hilda, usted conoció la llamada Revolución contra Batista desde los inicios. ¿Qué ideales predicaba entonces? ¿En qué principios se basaba, según sus líderes?

–Cuando Fidel Castro llegó al poder, el 1ro de eero de 1959, Cuba era uno de los países latinoamericanos más prósperos y con mejores indicadores en general. Sin embargo, debido a la ineptitud y a la corrupción de algunos gobiernos, existían zonas de pobreza, fundamentalmente en las áreas rurales. Además, Batista había quebrantado el orden constitucional accediendo a la presidencia mediante un golpe de estado. Los líderes de la llamada "Revolución Cubana" nos prometieron una verdadera Revolución "de los humildes, por los humildes y para los humildes". Nos prometieron una Revolución democrática y humanista, y la celebración de elecciones libres y honestas en un período no mayor de 18 meses. Fidel Castro nos convocó a sacrificarnos en aras de la Patria; y nos prometió que en premio al sacrificio de todo el pueblo, lograríamos un país libre, justo, sin pobreza, sin corrupción ni vicios, donde se respetarían libertades y derechos, y donde sólo el verdadero mérito sería recompensado. Fidel Castro aseguró que José Martí, nuestro héroe nacional y Apóstol de la Independencia, era el "Autor Intelectual" de la Revolución, y que ésta se inspiraba en sus ideas y sus principios.

–¿Cómo participó y cómo la recibió el pueblo cubano en general?

El pueblo cubano participó activamente en la lucha contra Batista, no sólo incorporado al "Movimiento 26 de Julio", que era el dirigido por Fidel Castro, sino integrado a otros movimientos, algunos incluso basados en principios cristianos. Cuando Batista huyó del país, el ejército acéfalo, se rindió incondicionalmente, no porque había sido derrotado, sino porque estaba totalmente desmoralizado. En ese momento Fidel Castro, de una innegable inteligencia superior y experto en manipular, ocultar, confundir y engañar, aprovechó el vacío de poder que se produjo en el país, se hizo dueño absoluto de la situación, y capitalizó

en su favor la desbordante alegría que la caída de la dictadura produjo en la población cubana. Pronunció encendidos llamamientos desde la región oriental de Cuba, en los que explícitamente se declaraba el triunfador sobre Batista y por ende, el líder indiscutible de "La Revolución vencedora", desconociendo de esta forma la abnegada lucha y el valioso protagonismo de muchos compatriotas que habían arriesgado sus vidas en pos de una Patria mejor. El pueblo cubano, lógicamente se sintió dueño de esta "victoria", y arrastrado por la convulsión imperante en la isla e inmerso en una vorágine de enajenante alegría, de esperanzas en un futuro mejor, de promesas que jamás se cumplirían, de violencia, de consignas… aceptó ciegamente a Fidel Castro como el líder de "la gesta que salvaría a la nación" y como la único ser humano capaz, no únicamente de regir los destinos de la nueva Cuba, sino también de dirigir la vida personal de cada uno de sus ciudadanos.

–¿Y la Iglesia?

El 1º de Enero de 1959 yo era alumna de Bachillerato en el Colegio Teresiano (católico) de Ciego de Avila, y mis familiares y yo éramos fervorosos católicos. Puedo por tanto asegurarle que los templos se colmaron de los jóvenes soldados que habiendo bajado de la Sierra Maestra junto a Fidel Castro, recorrían el país en dirección a la Habana, y que esos soldados eran recibidos por los sacerdotes con alabanzas y aclamaciones. La Iglesia Católica se mostraba invadida por la misma alegría que palpitaba en la población. El propio Fidel Castro llevaba al cuello una cadena con la medalla de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de mi Patria. Sólo recuerdo como hecho excepcional, que algunas monjitas, profesoras del colegio donde yo estudiaba, le expresaron con suma discreción a mi madre, "que estaban preocupadas por la posibilidad de que Fidel Castro fuera comunista, aunque no existía ninguna evidencia al respecto". Los planes y estrategias basados en mentiras que desarrolló Fidel Castro desde la Sierra Maestra, lograron inicialmente impresionar y confundir sobre la verdadera naturaleza de la Revolución, no sólo a la mayoría de los prelados de la Iglesia, sino también a los personajes más reflexivos de Cuba, muchos incluso generadores de opinión pública.

–Los líderes de la Revolución Cubana, ¿eran realmente jóvenes idealistas dispuestos a desarrollar la Revolución Humanista y Democrática que prometieron?

La mayoría de los que se enfrentaron a la dictadura de Fulgencio Batista, eran personas honradas, amantes de la libertad; y lucharon inspirados en un sincero amor a Cuba y en pos de restablecer la democracia, restituir la Constitución de 1940 y recuperar la honradez administrativa. Lamentablemente, no eran éstos los objetivos de Fidel Castro, quien con peligrosos trastornos de la personalidad (Psicopatía, Sociopatía y Narcisismo), desde edades tempranas había definido su ambicioso proyecto de vida: adueñarse del poder en Cuba de forma absoluta y perpetua, pero no como un caudillo más de América Latina, sino llegando a ser una figura de importancia mundial. No tardó en comprender que sus ansias de poder vitalicio y universal, y la posibilidad de materializar su odio-envidia visceral a los Estados Unido y a los ricos y poderosos en general, sólo podrían satisfacerse con el Comunismo; y a tales efectos concibió un plan dirigido a establecer vínculos de conveniencia con la entonces Unión Soviética (URSS).

En el año 1943, Fidel Castro comenzó a trabajar a las órdenes de un agente de la KGB infiltrado en Cuba, y en 1947 se integró como agente secreto, al grupo comunista-KGB "Caribe". Cuando en el año 1952 se produce el golpe militar de Batista, Fidel Castro, siempre vinculado a la KGB, era un estudiante universitario con una oscura e intrascendente carrera política y con antecedentes de pandillerismo. Es precisamente esta nefasta e ilegal acción de Batista, la que propicia el inicio de su ascenso vertiginoso en el escenario político del país.

Fidel Castro necesitaba de no pocas condiciones para llevar a cabo su complicado proyecto de vida, y estas condiciones se fueron dando, unas espontáneamente, otras promovidas por él, y todas de una u otra forma orientadas o coordinadas con los agentes de la KGB a los que estaba subordinado, y con los también agentes soviéticos que históricamente dirigían en Cuba el Partido Socialista Popular (Comunista). Señalo a continuación, brevemente, algunos de los principales acontecimientos que permitieron la llegada de Fidel Castro al poder. Convencido de que jamás lograría sus propósitos ni por la vía electoral ni mediante otras vías no violentas, se opuso a los que proponían enfrentar a la dictadura de Batista mediante estrategias pacíficas consensuadas, y logró imponer la opción armada. Ya en la Sierra Maestra, consiguió que la entrevista realizada en 1957 por el periodista Herbert Matthews, del *New York*

Times, lo lanzara al ámbito mundial con una aureola de joven héroe excepcionalmente valiente e idealista. La repentina fuga de Batista dejó un vacío de poder en Cuba, que Fidel Castro supo aprovechar con astucia y oportunismo, adueñándose del "triunfo" e ignorando y marginando a otros posibles líderes que habían luchado en beneficio de la Patria. Legitimado por el pueblo y por la sociedad en general, asumió la jefatura del país en medio de una verdadera apoteosis.

Una vez instalado en el poder, Fidel Castro llevó adelante su plan con facilidad y una total ausencia de escrúpulos. Al tiempo que negaba categóricamente el carácter comunista de su "Revolución", constituyó dos gobiernos en paralelo, uno público y otro secreto. El público estaba integrado por prominentes demócratas que inspiraban confianza y tranquilidad. El secreto, el verdadero gobierno, encabezado por él, y formado por Raúl Castro y la cofradía de los jerarcas del viejo Partido Comunista + los guerrilleros neocomunistas, se encargaba de redactar las principales leyes "revolucionarias", de organizar los cuerpos represivos y el aparato militar, de negociar con la Unión Soviética, y de sentar las bases de una dictadura totalitaria y atea, al tiempo que preparaban al pueblo para lo que se avecinaba.

Fidel Castro sabía que los comunistas y su partido no contaban ni con la simpatía ni con la aprobación de los cubanos, por tanto no escatimó esfuerzos en aras de seducir-subyugar y someter a la población. Fomentó un descomunal culto a su personalidad. Promulgó leyes populistas y formuló infinidad de promesas que jamás cumpliría. Institucionalizó el odio en la históricamente generosa sociedad cubana. Impregnó el ambiente nacional de consignas, patrioterismo exaltado y nacionalismo furibundo, promoviendo la lucha de clases, el rechazo a los poderosos, la envidia y otras pasiones inferiores del ser humano. Confiscó el aparato productivo y las propiedades privadas en general, transformando al estado en el único empleador. Reprimió brutalmente cualquier intento de oposición e incluso de discrepancia, sustituyendo el estado de derecho por el terrorismo de estado; daba inicio así al interminable proceso de inoculación de pánico paralizante en la población, proceso éste que ha perdurado hasta el presente. Con esta maléfica simbiosis de manipulación emocional + extorsión psicológica + dependencia económica + terror, logró el absoluto control del pueblo de Cuba y de sectores influyentes de la sociedad, lo que le permitió desarrollar sin limitaciones el plan que había concebido en su temprana juventud.

Basada en los argumentos que sintéticamente expuse en los párrafos previos, concluyo mi respuesta a su pregunta afirmando: la "Revolución"

de Fidel Castro no fue una Revolución Humanista que por una u otra razón cambió sus objetivos, no fue una Revolución traicionada, sino una Revolución Traicionera desde el momento mismo de su maquiavélica germinación.

–¿Se notó el influjo del modelo soviético en la llamada Revolución Cubana?

En el propio año 1959 se inició el proceso de "sovietización" de nuestro país, con la llegada a Cuba de miles de militares soviéticos (asesores, oficiales y soldados), y miles de toneladas de armas procedentes de la URSS. Los soviéticos intervinieron activa y directamente en la creación de la nueva Cuba prevista por Fidel Castro: militarización del país (milicias, fuerzas armadas, aparatos represivos y de inteligencia, organizaciones paramilitares), economía centralizada, "reeducación" (adoctrinamiento) de la población, reescritura de la Historia de Cuba, etc.

Nuestra Patria fue inundada por miles de soviéticos de los más variados perfiles: asesores, profesores, técnicos, profesionales, artistas, deportistas, burócratas, etc. Y miles de cubanos viajaron a la URSS para realizar estudios, entrenamientos, etc.

No obstante el intento de "sovietizar" a Cuba, los cubanos nunca nos identificamos con los soviéticos; por el contrario, mis compatriotas se burlaban de la tonta arrogancia, de la tosquedad, de la torpeza y de la proverbial falta de higiene que los caracteriza.

Los jefes de la URSS estaban sumamente satisfechos de poder contar, en plena etapa de la Guerra Fría, con un satélite supuestamente fiel, a sólo noventa millas de los Estados Unidos. Sin embargo, no obstante la gran eficiencia de sus servicios de inteligencia, jamás se percataron de la absoluta imposibilidad de controlar a Fidel Castro, a un Fidel Castro más "Fidelista" que Marxista-Leninista, a un Fidel Castro únicamente fiel y leal a su persona y a sus intereses personales.

–Es curioso que en todos los países donde implantaron el Marxismo-Leninismo, debieron levantar una férrea cortina de hierro. ¿En Cuba también?

Fidel Castro y su gobierno, favorecidos por nuestra insularidad, convirtieron a Cuba en una isla-cárcel, encerrada al interior de la que

quizás ha sido, y es, las más rígida y prolongada cortina de hierro en la historia del Comunismo. A continuación algunos ejemplos:

--Nos han mantenido absolutamente desinformados sobre lo que sucede en el mundo: los medios de prensa, todos estatales, sólo trasmiten lo que decide la cúpula que detenta el poder. Aún hoy, los cubanos no tenemos derecho al acceso privado a Internet.

--El derecho a la privacidad ha sido perennemente conculcado, pues el régimen instala medios técnicos en las viviendas, y controla las llamadas telefónicas, correspondencia, etc. Durante muchos años se calificaba como traidor al cubano que de una u otra forma lograba comunicarse con sus familiares residentes en el exterior.

--Desde hace más de medio siglo, los cubanos necesitamos permisos gubernamentales para entrar y salir de nuestro propio país; y estos permisos se otorgan arbitrariamente, se demoran o se niegan. Cuatro generaciones sucesivas de cubanos desconocemos lo que es viajar al exterior como turistas. Y los llamados "viajes oficiales" son decidida y estrictamente controlados por el régimen.

--La delación es una de las instituciones más sólidas y exitosas de mi país, y hasta los movimientos que los habitantes de Cuba realizamos dentro de la isla, son monitoreados por los encargados de cumplir esta deshonrosa función.

--Los profesionales y científicos cubanos no podemos establecer nexos personales, ni siquiera a distancia, con nuestros homólogos de otros países ni con la comunidad científica internacional sin permiso del gobierno. En mi libro *Mi Verdad*, relato hechos increíbles que viví al respecto.

--A pesar de que el turismo constituye una de los actuales pilares de la endeble economía cubana, los trabajadores que se desempeñan en este sector, están sometidos a un humillante reglamento, propio de la más férrea cortina de hierro. Este reglamento prohíbe, entre otras cosas, todos aquellos vínculos con los extranjeros que no sean los estrictamente relacionados con las funciones laborales.

–¿Cómo reaccionó el pueblo cubano ante el rumbo que tomó la Revolución?

La mayoría de los cubanos, subyugados por Fidel Castro y sometidos a sus designios, confiábamos ciegamente en la prometida Revolución, y

asumíamos la extraña vida de sacrificios y penurias que nos imponían, convencidos de que estábamos construyendo la Patria perfecta, la Patria que anhelábamos legar a nuestros descendientes.

Sin embargo, no hubo aprobación unánime a la "Revolución" de Fidel Castro. En el propio año 1959, al sentirse decepcionados y hasta traicionados por su inesperado derrotero, renunciaron casi todos los integrantes del gobierno oficial; y no pocos de los revolucionarios que habían luchado contra Batista, tanto en el frente clandestino urbano, como en el Ejército Rebelde, y que desarrollaban diferentes funciones civiles o militares en el llamado "gobierno revolucionario". Muchos de ellos, unidos a estudiantes, profesionales, políticos civilistas y demócratas, intelectuales, periodistas, obreros, campesinos, etc., integraron los primeros valientes grupos que se opusieron a Fidel Castro: las organizaciones clandestinas y los grupos alzados en armas en diferentes provincias, pero fundamentalmente en la región montañosa del Escambray.

La salida del país fue otra de las opciones del pueblo cubano. En el mismo año 1959 se inició el éxodo masivo de la población, éxodo éste que aún persiste. Los primeros en abandonar la isla fueron los vinculados a la dictadura de Batista y sus simpatizantes. Poco después, comenzarían a marchar hacia el exilio miles de cubanos que, aunque percibieron tempranamente el carácter totalitario-comunista de la supuesta "Revolución", o habían sido afectados por las confiscaciones llevadas a cabo por Fidel Castro, no estaban dispuestos a asumir los peligros que implicaba oponerse frontalmente dentro de Cuba a un régimen tan represivo.

–¿Cómo reaccionaron los jefes de la Revolución ante los que discrepaban?

Desde el propio año 1959, Fidel Castro y su cofradía han criminalizado y reprimido brutalmente cualquier manifestación de disenso, aun las más pacíficas, aplicando disímiles métodos, inicialmente contra los acusados de "batistianos", y posteriormente contra personas procedentes de las filas de la Revolución, a las que acusaban y acusan de "contrarrevolucionarios" y "traidores":

--Fidel Castro estrenó su "Revolución", violando precisamente el más preciado de todos los derechos, el derecho a la vida, al establecer la pena de muerte por fusilamiento en febrero de 1959. Resulta imposible definir el número exacto de ejecuciones extrajudiciales y de fusilamientos

en juicios sumarísimos, arbitrarios y sin garantías procesales realizados por el régimen; diversos estudios informan cifras que oscilan entre 10 000 y 30 000.

--Condenas a largos años de prisión sin o con juicios, pero siempre sin garantías procesales. Los opositores son invariablemente hacinados en cárceles muy distantes de sus lugares de residencia. En las infrahumanas y tristemente célebres mazmorras de Fidel Castro, se aplican variados y crueles procedimientos de tortura física y psicológica. El Presidio Político Cubano ha escrito admirables y gloriosas páginas de valentía que sin dudas la historia recordará y honrará como merecen tantos heroicos compatriotas.

--El régimen cubano aplica adicionalmente otros métodos más sutiles pero no menos perversos. Me refiero a los tristemente célebres "linchamientos o ejecuciones morales", iniciados en el mismo año 1959. Fue Fidel Castro personalmente quien inauguró estos linchamientos verbales utilizando su propio diccionario colmado de insultos, vulgaridades, palabras soeces y términos degradantes y calumniosos. Este diccionario ha mantenido la vigencia y se ha enriquecido a través de las décadas, y su insultante vocabulario es utilizado por el gobierno en campañas nacionales e internacionales destinadas a descalificar y desmoralizar a todos los opositores y exiliados, convirtiéndonos en delincuentes comunes.

--Puedo destacar otros muchos crueles procedimientos utilizados por Fidel Castro y su gobierno para reprimir a sus críticos, disidentes, opositores… etc.: amenazas, extorsión, hostigamiento, "mítines de repudio", detenciones breves frecuentes, arrestos domiciliarios, discriminación, despidos laborales, destierros forzosos.

--La delación y la infiltración por agentes del régimen, tanto de los grupos de la disidencia interna y del exilio, como de todas las instituciones y organizaciones del país, las embajadas, las empresas extranjeras, las zonas turísticas, las Iglesias, etc., etc., han sido repudiables armas utilizadas por Fidel Castro y sus aparatos de inteligencia y contra-inteligencia para reprimir y destruir moralmente a sus críticos, disidentes, opositores, y a cualquier persona extranjera que no convenga a los intereses de los que detentan el poder en Cuba.

Es importante resaltar que el régimen cubano no sólo ha reprimido y reprime a sus críticos y opositores; los familiares de estos valientes compatriotas han sido y son también víctimas de sus inhumanos métodos represivos.

–¿ Y cómo actuaron en particular con la Iglesia, los científicos, los escritores, los homosexuales...?

Fidel Castro definió con una breve frase, los fundamentos de su política: "Con la Revolución todo, sin la Revolución nada".

--La vida y el desempeño de todos los profesionales cubanos han estado sujetos a esta excluyente definición. Incluso la llamada "confiabilidad política" es una condición ineludible para acceder a carreras universitarias y para trabajar en instituciones de relativa importancia.

--Lo mismo sucede con los escritores y artistas. Sus obras, sometidas a una férrea censura gubernamental, deben caracterizarse por resaltar "los logros de la Revolución". La mayoría de los artistas y escritores optaron por marchar al exilio. Los que quedaron en Cuba, o se han "beneficiado" con las dádivas de Fidel Castro, o han decidido autocensurarse para lograr sobrevivir.

--La Iglesia Católica, sus sacerdotes, sus religiosos y sus fieles comprometidos, fueron perseguidos, espiados, humillados, insultados, discriminados, etc., por Fidel Castro y su "Revolución". Aunque con la llegada del llamado proceso revolucionario se vivían en Cuba tiempos de euforia contagiosa, una gran preocupación se extendió muy pronto por algunos sectores de la sociedad: ¿eran comunistas? ¿Eran ateos los que arribaban al poder? ¿Intentarían implantar por la fuerza su ideología en el país? "¡No!, ¡no somos comunistas!", aseguraron Fidel Castro y otras figuras del régimen. De acuerdo a un plan concebido para engañar y tranquilizar al pueblo inocente y ebrio de gozo, negaban sus verdaderas ideas. Como expuse previamente, los soldados y oficiales del ejército rebelde, sin despojarse de sus barbas ni de sus armas, llenaron los templos portando crucifijos y medallas de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba. Fidel Castro repetía una y otra vez que su Revolución era "una Revolución cubanísima, no roja, sino tan verde como nuestras palmas". Esa estrategia, fraguada en las sombras, les permitió calmar parcialmente el clamor anticomunista existente en Cuba, desarrollar los mecanismos de expropiación mental y espiritual de la población, y robustecer su proyecto secreto hasta que, creadas las condiciones, lanzaron el zarpazo final. Con vertiginosa rapidez se sucedieron los inesperados acontecimientos en nombre de doctrinas ajenas, injertadas y no elegidas, pero que aceptamos cual títeres. Confiscaron los bienes pertenecientes a las iglesias, incluidos los colegios. Expulsaron del país a sacerdotes, religiosos y religiosas.

Intentaron desterrar a Dios de Cuba y del corazón de los cubanos. Eliminaron la Navidad y otras festividades religiosas del calendario de feriados nacionales, con la prohibición implícita de festejar esta sagrada conmemoración e incluso de desearnos ¡Feliz Navidad! Controlaban la filiación religiosa de los cubanos mediante planillas y otros importantes documentos. Persiguieron, reprimieron y confinaron en campamentos de trabajo forzado a muchos de los compatriotas que se mantuvieron firmes en su fe y en sus principios religiosos. La intolerancia religiosa del gobierno de Fidel Castro se evidenció también en los análisis que se realizaban para admitir a los cubanos en las llamadas organizaciones políticas, pues los que confesaban su condición de religiosos, no eran admitidos en las mismas.

No obstante la tolerancia religiosa existente desde hace algunos años en Cuba, puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que tal tolerancia no es sinónimo de libertad religiosa. Cito sólo algunas razones que justifican esta afirmación: la Iglesia está obligada a solicitar permisos a la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista, tanto para la realización de cualquier actividad, como para la entrada y salida del país de todos los religiosos y religiosas. La Iglesia no tiene acceso a los medios de comunicación. Las escuelas religiosas están prohibidas en Cuba. Los templos, organizaciones religiosas, etc., y hasta los seminarios, están infiltrados por agentes del régimen. En relación con el homosexualismo, el régimen de Fidel Castro se caracteriza por su homofobia radical, cruel, violenta, discriminatoria. En noviembre del año 1965, el régimen creó las tenebrosas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP). Se trataba de campos de concentración de trabajos forzados, donde los evaluados como "lacras sociales" eran hacinados en condiciones infrahumanas y obligados a trabajar hasta dieciséis horas diarias. Hombres jóvenes, 25 000 en total, pasaron por estos infernales campamentos: homosexuales, religiosos y seminaristas, masones, artistas, Testigos de Jehová, jóvenes de cabello largo y vestuario no convencional, todos calificados como "lacras sociales", a los que Fidel y Raúl Castro se proponían "reeducar mediante el trabajo".Gracias a las presiones y criticas de personalidades del ámbito internacional, las UMAP desaparecieron en el año 1968, pero se mantuvo la guerra implacable contra los homosexuales. En la actualidad, una de las hijas de Raúl Castro se ha erigido en abandera de los derechos de los homosexuales. Se trata, sin dudas, de una excentricidad, de un capricho de "niña rica", de un hipócrita y frívolo entretenimiento de esta delfina del homofóbico régimen cubano.

–El proyecto marxista-leninista cubano ("Revolución Verde Olivo" la llamaba Fidel, ¿no?), al cabo de más de 52 años, ¿ha dado los frutos prometidos de justicia social, derechos humanos, libertades, mejoramiento económico, etc.?

La llamada "Revolución Cubana", es hoy una Dictadura Dinástica Unipersonal Caudillista-Totalitaria Marxista-Leninista-Estalinista con particularidades cubanas + Capitalismo Salvaje de Estado. Los politólogos y sociólogos han dado a este régimen el nombre de "Castrismo", no en forma despectiva, sino para personalizarlo, porque en realidad se trata de un régimen único, exclusivo, y tal exclusividad se debe fundamentalmente a las *sui generis* características de Fidel Castro, su creador y jefe perpetuo.

--Cuba es, desde el mismo año 1959, una isla-cárcel, donde no se respetan las libertades, se violan todos los derechos, algunos incluso a nivel constitucional; y se reprimen despiadadamente hasta las más pacíficas manifestaciones discrepantes. Cuba es, según las palabras del valiente sacerdote José Conrado Rodríguez, "una fábrica de presos" que funciona con el dinero sucio que llega a las manos de la dictadura a través de vías inimaginables; y en base a la nefasta labor del Partido Comunista, y de los órganos represivos y de inteligencia.

--Cuba es un país en bancarrota, que se sostiene a expensas: de las remesas familiares enviadas por los perennemente denostados exiliados y desterrados, de la subvención de Venezuela, de las inversiones de inescrupulosos empresarios foráneos, del turismo sexual y de la exportación de fuerza de trabajo esclava. La infraestructura y el ordenamiento de la economía nacional están prácticamente destruidos.

--En mi Patria no existe justicia social; la tantas veces prometida justicia social nos es desconocida. Mientras la cúpula gobernante, sus familiares y protegidos, cual paradigmas del Capitalismo Salvaje, disfrutan de una existencia opulenta, el pueblo ha sido abismado hasta límites extremos de pauperización. Los cubanos somos cada día más pobres y menos libres. Si la mayoría de los habitantes del país no vivimos en condiciones de total indigencia, es gracias a la caritativa ayuda que recibimos de familiares y amigos residentes en el exterior.

--Pero de mayor envergadura aún que el desastre económico, es la debacle humana, familiar y social que se ha enseñoreado de Cuba. La omnipresente dictadura ha librado, durante más de cincuenta y dos años, una guerra implacable contra el ser humano inerme. Los cubanos

hemos estado sometidos a un mórbido proceso de manipulación espiritual, inoculación de terror, extorsión psicológica y pulverización de la autoestima. Los cubanos hemos sido despojados de nuestra soberanía personal y hasta de nuestras ideas y sentimientos. Los cubanos hemos vivido sumergidos en la cultura del odio, la mediocridad, la ineficiencia, el absurdo. Tan malsano experimento, destinado entre otras cosas a convertirnos en entes amorfos difuminados en el contexto amplio llamado "masa", ha provocado lo que el prestigioso disidente Dagoberto Valdés denomina "daño antropológico", y define como "el quebranto de la esencia de la persona humana". Este daño antropológico que a su vez ha implicado un daño del tejido social de dimensiones difíciles de definir, se caracteriza por: despersonalización, dicotomía existencial, terror, desesperanza, desinterés, agotamiento; precariedad ética, moral y espiritual; y ausencia de ideales y de un sólido proyecto de vida. Ciertamente la paralizada sociedad cubana está enferma…, trágicamente enferma, y sus más jóvenes generaciones continúan centrando sus anhelos de libertad en la huída del país.

--Fidel Castro y su dictadura, olvidando que nos prometieron "una Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes", han convertido a mi Patria en una "Cuba para los Extranjeros" ("Apartheid Étnico"). Invertir en Cuba es un derecho exclusivo de los extranjeros, de los voraces e inescrupulosos empresarios europeos, norteamericanos, latinoamericanos y asiáticos que, sin temblarles las conciencias, se asocian a los represores de toda una nación. El disfrute del turismo en la paradisíaca isla de Cuba, es un derecho exclusivo de los extranjeros. Los servicios de salud especiales y de mejor calidad, están destinados únicamente a los pacientes extranjeros.

–Leo en las crónicas que ha habido muchos casos de suicidios, tanto en las cárceles como ante situaciones límite... ¿Es así?

Aunque el gobierno, que no reconoce ni acepta como cierta la ruinosa realidad imperante en el país, no suele brindar estadísticas relativas a las calamidades que nos afectan, no son necesarios los números fríos y manipulables para saber que como signos y a la vez consecuencias del daño antropológico al que previamente me referí, el alcoholismo, la drogadicción, la violencia, los elevados índices de suicidio; y la prostitución de jóvenes, adolescentes y pre-púberes, se han convertido en preocupantes problemas nacionales.

Con respecto al suicidio comienzo diciéndole que aunque la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha reportado tasas de suicidio en Cuba que están en el rango de 18,5 - 22 (o más) por 100 000 habitantes, yo considero que las cifras son muy superiores, pues el régimen mantiene un férreo control de sus estadísticas y no permite la validación extra-gubernamental de las mismas. Sin embargo, aun aceptando estos datos como válidos, según la OMS, Cuba es el país con mayor tasa de suicidio en el Hemisferio y con una de las mayores tasas del mundo. Obviamente no contamos con informaciones confiables en relación con los índices de suicidio en las prisiones, pero sabemos que un elevado número de hombres jóvenes se han privado de la vida en las infrahumanas mazmorras del Castrismo. Es importante tener en cuenta que los científicos estudiosos de este tema destacan que en general, por cada suicidio que se concreta, pueden producirse entre 10 y 20 intentos fallidos.

–¿Recuerda usted la visita de Juan Pablo II? ¿Cómo se vivió en la isla?

La visita de Su Santidad Juan Pablo II a nuestra Patria en el año 1998 fue la experiencia más hermosa que viví en Cuba durante los más de tres lustros que Fidel Castro me mantuvo cautiva. Mi madre y yo participamos en el emocionante y multitudinario recorrido por las iglesias, de la venerada imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, desarrollado como preámbulo de esta visita. ¡Cuánto aclamamos y aplaudimos a nuestra querida Virgencita! ¡Cuánto amor brotaba de los reprimidos corazones cubanos por nuestra Madre del Cielo! Me parecía soñar. Creía haber resucitado en otra Cuba, en la Cuba cristiana que nos habían arrebatado.

Apoteósico y desbordante de público el recibimiento del Papa. Inolvidables sus misas, sus palabras y sus homilías. La imagen dulce, firme y liberadora del Pontífice limpió la atmósfera cubana intoxicada por el hedonismo, el materialismo, el odio y la violencia sembrados por Fidel Castro y su Comunismo. Los cubanos gritamos en la plaza de la Revolución y frente al mismo Fidel Castro, un grito que nos brotó del área más doliente de nuestras almas. Los cubanos gritamos, como no lo hacíamos desde 1959, el grito puro, limpio, espontáneo y reivindicador de "¡¡Libertad, libertad!!". La visita del querido Sumo Pontífice contribuyó significativamente a restañar la sangría espiritual del país, fortaleció y extendió la fe, y logró que el día de Navidad recuperara su condición

de feriado, aunque éste ha sido hasta la fecha un feriado oficialmente marginado. Lástima que todas las actividades de Su Santidad estuvieron infectadas por la presencia de los verdugos de la fe y sus cómplices, y que muchos humildes católicos comprometidos que habían entregado sus vidas a la Iglesia no pudieron acercarse al Papa. Hablo de católicos como, por ejemplo, Raquel, una pobre, dulce y frágil ancianita, una de las católicas más fieles que he tenido el honor de conocer y que recuerdo con cariño y admiración. Raquel nunca descansaba. No obstante presentar enormes dificultades para caminar, se desplazaba ayudada por su inseparable bastón. Trasladándose mediante aventones, conocidos en Cuba como "botellas", jamás faltó a las misas ni a otros eventos religiosos desarrollados por el catolicismo. No he podido olvidar a Raquel el día que Su Santidad Juan Pablo II ofició su histórica misa en la llamada "Plaza de la Revolución". En esos momentos se encontraba tan enferma que, más que caminar, casi se arrastraba en medio de la multitud que colmaba el área. ¡Qué triste me sentí al contemplarla tan modesta, tan sonriente y jubilosa en su inútil intento por acercarse un poquito al altar, mientras los que durante tantos años la habían perseguido y reprimido a ella, a la propia Raquel, a su fe, y a su Iglesia, ocupaban los sitios de honor en aquella maravillosa celebración! Paradójico, ¿verdad?

–¿Cómo afectó al pueblo de Cuba la caída de la URSS?

Al desintegrarse la URSS y desaparecer el bloque comunista europeo, fueron cancelados todos los convenios comerciales, económicos y financieros que existían entre Cuba y los países en cuestión, así como el enorme subsidio (100 000-120 000 millones de U$D en 30 años) que los jefes del gobierno soviético brindaban a la dictadura cubana. Se produjo entonces lo que el gobierno de Fidel Castro bautizó con el nombre de "Período Especial en Tiempo de Paz". Fue éste un prolongado período (1991-1993) de profunda crisis económica, en el que cesaron totalmente los suministros; se perdieron los mercados, los precios preferenciales y los créditos; y el PBI cayó un 35%.

Los jerarcas de la dictadura no se afectaron por esta crisis y mantuvieron su opulenta vida. El pueblo de Cuba sufrió y aún sufre un suplicio inconmensurable:

--La escasez o la falta total de alimentos provocaron un descenso súbito (50%) de los ya racionados niveles de consumo, con la subsiguiente incidencia de enfermedades por déficit nutricional. En el período 1991-

1997 se diagnosticaron 58 600 casos de Neuropatía Epidémica Óptica y Periférica.

--Los diarios apagones duraban más de 16 horas. Se paralizó el transporte. Cerraron las fábricas. La producción agrícola descendió al mínimo. Se afectó gravemente la ya deteriorada industria azucarera, etc. etc.

--La disidencia aumentó exponencialmente, y por ende también la represión gubernamental. Con el perverso propósito de deshacerse de los descontentos, Fidel Castro promovió un nuevo éxodo de la población, la llamada "Crisis de los Balseros": en el verano de 1994, con total beneplácito del régimen, 32 362 cubanos huyeron de la isla en embarcaciones sumamente precarias.

Es importante que se tenga en cuenta que durante más de cinco décadas el pueblo de Cuba ha padecido un calvario injusto e innecesario. El llamado "Período Especial" resultó significativamente agónico para mi país, pero el pueblo de Cuba ha sufrido mucho, antes, durante y después de ese terrible período.

–¿Cree usted que el pueblo de Cuba apoya al régimen castrista?

Puedo asegurarle que a pesar del daño antropológico que aqueja a la paralizada Cuba, no sólo se han ido incrementando las cifras de compatriotas que comienzan a hablar en voz más alta, sino que con excepción de la minoría represiva y privilegiada, ya todos en mi Patria anhelan que termine la dramática realidad causante de tantos y tan prolongados sufrimientos; anhelan el pleno disfrute de las libertades y derechos inherentes a la condición humana.

Puedo asegurarle también que debido a la dicotomía existencial que afecta a los cubanos, comúnmente llamada "doble moral", la mayoría de los que públicamente aparentan "apoyar' al Castrismo, actúan de forma diferente en el ámbito privado, donde no se limitan a criticar a esa interminable dictadura, sino además, cual anónima disidencia, hacen todo lo que pueden en pos de que tan asfixiante régimen desaparezca.

Es importante que se conozca (y lo menciono muy brevemente para no perjudicar a los implicados), que en diferentes instancias del régimen e incluso en las estructuras de poder, existe una disidencia anónima y silenciosa.

–¿Cómo explica que ese régimen se ha mantenido sin fisuras durante estos más de 50 años?

El Castrismo es la dictadura más prolongada de la historia…, una dictadura al parecer interminable, debido a factores internos y externos.

Entre los importantes factores internos se destacan:

--Las características personales de Fidel Castro y su modo, único, de conquistar y preservar el poder.

--Debido a su insularidad, Cuba pudo ser fácilmente convertida en una cárcel sin muros y ni rejas.

--Las circunstancias socio-políticas específicas del país.

--Ya hice referencia a cómo mediante la dependencia económica y los diabólicos mecanismos que provocaron el daño antropológico, el Castrismo logró el control absoluto de la población.

--Los perversos pero exitosos métodos represivos aplicados por Fidel Castro y su dictadura para liquidar a la oposición: delación, infiltraciones, fusilamientos, prisión, torturas, ejecuciones morales, etc. etc.

Los también importantes factores externos han consistido en la legitimación y apoyo que el ámbito internacional brinda sistemáticamente a la llamada “Revolución” y a Fidel Castro, quien ha contado y cuenta con la complicidad consciente o inconsciente de buena parte del orbe. Los estrategas políticos del régimen conocen perfectamente la importancia que en la guerra ideológica, que no ha dejado de desarrollarse a nivel mundial, tienen no sólo el pensamiento y las ideas, sino también el resentimiento, la envidia y otras bajas pasiones. Por eso, aplicando sus habilidades de consumados manipuladores, se transformaron rápidamente en expertos en crear mecanismos de apoyo internacional, promoviendo “el odio a los poderosos”, “la solidaridad revolucionaria”, “el anti-norteamericanismo”, etc., hasta en las más remotas regiones del planeta. Además, negociando pedazos de Cuba, convirtiendo a la isla en un paraíso para el disfrute exclusivo de los extranjeros, exportando o regalando fuerza de trabajo esclava, malversando el dinero extraído del sudor del pueblo, los verdugos de la nación han ido y van por el mundo comprando almas, conciencias y voluntades. Es triste y decepcionante comprobar que la cincuentenaria dictadura cubana disfruta de gran apoyo internacional.

--La opinión pública acoge al Castrismo con sorprendente beneplácito. Existen cientos de los llamados “Grupos de Solidaridad con Cuba” dispersos por el mundo, cuyos integrantes no sólo actúan como corifeos

de las campañas propagandísticas estructuradas por el régimen, sino que además le garantizan un permanente y multiforme apoyo.

--La "Revolución de Fidel Castro" ha mantenido fructíferos pactos de ayuda mutua con fanáticos irracionales político-ideológicos, envidiosos y resentidos sociales, anti-poderosos, anti-valores, subversivos, dictadores en potencia, terrorista, delincuentes internacionales, etc.

--Con muy pocas y honrosas excepciones, la comunidad de países democráticos y las organizaciones regionales y mundiales, reconocen a la dictadura de Fidel Castro como el único interlocutor válido en Cuba, al tiempo que ignoran y hasta desprecian a la disidencia.

--Por las más disímiles razones, numerosos gobiernos de todas las latitudes y de diferentes ideologías, han apoyado y actualmente apoyan al régimen cubano.

--Al cortejo en favor de los estalinistas caribeños se suman también políticos, intelectuales, medios de prensa y los empresarios interesados en explotar al pueblo de Cuba. Hasta algunos millonarios famosos y excéntricos, insensibles ante la agonía de mi Patria, han implantado como moda el respaldo a Fidel Castro y a su tiranía, y a tales efectos viajan a Cuba para compartir y fotografiarse con el caudillo comunista más famoso y longevo del universo, y para visitar como turistas ese museo viviente en que han transformado a mi país.

Resulta sumamente difícil la misión que los opositores empobrecidos, perseguidos, excluidos, acosados y denostados realizan dentro de Cuba. Y es también difícil la labor de los que estamos en el destierro, en la Cuba errante. Porque la cofradía de adoradores de los estalinistas cubanos, no conformes con reverenciar a Fidel Castro y a su "Revolución" mentida, se suman a las campañas difamatorias a que nos somete el régimen. Olvidan que los cubanos somos hijos legítimos de la familia humana y como tales, tenemos derecho a todos los derechos inherentes a nuestra condición. Nos insultan y mancillan nuestra dignidad los que piensan que los nacidos en esa bella tierra de patriotas que es Cuba, estamos obligados a aceptar calladamente que irrespeten nuestros derechos y libertades. Nos insultan los que piensan que los cubanos tenemos que conformarnos únicamente con un sistema de salud deteriorado, excluyente y que privilegia a los extranjeros; y con un sistema de educación deficiente, doctrinal e ideologizado. No sólo nos insultan y mancillan nuestra dignidad, sino además, actúan como cómplices de la dictadura más brutal que ha sufrido este continente, y obstaculizan sobremanera nuestra humilde y complicada misión en pos de la libertad de Cuba.

–Se habla mucho en el mundo de los logros de la Medicina cubana. Usted que conoce el tema, ¿qué nos puede decir al respecto? Por ejemplo: ¿Cuál era la situación de la Medicina antes de la Revolución? ¿Cuáles fueron los logros de la Revolución al respecto? ¿Cómo se encuentra hoy?

Antes de la llegada de Fidel Castro al poder, Cuba contaba con uno de los mejores Sistemas de Salud de Iberoamérica y estaba entre los países con mejores indicadores médicos en la región. Sus instituciones y sus profesionales de la Medicina gozaban de gran prestigio nacional e internacional. Sin embargo, la distribución geográfica de estos servicios no era la adecuada, por lo que sólo el 30% de la población tenía acceso directo y cercano a los centros médicos.

Fidel Castro sabía perfectamente la sensibilidad que los temas relacionados con las enfermedades, y el dolor implícito en éstas, despiertan en las poblaciones de todo el planeta. Por tanto, entre las principales estrategias proyectadas en su programa secreto de gobierno estaba implantar en el mundo el mito de que "Cuba es una Potencia Médica Mundial, pues los logros de la Revolución en el sector de la Medicina son únicos, excepcionales, insuperables". A tales efectos, politizó y jerarquizó personalmente todo lo relacionado con el Sistema de Salud, y dedicó las mejores potencialidades de su gobierno en pos de consolidar este mito, hasta convertirlo en lo que es hoy: una mentira difícil/imposible de desmentir, aunque las evidentes realidades nacionales demuestren la falsedad de este publicitado mito, que la dictadura cubana ha utilizado, además, para purificar su imagen en el ámbito internacional. Porque los jefes del Castrismo, a través de su eficiente aparato propagandístico y siempre respaldados por sus asociados y voceros de todos los continentes, se han arrogado la potestad de conculcar los derechos del pueblo cubano, usando como argumento justificativo los supuestamente excelentes servicios de salud y educación que brindan a la población. Reconozco que la dictadura cubana ha garantizado y garantiza servicios de salud gratuitos y universales, los que incluyen desde la asistencia primaria hasta centros científicos de alto nivel, y que estos servicios fueron excelentes hasta la década de los ochenta. Reconozco que algunos indicadores de salud se mantienen entre los mejores de la región, aunque en estos casos debamos conformarnos con las cifras brindadas por los representantes del régimen, quienes impiden la validación extragubernamental de sus estadísticas. Sin embargo, es importante insistir en que desde hace mucho tiempo el pueblo cubano recibe únicamente servicios médicos deteriorados, insuficientes y discriminatorios porque se privilegia a los

extranjeros. Además, la publicitada igualdad social ha sido y es una mentira, también en lo que a asistencia médica se refiere. Me consta que en los momentos actuales mi Patria cuenta con cuatro niveles diferentes de atención sanitaria, con cuatro Sistemas de Salud bien diferenciados:

--En primer lugar se encuentran los servicios médicos destinados a los dirigentes y altos funcionarios, sus familiares, amigos y protegidos. Esas afortunadas personas tienen a su disposición centros de salud elitistas que se distinguen por la excelente preparación de sus profesionales y técnicos, y por sus recursos materiales de altísima calidad.

--En segundo lugar están los servicios exclusivos para extranjeros, una de las más insultantes injusticias que comete el gobierno de Fidel Castro, pues discrimina a los enfermos cubanos al tiempo que privilegia a los pacientes de otras nacionalidades que pueden pagar en U$D y otras divisas. En tanto los nacionales deben conformarse con servicios muchas veces maltrechos, insuficientes e ineficaces, los pacientes foráneos son atendidos en instituciones lujosas, provistas de todos los recursos.

--En tercer lugar se encuentran los emergentes servicios privados clandestinos surgidos como resultado de la extensión de la corrupción al campo de la salud. Se trata de negocios ajenos al gobierno y establecidos de manera particular por especialistas y técnicos en las propias instituciones médicas públicas, las únicas existentes en Cuba. Gracias a Dios, este mal que la población denomina “cobro por debajo de la mesa”, no involucra aún a todos los que trabajan en las nobles profesiones médicas. Los beneficiarios son los nuevos ricos, “personajes” que abandonaron la condición de pacientes porque gracias al dinero mal habido (prostitución-proxenetismo, venta de drogas, contrabando, mercado negro, etc.) que manejan, han ascendido a la categoría de “clientes”, esa categoría tan criticada por los jefes del país. Los nuevos ricos, individuos que se mueven con impunidad sembrando a su paso la corrupción, tienen acceso a lo mejor que existe en hospitales y otras instituciones médicas, mediante pago y disímiles variantes de soborno.

--Finalmente, en cuarto lugar se encuentran los servicios disponibles para la mayoría de la población cubana, empobrecida, indefensa y desprovista de divisas. Cuando se enferma, el humilde y sacrificado pueblo debe conformarse con lo que resta en los centros de salud después de que los nuevos ricos han sido atendidos con privilegios.

–¿Y las famosas Misiones Humanitarias Internacionales?

Tengo opiniones muy bien documentadas sobre la impactante realidad de las llamadas "Misiones Médicas Internacionalistas". Partiendo de mi experiencia personal, pues me desempeñé como neurocirujana durante 25 meses en Mostaganem, Argelia, puedo afirmar sin lugar a dudas que estas Misiones Médicas, fundamentadas en conceptos absolutamente esclavizadores, movilizan constantemente a miles de profesionales de la salud hacia regiones no siempre afectadas por eventos catastróficos, sin tener en cuenta las subsiguientes carencias de especialistas que se producen en las instituciones cubanas. Los objetivos que persigue la jerarquía dominante en Cuba con este programa, son absolutamente perversos. Uno de ellos es la obtención de U$D. La mayoría de estas misiones no son desinteresadamente humanitarias sino muy bien remuneradas, lo que las ha convertido en uno de los recursos exportables más estables y valiosos a disposición de la dictadura cubana. Puedo definirlas, sin temor a equivocarme, como verdaderas "tratas" de especialistas de la Medicina, pues mientras los médicos y enfermeros nos sacrificamos, viviendo y trabajando en condiciones infrahumanas, el régimen cobra los dólares y los euros.

Otro de los objetivos es el logro de dividendos políticos. Muchos gobiernos de diversas áreas del orbe no cumplen con el elemental deber de garantizar a sus pueblos sistemas de salud bien estructurados, universales, gratuitos y eficientes. Prefieren la más cómoda, barata y transitoria opción de importar mano de obra esclava cubana. De esta forma contraen una deuda eterna con la cúpula que detenta el poder en la isla, deuda que pagan transformándose en sus incondicionales aliados internacionales. La élite gobernante castrista utiliza también en su beneficio los sentimientos de respeto y cariño que miles de abnegados y amorosos médicos cubanos despiertan en todo el orbe, sentimientos que los pacientes agradecidos hacen extensivos a los jefes vitalicios de nuestra Patria.

Admiro la verdadera solidaridad humanitaria. Admiro la colaboración sincera, desinteresada y valiosa que los profesionales de la salud podemos brindar en cualquier lugar del planeta afectado por eventos catastróficos. A pesar de mi edad y de mis problemas de salud, anhelo ofrecer de nuevo mi modesta ayuda a los pacientes más desvalidos en cualquier región del mundo. Sin embargo, considero que estas misiones deben programarse sólo si son de verdad necesarias, con carácter absolutamente voluntario,

sin que sean utilizadas por regímenes totalitarios como instrumentos de propaganda política, y sin que los que realizan tan sacrificados y peligrosos trabajos sean explotados.

En el capítulo 10 de mi libro *Mi Verdad*, narro las dramáticas y difíciles experiencias que viví en el cumplimiento de una de estas Misiones.

–Los movimientos guerrilleros latinoamericanos siempre miraron con particular admiración a la isla. ¿Era sólo admiración, o desde allí se fomentó la guerra subversiva?

Tan pronto se adueñó del poder, Fidel Castro estableció en Cuba el estado mayor de la subversión latinoamericana y mundial. Las nombradas Misiones Militares Internacionalistas fueron realmente funestos capítulos de la Ingerencia Subversivo-Terrorista en numerosos países del orbe, que él concibió, desarrolló y dirigió personalmente, con vistas a materializar uno de sus más preciados sueños de grandeza: crear un Imperio Comunista a su medida, que se extendiera por todos los confines del planeta, y erigirse en su emperador vitalicio. Estas "misiones" ingerencistas, que duraron varios lustros y que fueron contempladas con indiferencia por la mayor parte del mundo civilizado, y hasta con complacencia por algunos, se llevaron a cabo en base a un plan minuciosamente diseñado y que incluía dos estrategias de acción:

--En la Cuba de Fidel Castro, santuario de terroristas, guerrilleros, desestabilizadores y agitadores sociales, espías, delincuentes internacionales, etc., se establecieron bases donde los subversivos procedentes de todos los continentes eran entrenados, adoctrinados, armados, equipados y atendidos desde el punto de vista médico. Estos personajes, además, utilizaban tales bases y otras instituciones cubanas como escenarios ideales para coordinar sus delirantes proyectos.

--Traslado a otros países de civiles y militares cubanos: asesores, oficiales, soldados, ideólogos, integrantes de los órganos de inteligencia y contra-inteligencia, los que participaron directamente en guerrillas, guerras, actividades terroristas y los más disímiles eventos delictivos.

Se calcula que entre 350 000 y 500 000 militares y civiles cubanos combatieron en más de quince países de África y Asia, mientras las guerrillas y los terroristas de Fidel Castro asolaban América Latina. Fue sin duda lo que un destacado compatriota del exilio calificó como "un verdadero récord de Delincuencia Internacional Impune".

Aunque guerrillas como tales sólo persisten las narcoguerrillas colombianas, el Castrismo no ha renunciado ni a sus planes expansivos, ni a su condición de estado mayor de la subversión latinoamericana y mundial. Con sus estrategias reacomodadas de acuerdo a las características y necesidades de los nuevos tiempos, los estalinistas cubanos siguen recibiendo con los brazos abiertos a terroristas, a guerrilleros, a revoltosos y desestabilizadores profesionales; y a delincuentes prófugos internacionales, los que llegan a la isla siempre acompañados de los millones de dólares que han conseguido con sus fechorías. Tanto los viejos subversivos como los de última generación encuentran en mi país un refugio a prueba de extradición y de controles internacionales, y además, todo lo que necesitan para poner en práctica sus planes, siempre guiados, apoyados, estimulados y aconsejados por sus mentores-anfitriones.

–¿Tiene hoy Cuba una particular relación con Chávez?

Puedo asegurarle que el régimen implantado en Venezuela desde hace algunos años no es una copia de la dictadura que Fidel Castro impuso en Cuba hace ya más de cinco décadas; se trata de una de sus prolongaciones, de uno de sus tentáculos, de uno de sus retoños.

Fidel Castro es actualmente un anciano enfermo. Pero es el mismo Fidel Castro, que émulo y ferviente admirador de Alejandro Magno, dedicó su tiempo y sus energías, no a la solución de los problemas de su país, sino a sembrar el mundo de guerras y de violencia en aras de tratar de extender su "Revolución" y sus intereses por todos los confines del orbe. Y ese mismo Fidel Castro, que aun anciano y enfermo no ha dejado de gobernar en Cuba y continúa siendo el indiscutible patriarca de la subversión latinoamericana, ha logrado reunir a su vera a un grupo de pupilos crepusculares, tan crepusculares como él, y también aquejados de su mismo delirio mesiánico y de su misma adicción al poder. Y no lo dude nadie, las ansias expansivas de Fidel Castro no han terminado. Su lucha no ha concluido. El no escatimará esfuerzos ni recursos para, con la complicidad de sus últimos discípulos, diseminar por toda América Latina (y tal vez por otras regiones), sus influencias, sus ideas, y su Castrismo, ese mismo sistema devastador y criminal que ha destrozado a mi Patria, y que maquiavélicamente han rebautizado con el nombre de "Socialismo del Siglo XXI".

–¿Qué podemos hacer por Cuba...?

Con mucho gusto brindo algunas sugerencias, pues mi Patria necesita perentoriamente que las personas de buena voluntad del mundo apoyen nuestra causa libertaria, o al menos que no actúen como cómplices conscientes o inconscientes de la brutal y cincuentenaria dictadura que ha devastado a Cuba:

--Considero que sólo después de conocer la verdadera realidad de Cuba, se puede tomar la decisión seria y fundamentada de ayudar a la causa por su libertad.

Aconsejo por tanto la lectura de los libros de mis compatriotas, el valiente Comandante Huber Matos, y Armando Valladares. Aconsejo, además, que atiendan con interés los testimonios verbales y escritos de tantos cubanos que han vivido experiencias muy dolorosas.

No se dejen confundir por la propaganda basada en mentiras ni por las calumnias sobre opositores y exiliados, que incesantemente difunden los numerosos voceros a sueldo de la dictadura cubana, presentes en todas las regiones del planeta.

Cuando los turistas superficiales e insensibles regresan de mi Patria, suelen contar versiones idílicas sobre Cuba; no se dejen confundir. Ciertamente, Dios nos regaló una isla paradisíaca. Ciertamente, la personalidad de los cubanos ha sido y es encantadora y admirable, gracias a Dios, y no gracias a Fidel Castro. Pero nuestras bellezas naturales, y la belleza del pueblo cubano, no forman parte de la "Cuba de Fidel Castro".

Un consejo a los que viajan a Cuba como turistas: obviamente, disfruten la visita a mi maravillosa isla, disfruten del mismo turismo que el régimen de Fidel Castro nos ha negado a cuatro generaciones de cubanos. Pero, por favor, no dejen de visitar a la Cuba en agonía, lleguen hasta las mismas entrañas dolientes de mi Patria, para que puedan constatar directamente la trágica realidad que el Castrismo y sus cómplices ocultan y niegan.

--Si una vez informados sobre la verdadera la realidad de Cuba, desean hacer algo en pos de su libertad, les aconsejo que difundan esa verdad por doquier; y que colaboren con los honorables y valientes disidentes que luchan al interior de la isla. Me pongo a disposición de los que necesiten recibir mis humildes sugerencias al respecto.

--Un consejo para los que no desean brindar apoyo a nuestra causa: por favor, guarden al menos un respetuoso silencio. Eviten convertirse en

cómplices de una de las dictaduras más despiadadas de la historia: no repitan sus mentiras. Porque cuando se repiten las mentiras difundidas por esa interminable dictadura, se desconocen los derechos, se hiere el alma y se mancilla la dignidad del torturado pueblo cubano.

–Y ¿qué puede enseñarnos la experiencia cubana?

Después de vivir más de cincuenta años en la "Cuba de Fidel Castro", treinta y cinco como protagonista de la que creí una Revolución, y más de quince como opositora pacífica a esa Revolución Traicionera que resultó ser una Dictadura Caudillista-Totalitaria-Estalinista (Castrismo), considero que conozco profundamente la verdad sobre el largo y terrible suplicio infligido a mi Patria y sobre ese régimen infernal. Y a partir de esa difícil y traumática experiencia, que dejó en mí un sinnúmero de heridas aún sangrantes, he ido conformando algunos conceptos en base a los cuales voy reorientando mis proyecciones en la vida. A continuación los comparto con ustedes. Espero que les resulten de utilidad en las proyecciones de sus propias vidas:

Un somero análisis de la historia de la humanidad nos permite constatar que hemos estado en presencia de una realidad histórica peligrosa, repetitiva y por ende, en extremo preocupante: a lo largo de los siglos, de forma cíclica y en diferentes regiones del planeta, han ido naciendo personajes que se consideran "iluminados", "elegidos", "profetas", "Mesías" "dioses"... Estos personajes, psicópatas-sociópatas-narcisistas, y obviamente inteligentes, utilizaron siempre discursos encendidos y demagógicos como instrumentos de manipulación-extorsión psicológica, al unísono con otros métodos perversos que les permitieron devorar almas, destrozar autoestimas, pulverizar esperanzas, esparcir odio, conculcar derechos, pisotear libertades y convertir a sus conciudadanos en manadas sumisas, aterrorizadas y despersonalizadas. Ningún ser humano dueño de una personalidad mínimamente normal y con al menos un poco de alma y de corazón, es capaz de erigirse en Dios absoluto de sus congéneres, ni de arrogarse la potestad de regir los pensamientos, las ideas, los gustos y los sentimientos de sus semejantes. Ningún ser humano, con al menos un poco de alma y de corazón, es capaz de imponer la doctrina del odio, de promover las bajas pasiones, de destruir valores, de perseguir la creatividad; de decretar la ejecución física o la no menos asesina ejecución moral de todos aquellos que, aun pacíficamente, se deciden a recuperar sus voluntades, a recobrar

sus identidades, a pensar con sus cerebros y a sentir con sus almas. Para desgracia del pueblo de Cuba, nosotros hemos vivido más de medio siglo oprimidos por uno de estos personajes; y para desgracia de muchos pueblos y de la humanidad entera, se han repetido una y otra vez y seguirán repitiéndose. Yo aprendí a estar alerta ante esta temible y peligrosa posibilidad. Yo aprendí a no confiar en ningún personaje con estas características, a no confiar en las promesas de estos falsos dioses. Aprendí que jamás debo ceder a estos "iluminados", ni a ningún otro ser humano, el derecho a decidir sobre mi propia vida. Aprendí que jamás debo permitir que otro ser humano conculque los sagrados derechos ni cercene las libertades que Dios me concedió cuando me creó libre y a su Imagen y Semejanza.

Yo jamás confiaré en los que no viven en el amor, por el amor y para el amor. No confiaré nunca más en los que predican doctrinas sustentadas en el odio, la intolerancia y la venganza; ni en los que intentan destruir los valores, las tradiciones y la espiritualidad de las naciones.

Nunca volveré a confiar en individuos cuyas vidas no son coherentes con sus prédicas. No confiaré en los que predican a favor de los humildes y contra los ricos y poderosos, al tiempo que amasan fortunas ilegítimas que les permiten vivir cual los más opulentos capitalistas.

Nunca más confiaré en los que utilizan el dolor humano implícito en las enfermedades, la pobreza, la ignorancia, la indefensión…, para catapultarse y lograr sus objetivos de poder, gloria, fama y riquezas.

Jamás confiaré en los que enarbolan la bandera de la justicia social para erigir sus propios imperios sobre la humillación de los pueblos empobrecidos, irrespetados y obligados a vivir de limosnas.

Sólo confiaré como dirigentes en aquellos que evidencien una sincera y honesta vocación de servicio y que basen su desempeño en las palabras de nuestro José Martí: "La Patria necesita sacrificios. La Patria es ara, no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella".



EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

La nueva Constitución húngara

"Hungría aprobó una nueva Constitución que prohíbe el matrimonio homosexual y protege la vida humana desde la concepción, un hecho que no tiene precedentes y que conmocionó a la Unión Europea y provocó una violenta reacción por parte de los grupos a favor del aborto y de los activistas homosexuales en todo el mundo", escribió Steven W. Mosher, presidente del Instituto de Investigación en Población (*Population Research Institute-PRI*), organización sin fines de lucro dedicada a desmontar la falacia de la sobrepoblación en el mundo.

Aprobada el 18 de abril, la constitución también hace modificaciones en todos los niveles de la estructura política de Hungría, como las reformas financieras destinadas a dirigir los déficits globales del país. De acuerdo con los funcionarios húngaros, esta Constitución está diseñada para ser el paso final de la toma de distancia del estilo de gobierno comunista y declararse ex país del bloque soviético.

"Hemos participado en un momento histórico", declaró el portavoz parlamentario Laszlo Kover a la agencia *Associated Press*. "La nueva constitución se basa en nuestro pasado y en nuestras tradiciones, pero busca y contiene respuestas a problemas actuales mientas mira al futuro".

Carlos Beltramo, corresponsal del PRI en Europa, afirmó que aunque la nueva constitución no sea perfecta, "es lo mejor en el continente europeo por ahora".

AICA online, 18 Julio 2011

# # #

La agenda pro-gay de la ONU restringe la libertad de la Iglesia

El 17 de junio, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra aprobó, por 23 votos contra 19 y 3 abstenciones, una resolución en la que se ordena realizar un estudio para medir "el grado de discriminación por

orientación sexual o identidad de género en el mundo", la cual fue celebrada por los activistas homosexuales y el gobierno de los Estados Unidos como un paso "histórico" en el impulso de la agenda gay.

Al respecto, el arzobispo Silvano Tomasi, jefe de la Misión Permanente de la Santa Sede ante la ONU en Ginebra, explicó que la resolución forma parte de una agenda que busca restringir la libertad de la Iglesia. "La resolución marca un cambio, se ve como el comienzo de un movimiento dentro de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para incluir derechos de los homosexuales en la agenda global de derechos humanos".

A su vez expresó su preocupación por las legislaciones que surgirán a partir de la resolución, que pueden degradar socialmente el matrimonio y la familia al ponerlos en un mismo nivel que las uniones homosexuales. Aclaró también que los términos "orientación sexual e identidad de género" no están "definidos en el derecho internacional" y que, para algunas personas, "estas expresiones son una frase en clave para inducir ciertos tipos de conducta". Hizo notar que todas las sociedades regulan el comportamiento sexual cuando prohíben prácticas como el incesto, la pedofilia o la violación con miras a preservar el bien de la sociedad.

"En lugar de 'género', el concepto que debemos utilizar es el de 'sexo', palabra universal que en el derecho natural se refiere a los hombres y las mujeres", indicó el Arzobispo agregando que "locuciones como 'género' u 'orientación sexual' están pensados para escapar a la realidad y para dar cabida a una variedad de sentimientos e impulsos que luego se transforman en derechos".

Asimismo dijo que tal lenguaje puede parecer superficialmente inofensivo mientras los derechos alegados parezcan confinados a la vida privada. Sin embargo, advirtió que estas demandas están en conflicto con derechos auténticos como el libre ejercicio de la religión y la educación de los hijos, cuando permiten legislaciones contrarias a la defensa de la vida, el matrimonio y la familia.

AICA online, 13 Julio 2011

# # #

Video revelador de los secretos de la industria del aborto

El Centro de Promoción Familiar y Regulación Natural de la

Fertilidad (CEPROFARENA), en Perú, proyectó la película *Blood Money* ("Dinero sangriento"), que devela la estrategia de los abortistas, como la *Planned Parenthood Federation*, para promover esta práctica.

Blood Money es un documental del director David K. Kyle en el que un ex miembro de la *Planned Parentohood Federation* explica que la "meta era de tres a cinco abortos por cada joven de 13 y 15 años. Teníamos un plan completo para promover el aborto y lo denominamos 'educción sexual'".

"El plan consistía en romper con la inocencia natural de los jóvenes, separarlos de sus padres y de sus valores y convertirlos en expertos en sexo en sus propias vidas para que acudieran a nosotros que les suministraríamos pastillas anticonceptivas de baja dosis para que las chicas quedasen embarazadas, o condones defectuosos", agregó.

El director de la película señala que "el aborto es un negocio a pesar de las trágicas consecuencias que ocasiona sobre la mujer. Hay que conseguir que aflore la verdad para salvar a los no nacidos", afirma Kyle.

La cinta muestra la despenalización del aborto en los Estados Unidos en 1973, con el caso Roe *vs* Wade, así como la certeza científica de que la vida comienza en la concepción. El objetivo del filme es comprender mejor esta cruda realidad que lleva a que diariamente aborten tres mil mujeres estadounidenses.

El avance puede verse en www.youtube.com/watch?v=L-ycxQHuhs

Más información sobre el video en www.ceprofarena.blogspot.com y ceprofarena@gmail.com.

AICA online, 5 Julio 2011

###

Beatificación de obispo y virrey del siglo XVII

En Osma-Soria, España, se realizó la ceremonia de beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, obispo de origen español que también ejerció el cargo de virrey en México.

El nuevo beato nació en 1600, en Navarra, falleciendo en 1650 en El Burgo de Osma (Soria). Durante muchos años se desempeñó como consejero del Consejo de Indias, obispo de Puebla, y Virrey de la Nueva España.

Monseñor Melgar, actual obispo de Osma, resaltó que

Juan de Palafox dejó un rastro imperecedero en la diócesis "al elevar el nivel espiritual de la misma y ser generoso con los pobres hasta el extremo". A su vez el legado papal cardenal Angelo Amato señaló que el nuevo beato"experimentó en su vida la gloria de la cargas más elevadas y la humillación de la desgracia y el aislamiento, que padeció con fe heroica y con auténtico espíritu cristiano". Subrayó además dos facetas características de Palafox: el respeto a los indígenas y el cuidado de sus sacerdotes. Agregó que fue un personaje "descollante" en el que se aunaban el obispo solícito por el bien espiritual de los fieles, el Virrey ocupado en la buena administración, el pensador político, el escritor fecundo y el mecenas de las artes; "pero sobre todo fue un santo".

Desde Croacia, el Santo Padre Benedicto XVI se unió a la beatificación y, luego del rezo del *Regina Caeli* expresó: "En este momento, nos unimos en la oración con todos aquellos que, en la Catedral de Burgo de Osma, en España, celebran la beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, luminosa figura de obispo del siglo diecisiete en México y España; fue un hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, Pastor incansable y defensor de los indios. El Señor conceda numerosos y santos pastores a su Iglesia como el beato Juan".

Por su parte, el cardenal Norberto Rivera Carrera, arzobispo de México, publicó una carta pastoral con motivo de la beatificación, resaltando las virtudes que en todo momento se percibían en la vida y actividad de Palafox, en especial su incansable combate contra la corrupción política, lo que "le ganó innumerables enemigos, calumniadores y persecuciones que lo llevaron a juicio y a la ingratitud. Juan de Palafox y Mendoza es el primer arzobispo y el primer Virrey de América que alcanza las cumbres de la santidad*, testimonio urgente para nuestra patria para hacer ver que la santidad se puede hallar en todas partes, y es posible en todos los oficios, incluso en el ejercicio del poder y la política, donde también puede y debe reinar Dios*".

AICA online, 1º Junio 2011

###

Reflexiones sobre la música sacra

En una entrevista concedida a la agencia *Zenit* al celebrarse el centésimo aniversario de la

fundación del Pontificio Instituto de Música Sacra, el cardenal Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica y gran canciller de dicho instituto, expresó que la música sacra tiene que llevar a vivir algo de trascendente, distinto de la completa banalidad de los cantos que no se adaptan a la oración y que son simplemente ruido. La agencia le formuló preguntas a las que respondió en forma de entrevista:

–¿Cómo se armoniza la música sacra con las nuevas tendencias?

–El problema no es sencillo, se trata por una parte de unir la tradición de la Iglesia, y por otra, de dar posibilidades a las nuevas contribuciones musicales. Por ello Pío X fundó el Instituto, para estudiar esta problemática.

–¿Cómo se integra la música sacra en la liturgia?

–La música sacra es parte integrante de la liturgia y por lo tanto tiene que ser una oración que expresa este momento. No es un accesorio, es algo esencial (...) Hoy observamos una completa banalidad de esos cantos que no se adaptan a la oración, que son simplemente ruido. La liturgia necesita también de silencio. Por otra parte, el canto es oración coherente con lo que sucede con la eucaristía. En el pasado, grandes músicos como Giovanni de Palestrina realizaron composiciones estupendas referentes a la misa y aptas para la oración en grado eminente.

–¿Hoy sería necesario volver a tener un poco más de música sacra en las Iglesias?

–Sí, habría que reforzar la comprensión de la música sacra. Hay nuevas composiciones, muchas veces las he oído en las iglesias, completamente nuevas pero muy bellas. Por ejemplo el año pasado estuve en Marsella, donde había celebrado para juristas en una iglesia que estuvo a punto de demolerse por falta de fieles. Llegó un nuevo sacerdote y, ahora, los domingos está repleta. Entre otras cosas por su canto y oración. Son sus composiciones. Este sacerdote antes de ingresar al seminario cantaba en los cabarets de París, después se convirtió y se ordenó de sacerdote. Y tengo que decir que me he quedado fascinado de cómo sus composiciones expresan la oración. Esto es oración y esa iglesia se llena. A la salida le pregunté a la gente y muchos me decían que venían desde lejos "porque aquí se reza, el sacerdote predica y le entendemos y hay una hermosa música".

–Usted habló de sacralidad. ¿Qué es la sacralidad?

–La sacralidad se expresa en la medida en que se manifiesta la oración, en cuanto es nostalgia por algo, en la medida en que expresamos trascendencia. Pensamos que es muy importante. Hoy, por ejemplo, algunas músicas modernas que se escuchan en televisión no tienen nada de trascendental, son pura diversión sobre la tierra, no hay nostalgia de nada. La sacralidad no es fácil de definir, no es una cosa física, material, si bien hay una sensibilidad en la Iglesia que sabe reconocer cuándo una cosa es sacra o no lo es.

–En alguna oportunidad un prelado decía que la música en la liturgia nos lleva a vivir lo que será el Paraíso. ¿Qué nos da la música sacra?

–Muchas cosas valiosas sobre la música sacra escribió el cardenal Ratzinger antes de ser Papa. Ahora se editó una *opera omnia* de Ratzinger y en Italia apareció un volumen sobre la liturgia, con unas doscientas páginas sobre la música sacra. Tengo que confesar que son cosas muy importantes. Con razón Benedicto XVI subraya que la música sacra tiene que llevarnos a otro mundo, llevarnos a una nostalgia de lo trascendente. No es solamente el ruido lo que nos saca fuera de la realidad. El Papa dice que cuando se pierde el horizonte trascendente de la vida humana, todo se reduce a lo terreno, la misma música y la profundidad del pensamiento. La música tiene que abrir espacio a lo trascendental.

–Hay un cierto consenso en la Iglesia de que el órgano es el instrumento más sacral, sin excluir los otros.

–Pienso que sí, que el órgano crea una atmósfera en la iglesia, da una cierta plenitud. En muchas iglesias modernas importantes se busca conservar el órgano.

–A los párrocos, especialmente más jóvenes, ¿qué consejo les daría?

–Pienso que hay que sensibilizar a la gente con la música sacra, la que es oración. Claramente en cada parroquia no es fácil crear un clima al respecto, pero es necesario sensibilizar a la gente sobre lo que es la sacralidad del canto que se interpreta en la iglesia.

AICA online, 1º Junio 2011

LIBROS RECIBIDOS

ABUD, JORDAN, *El Hombre Moderno: Dilema entre la Cordura y la Insensatez*, Ed. Universidad Católica de La Plata, Buenos Aires 2011, 41 pgs.

BELLOC, HILAIRE, *Las grandes herejías*, Vórtice, Buenos Aires 2011, 242 pgs.

BREIDE OBEID, MARCELO, *San Juan de Dios*, Gladius, Buenos Aires 2011, 12 pgs.

BREIDE OBEID, RAFAEL - DÍAZ ARAUJO, ENRIQUE, *Bicentenario de la Independencia de América*, Edit. UCALP, La Plata 2011, 40 pgs.

CAPONNETTO, ANTONIO, *Fidelidades*, Ed. Katejon, Buenos Aires 2011, 63 pgs.

CAPONNETTO, ANTONIO, *Metodología de Estudio y de Exposición Oral, cuatro lecciones*, Ed. Universidad Católica de La Plata, Buenos Aires 2011, 157 pgs.

CHÁVEZ SÁNCHEZ, EDUARDO, *Juan Diego. El Mensajero de Santa María de Guadalupe*, Edic Basílica de Guadalupe, México 2002, 87 pgs.

FRANCO, ROBERTO, *El Hombre, la Familia y la Comunidad. Entre la realidad y la utopía.* Ed. Universidad Católica de La Plata, Buenos Aires 2011, 268 pgs.

FUENTES, MIGUEL ÁNGEL, *Rezar con la Sagrada Escritura. ¿Cuánto amamos la Biblia?*, Ed. I.V.E., Mendoza 2009, 30 pgs.

GIACOBBE DE ANDREU, MIRTA, *Un siglo predicando la Palabra de Dios* (1912-2012), Parroquia San Miguel Arcángel, Rosario 2011, 376 pgs.

ITURRALDE, CRISTIÁN R., *La Inquisición. Un tribunal de misericordia*, Vórtice, Buenos Aires 2011, 490 pgs.

NEWMAN, JOHN HENRY, *El mundo invisible*, Vórtice, Buenos Aires 2011, 322 pgs.

PETIT DE MURAT, MARIO J., *El amanecer de los niños*, Vórtice, Buenos Aires 2011, 174 pgs.

PIÑAR, BLAS, *La Iglesia y la Guerra Española de 1936 a 1939*, Edic. Actas, Madrid 2011, 343 pgs.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Catecismo tomista*, Vórtice, Buenos Aires 2011, 336 pgs.

VENTURA, EDUARDO - DOMÍNGUEZ BENAVíDEZ, ALEJANDRO, *Derecho Político Argentino*, EDUCA, Buenos Aires 2011, 512 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario:
Año LXV, Nº 645, *Los jóvenes, más que una palabra*, septiembre 2011
Año LXV, Nº 646, *Por una catequesis más profética*, octubre 2011

LA NUEVA HOJA DE COMBATE, Ed. Tradición, edittradicion@hotmail.com. México:
Nº 10, *Cristo, ¿de nuevo ante Poncio Pilato?*, julio 2011

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Paraná 787, Martínez, Bs.As.:
Año XXI, Nº 56, *Se difunde el interés por el Beato John Henry Newman*, septiembre 2011

NUEVA LECTURA, La Revista Libro - Mensual - Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Bs. As.:
Año 16, Tomo XV, Nº 211, *Jesús y las mujeres*, noviembre 2011

RAZÓN ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España:
Nº 169, *Correspondencia con Alejandro Rodriguez de Valcárcel y Jesús Roa Baltar,* sept-oct 2011

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires:
Año 14, Nº 166, *Presentación en el templo,* noviembre 2011

BIBLIOGRAFÍA

Ricardo de la Cierva
Brigadas Internacionales 1936-1996. La verdadera historia. Mentira histórica y terror de Estado
Fénix, Madrid 1997, 477 pgs.

David Fraser
Rommel, el zorro del desierto. Una biografía del mariscal de campo Erwin Rommel
La esfera de los libros, Madrid 2004, 674 pgs.
(edición original: *A Life of Field Marshal Erwin Rommel*, London, Fraser Publications Limited, 1993; traducción de Ana Mendoza)

Dos historias, dos historiadores

¿Por qué vamos a reseñar juntos los libros del epígrafe? Por varios motivos que iremos exponiendo.

Al pronto digamos, porque se trata de libros de historia bélica europea contemporánea, referidos a los temas que convocan el mayor acervo bibliográfico: la Guerra Civil Española de 1936 a 1939 y la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945. No de cualquier literatura pertinente, tampoco, sino obras que son muy importantes, tanto, que pueden considerarse definitivas en sus respectivas materias, y que, además, para quien guste de las labores históricas, su lectura se transformará de seguro en un genuino placer.

No obstante, el principal nexo entre ellas reside en la intención historiográfica con que se han elaborado. Cada una dentro su propio estilo. La del autor español escrita con toda la pasión ibérica del polemista arrolladoramente acerado, que no da ni pide tregua. La del inglés, signada por una ecuanimidad casi flemática, apoyada en una investigación heurística exhaustiva. Diversas en sus métodos, se aúnan en sus fines: los de la busca obstinada de la verdad, y que, una vez hallada, es expuesta tan neta, bella y completa como es posible en este tipo de indagaciones humanas.

Bien, pues, pasaremos al análisis sucesivo de los citados trabajos, cada uno por separado.

I

De la Cierva encuentra una buena razón para emprender su labor. Consiste en el Real Decreto nº 30 del 19 de enero de 1996, por el que se concede la nacionalidad española a los ex-combatientes de las Brigadas Internacionales –en adelante citadas como BI– integrantes de las fuerzas gubernamentales durante la Guerra Civil (“Ejercito Popular”). Norma nacida de una moción presentada en el Congreso de los Diputados en noviembre de 1995 por un representante comunista, pero que contó con el apoyo entusiasta de los legisladores del derechista Partido Popular. El Congreso, sostiene de la Cierva, cayó en una trampa, producto de la ignorancia histórica de sus miembros, imbuidos como están de una antigua y renovada mitología internacionalista, al punto de designar a las BI con la denominación nunca aceptada por falsa de “Voluntarios

de la Libertad". La indignación del A. va de modo principal con José María Aznar, líder por entonces del PP ("Habría- dice- que organizar unos urgentísimos cursillos de Historia esencial de España para el presidente del Gobierno, señor Aznar, sus asesores y el grupo parlamentario del Partido Popular en pleno": op. cit., p. 38). Dado que en la Argentina el señor Aznar ha sido muy elogiado por los medios centro-liberales, conviene saber que él- que dirigía un partido supuestamente post-franquista- a quien en realidad admiraba rendidamente era a Don Manuel Azaña, último presidente de la anarco-socialista IIª República Española, y no al general Franco, jefe del Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936. Además, Aznar ha sido acá un constante "lobbysta" de empresas ibéricas en tiempos de Menem, amén de estar asociado a la Barry Gold, compañía minera canadiense que extrae sigilosamente el oro de la Argentina. Datos todos congruentes con el acto de 1996, que de la Cierva considera una genuina traición. Acto jurídico aquél, apegado a esa notoria mitología, que la Historia debe deshacer de una buena vez. De ahí que el A. escriba al respecto: "Por eso la nueva literatura sobre las Brigadas Internacionales es una nueva contribución a la ya muy arraigada mitología sobre la guerra de España [...] se han metido de lleno en la vía muerta de la leyenda [...] La Historia implacable entra ya a saco, con la punta helada de su lanza, sobre el informe cúmulo de la mitología internacionalista" (pp. 44, 45, 48).

1. Y lo primero que la Historia tiene que aclarar contra la Mitología es *la naturaleza* de la aludida fuerza castrense. Entonces el A. dice: "Las Brigadas Internacionales fueron *una fuerza de la Internacional Comunista* [...] la creación de las Brigadas Internacionales, no fue del Gobierno español sino de la Comintern [...] Todos los historiadores de todos los signos- incluso los soviéticos y pro soviéticos- aceptan hoy la tesis formulada por el investigador norteamericano neutralista David T.Cattell [...] las Brigadas Internacionales fueron, sencillamente, "una fuerza soviética en España" (*Communism and the Spanish Civil War*, New York, Russell, 1965) [...] En una impresionante inversión de su permanente actitud propagandística, los "voluntarios soviéticos" han publicado sus memorias en la editorial moscovita de habla española "Progreso". Ningún propagandista español ha destacado tanto la intervención soviética en la guerra civil española como los propios protagonistas" (pp. 22, 153, 53, 167-168; cfr. Malinovski, Rodion y otros, *Bajo la bandera de la España republicana. Recuerdan los voluntarios soviéticos participantes en la guerra nacional revolucionaria en España*, Moscú, Progreso, 1972).

Por cierto que la bibliografía que documenta esa intervención extranjera es bastante más extensa que la que cita de la Cierva. Entre otros autores y libros recordemos: Adolfo Lizón Gadea, *Brigadas Internacionales en España*, Madrid, Editora Nacional, 1940; José Luis Alcofar Nassaes, *Los asesores soviéticos en la guerra civil española*, Barcelona, Dopesa, 1971; Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra civil Española. Una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2004; E.H. Carr, *La Comintern y la guerra civil española,* Madrid, 1979; Ronald Radosh, Mary B. Habeck y Gregory Sevostianov, *Spain Betrayed. The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven, Conn., Yale University Press, 2001; Katia Landau, *Le Stalinisme bourreau de la révolution espagnole*, París, Spartacus, 1938; Stanley G. Payne, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939),* Barcelona, Plaza y Janes, 2003; y Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España 1919-1943*, Barcelona, Planeta, 1999; y César Vidal, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998. Asimismo, son de consulta obligada las otras obras que de la Cierva sí cita, a saber: Jesús Salas Larrazábal, *Intervención extranjera en la guerra de España*, Madrid, Ed. Nacional, 1974; José Manuel Martínez Bande, *La intervención comunista en la guerra de España, 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1965; Verle B. Johnston, *Legions of Babel.*

The International Brigades in the Spain Civil War, 1936-1939. Hoover Institution, 1967; Vicent Brome, *The International Brigades, Spain 1936-1939*, New York, William Monrow y Co., 1966; Carlo Penchianatti, *Brigate Internazionale in Spagna. Delitti de la "Ceka" comunista*, Milano, Echi del Secolo, 1950; Luigi Longo, *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*, México DF, Era, 1966; y Santiago Álvarez, *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Compañía Literaria, 1996. Asimismo, el libro clave de todo este tema: Burnett Bulloten, *El gran engaño*, Barcelona, Luis de Caralt, 1961, reeditado y refundido dentro del titulado: *Guerra Civil española, revolución y contra-revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Desde luego que esas tropas reclutadas por la Comintern no podían ser llamadas "voluntarias". Por lo pronto, no eran voluntarios los estalinistas directos: "¿Puede imaginarse la existencia de un solo voluntario, en el sentido occidental de la palabra, en la URSS de José Stalin? [...] llamar "voluntarios de la libertad" a las hordas de Stalin era admitir que venían a defender la libertad de Stalin [...] (y) rendir un culto abyecto al mayor criminal de la Historia [...] "el tirano divinizado a quien servían en España los voluntarios que llegaron a la zona roja "en defensa de la libertad", que era, naturalmente, la libertad de Stalin, a quien llamaban Padre. Un padre saturnal que nunca se cansaba de devorar a sus hijos" (pp. 167, 31, 196, 57; cfr. Andreu Castell, *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1973. A propósito de este autor fundamental, de la Cierva recuerda que integró el Estado Mayor de la BI 129).

En cuanto al resto de esas mesnadas, ha sido el mismo André Marty, Comisario de ellas en su cuartel general de Albacete, España, quien en el Informe que elevara al Comité Central del Partido Comunista Francés, el 13 de noviembre de 1937, aseveraba: "En España, mezclados con los buenos militantes comunistas, socialistas, antifascistas italianos, emigrados alemanes, anarquistas de todos los países y razas, *acudieron muchos centenares de elementos criminales internacionales*, y mientras parte de ellos se limitaban a vivir cómodamente sin hacer nada y sin combatir, otros muchos iniciaron [...] una serie innumerable de *abominables delitos: estupros, violencia, rapiñas, homicidios por pura maldad, hurtos, secuestros de personas, etc.*" (p. 100; cfr. Jacques Delpierre de Bayac, *Les Brigades Internationales*, París, Arthéme Fayard, 1968; traducido en Gijón en 1982).

Ante ello, añadía Marty: "no vacilé y ordené las ejecuciones necesarias [...] Las ejecuciones ordenadas por mí no sobrepasan *las quinientas*; todas efectuadas contra auténticos criminales enmascarados de defensores de la libertad" (ibídem; cfr. José Manuel Martínez Bande, *Brigadas Internacionales*, Barcelona, Luis de Caralt, 1942, pp. 64-65; CIAS, *Las Brigadas Internacionales según testimonios de sus artífices*, Barcelona, sf).

En verdad, Marty mató miles de brigadistas. Es que el "Boucher" (carnicero) de Albacete estaba poseído de: "un recelo enfermizo y de fuertes tendencias sádicas hasta el punto que encontraba cierto placer en hacer matar y causar daños a los demás. También se calló que había instalado una terrible cheka en la iglesia de la Concepción de Albacete [...] En el interior de esta iglesia y en su muro posterior Marty inició los martirios de los numerosos detenidos acusados de "fascistas" y de "franquistas" a los que terminaría asesinando después de haber servido de recreo para los sanguinarios hombres de su escolta. No se conoce a nadie que lograse escapar con la cheka de Albacete" (Félix Llaugé, *El terror staliniano en la España republicana*, Barcelona, Aura, 1974, p. 316).

A tal tropa, tal jefe.

De esa forma queda enunciada la naturaleza de las tropas internacionales. Unidades que, según los cálculos de Ramón Salas Larrazábal habrían rondado la cantidad de 120.000 hombres (p. 95, nota 24).

2. El segundo punto que de la Cierva esclarece es el de la "popularidad" de las

fuerzas rojas. Asunto vinculado con la mitología del alzamiento de "los Generales contra el Pueblo". Con referencia a ello el A, tras anotar que el "esquema lanzado por la propaganda de 1936, y mantenido casi sin variaciones hasta hoy, es (el de) la "sublevación de los generales" [...] que derribó a una "República" unánimemente sostenida por el "pueblo" (p.73), comienza por asentar esta reflexión lógica: "Si el ejército de julio hubiera estado unido, si el Ejército hubiera luchado contra el pueblo, la guerra civil no habría llegado al final de julio. *Ejército y pueblo contra Ejército y pueblo, en trágico y profundo equilibrio: eso hizo posible una guerra*" (p. 75).

La que se alzó el 18 de julio de 1936, en el juicio de José María Gil Robles, fue la "media España que no se resigna a morir". Sus fuerzas militares ascendían a 19.500 hombres contra los 28.000 de la zona gubernamental. En tanto que los 30.000 hombres de las fuerzas de Seguridad y Asalto se dividían por mitades, en la Marina y la Aviación predominaban los "rojos". En cuanto a sus jefes, de 21 generales de división con mando, 17 quedaron con el gobierno y sólo 4 se sublevaron. En orden al número de voluntarios civiles, los carlistas aportaron 62.722 y los falangistas 207.933 combatientes. Las aportaciones extranjeras "en hombres y material fueron equivalentes". Y, los movilizados del Ejército Nacional fueron 1.260.000, contra los 1.750.000 del Ejército Rojo. De todo lo cual se concluye que: "el Ejército Nacional era, en oficialidad y tropa, *mucho más popular* que el llamado Ejército Popular" (pp. 75, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 84, 86; cfr. Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, tº I; *Los datos exactos de la guerra civil*, Madrid, Rioduero-Drácena, 1980; Jesús Salas Larrazábal, *La guerra de España desde el aire*, Barcelona, Ariel, 1971; Vicente Palacio Atard, *Cinco historias de la República y de la Guerra*, Madrid, Editora Nacional, 1973).

"Popular", no tan popular.

Por cierto que, al lado de las fuerzas gubernamentales (nativas y extranjeras), combatían las fuerzas soviéticas propiamente dichas. Según de la Cierva, el número de los efectivos rusos rondarían entre "los siete u ocho mil hombres". Tema discutido hasta 1972, cuando Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", en el prólogo a las memorias de los jefes moscovitas, afirmó: "Si rusos eran los aviones que defendían las ciudades republicanas, si rusos eran los tanques, los cañones y las ametralladoras y los fusiles que había en las manos de cada combatiente, ¿por qué no habían de ser rusos los hombres que manejaban esas armas o ensenaban a hacerlo, si ellas tenían el sello y la marca soviéticos?" (p.169; cfr. Rodion Malinovski, op. cit.).

Desde luego que eran rusos. Lo eran, vgr., los generales Ian K. Berzin (jefe de la GPU en España), G.I. Kulik (grl. "Kuper", asesor del grl. Pozas en el Ejército del Centro), R. Malinovski (cnl. "Malino", asesor de Líster), D.G. Pavlov (grl. "Pablo", jefe de los tanques), N. Voronov (grl. "Volter", jefe de la Artillería), Smuschkévitch (grl. "Douglas", jefe de la Aviación) , P. Bátov (grl. "Pablo Fritz", asesor de las BB), A. Rodimtsev. S. Krivoshein (jefe de tanquistas), M. Yakushin y G. Prokofief (jefes de Aviación), N. Kunetsov (jefe de la Escuadra). Muchos de ellos tuvieron mala suerte: "Los generales Berzin, Gorev, Pavlov, "Douglas" y otros jefes soviéticos desaparecieron en las purgas ordenadas por Stalin entre 1937 y 1941; el dictador rojo se ensañó con los jefes soviéticos supervivientes de la guerra civil española, según declaró Nikita Kruschev después de la muerte de Stalin. De los tres grandes periodistas (los tres judíos) que Stalin envió a España- Ehrenburg, Koltsov y de la Mirova- sólo logró sobrevivir el primero [...] También fueron asesinados por Stalin el embajador Rosenberg; su sucesor Gaikiss y el delegado omnipresente de Stalin, Stashevsky" (pp. 174, 175).

Téngase presente que en ese rubro de foráneos stalinistas además deben computarse varios jefes de las BI: Wihelm Zaisser, "grl. Gómez", Karol Swierczewski, "grl. Walter";

Maté Zalka, "grl. Lukács"; Manfred Stern, "grl. Emile Kléber", Janos Galics, "grl. Gal"; Hans Kahle, "grl. Hans"; Vittorio Vidali, "Carlos Contreras"; Giuseppe de Vittorio, "Mario Nicoletti"; Luigi Longo "Gallo"; Vital Gayman, "Vidal"; Kozovski, "Petrov", etc.

Sugestiva es la presencia de las BI judías. De la Cierva las rotula como "la vanguardia de Israel", y anota que: "La *Enciclopedia judaica castellana*, editada en México en 1949, llega a afirmar que "una de las Brigadas *compuesta exclusivamente de judíos*", usaba el idioma idish [...] algunas fuentes afirman que los combatientes judíos *dispersos* en todas las Brigadas Internacionales llegaban casi a *tres mil*" (p. 354).

Ricardo de la Cierva piensa que la cantidad indicada es exagerada. Sin embargo, hay otros historiadores que están conformes con esa cifra, entre ellos Jean Lombard Coeurderoy (*La cara oculta de la historia moderna,* Bogotá, Solar, 1980, tº III, p. 184, nota 15). Y los hechos parecen acompañarles, por la publicación de un libro específico (*The Jew figthing for Freedom*, New York, 1938; traducido como: *Los judíos voluntarios de la libertad- Un año de lucha en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Comisariado de las Brigadas Internacionales, 1937), y de un periódico interbrigadas (*Freiheits Kaempfer*). En cualquier caso, la encargada de registrar a los brigadistas en Albacete, la comunista Tina Modotti, creía que integraban "el contingente más numeroso", y compartía esa opinión con el sub-jefe Luigi Longo "Gallo" (Elena Poniatowska, *Tinísima*, México DF, Era, 1992, p. 448). Una omisión de de la Cierva, pues; quien, por otra parte, sí destaca la presencia de algunos de esos combatientes, como Borwin "un comunista judío ejecutado por los polacos", Fred Copeman, que mandó al batallón británico, del capitán judío George Nathan, "el homosexual menos disimulado", o "el poeta de origen judío John Cornford" (pp. 355, 201, 207).

Como se aprecia: tropas genuinamente "internacionales". Luego: nacionales cristianos versus internacionales ateos. De modo claro y absoluto. Tal cual lo expone el verso de Juan Luis Gallardo:

"Están frente a frente dos signos totales;
es neta y tajante la gran división
En tiempos que enfrentan relativos males
y que sólo entre ellos no dejan opción,
en España luchan los grandes rivales
sin dejar resquicio a la confusión".

(*El Alzamiento de Julio*, 1957)

3. En tercer término, el A. considera numerosos casos de *intelectuales* que estuvieron con los "rojos" durante la Guerra Civil –Orwell, Koestler, Hemingway, Malraux, etc.– y que, a raíz de la experiencia vivida, dejaron de ser comunistas.

El más destacado, en el entender del A., fue el del genial escritor británico Eric Blair, conocido como George Orwell, combatiente en las filas de las milicias catalanas del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), del comunismo disidente. Herido en el frente de Aragón, Orwell estuvo a punto de ser fusilado por las fuerzas stalinistas en Barcelona. Hecho decisivo, que le abrió los ojos hacia la verdad de la Revolución. De ahí surgieron sus libros sucesivos: *Homenaje a Cataluña, Rebelión en la granja (Animal Farm)*, y *1984*. Obras de fama universal, que llevan a de la Cierva a sostener que: "Como español me siento orgulloso de que la gran trilogía orwelliana naciera entre Huesca y Barcelona, una primavera de 1937. Sin España, George Orwell sería hoy solamente un oscuro crítico literario comunista llamado Eric Blair" (p. 124).

Hacia 1936 André Malraux ya era célebre, por haber escrito "La condición humana",

y por haber transferido esos heroísmos de sus protagonistas novelescos a su propia persona, de aventurero comunista. En España ratificó ambas notas. Creó literariamente "*L'espoir*" (La Esperanza), con las epopeyas (supuestas) de la escuadrilla de aviadores franceses que comandaba en la España roja, y, acto seguido, se atribuyó tales heroicidades. Gran novelista y no menos fabulador, su posterior conversión al "gaullismo" blanqueó su pasado stalinista, y ya nadie se atrevió a poner en duda sus pasadas hazañas. Pues, Ricardo de la Cierva no se cuenta en ese tropel de aduladores. Por eso, reproduce dos informes de jefes de la Aviación "roja"- el TCnl. Antonio Camacho y el Grl. Ignacio Hidalgo de Cisneros-, que documentan la inutilidad y torpeza de Malraux como aviador. Merced a los cuales, "puede considerarse a la espléndida novela *L'espoir*, primer brote de la guerra-ficción, obra en que todo parecido con la realidad es simple coincidencia" (p. 133).

El saldo positivo del paso de Malraux por la Guerra Civil española fue su abandono del stalinismo. Bondad que se repitió con un escritor comunista más militante, como que en 1936 formaba parte del elenco de espías que en Paris conducía Willy Muezenberg, delegado general de la Comintern para la propaganda en Occidente. Mentamos a Arthur Koestler, quien infiltrado como periodista en la Sevilla rebelde, apresado y deportado, pergeñó ensayos anti-franquistas (*L'Espagne ensanglantée y Diálogo con la muerte, unidos en Un testamento español*). Volvió a España en 1937 y quiso su suerte que estuviera en Málaga en el momento en que esta ciudad caía en manos nacionales. Vuelto a apresar y deportar, ya libre en Inglaterra procedió a zafar de los lazos que lo unían al stalinismo, escribiendo sus posteriormente afamados *El cero y el infinito* y *Obscuridad al mediodía,* donde denuncia de modo implacable los métodos policiacos comunistas. Una conversión notable que le permite al A. afirmar que Koestler es el "autor ideal para estudiar la represión y la desilusión soviético-internacionales. Y las relaciones impurificadoras entre las corrientes propagandísticas en el cauce de la realidad histórica" (p. 245).

Es curioso que mientras Koestler, por su experiencia española directa, dejaba de ser espía comunista, otros universitarios ingleses de Cambridge, que desde la distancia simpatizaban con la causa "republicana", evolucionaran hasta transformarse en espías stalinianos. Tal el caso de los "topos" espías atómicos Guy Burgess, Donald Mc Lean y Kim Philby. Otros, como los poetas del grupo de Oxford John Cornford, W.H. Auden y Stephen Spender se vinculaban con las BI y publicaban en el "*Left Book Club*", que "fue el órgano principal de propaganda roja en Inglaterra, conectado con la propaganda soviética" (pp. 107, 108). Otro caso singular fue el del citado Willi Muezenberg. Él había recriminado a Koestler por no haber mentido suficientemente al narrar los "crímenes franquistas". Le había dicho: "-¡Demasiado débil! ¡Demasiado objetivo! ¡Pégales, pégales fuerte! ¡Dí al mundo cómo arrollan a los prisioneros con sus tanques, cómo los bañan con petróleo y los queman vivos! ¡Haz que el mundo se estremezca de horror! ¡Machácales esto en la cabeza! [...] Haz que la gente abomine de ellos y los maldiga. Hazlos estremecer de horror": Arthur Koestler, *Autobiografía.2. La escritura invisible*, Barcelona, Debate, 2000, pp. 366, 368, 367. Pues, el mismo Muezenberg cayó en desgracia con los soviéticos, y fue asesinado por agentes de la NKVD, en el sur de Francia, al intentar huir: Stephens Koch, *El fin de la inocencia. Willi Muezenberg y la seducción de los intelectuales*, Barcelona, Tusquets, 1996.

Un cuarto escritor fue el gran novelista norteamericano Ernest Hemingway, a quien de la Cierva juzga: "como corresponsal de guerra, como juerguistas consumado en la retaguardia republicana y como autor de una famosa novela histórica cuyo parecido con la realidad es absolutamente irreconocible, y me estoy refiriendo, naturalmente, a *Por quién doblan las campanas*" (p. 237).

El A. no se ocupa del destino posterior de Hemingway, quizás por estimarlo demasiado conocido. Sin embargo, debe recordarse acá que el autor de *Por quién doblan las campanas,* a su retorno a USA, rompió con el comunismo (antes lo había hecho John Dos Passos. Ver: Stephens Koch, *Adieu á l´amitie. Hemingway, Dos Passos et la guerre d´Espagne*, París, Grasset, 2006; cfr. Ignacio Martínez de Pisón, *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2005). Después, entusiasmado con Navarra y su gente- ya en aquella novela celebrada había documentado el asombro que le producían los requetés- , solicitó volver a Pamplona. Obtuvo el permiso y retornó más de una vez, y escribió ***Fiesta***, homenajeando el coraje de esa población.

A modo de colofón de la Cierva evoca el caso del escritor comunista alemán y comisario de la XII BI, Gustav Regler. Éste publicó un libro titulado *The Great Crusade*, en el que registraba el impacto que las grandes purgas de Stalin de 1937-1938, en Moscú, habían causado sobre los brigadistas. A raíz que él había denominado a la batalla por el camino a La Coruña, en el sitio de Madrid, como "la batalla de la niebla", de la Cierva asocia ambos temas, y escribe: "En el mes de enero de 1937 la niebla real se prolongó para muchos de ellos en niebla interior [...] Otro de los rojos europeos importantes, el propio comisario y cronista Regler, sintió que sus viejas dudas le rompían el alma en la lonja de El Escorial [...] en medio de la batalla de la niebla rompió en su corazón, para siempre, con el comunismo internacional y con el comunismo íntimo. Esa gran decepción colectiva de los hombres de la Comintern en la batalla de la niebla fue *una de las grandes y ocultas victorias de Franco* al amanecer del año decisivo de 1937. Regler fue uno de los pocos profetas que lo supo inmediatamente" (pp. 220-221).

Tal la conversión hacia el anticomunismo que la Guerra Civil produjo en notables escritores revolucionarios. Como ese cambio fundamental no se menta nunca en los círculos "progresistas" actuales (que el A. con gran acierto llama la "Masonería en sentido amplio", que engloba a socialistas, amorales, ácratas y ex comunistas, vertebrados en la II Internacional Socialdemócrata), ha sido un gran acierto de Ricardo de la Cierva ventilar estos casos, olvidados ex profeso.

4. En cuarto término, se aborda cronológicamente el desarrollo de las grandes *batallas* en las que participaron las BI. Constituyendo este tema el meollo del libro que reseñamos, no es posible efectuar acá una simple síntesis. Por esto, al tiempo que invitamos al lector interesado en el desenvolvimiento real de esa guerra, a efectuar su lectura, sólo diremos una o dos palabras sobre tal materia bélica.

Un pasaje interesante es el referido a la batalla del río Jarama, próximo a Madrid, donde aconteció un desastre para las BI del batallón "Abraham Lincoln", que el A. rotula como "la revancha de 1898", porque allí los soldados españoles abatieron a un centenar de estadounidenses, entre ellos sus jefes Bob Merriman y Oliver Law (pp. 234-235; cfr. Cecil Eby, *Betweenthe bullet and the lie* (Entre la bala y la mentira), New York, Holt, Rinebart, Winston, 1969).

Otro acontecimiento, sucedido en el Frente Norte en el País Vasco. Allí es bien conocido el debate acerca de las causas de la destrucción de Guernica, donde tuvo principal actuación- pero no excluyente- la aviación alemana. Empero, menos difundido está el hecho de las instrucciones sobre la eventual dinamitación de Bilbao. Al respecto, de la Cierva ha dado con el extraño libro del miliciano socialista argentino Víctor de Frutos, titulado: *Los que no perdieron la guerra*, Bs. As., Oberón, 1967, en cuya página 124 se lee que estando al frente de su Brigada, secundado por el comandante Bustan, tenía orden de incendiar la zona de la Ciudad Vieja de Bilbao, denominada de la Virgen de Begoña. Entonces: "Había que incendiar aquella gran barriada. Esos eran los planes, y para que el resto de los hombres los cumplieran, Bustan y diez hombres cubrían la

carretera [...] La ciudad vieja no se transformó en llamas porque al cruzar por sus calles *con bombas incendiarias ya preparadas*, latas de gasolina y fósforos, pudimos advertir a mujeres y niños que habían permanecido en sus hogares y desde las ventanas nos contemplaban aterradas, apretando a sus pequeñuelos contra sus brazos. El espectáculo que no esperábamos, nos inmovilizó. Por esta razón la ciudad vieja quedó intacta [...] Al desistir de nuestro propósito ordené al comandante Bustan que se retirara, informando que el plan quedaba sin efecto" (pp. 284-285).

¡Qué buen tema de pintura se perdió Picasso!

Acerca de la batalla madrileña de Brunete –del 5 al 27 de julio de 1937–, , el A. cita el estudio del general Rafael Casas de la Vega, *Brunete*, Madrid, Fermín Uriarte, 1968, donde se lee: "En los campos de Brunete noventa mil hombres llegaron a tener, en veinte días, un total de cerca cuarenta mil bajas. Es decir, de cada dos hombres que tomaron parte en la batalla, uno resultó muerto, herido, enfermo o prisionero" (p. 323).

Allí se estrellaron cinco BI (las XI, XII, XIII, XV y 150), implicando la rebelión de la XIII BI, cuyos jefes fueron destituidos, y que marcó el inicio de la desmoralización del ejército de la Comintern.

Proceso que, tras los sucesivos fracasos de Belchite, Teruel y frente de Aragón, concluyó con la batalla del Ebro. Explica el A. que para entonces: "El Ejército del Ebro era, sin paliativos, *un ejército comunista*. Comunista era su jefe, el teniente coronel Juan Modesto Guilloto. Comunistas los jefes de sus dos Cuerpos: el quinto (Enrique Líster) y el decimoquinto (mayor Manuel Tagueña Lacoste, recién ascendido a teniente coronel). Comunistas los comisarios (Santiago Álvarez, el más importante de todos), los jefes de las divisiones, la inmensa mayoría de los jefes de la Brigadas. Comunistas o afectos por completo al comunismo, los militares profesionales que se incorporaron a los cuadros del Estado Mayor de nuevo ejército" (pp. 375-376).

En esa fuerza, las BI debían sentirse a pleno gusto. No obstante, en medio de la gran batalla, algo aconteció. Fue el retiro de los restos de las BI. Asunto enigmático: ¿por qué salieron [...]?

Verdad es que las dos Brigadas que peleaban en el Ebro ya habían tenido muchas bajas. Esta es la estadística al respecto (p.394):

Prisioneros	3.200
Muertos	2.000
Desertores	600
Heridos recuperables	6.000
Heridos irrecuperables	2.800

11.400 bajas no era poca cosa. Sólo quedaban 12.673 brigadistas. Ellos fueron los que desfilaron por las calles de Barcelona, aplaudidos por la gente de Negrín. Sin embargo, la realidad es que no se fueron por su voluntad, sino que los echaron: "el anuncio de que la República española, por la que habían venido a morir, *les echaba* de España con buenas palabras, fue de sorpresa, desconcierto e indignación [...] Los últimos restos de idealismo se desvanecieron. Ya no hacían falta. Habían fracasado. Les echaban y de manera inmediata. Entre el 23 y el 25 de setiembre de 1938 las dos divisiones internacionales del Ebro dejan el frente, repasan el río y entregan las armas" (p. 395).

Misterio: ¿por qué...?

Por una modificación brusca de la escena internacional. Vista la conducta apaciguadora de Francia e Inglaterra en la conferencia de Münich, a raíz de la ocupación de parte de Checoslovaquia por el III Reich, Stalin cambió su opción. Hasta entonces había fundado su estrategia en una eventual colisión entre las potencias occidentales para fortalecer a

la Unión Soviética, decidió que debía evitar que cualquiera de ellas se volviera contra la URSS. Y procedió entonces al acercamiento con Alemania, que culminaría en el Pacto Ribbentrop- Molotov de 1939. Adolf Hitler, por su lado, también variaba en su anterior apoyo a la España Nacional: "Vísperas de Navidad de 1938. Nada más instructivo que leer los telegramas y los informes secretos que por aquellos días tensos se intercambiaban los políticos totalitarios sobre la situación de la guerra de España. Sobre todo Adolfo Hitler pronostica la derrota final del general Franco, quien nada podía hacer contra una Cataluña armada hasta los dientes: el Fuhrer, infatuado por su victoria de Münich- último día de setiembre- amenaza con suspender totalmente la ayuda alemana a la España nacional. Mussolini le acompaña en su desconfianza. Los dos coinciden en que la guerra será larga y en que la República está preparando una nueva victoria en el Ebro.

Un mes más tarde el general Francisco Franco había reconquistado Cataluña" (p. 393).

O sea que los Internacionales padecieron de su defecto congénito: su internacionalismo. Y en tal plano quedaron a expensas de lo resuelto- erróneamente, según se vería luego- por los dos dictadores, Hitler y Stalin. Este último, que había inventado las BI, fue quien, en definitiva decidió su final. Marionetas, peones en su tablero de ajedrez ruso, al fin y al cabo.

Lúcida y original explicación.

Seguida del destino inevitable para los jefes de las BI: "Entre los suprimidos (por Stalin) en 1937, 1938 y 1939 se encuentra casi toda la plana mayor de asesores soviéticos: el consejero general Ian Berzin, el general Goriev, el cónsul general- y héroe del Palacio de Invierno en 1917- Antonov-Ovsénko, el periodista y emisario Mikhail Koltsov, además de muchos "hombres de España", como Stashevsky. Otros "consejeros" fueron fusilados más tarde [...] como el general de tanques Pavlov [...], los mariscales Kûlik y Grigorovitch- Stern; el jefe del espionaje Krivitsky, asesinado en Washington cuando se había evadido de la URSS. Los tres veteranos de las Brigadas Internacionales, los generales "Kléber", "Gal" y "Copic", fueron suprimidos a poco de regresar a "La Casa" (pp.411-412).

Pura lógica staliniana.

Dato que nos lanza en pos de las últimas conclusiones.

5. Las BI murieron a fines de 1938; pero, con el correr de las décadas, comenzaron a resucitar. Se olvidó a Stalin, se demonizó a Franco, el "progresismo" occidental elaboró leyendas falsas sobre la Guerra Civil y, dentro de ellas, se volvió a idealizar a los "Voluntarios de la Libertad". "Corsi e ricorsi" de la Historia. El marxismo y la masonería internacionales, derrotados en España en 1939, resucitan y reemplazan la Historia por la Propaganda. Anacrónicamente quieren cambiar los hechos históricos.

Ricardo de la Cierva analiza el problema. Comienza por recordar el final; cuando el 1 de abril de 1939 "cautivo y desarmado el Ejército Rojo", ocuparon "las tropas nacionales sus últimos objetivos militares", la guerra de España terminaba con la victoria absoluta de uno de los bandos, con la derrota absoluta del otro". Sin embargo, fuera de España, se quiso prolongar una guerra ya resuelta. Se crearon las BI de la Propaganda, para continuar aquella lucha por otros métodos, y ellas no cejan en su lucha. El campo de batalla es la Historia: tratan de robar la Historia verdadera y reemplazarla por la Propaganda. Modificar políticamente, desde el presente la verdad de un pasado clausurado. Empero, maguer la niebla ideológica que rodea al "pensamiento único progresista", el historiador "como tal, no puede hacer otra cosa que Historia" (p. 424).

En ese sentido, anota el A.: "La resurrección de las Brigadas Internacionales puede ser, en el futuro, un excelente colofón propagandístico que haga olvidar las amarguras

de la derrota final [...] Ese 1 de abril de 1939, de los cien mil Internacionales que Stalin había enviado a España para hacerla comunista sólo quedaban diez mil en sus tumbas frías e inútiles, y los prisioneros [...].Así terminaba, pues, la verdadera historia de las Brigadas Internacionales. Pero había sonado también, tras esa trágica y lamentable secuencia de realidades, *la hora de la leyenda*" (pp. 402, 406).

Las BI reales se han extinguido. Lo que cabe es hacer su historia, desterrando la cizaña propagandística. El historiador fija el hecho, su decisión y su itinerario: "No han perdonado. Han intentado una vez más lo que llamó Burnen Bulloten "el gran engaño", la trampa histórica, la reconciliación herida purulenta y mal cerrada, con nuevo peligro de gangrena. Muchos españoles se lo han tragado, por hastío o por indiferencia. Con la Historia en la mano yo tenía la obligación personal y profesional de protestar y de poner de manifiesto la gran mentira histórica y el intolerable error de Estado" (p. 443).

6. Luego, queda una conclusión final. Poner un nombre propio al autor de la aviesa Propaganda. Ricardo de la Cierva lo identifica como la Internacional Socialista. Esta es, afirma, la: "forma política moderna, aunque no exclusiva, de lo que llamamos *Masonería en sentido amplio* [...] que algunos quieren minimizar como un ridículo vuelo de mandiles. Creo que ahí pueden encontrarse las últimas raíces del increíble espectáculo que acabamos de presenciar" (p. 444).

Nosotros, modestamente, a la luz de lo acontecido en nuestro propio país en las últimas décadas, diríamos que esa "Masonería en sentido amplio", que implica desde las añejas logias ateas, los no menos añosos socialistas, y los auto-derrotados comunistas de 1991, hasta las modernas facciones de amorales, el "lobby gay", el ecologismo y entes mundiales hedonistas que pregonan la abrogación de la bioética, amén de otras variopintas sectas de izquierda, se autodenomina "Progresismo". Todo esto confluye en una unidad, y tanto, que hoy, en Internet se presenta como una agrupación de asociaciones progresistas, titulada *Federación de Redes del Atrio* (suponemos porque están fuera del claustro, del templo; esto es, contra la Verdadera Iglesia). El Progresismo, que para don José Ortega y Gasset era su "bestia negra" por ser "una secreción amarga y purulenta", también debiera serlo para todas las personas libres y decentes del mundo. El Progresismo, pues, que en esta hora triste de España y la Argentina intenta imponer tiránicamente su propaganda ideológica, también es el enemigo contra el que debe librar el buen combate todo historiador. Tal como lo ha hecho Ricardo de la Cierva con su Historia veraz de las Brigadas Internacionales.

II

La obra de Fraser es una *biografía*; es decir, una historia de la vida de una persona, en este caso, el relato escrito de la vida de un soldado-guerrero. Que, por lo tanto, comprende desde el nacimiento hasta la muerte. Y que, por lo mismo no cabe sintetizar en una mera reseña. Por donde, lo que acá intentaremos es extraer de esa biografía sólo algunas notas que nos parecen reveladoras, tanto del biógrafo como del biografiado.

1. Comencemos por el autor. Él se nos revela en las líneas iniciales de la primera página, al escribir: "El considerable número de obras publicadas sobre Erwin Rommel (en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania) *me ha proporcionado una punto de partida admirable* para escribir *Rommel, el zorro del desierto* y las investigaciones que estos libros representan y las citas que contienen *me han ayudado enormemente. Quiero dar las gracias a todos esos autores*, tanto vivos como muertos, que me han

precedido en el estudio de este notable soldado y los incluyo en la bibliografía junto con muchos otros de cuyo trabajo *me he beneficiado*" (p. 9).

Ahí ya está de cuerpo entero el historiador. Hallarse frente a escritores como los que cita especialmente –Basil E. Lidell Hart, *Memorias (The Rommel Papers)*, Barcelona, Luis de Caralt, 1973; Jacques Mordal, *Rommel* , París, Historama, 1973; H. W. Schmidt, *Con Rommel en desierto*, Barcelona, Juventud, 1974; Desmond Young, *Rommel*, Barcelona, Bruguera, 1978 (hay edición anterior de la Biblioteca del Oficial, en la Argentina); David Irving, *El rastro del Zorro*, Barcelona, Planeta, 1978; Lutz Koch, *El mariscal Rommel*, Barcelona, Planeta De Agostini, 1995– y no amilanarse, primero, emularlos para superarlos después, y por último, darles las gracias a todos ellos, es algo no muy usual en la disciplina historiográfica. En particular, resaltamos el agradecimiento por las entrevistas realizadas por: "el señor David Irving en el curso de la investigación que realizó cuando escribió su libro sobre Rommel y quiero rendir tributo a la enorme y meticulosa labor de registro" (p.10).

Él debe saber perfectamente que sobre el notable autor de *La guerra de Hitler*, pesa una condena a prisión por tres años en Austria, por haber pedido precisiones sobre el número de víctimas del Holocausto. Lo sabe, y con altura, valor, honestidad y elegancia, rinde el homenaje debido a su predecesor. Estamos, pues, ante un historiador sin miedo y sin tacha.

Fraser, como Irving, son historiadores profesionales británicos, y sus "puntos de vista" son inconmoviblemente ingleses. Con mi país, con razón o sin ella: ese es un lema británico, que Irving y Fraser de seguro comparten. Lo que sucede es que, sin perjuicio de su patriotismo, por su profesión el historiador inglés se siente inclinado a ser lo más equitativo posible. Se dirá que cualquiera sea la nacionalidad, la virtud de la ecuanimidad debe ser patrimonio de todo historiador. Sí; así debe ser. Así debiera ser. Pero, de hecho, no lo es. Se aparenta objetividad, sin que después ese propósito se cumpla.

Y, ni qué decir cuando los estudiosos se enfrentan a situaciones ideológicas extremas; tal por caso, en la historia contemporánea, la contienda entre los Aliados y el Eje. Colocados en esas circunstancias, uno se pregunta: ¿cuántos historiadores aliadófilos están dispuestos a conceder a Adolf Hitler un mínimo de justicia histórica [...]? Que sepamos, se pueden contar con los dedos de una mano. Entre los norteamericanos, vgr., pocos o ninguno. Pues, Irving y Fraser deben incluirse en esa elite profesional. Y ambos son ingleses. Pensamos que aquel es un galardón que corona a buena parte de los historiadores de esa nacionalidad. Quien haya leído los trabajos del gran Basil Lidell Hart sobre Hitler y sus generales, no dejará de darnos la razón en este punto. Aquí y ahora, para bien de la ciencia histórica, se repite la situación. Tan patriota como cualquier ciudadano de su país, Fraser por otro lado, se acuerda de las normas metódicas de Willhem Dilthey, e intenta "comprender", poniéndose en el tiempo y el lugar del biografiado. "Comprendiendo" al protagonista y de su entorno político, en este caso, a su máxima figura, Adolf Hitler.

Un dato más acerca de David Fraser. Él aúna una investigación erudita completísima-no hay papel que no haya examinado, hasta la cartas de Rommel a su esposa, Lucy- con un juicio historiográfico que por su imparcialidad resulta definitivo. Por ejemplo, cuando examina la conspiración contra Hitler de julio de 1944 ("Operación Valkiria"), y el rol de Rommel dentro de ella, sopesa todas las hipótesis, una y otra vez, las analiza desde diversos ángulos de enfoque, y no se conforma con ningún juicio simplista. Eso es lo que le permite concluir que si bien Rommel estaba a favor de poner fin a la resistencia bélica ante los Aliados occidentales, para concentrarse en la defensa antisoviética, concepción que implicaba la remoción de Hitler, en ningún momento participó en el

complot del "Attentat" para matar al Fuhrer, aunque estuviera anoticiado de esos planes que no compartía. Por esa fineza y profundidad de estudio es que uno, simple lector, puede tener a su obra como decisiva.

2. Como seguramente varios de nuestros lectores, nosotros hemos visto una docena de biografías del Führer, o, mejor dicho, anti-Hitler, la mayoría de ellas de extremo sectarismo. Pues, en pocas páginas David Fraser intenta el diseño de la imagen real del líder del nazismo, y lo consigue mejor que cualquiera de aquellos otros.

Primero incursiona en unos temas condicionantes: Versalles, la República de Weimar y el antisemitismo. Leamos:

a. La mayoría de los alemanes consideraba que los términos del Tratado de Versalles eran vejatorios: "Se juzgaban excesivamente duros y humillantes pero sobre todo, se consideraba que las cláusulas del tratado se desviaban de los "Catorce puntos" del presidente Wilson, bajo los cuales los alemanes habían solicitado el armisticio [...] se le habían impuesto a la nación otros términos mucho más salvajes. De ahí a creer que, en realidad, el Ejército no había sido derrotado en el campo de batalla había muy poca distancia. Y también se podía creer que los negociadores del armisticio [...] habían traicionado a un Ejército imbatido y que eran ellos los responsables de la vergüenza y de la miseria de Alemania. Acababa de nacer la leyenda de la "Dolchstoss", de "la puñalada por la espalda" [...] Tenía que existir una razón, tenía que haberse producido una traición" (p. 105).

b. Dichos "traidores" se hallaban entre la mayoría centro-izquierdista del Parlamento de la República de Weimar: "En mayo de 1928, en un momento económico extremadamente adverso, la izquierda política obtuvo unos resultados extraordinarios en las elecciones. Rápidamente se incrementó la tasa de inflación para hacer frente a una creciente subida de los precios. Y de forma veloz e inevitable, aumentó el desempleo enormemente" (p. 122).

c. La humillación nacional, con el desmembramiento territorial (en beneficio de Polonia y Checoslovaquia) y la desocupación seguida de inflación creadas por los planes aliados Dawes y Young, generaban un clima político especial, donde fructificó el nazismo vengador. Éstos marcaron con el dedo al semitismo como culpable de todos esos males. Anota Fraser que: "La historia del *antisemitismo* en Alemania, lo mismo que en la mayor parte de los países europeos, es larga y desagradable" (p 151). Y produce la siguiente larga aclaración:

"Para que las generaciones próximas puedan entender esta verdad desalentadora, es necesario recordar cuál era el ambiente general de la opinión en Europa, no sólo en Alemania.

"Es evidente que los judíos habían sido un pueblo marcado desde la época medieval. Su religión los identificaba [...] como *los enemigos irreconciliables de la cristiandad* [...] se los había asociado con los préstamos y la banca [...] En consecuencia, se habían atraído la envidia y el rechazo que van unidos al extranjero que tiene éxito material. Porque los judíos, debido a su religión, a sus costumbres y a que se casaban entre ellos *habían seguido siendo extranjeros*. En Alemania, durante los años veinte, cuando el hundimiento económico y la gran inflación, mucha gente pensaba que los judíos habían sacado buenos beneficios mientras que los alemanes que no eran judíos lo habían perdido todo. Se había creado con facilidad un nuevo mito a partir de los antiguos: que los judíos se habían "beneficiado" con la derrota de la Madre Patria.

"También estaba la cuestión cultural. Los judíos sobresalían y tenían mucha influencia, especialmente en las artes, la literatura y lo que ahora llamaríamos los "medios de comunicación" [...] también colaboró otro mito, el que había sectores enteros de la

vida alemana, y sectores muy importantes, "dominados" por los judíos [...] La opinión pública había asociado a determinados judíos alemanes con el movimiento a favor de la paz [...] con los hombres (culpables) de noviembre de 1918 [...] La leyenda de la "conspiración" mundial para dominar el mundo, tenía sus raíces en la década de 1880, y, después del desastre de 1918, esta desconfianza creció. Y cada vez crecía más [...] Y como Karl Marx había sido judío, lo mismo que muchos otros nombres importantes de la Revolución bolchevique rusa, especialmente Trostky, y había otros tantos entre los miembros de la jerarquía que gobernaba la Unión Soviética así como en algunos de los movimientos revolucionarios de la propia Alemania, *era inevitable que la palabra "judío" se asociara frecuentemente con los bolcheviques*. Y también que los propagandistas nazis los asociaran de forma imparcial a los "financieros internacionales", cosa que le pareció increíble a un número demasiado escaso de alemanes [...] De acuerdo con la mitología nazi, los judíos dominaban en su propio provecho las finanzas, la cultura y las comunicaciones alemanas [...] Hitler y sus acólitos le añadieron la teoría de la raza [...] Los judíos eran, por definición, un "enemigo interno" (pp.151, 152, 153).

Mitos o no mitos, lo seguro es que donde otros autores anglosajones sólo han visto en el antisemitismo hitleriano un brote demencial, David Fraser coloca datos racionales. Así, la historia cobra un sentido lógico y no sólo psicopatológico. De explicación narrativa, sin caer en la justificación. Le basta con observar que el antisemitismo no nació "ex nihilo" o en una probeta hitleriana. Más aún, con evidente imparcialidad, el A. acota que todavía para aquellos alemanes que no eran nazis, ni compartían sus teorías racistas: "lo cierto es que existía un "problema judío" [...] Y en muchos casos, sin cuestionárselo siquiera, acompañando el encogimiento de hombros, estaba la cuestión, expresada en público o no: *"Después de todo, son ellos los que se lo han estado buscando"* (p.154).

Como fuere, queda en claro que Rommel no participaba del odio nazi antisemita. Por consiguiente, cuando se enteró de la orden de no otorgar estatus de prisioneros a los judíos apresados: "hizo caso omiso de una orden según la cual a los soldados enemigos capturados no se les trataría como a prisioneros de guerra sino como a judíos" (p.307).

Bien entendido que ese respeto, común a todos sus enemigos en la batalla, no se extendía hacia los guerrilleros irregulares o terroristas alevosos.

Versalles, Weimar, Cuestión Judía: he ahí el entramado sobre el cual se tejería el género político de la entreguerras. Sin el examen previo de esos tres elementos ni el nazismo ni la Segunda Guerra tienen sentido. Y sin guerra no habría habido Rommel.

3. Luego de aclarado el sustrato de la época, el A. pasa a pintar a Hitler en sí mismo: "Casi todo el mundo está de acuerdo en que Hitler fue un personaje notable aunque, de alguna manera, se encontraba fuera de la percepción humana habitual. Roberto Birley, estudioso experimentado y consagrado a Alemania, lo describió como el fenómeno más extraordinario de toda la historia europea.

"De hecho, los crímenes de Hitler resultan indudablemente diabólicos pero sus cualidades y su talento fueron muy humanos. Su atractivo y su éxito tuvieron sus raíces en causas totalmente humanas [...] Hitler tuvo un encanto muy peculiar [...] no solamente era convincente sino que tenía un fuerte atractivo [...] Un orador fascinante de la capacidad de Hitler por lo general posee un extraordinario magnetismo humano [...] Su poder demagógico era legendario y podía halagar, encantar y despertar simpatías lo mismo en una persona que en un nutrido auditorio. Podía transmitir una impresión de modestia, de candor e incluso de humildad [...] Un comentarista político de la talla y de la dureza de David Lloyd-George describió a Hitler como "el George Washington de Alemania". Hitler fue un hechicero [...] Tenía nervios de acero [...] fue un maestro de la psicología política [...] como antiguo soldado del frente lo sabía con rotundidad,

con una gran intensidad personal, que los alemanes se sentían agraviados y tenían la sensación de que los aliados habían deshonrado a sus muertos [...] Hitler era el gran consuelo, el gran optimista. Hizo que se produjera una enorme euforia nacional [...] el Dr. Schacht, el presidente del Reichbank, dirigía una economía [...] que, para la mayoría de los alemanes, se apoyaba en la estabilidad, el trabajo y la disciplina nacional. Mucha gente no se lo creía, todo o en parte, pero para la mayoría de los hombres, y era una bendición, *había trabajo, había comida, había orden y había dignidad* [...] Desde los primeros días, Hitler convirtió la recuperación militar de Alemania en el principio básico de su política [...] En la doctrina del "Nacionalsocialismo" había mucho de "socialismo", de socialismo sincero" (pp. 126. 127, 129, 170, 131, 141).

No es un alemán más o menos simpatizante del nacionalsocialismo quien escribe esto; es un inglés, netamente antinazi. Pero, como dijimos antes, es, por sobre todo, un historiador. Después Fraser aborda al mismo caudillo alemán en relación con Rommel: "Rommel le estaba agradecido a Hitler por haber rescatado y devuelto a la vida a Alemania o, al menos, en su opinión, por haberla rescatado del desorden interno, de la desunión, de la bancarrota y de la ignominia, y por haberle devuelto su estatura internacional, su dignidad y su grandeza. Su devoción personal había quedado nublada hasta el punto de la destrucción por las perversas decisiones estratégicas de Hitler [...] Rommel era uno de los patriotas alemanes decentes, que se sentían agradecidos por el orden y por la sensación de que por fin amanecía después de un largo período de oscuridad que Hitler había proporcionado a la Madre Patria [...] Pero otra parte deriva del carácter extraordinario del propio Hitler. El siglo XX sería inexplicable si Hitler hubiera sido simplemente una figura de maldad reconocible y manifiesta, o personalmente repelente, o vilmente cruel en sus relaciones personales o ridículas despreciablemente. Para algunos alemanes, muy pocos, era alguna de esas cosas o todas a la vez. Pero para la gran mayoría, él era diferente, estaba dotado de una personalidad magnética y de una memoria extraordinaria, de un entendimiento rápido y de una amplia comprensión de los asuntos, de una capacidad para predecir los acontecimientos y una perspicacia casi sobrenaturales, de una fuerza de voluntad fenomenal y de un amor por su país absoluto [...] éste era el Hitler que percibía la mayor parte de los que pudieron sentir su influencia. Éste fue el Hitler de Rommel hasta que su desilusión por el rumbo que tomada la guerra hizo imposible seguir manteniendo el cuadro en el marco [...] solamente el Hitler idealizado, el Hitler de Rommel durante gran parte de su vida, el que puede dar sentido al hecho de que empujara al desastre a una gran nación con un número de disidentes notablemente escaso" (pp. 629, 630).

4. Bueno; fijada de esta suerte el gran marco que signó la época de Alemania, el A. pasa a ocuparse específicamente de su personaje. A medida que expone sus hechos bélicos, va trazando aspectos de la personalidad de Erwin Rommel (en adelante: ER).

a. En la línea inicial, el Autor bosqueja la nota más notoria del biografiado: "El nombre de Erwin Rommel va asociado a uno de los mayores *maestros de la maniobra de guerra*, a uno de los miembros de ese selecto grupo cuya personalidad trasciende el paso del tiempo y continúa comunicándonos su energía" (p. 15). Y lo reitera más adelante: "Rommel era un maestro de las maniobras en el campo de batalla, de la improvisación, un atacante" (p. 403).

b. Maestro de la táctica. Empero, y a pesar de otras opiniones, Fraser cree que R. era tan buen estratega como táctico. Y para exponerlo aprovechará el tema de la batalla final de Normandía, a fin de ilustrarlo: "En ese momento empezó la última campaña de Rommel, una campaña en la que él mismo fue baja y que tuvo como resultado la derrota total de las Fuerzas Armadas alemanas [...] Rommel la dirigió padeciendo

grandes tormentos internos [...] fue un hombre con grandes divisiones en la mente y el corazón [...] Era al mismo tiempo tres personas diferentes. Una parte de sí mismo era la del buen soldado, valiente y disciplinado que había sido siempre, combatiendo (y perdiendo sin tener la culpa) en una batalla contra fuerzas abrumadoras [...]

"La segunda parte era la de un patriota cuyo sentido estratégico estaba perfectamente claro y que se daba cuenta [...] de que la única esperanza de Alemania residía en la paz [...] la nación sólo se podría salvar de la destrucción total y definitiva si llegaba a un acuerdo con las potencias occidentales [...]

"Con la tercera parte de sí mismo, Rommel sacó conclusiones inevitables de la segunda, la del patriota que veía con claridad el lado estratégico de la situación. Las conclusiones eran, se puede decir, tardías. Y también muy amargas. El obstáculo definitivo para la paz era la persona y el personaje del propio Führer" (pp.551, 552).

c. Observado este aspecto, de inmediato, apunta a otras notas castrenses que se advierten en los grandes comandantes: "El señor del campo de batalla siempre disfruta de las dificultades que se plantean en el combate [...] también lo es la comprensión, el conocimiento de la batalla [...] La última y fundamental cualidad [...] es la capacidad de pensar y actuar con absoluta claridad, con resolución y, sobre todo, con *rapidez*" (pp.18-19).

d. Contra una idea habitual, que atribuye a los militares germanos una estrechez disciplinaria casi estructurada, Fraser indica que la doctrina alemana era más flexible que, vgr., la francesa, y que: "Rommel, durante su mando, iba a aprovechar esta flexibilidad y en tratarla como algo esencial y natural, como virtud que había que tener [...] de la importancia de evitar las camisas de fuerza organizativas,..y de los méritos de la improvisación" (p.68).

e. Registra a R. como un hombre estudioso de su arte, desde muy joven soldado: "A lo largo de toda su vida Rommel fue un aplicado, práctico y capaz estudiante de la guerra –era algo *napoleónico*; y Rommel admiraba a Napoleón por encima de todos los hombres, por encima incluso del propio Federico el Grande" (p. 67).

f. En un plano más elevado, ya de orden moral, le añade una cualidad nada común: "Rommel siempre demostró su *caballerosidad*. Su instinto le decía que había que tratar al enemigo como un ser humano" (p.45).

"Él era un soldado para quien el odio un enemigo, incluso la conducta poco amistosa hacia él, era un anatema. En cierto sentido, la guerra era para él algo absurdo, acaso inexorable [...] Pero era un deporte en el que él, Rommel, era por encima de todas las cosas un profesional. Sus reflexiones un día aparecerán bajo el admirable título de *Krieg obne Hass (La guerra sin odio)*" (p. 291).

"Rommel era un profesional duro y jugaba a ganar. Pero jugaba limpiamente" (p. 356).

"Algo [...] que se convirtió en parte de la leyenda de Rommel y con toda justicia: su caballerosidad, su decencia esencial, lo que los británicos consideraban su imparcialidad" (p 355).

g. Ahora, retornando algo ya anotado, se adentrará en la materia más específicamente militar de su obra. Así, propondrá una actitud táctica, sobre la que insistirá numerosas veces. Por eso, casi al comienzo dirá: "Rommel tenía la firme convicción de que en la batalla, el éxito acompaña al comandante que sabe *aprovechar la oportunidad y explotarla*, ya que solamente él, y no su superior, es quien puede percibir la oportunidad a tiempo" (p. 58).

Al promediar la vida de R. se iría acentuando esa condición hasta lindar con la osadía: "Ya era perceptible también *la temeridad* de la que lo acusarían los críticos, con cierta justicia, los deliberados riesgos que corría con los suministros logísticos y la firme determinación de que su propia audacia fuera la responsable de alterar el curso de los acontecimientos más allá de los dictados de la prudencia. La imagen es justa" (p. 95).

Hacia el final, lo reiterará, ampliando ese panorama. Entonces Fraser nos proporcionará una completa síntesis de este punto. Detallará: "Pero más allá de toda disputa, Rommel fue un maestro de las maniobras en el campo de batalla y un líder de una calidad indiscutible. Siempre que aparecía inspiraba a los demás. La velocidad con que percibía las cosas y tomaba decisiones, la energía que invertía en ponerlas en práctica y la audacia de sus conceptos le situaron entre los más grandes. Y sus hazañas militares han dejado huella en la historia [...] Pero fue más que mucho más que un comandante táctico de gran valor y genio. También era reflexivo [...] Rommel no era solamente un maestro de la práctica. A partir de ella deducía teorías y el arte militar se benefició de ello.

”En otro nivel más elevado, Rommel, al que tanto se ha criticado por tener una visión insuficientemente amplia o profunda como para que se le pueda considerar un estratega, veía los puntos m ás importantes con una claridad meridiana. Es verdad que cuando se ponía a la cabeza de las tropas, le daba la primacía a la batalla táctica, en la que descollaba; sabía que los planes estratégicos más elegantes se van a pique a menos que sean las tropas las que ganen la batalla en el punto más conflictivo de la contienda y de que, como dice el refrán, la oportunidad estratégica va seguida del éxito táctico [...].

”Porque Rommel, en la mayor parte de las cosas, era realista. Era un suabo frugal y trabajador, perspicaz, prudente y práctico" (pp. 631-632).

Aclarada casi exhaustivamente esa materia, el A. incursiona en otros variados aspectos.

h. Así, al debatir el tópico de la represión de la lucha guerrillera en Polonia, documenta la conducta de R. con estas palabras: "Rommel era un hombre duro. Los polacos habían causado un perjuicio insoportable para Alemania. Se había planteado una "cuestión polaca". La Wehrmacht había dado una respuesta [...] ¡Nada como la pena de muerte! Estos sentimientos draconianos son corrientes en tiempo de guerra [...] "En la guerra- observó Hitler- no se utilizan los métodos del Ejército de Salvación" [...] la dureza de Rommel no era incompatible con la caballerosidad que Rommel demostraba con frecuencia" (pp. 176, 177).

O sea que no por caballeroso era un blando o un tonto pacifista.

i. Asimismo, el futuro Mariscal era un profesionalista puro; que no se involucraba en las disputas partidarias. De ahí que: "Rommel consideraba que el aislamiento del Reichswehr de las actividades políticas era una cosa profundamente patriótica y conveniente" (p. 114). "Rommel nunca perteneció al Partido Nazi; ni siquiera cuando fue legal que los oficiales se afiliaran a él" (p. 142).

j. En su ecuanimidad, Fraser marca un defecto del protagonista: una cierta vanidad de R., que le hacía aceptar la publicidad que Goebbels le brindaba: "Le hacían cosquillas en la vanidad. Su aspecto siempre había sido fotogénico: la figura firme, la elegancia del porte militar, sus rasgos regulares, la expresión que comunicaba franqueza, una forma de ser directa [...] Rommel entendía claramente el gran valor que tenía la publicidad, incluso entre sus hombres [...] Pero Rommel, aunque nunca cayó en el absurdo, paladeaba con gusto la publicidad que se otorgaba a sus hazañas" (pp. 355, 354).

"Rommel tenía ese carisma. Pero se basaba en la realidad, en los logros conseguidos y en su empatía absolutamente genuina con las tropas [...] Y eso no dependía de la propaganda, aunque la propaganda lo aprovechara" (p. 480).

"Su régimen de vida era espartano: tomaba las mismas raciones de comida de un "Landseer" alemán corriente [...] Austero por naturaleza, las facetas sibaritas y poco entusiastas del carácter militar italiano lo irritaba en grado sumo" (p. 390).

"Rommel tenía un marcado gusto por la gloria personal y el renombre que la rodea, pero sería un error suponer que fue, a cualquier edad, un aventurero con talento [...] También era reflexivo y se expresaba muy bien. Además, aunque no era en absoluto

humilde, siempre fue natural, sencillo y nada pretensioso cuando trataba con todos los hombres" (p. 94).

k. Por fin, redondea su juicio global, sin escatimar elogios. Al describir las maniobras de las "pánzer-divisions" del "Africa Korps", yendo y viniendo por Cirenaica y Tripolitania durante la campaña de Libia, y después de la de Túnez, desde febrero de 1941 hasta marzo de 1943, Fraser afirma que R. despreciaba las conductas sistemáticas, y que: "Los genios a veces no cumplen las normas y se evaden de las consecuencias. *Rommel era un genio*. Rompió las reglas. Y en algunas ocasiones, aunque no siempre, se escapó de las consecuencias" (p. 318).

De ahí que el apodo de "Zorro del Desierto" fuera perfectamente justificado.

Esa es, a grandes trazos, la pintura que nuestro autor efectúa de la personalidad de Erwin Rommel, el soldado genial.

5. *Las batallas* de R. Como en el caso del libro que reseñáramos antes, el meollo de éste reside en las grandes batallas libradas por el futuro Mariscal. La invasión de Francia, los avances y las retiradas en Libia, hasta la toma de Tobruk, su instante de máxima gloria, y la de la muralla atlántica y el esfuerzo para rechazar el desembarco aliado en Normandía. Amén de numerosas otras contiendas, que van desde Caporetto hasta la operación "Alaric" en Italia. Pues, es obvio que en estas breves páginas no podemos resumir las 674 del A. Luego, como en el caso anterior, nos ceñiremos a apostillar ciertos pasajes o fragmentos que contribuyan a mejor configurar el panorama que intentamos trazar. Con la obvia recomendación al lector interesado en el tema para que acuda al libro y complete su información.

a. Piave-Matajur. Durante el curso de a Gran Guerra, en agosto de 1917, en la zona de Trieste, frente de Isonzo, el "destacamento Rommel" cumplirá una hazaña al tomar la cima del cerro Matajur. R. , con 100 fusileros propios penetró por atrás las filas italianas y, sin detenerse, avanzó tomando prisioneros al por mayor. "Fue muy divertido- escribió Rommel - ¡y sin disparar un tiro! Hicimos más de 100 prisioneros y capturamos más de 50 vehículos. ¡El negocio florecía!" Asi siguió. "Cincuenta oficiales y 2.000 hombres de una brigada de Bersaglieri desfilaban bajo la custodia de Rommel. El "saco" se estaba haciendo enorme [...] R. "decidió desobedecer las órdenes". Después "1.200 hombres, desafiando abiertamente a sus oficiales, deponían las armas". El 26 de octubre llega a la cumbre "y había hecho, en total, *9.000 prisioneros. Sus bajas eran seis muertos y 30 heridos*" (pp.89). Por operaciones como ésta mereció la más alta condecoración de la Alemania Imperial, "Pour le Mérite".

Con la derrota en 1918, y por imposición del "dictak" de Versalles, la República de Weimar tuvo que reducir sus tropas a un mínimo. Se creó el Reichswehr, bajo el comando del general Hans von Seeckt, quien: "dispuso que la categoría de los oficiales y de los hombres del Reichswehr debían ser sobresalientes [...] Todos ellos preparaban planes de manera que, si se autorizaba de nuevo el aumento del número de hombres, esta cifra se podría ampliar notablemente basándose en el cuadro de oficiales y suboficiales que poseían. Seeckt decretó que todos los oficiales y todos los hombres debían ser capaces de cubrir al instante un puesto superior correspondiente, al menos, a dos grados por encima del que tenían en el Reichswehr" (pp. 107, 109).

En esa fuerza, R. desenvolvió su carrera de oficial de Infantería; que, por lo demás comprendió su aprendizaje como jefe de tanques. Como debió aprender, ya como jefe, las tácticas del "blitzkrieg", cuyo mayor teórico y práctico fue el general Heinz Guderian. Cuando, tras el arribo de Hitler al poder, el Reichwehr se transformó en la Wehrmacht, R. pudo aplicar esos conocimientos en el ataque alemán a Polonia de 1939. Entonces: "para los alemanes la campaña polaca estableció la solidez, la habilidad comparativa

y la elevada moral del nuevo Ejército alemán. Los mandos eran de primera clase. El soldado alemán, mucho mejor armado, también demostró su superioridad individual en el campo de batalla" (p. 174).

Y vino el gran escenario para la habilidad de R.: la campaña de Francia, merced al "Plan Amarillo" concebido por el mejor estratego germano, el general Erich von Manstein, apoyado por Hitler, y ejecutado –tras la ruptura por las Ardenas y Sedán– por R. y Guderian (del Grupo Ejército A, mandado por el general von Rundstedt, Grupo Pánzer Von Kleist), con las divisiones blindadas "Pánzer". Así: "Von Manstein [...] el mejor estratega de toda la Segunda Guerra Mundial de los dos bandos [...] la fuerza principal de la ofensiva, a cargo del Grupo A del Ejército, al mando de Rundstedt, golpearía a los aliados por el centro derecha, en la zona de las Ardenas [...] por medio deun inexorable avance hacia el oeste [...] De hecho partiría el frente aliado en dos [...] Su éxito dependería en gran medida en gran medida de la actuación de las siete divisiones Pánzer del Grupo A [...] El número total de los blindados alemanes era muy inferior al de los franceses y los tanque franceses tampoco eran inferiores técnicamente hablando. La batalla la decidiría la habilidad y la energía de los comandantes de las divisiones Pánzer [...] En otras palabras, las maniobras volvían a formar parte de la guerra" (pp. 182, 183, 187).

El asunto consistía en la mayor velocidad que la esperada por el enemigo, tras la ruptura de un corto espacio del frente, sin preocuparse de los peligros de los flancos. Ya del resto de la bolsa se ocuparía la infantería que venía a retaguardia.

Pues, era un método a la medida de R., cuya técnica: "en todo lugar y en todo momento, era la mismo: continuar avanzando [...] y en definitiva, mantener el ímpetu para intimidar, sorprender y paralizar al enemigo [...] Rommel era como un caballo de carreras, que necesita de un estímulo para alcanzar su ritmo auténtico [...] A Rommel lo condecoraron con la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro por las proezas de su división" (pp. 202-203, 207, 209).

Por su valor personal, mostrado al colocarse al cabeza de sus tanques, fue calificado como "insensible al peligro". En verdad, lo que R. pensaba era que: "una orquesta precisa de un director y se le necesita en el podio, no en el foso de la orquesta" (pp. 209, 240).

Si esas cualidades se exhibieron en Francia, donde brillaron con toda su intensidad fue en la campaña de Libia (1941-1943), contra los británicos. R. "imprimió su personalidad a toda la historia de la campaña del norte de África", en el mando del "Deutsches Afrika Korps". Apunta Fraser que dicho Ejército carecía de experiencia en la lucha del desierto, pero: "la instrucción básica, la disciplina y los simulacros de combate del Ejército alemán les daban bastante ventaja sobre sus oponentes. Además, a diferencia de sus adversarios, a ellos los dirigía un genio" (p. 265).

De ese modo, a poco de arribar a Trípoli, R. inició el primer ataque en Cirenaica, que llegó hasta la frontera egipcia. A continuación, la respuesta británica victoriosa denominada "Operación Crusader". R. se repone y contesta con la segunda ofensiva en Cirenaica, con centro en Gazala y que concluye con la toma del puerto de Tobruk. Después viene un nuevo avance hacia la frontera egipcia, con vista a llegar hasta El Cairo o Alejandría. Sin embargo, el 8º Ejército británico, bajo el nuevo mando del general Bernard Montgomery, ya se hallaba reforzado y bien posicionado. Se dio la batalla de Alam Halfa, en setiembre de 1942, que constituyó el comienzo del fin del Afrika Korps. Enfermo, R. se retiró hacia Alemania, pero su reemplazante, el general Stumme, murió de un infarto, y entonces tuvo que volver de apuro a Egipto. Ahí. Entre el 23 de octubre y el 5 de noviembre de 1942, se libra la gran batalla de El Alamein, en la cual triunfó Montgomery.

A pesar de las órdenes estrecha de Hitler de no retroceder, R. comenzó su notable

retirada a través de Cirenaica y Tripolitania, hasta arribar a las montañas de Túnez, donde frenó a los ingleses. Al mismo tiempo los norteamericanos habían desembarcado en Argelia, acorralando a los ítalo-germanos. Ahí, R. se plantea la inutilidad estratégica de la permanencia de las fuerzas del Eje en África, dada la caducidad del Plan Oriente, que había apuntado conquistar a Irán y enlazar con las fuerzas germanas que en Rusia se iban a dirigir al Cáucaso. Para entonces se ha producido la captura del 6º Ejército Alemán de von Paulus, en Stalingrado, y la Segunda Guerra modificará definitivamente su signo. Ese es el momento en que R., apreciando el cambio de la situación, le planteará a Hitler la necesidad de buscar la paz por separado con los Aliados occidentales, para no combatir en dos frentes. Ante la respuesta negativa, R. se.despegará de la política militar del Fuhrer.

No obstante, cuando a comienzos de 1944, R. recibe el mando del Grupo de Ejército B, encargado de la defensa costera en el Canal de La Mancha, pone toda su energía para construir la Muralla Atlántica que detenga la eventual invasión aliada a Francia. Lo hace con vista a negociar la paz desde una posición de fuerza, y trasladar todo el esfuerzo bélico germano al frente oriental para combatir a los soviéticos. Esa es la línea estratégica –no compartida por Hitler– que mantendrá R. hasta su muerte, impuesta por los nazis.

Ese es el marco global donde se pueden insertar las reflexiones de David Fraser en el libro que reseñamos.

En el orden táctico: R. aplicó una "interacción metódica de tanques, cañones antitanque e infantería mecanizada [...] los tanques en primera fila y los vehículos más frágiles detrás" (p. 330). Los servicios de información: "le comunicaron que los británicos estarían preparados para lanzar una nueva ofensiva a la mayor brevedad posible [...] Los británicos daban por sentado que lo más probable era que Rommel no tuviera capacidad para atacar [...] Esta suposición era errónea. Rommel había recuperado los ánimos [...] Rommel albergaba algunas dudas sobre la situación de las reservas, pero las venció. Así que decidió de atacar [...] Rommel era como era y el valor y la energía que lo conducían a veces hacía objetivos imposibles y le metían en problemas que habría podido evitar, eran también las mismas cualidades que le daban la victoria" (pp. 344, 345, 349).

A propósito de servicios de información, Fraser destaca que los servicios británicos "eran muy superiores a los de Rommel" (p. 412), en particular el sistema denominado ULTRA. Tal diferencia, junto con la dificultad logística por el traslado de suministros desde Italia, pesaron más que la cantidad de blindados, en la suerte final de la campaña. Sin embargo, la habilidad del comandante germano era la pesa que equilibraba la balanza: "Se había propuesto unos objetivos excesivamente ambiciosos, cosa característica de él, creyendo que la amenaza que supondría para el enemigo su avance profundo e impetuoso [...] su rapidez para actuar y el buen adiestramiento de sus tropas les proporcionaría la victoria. "Ningún plan sobrevive a la toma de contacto". El aforismo del gran Moltke era perfectamente compatible con Rommel" (p. 371).

En el plano estratégico: "Los sueños geopolíticos de Hitler estaban en consonancia con el tipo de avance estratégico en y desde África en el que Rommel creía [...] Rommel estaba convencido de que un pequeño refuerzo para las unidades Pánzer alemanas y la decisión estratégica de tomar Malta, podría llevar a conquistar Egipto [...] Es decir, que los planes de Hitler no se encontraban muy alejados de las visiones de Rommel. Lo cierto era que existía un Gran Plan, el Plan Oriente para eliminar a los británicos de Oriente Medio y conquistar sus fuentes principales de petróleo" (p. 350).

Acerca de la renombrada batalla de Gazala: "supuso el punto álgido de los logros militares de Rommel, una aventura en la que dio lo mejor de sí mismo [...] Fue ésta

una aventura que culminó con la derrota de un enemigo superior en todos los sentidos materiales [...] La batalla de Gazala culminó con la toma de un objetivo estratégico, la ciudad de Tobruk [...] Y culminó también con el ascenso de Rommel al rango de mariscal de campo" (p. 367).

En una batalla anterior, mostró su capacidad maniobrera. Así: "concentró sus energías en replegarse hasta una posición que fuera factible defender" (p.372), Luego: "Rommel estaba a la defensiva, pero cualquier idea de que estaba derrotado era absolutamente falsa. Estaba demostrando tener una tenacidad suaba" (p. 376).

Lo que sucede es que en el orden táctico: "sus tropas habían demostrado una y otra vez que eran superiores. Su coordinación, su entrenamiento, su iniciativa y su disciplina eran muy superiores" (p. 381).

Fraser propone las siguientes imágenes de R. y Montgomery: "Las cualidades militares de Bernard Montgomery eran completamente distintas de las de Erwin Rommel [...] había (R.) puesto en práctica esencialmente las lecciones prácticas: una gran fe en la eficacia de la sorpresa, en la primacía del ataque, en la dirección personal en el punto crítico de la batalla, en la implacable energía física y en el mando desde el frente. Montgomery era prudente, calculaba con cautela los riesgos [...] era por lo general un maestro de la organización y de las previsiones logísticas [...] Rommel, con más rapidez mental y también en sus actuaciones, ejercía su mando "desde la silla de montar" e interfería con frecuencia en la batalla táctica, lo que le encantaba, y su objetivo era estar presente, siempre que fuera posible, en el punto decisivo" (pp. 402, 403).

Por cierto que la gran diferencia cuantitativa entre las fuerzas enfrentadas en el África del Norte, impondría aquella retirada. Maniobra defensiva en la que brilló, una vez más, el arte bélico de R.: "La retirada de las fuerzas de El Alamein y su posterior marcha hacia Túnez [...] constituyó un éxito extraordinario [...] Rommel consiguió escapar. Eludió a sus perseguidores y salvó de la destrucción a una parte considerable del Ejército germano-italiano [...] No lograron atraparle" (pp. 438, 439, 440).

A pesar de lo cual, la obstinación de Hitler, desoyendo los consejos de R. de evacuar a tiempo el África del Norte, provocó la catástrofe. Cuando Von Armin, el reemplazante de R., se rindió, cayeron prisioneros 238.000 hombres, 100.000 de los cuales eran alemanes, "una pérdida mayor de lo que había supuesto Stalingrado" (p. 473).

Más adelante, el mando que ejerció R. en el norte de Italia, le permitió observar el poderío aeronaval de los estadounidenses, y sacar las conclusiones adecuadas. Se convenció que si a los Aliados no se los detenía en la playa, impidiendo la consolidación de una cabecera de puente- aprovechando que allí ni los grandes cañones de la escuadra enemiga, ni su sombrilla de bombarderos podían operar, para no causar bajas entre sus propias tropas- luego no se los podría detener. Esa experiencia es la que trató de aplicar cuando lo designaron jefe de la defensa Atlántica.

Sin ambigüedades le manifestó a Hitler que había "que derrotar el enemigo en el sector costero" (p. 516). A ese efecto, realizó numerosas obras defensivas en las orillas marítimas. Meise dijo de él con admiración que R.: "había sido el mejor ingeniero de campaña de toda la Segunda Guerra Mundial" (p. 517).

Empero, se trataba de asociar esas defensas costeras con unidades artilleras y blindadas que permitiera un veloz contraataque. A pesar de que el Fuhrer mostró su acuerdo, nunca obligó a von Rundstedt a proporcionarles las unidades de tanques solicitadas (Von Rundstedt y Geyr, creían en la bondad de la concentración de fuerzas con una defensa elástica, porque no habían visto como R. en Italia el tremendo poderío destructor de la aviación yanqui). A principios de 1944, R.: "sostenía que aunque el principio de la concentración era impecable (¿no lo había defendido siempre y también practicado con éxito?), no se podría llevar a cabo debido a la aviación. Las reservas

que se encontraban a cierta distancia no llegarían nunca o llegarían demasiado tarde como para ser de alguna importancia. Las horas cruciales serían las primeras, cuando el enemigo se encontrar luchando en tierra e intentando salir de las playas, y esas horas serían muy reducidas [...] el tiempo era de mucha más importancia que las fuerzas" (p. 525).

La historia no se compone sólo de datos estructurales. También opera el azar, y hasta el hecho pequeño e inesperado. En este caso, Fraser no hace sino repetir lo apuntado por David Irving, acerca del elemento que podría llamarse "el zapato de Lucy". Es decir, que R. se ausentó de Normandía por el cumpleaños de su esposa en Alemania, y para llevarle de regalo un par de zapatos franceses que ella deseaba. Eso aconteció justo en el momento que comenzaba el "Día D" de la invasión aliada; y el edecán para no interrumpir la reunión conyugal no le avisó a R. del desembarcó sino cuando ya habían transcurrido las 24 horas vitales que el R. había señalado como decisivas. Y, por supuesto, Gerd von Rundstedt no había remitido todas las tropas a la costa. Claro que todo eso fue posible por la deficiencia informativa teutona: "Los servicios de información alemanes se habían quedado ciegos como consecuencia del aire de los aliados (y también confundidos a consecuencia de un plan engañoso de los aliados [...] Los alemanes no tenían noticias del puerto artificial de los aliados, "Mulberry", y subestimaron la capacidad de las barcazas para transportar equipos pesados hasta las playas [...] era errónea a partir de unos documentos enemigos capturados [...] El servicio de información alemán, como prácticamente no contaba con reconocimientos aéreos ni con el ULTRA ni nada que se le pareciese y a menudo se veía embaucado por algún engaño altamente profesional al servicio del enemigo [...] estaba prácticamente ciego" (pp. 523, 524, 557).

La mayor desinformación germana fue creer que el esfuerzo principal aliado se daría en el Pas de Calais y no en Normandía. Y la mayor flaqueza radicó en la anonadación de la Luttwaffe: "La Lutwaffe parecía estar completamente ausente". Entonces: "las fuerzas de Rommel estaban quedando reducidas a pedazos a causa de la potencia de fuego del enemigo por tierra, mar y aire y por los suministros de municiones del enemigo, que parecían inagotables" (p. 559).

Paso a paso, las tropas de R. se fueron retirando hacia el Sena. Fue en ese momento en que el Mariscal decidió concluir con el esfuerzo defensivo y abrir el frente para que los Aliados occidentales llegaran a Berlín antes que los soviéticos. Por cierto que se trató de la resolución más difícil de su vida, y la compartió con sus colegas y subordinados. Porque no se les escapaba que el dato básico de tal medida radicaba en la sustitución del Führer. En dicha opción estratégica, R. cometía un error de información: "de una forma muy poco realista, seguía teniendo la idea de un futuro en el que los angloamericanos estarían de acuerdo en prestarles su colaboración para parar los pies a la Unión Soviética" (p. 573).

Acá Fraser está flojo. Debió decir que R., como persona honesta formada en la cultura occidental y cristiana, no podía entender la maldad ideológica de aquel que fue llamado "el paralítico siniestro". No entraba en su cabeza que Franklin Delano Roosevelt prefiriera apoyar al buen "tío José" (Stalin), y abandonara a su suerte cruel a los conspiradores antiinazis. Pero así fueron las cosas.

El capítulo final de la obra se da a gran orquesta. Gira en torno a la denominada "Operación Walkiria", conducida por el héroe derechista, el bravo coronel conde Klaus Schenk von Stauffenberg, mutilado de guerra. Los complotados se proponían matar a Hitler en su cuartel de la Guarida del Lobo , mediante la explosión de la bomba que von Stauffenberg. colocaría dentro de su portafolio. Pero como el azar volvió a intervenir allí y alguien, al tocar el maletín dejado en el suelo debajo de la mesa, cambió su dirección,

y provocó la muerte de otros jefes alemanes, pero no la de Hitler, el complot se abortó y los conspiradores fueron liquidados. La Gestapo del “Reichsführer” Heinrich Himmler, tirando del hilo, llegó hasta el último de los involucrados para asesinarlos. De esa manera, se intimó al Mariscal, convaleciente de un ataque aéreo en su casa, para que optara por el suicidio o el ajusticiamiento con la secuela del castigo para su esposa y su hijo. Entonces R., que sabía que no le darían la posibilidad de un juicio, sino que lo matarían a traición, optó por ingerir el veneno mortal. Son hechos conocidos.

Lo notable es cómo los aborda Fraser. Antes lo dijimos, y lo reiteramos: él mira los datos, que surgen de los testimonios, desde todos los ángulos de enfoque posibles. Sopesa todas las hipótesis sin desechar ninguna. Considera los argumentos acusatorios (“R. traidor”), y los demuele. Demuestra, acabadamente, que en esa emergencia R. se mostró más patriota que nunca, porque deseaba evitar la destrucción de Alemania y de su población, y asumió valerosamente la responsabilidad que sobre él pesaba. Empero, como cristiano que era, se negó a participar en el llamado “Attentat” contra el Fuhrer, lo que le valió la imputación de querer los fines y no los medios para obtenerlo. Como fuere, prueba que R., debiendo saber del proyecto de Stauffenberg, no se involucró en él. No obstante ello, R., siempre lúcido, llegó a la conclusión que su suerte no se diferenciaría de la de los genuinos conspiradores. Sabía, con Shakespeare, que: “El valiente nunca prueba la muerte más de una vez”.

Son páginas dignas de leer (pp. 607/ 612). Con ese final wagneriano, del entierro de R. con las bandas militares, que tenían marcado hasta los himnos que debían tocar.

Y resta el juicio general. Ahí escribe Fraser: “Fue mucho más que un comandante táctico de gran valor y genio. También era reflexivo [...] en la mayor parte de las cosas era realista [...] La guerra es, por lo general, una opción entre dificultades. A lo largo de toda su vida, una y otra vez, Rommel pudo elegir entre la inactividad o un riesgo calculado. Y creía que a un general es difícil perdonarle la inactividad.

Evidentemente, finalmente Rommel resultó derrotado. Perdió. Pero aunque lo que importa en la guerra es vencer, esta perogrullada no nos puede proporcionar el único criterio para juzgar su talento militar. Se puede considerar que la guerra es un negocio y que la puede revisar una auditoría, pero también es un arte. Al final, Napoleón fue derrotado. Y también Montrose. Y también Lee. Hay pocos que puedan negar su genio. Con todas sus imperfecciones, como dirigente de hombres en una batalla, Erwin Rommel está en su compañía” (pp. 631, 632, 633).

En suma: esta es la vida de un gran soldado-guerrero y, como tal, precisaba de un gran historiador para evocarla. No cabe duda que David Fraser ha estado a la altura de su circunstancia y ha cumplido cabalmente con su cometido.

Luego, para quienes gusten de buenas historias, recomendamos vivamente la lectura de los dos libros que acabamos de reseñar.

Enrique Díaz Araujo

Enrique Díaz Araujo
Propiedad Indígena
Ucalp, La Plata 2009, 112 pgs.

Hace más de diez años, un amigo versado en política e ideologías modernas, ante mi pregunta sobre el nuevo discurso de las izquierdas me respondió: tres temas, la guerra de los sexos y la homosexualidad, la movilización de las barriadas y el indigenismo. Tal cual. Quiero decir con esto que se trata ante todo no de una cuestión de justicia histórica, sino de una cuestión ideológica.

Este pequeño y agudo trabajo de un especialista en historia tiene dos bloques. El primero trata temas generales vinculados al indigenismo.

El autor arranca del art 75, inc. 17 de la Reforma Constitucional del 1994. En el texto en cuestión se habla de *Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas* y sus consiguientes derechos a preservar su identidad cultural y sus tierras actualmente ocupadas y otras a entregar.

El primer asunto serio que surge del texto es la categoría de *pueblo*, que es un concepto político. De allí van a surgir una serie de contradicciones y dificultades prácticas sin término. Porque en calidad de pueblo tiene privilegios especiales. Ello iría en contradicción a lo que la misma Constitución afirma: Todos sus habitantes son iguales ante la ley; La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento, no hay en ella fueros personales (16 CN). ¿El igualitarismo democrático concede privilegios feudales? Si así fuera necesitan incluso otro Código Civil y Código Penal, como se ha propuesto en coherencia con el principio anterior. Es decir no son plenamente argentinos.

Hay muchos más problemas. ¿Es posible reconocer la propiedad de pueblos que tenían cultura nómade y casi nulo sentido de propiedad? Además en la Constitución se les otorga sólo la propiedad comunitaria. Entonces se les niega la propiedad privada, contra la misma Constitución. En realidad lo que se está haciendo es aplicarles un concepto de propiedad, el occidental, extraño a su cultura. ¿Poseían verdadera cultura? Todos los estudios concuerdan en que se encontraban en la edad de piedra.

Pero hay más problemas. Antes de resolver estos y otros problemas jurídicos, se han lanzado a las ya conocidas ocupaciones de tierras y propiedades. Tanto que la presidente de Chile Bachelet les aplicó la ley antiterrorista. Hay también certeza del contacto de estos grupos con la ETA y la FARC. Y este es el fondo real del asunto.

Una última aclaración preliminar. ¿Son los mapuches *pueblos originarios* de nuestra patria? Ni el término es originario porque eran araucanos, ni son argentinos sino chilenos y para más invasores, exterminadores y depredadores no sólo de los blancos sino de muchas otras tribus originarias, como los pampas, querandíes, puelches y pehuenches.

El segundo bloque, más particular, analiza una obra de conjunto sobre la *Propiedad indígena* de Jorge Horacio Alterini, Pablo María Corna y Gabriela Alejandra Vázquez (Educa, Bs As 2005).

La primera deficiencia es la concepción idílica (o ideológica) del *indio*. Entre errores y omisiones, vuelven los autores a la repetida cantinela de la bondad del indio (abstracto) y el genocidio hispánico. Nada de las miserias morales, religiosas y culturales de que adolecían. Entre otras, el absoluto desconocimiento de la propiedad privada de los medios de producción.

LA etapa independiente adolece de otros muchos errores históricos. Desconoce la realidad que vivió el país en el conocido *malón*, que se desata con furia desde el codicioso ingreso de las huestes de Calfucurá, ahora considerado *pueblo originario*. Sin este capítulo de la historia, tan bien pintado en el *Martín Fierro*, no se entiende la Campaña del Desierto de Rosas ni de Roca. Federales y liberales tenían el suficiente realismo para considerar al tema

del indio, especialmente desde entonces, una urgencia nacional para resolver por las buenas (especialmente Rosas) o por las armas.

Continúan los autores con el análisis de las distintas culturas indígenas del territorio nacional. De donde concluyen: *No se trata tanto de la delimitación de lo propio y de lo ajeno, sino de un espacio existencial donde acaso el hombre no se presenta como propietario de la tierra ... Se desdibuja la idea que sustenta la propiedad individual de raíz romana...* Existe *una débil idea de la propiedad privada y de la individuación ... La propiedad privada de la tierra era extraña...ha sido y seguirá siendo contraria a la manera de ser del indio* (p 71). En realidad el balance con los mismos datos de los autores es que de 14 pueblos analizados sólo 5 tenían idea de propiedad comunal; 7 ningún sentido de propiedad y dos sin datos.

Entonces: en qué queda el reclamo de la propiedad indígena? Pero hay un problema muy serio que la Reforma Constitucional nos ha dejado de regalo y el Convenio (n1 109) con la OIT. Hablan de *pueblos* y no de *poblaciones*, de *territorio* y no de *tierras*. Términos técnicos que todos sabemos el alcance que tienen en el Derecho Público Internacional.

Otro tema: ¿Qué figura jurídica tendrá esa *posesión y propiedad comunitaria*? Porque no es ni la propiedad privada ni el condominio de nuestro Código Civil. ¿Es dominio público del Estado?

Conclusión: hay dos concepciones radicalmente opuestas con resultados dialécticos. O aceptamos la visión de la Constitución del 53, al Convenio 107 de la OIT y la ley 23.302 que postulaban la incorporación de las poblaciones indígenas a la Nación, o aceptamos la Reforma Constitucional del 94 art 75, inc 17, copiado del Convenio 169 de la OIT y la ley reformada 25. 799 que atomiza y disgrega la Nación. Dos concepciones de Patria y Nación: un ente vivo con capacidad de asimilación o un agregado de ghettos en pugna dialéctica y autodestructiva. Esto último es lo que quiere la ideología. Tal como lo había anunciado mi amigo.

NB: Para los que desean más información, vean *Mapuche International Link*: http://www.mapuche-nation.org/. Podrá admirarse, de paso, de la capacidad de los *pueblos originarios* para asimilar la cultura moderna y, si lee los apellidos de la organización internacional, de someterse voluntariamente al imperialismo ideológico-económico internacional y de hacer buenos negocios.

P. Ramiro Sáenz

Antonio Caponnetto
Fidelidades
Katejon, Buenos Aires
2011, 63 pgs.

Con la ayuda de porfiados amigos que aún confían en el valor de las letras, Caponnetto se dispuso de nuevo a luchar contra la incultura y publicar una breve muestra de las hermosas poesías que viene recopilando como para despuntar el vicio.

Quienes lo hemos escuchado hablar (en discurso, conferencia, sermón o arenga, para entonar con las rimas), siempre hemos percibido lo mismo, *c'est à dire*, que nos llega más por su forma que por su fondo; "la paradoja –dice él mismo– es que [...] me he topado así con la extraña sorpresa de quienes conocen o adhieren a mi mensaje, no principalmente por sus manifestaciones en prosa sino por estos intentos rudimentarios de manifestarlo en poesía. Alguien sabrá explicarme el motivo, puesto que lo ignoro" (p. 10).

Tontera aparte, Caponnetto es poeta y más aún es un comunicador de la verdad por medio de la belleza de la forma; es que siempre el Verbo se comunica mejor cuanto más bello sea el "verbo", la palabra; siempre llega mejor la verdad cuanto mejor esté proferida.

Pero vayamos al librito; para empezar es apetitoso; se lee en una sola sentada,

sobre todo cuando no nos convence el "fútbol para todos"…

Entre los versos se destacan tanto los que van desde el motivo religioso (pp. 9-32) a los patrióticos (pp. 35-44), pasando por las poesías dedicadas a difuntos amigos célebres (pp. 47-50) y terminando con dos o tres *quodlibetales* poéticos (pp. 51-55); pero no se crea que todo es demasiado elevado e "inteletual", como decía Mingo; Caponnetto también tiene sentimientos, mal que les pese a algunos, y hasta se da el lujo de poner sobre el papel tres tiernos poemitas dedicados a su nieto Tomás.

Si me apuran y con total irresponsabilidad de mi parte, creo que maneja mejor el soneto que el resto de los estilos.

Son de destacar, entre otras, la titulada *El visitante*, donde imagina la visita de Adán al Pesebre del Niño Jesús y su gran abrazo con San José:

"José lo abrazó fuerte, lo irguió y lo llamó [*Padre*
se contemplaron limpios, virilmente los dos.
Adán le dijo entonces (y era su voz [fundante):
Custodio de la Virgen, Madre Nuestra y [*de Dios*".

También valen la pena *Jesús cae por cuarta vez* (soneto) y *Prisionero de guerra* (dedicada a los militares y civiles encarcelados actualmente: "prisioneros de la juntura execrable del lodo bolchevique"); un hermoso recordatorio a la muerte de Eduardo Ordoñez (*Eduardo Ordoñez llega al cielo*) donde imagina ese "todos juntos, para siempre y con Dios" que es el Cielo y un sonetito dedicado al *Maestro Católico*, digno de ser leído por todo docente, siempre que los alumnos y los padres no le hayan dejado un ojo en compota, como sucede en la actualidad.

En fin: si es verdad lo que dijo alguno, que la poesía es un signo de aristocracia, es necesario comenzar a leer y recitar, a cantar y declamar, y –¿por qué no?– a descubrir talentos perdidos entre los más jóvenes. Este pequeño librito de Don Antonio puede servir para ello.

Javier Olivera Ravasi

Hilda Molina
Mi Verdad. De la Revolución cubana al desencanto: la historia de una luchadora
Planeta, Bs As 2010,
4ª ed, 448 pgs.

La autora se conoció en nuestro país, donde actualmente reside, por las tímidas referencias de la prensa. Se trata de una de la científicas (neuróloga y neurocirujana) más calificadas de Cuba que pedía asilo en nuestra patria en frontal disidencia con Fidel Castro. ¿Qué pasó para que una persona tan bien posicionada emigrara del *paraíso* latinoamericano? Cuando el argentino medio escucha hablar de Cuba piensa naturalmente en un país donde todos tienen igualitariamente medicina, casa, educación y alimentos. Y viven felices agradeciéndolo a Fidel Castro y la Revolución. Veamos lo que nos cuenta nuestra autora, protagonista de primera magnitud de la Revolución caribeña.

De familia cristiana, se educa en las hermanas Teresianas. Hoy valora todo lo que recibió de ellas pero advierte que le trasmitieron una visión decadente de la vida cristiana. Pronto despierta en ella una pasión: la medicina. O como ella se define: M*adre y médico* (p. 43), para lo cual se advertía muy tempranamente su sensibilidad por los que sufren.

La llamada *Revolución* la sorprendió en su juventud. Con un fondo de ilusiones en una sociedad más justa veía no obstante las contradicciones de un nuevo régimen que se iba gestando aceleradamente con una secuela típica e inseparable de aberraciones: juicios sin garantías, confiscaciones indiscriminadas, militarización de la

población, manipulación de la información y de la población, agresión a la Iglesia, privación del derecho de los padres sobre los hijos, sistemáticos abusos de la nueva élite de poder. Ella, que había adherido como tantos cubanos a sus promesas, a pesar del bombardeo propagandístico, experimentaba sus nocivos efectos: *manipulación sentimental, inoculación del terror y del chantaje psicológico... que ha transformado en marionetas a millones de seres pensantes. Se trata de un sistema intrínsecamente perverso, cuyas prácticas contradicen a sus propias teorías, que ha ascendido a las cumbres de la crueldad y que destroza sin misericordia incluso a sus más fieles hijos... que utiliza el miedo paralizante como uno de sus principales instrumentos de poder* (89). Sistema que ha humillado hasta la aniquilación moral y física a cuantos insinuaban disentir. Que ha realizado un verdadero *aniquilamiento de las familias* (101), verdadero *genocidio de las familias cubanas* (103). Manipulación del hombre hasta los límites, pues *tiene un sello distintivo inconfundible: la crueldad, su demencial adicción a la crueldad, extendida hasta el último rincón de sus dominios* (112); *sistema capaz de transformar en monstruos hasta los mejores seres humanos* (114).

No obstante padecer todo el cruel sistema, su vocación por la medicina la llevó a la Universidad de La Habana donde se graduó, con las mejores calificaciones, de neuróloga y neurocirujana. Fue elegida miembro del Comité de la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas), luego del Buró de la UJC-FEU (Federación Estudiantil Universitaria) y del Partido Comunista (PCC). Participó de los caprichosos disparates de Fidel, como la zafra de los 10 millones del año 70. Obviamente presenció los métodos aplicados al mundo universitario: las *purgas* (120) fidelistas con sus humillantes juicios y expulsiones. Obvio pues es un delito la simple *apatía política* y *la Universidad es para los revolucionarios* (119). El sistema le mostraba cada vez con más evidencia que todas las instituciones del país dependían en último término del PC, y este de Fidel. *La UJC-FUC, con un falso status no gubernamental, dependía totalmente del PCC y de las orientaciones directas de Fidel Castro* (121).

Para ingresar en el afamado Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía debió demostrar que no tenía *creencias religiosas ni contactos con el extranjero*. Su ingreso y otros cargos posteriores más cercanos al entorno de Fidel le hicieron constatar otra realidad revolucionaria: *la vida de privilegios que llevaban tanto algunos de los jefes del encumbrado Centro médico del Ministerio del Interior... como algunos oportunistas... que disfrutaban de todo lo que estaba totalmente negado al pueblo cubano* (145). Otras de las experiencias vividas fue la de las llamadas Misiones o Tareas Internacionalistas que han hecho famosa a Cuba. ¿Qué son? A HM le tocó ir a Mostaganem, Argelia. ¿Acción solidaria en zonas de catástrofe? Nada de eso. Fuente de divisas y propaganda. Cuba cobró por su misión de dos años 250 mil dólares en tanto que a ella le daban el mínimo para sobrevivir lo mismo que a su madre. *No éramos más que una dotación de esclavos ingenuos, obedientes, abnegados y excelentes productores de dólares... verdaderas trata de especialistas en medicina* (151-59).

Desde 1988 comienza a montar el Centro Internacional de Restauración Neurológica. Nueva rama de la medicina que estaba en ascenso y que en su vocación de médico, anhelaba para los cubanos. Fidel se va a interesar personalmente por el tema y se acercará a la doctora Molina semanalmente. Pero pronto, por órdenes superiores, su Centro se transforma en un hospital para extranjeros, *una avalancha de pacientes latinoamericanos y europeos invadió el Centro* (204); ellos debían recibir *mejores alimentos pues como ellos pagaban tenían derecho a comer mejor*, le advirtieron (205). Otro buen negocio, pues *llegamos a producir más de siete millones de dólares al año* (205). Más aún, había otra categoría de pacientes: *los invitados*

por Fidel Castro…eran acaudalados empresarios capitalistas y políticos importantes y hasta presidenciables... el Comandante se interesaba tanto en los capitalistas millonarios y en los políticos influyentes que brindaba a esos casos nuestros servicios médicos libres de costos y alojaba a las familias en las llamadas Casas de Protocolo...ubicadas en el barrio más aristocrático de La Habana (228).

En el 1992 fue elegida por el PCC (Fidel Castro) diputada en la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), único organismo legislativo, cuyos miembros son elegidos por el *Comandante*. De este organismo, *absolutamente intrascendente en mi patria*, nos trasmite su nueva experiencia en otro ámbito del régimen: *Fidel Castro hacía largas disertaciones... Nunca se produjo un debate en las reuniones... Todo fue aprobado por unanimidad. Y puedo afirmar que la ANPP es precisamente una de las instancias donde más se promueve un servil y devoto culto a la personalidad de Fidel Castro* (235).

Fue testigo de los privilegios que gozan buena parte de los funcionarios de alto nivel: hospitales especiales, lujosas residencias, vehículos, playas especiales, yates, campos de golf (*Club Habana)*, viajes al extranjero, ropa de marca, mientras el pueblo cubano pasa todo tipo de penurias (269). Son particularmente agudas las descripciones de la personalidad psicológico-moral de Fidel Castro, a quien conocía muy bien (263-67), como lo que llama el *prototipo de ciudadano* de la Cuba actual (312-13). Una buena aproximación al conocimiento de ese enigmático país.

La ruptura tenía que producirse. Un buen día el Ministro de Salud Pública le dice: *Hemos venido a comunicarte que en el plazo no mayor de una semana este hospital tiene que atender por ahora solamente a los pacientes de otros países* (296). En efecto, *tan pronto abandoné el Centro, los enfermos cubanos fueron desalojados del hospital* (321). Era el final de la última ilusión vocacional de Hilda Molina y de la tolerancia de un régimen hipócrita. Ante la amenaza sobre al vida de su único hijo, sólo pensó en exilarlo a la Argentina, lugar de origen de su nuera. Esto se concretó el 14 de mayo de 1994. Cuando Fidel se entera, estalla en una de sus incontenibles furias: *Que sepa Hilda Molina que esto le va a costar caro, que se va a quedar aquí sepultada y nunca más volverá a ver a su hijo*, exclamó (307). No sólo renuncia a su labor profesional sino también al Parlamento, único caso en la historia de la Revolución. Devuelve las 15 medallas recibidas a lo largo de su trayectoria. *Las devuelvo* --afirma en nota adjunta-- *porque son símbolos del sistema imperante en Cuba, y mi conciencia, mi ética y mis principios me exigen la absoluta e impostergable eliminación de todas las variantes de nexos con ese sistema* (310).

La decisión había sido demasiado desafiante para Fidel. Ella queda sola, sin su esposo ni su padre ni su hijo. Sola, con su madre anciana y contra todo el sistema, *mi madre y yo acudimos a una capilla, refugio habitual de todas nuestras aflicciones, para agradecer a Dios y suplicarle protección y ayuda* (311). Desde el año 1984 había comenzado su retorno a la Iglesia, muy especialmente por obra de su madre, quién le salvó la vida del alma como repite hoy desde su residencia en Palomar. Su admirable y heroica madre, mujer de fe y de temple a quien tengo el honor de conocer.

Empieza aquí un verdadero *vía crucis*. Una miserable residencia, sin recursos económicos, vigilancia de la Policía Política, control del teléfono, brujerías y maleficios, dos intentos de homicidio, cortes de agua y luz y una interminable serie de agresiones. Se cumplía la promesa de Fidel. Conocedora y conocida en el ámbito internacional, usará esa carta. Cerca de mil cartas envía desde las embajadas pidiendo auxilio. Pero los *derechos humanos* no existen en Cuba. Con todo termina por vencer la tenacidad y un resto de humanidad que queda en nuestro mundo. Un día, ya estando Raúl Castro en el gobierno y ante las insistentes

presiones internacionales, y especialmente las gestiones de la Iglesia, dejan salir a su madre en mayo del 2008. Ya en Bs. As. cae gravemente enferma. De nuevo Hilda arremete: no puede ser que no conozca a su nieto de quince años y que dejen morir a su madre sin verla. Es demasiado desgastante para el paradigmático país del humanitarismo. Sale así Hilda Molina por especial solicitud de muchos, especialmente de la Conferencia Episcopal Cubana, en junio del 2009 después de un calvario de 15 años.

El caso de la doctora Molina es uno de los cientos de miles de víctimas de la ideología marxista tanto en el *ensayo cubano* como en otras naciones a lo largo del siglo XX. En julio de 1917 la Virgen había profetizado en Fátima: *Rusia (el marxismo) esparcirá sus errores por el mundo... Muchas naciones serán aniquiladas*. Cuba intentó exportar su Revolución por toda América y sólo de nuestro país entrenó seis mil guerrilleros de las organizaciones subversivas (ERP, Motoneros). Hoy el *Ché* es un símbolo ideológico-comercial de esta ideología de muerte. Aprendamos la lección cubana que está ante nuestros ojos.

Este libro tiene un especial valor para conocer un poco el mundo de la afamada *medicina cubana* por una de sus protagonistas. Pero mucho más. Es un libro *testimonial* que es en cierta manera la historia de la Cuba Revolucionaria, de la Cuba de hoy; y no del mito sino de la realidad.

Santiago de la Caridad del Cobre

Marque con una el/los libro/s elegido/s: $

AA.VV., Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C, c/u 43
AA.VV., Palabra y Vida –los 3 volúmenes– 100
ANÓNIMO, Libro acerca de la Natividad de María 14
ARROYO DE SÁENZ, E., La Misa, misterio de amor 22
BALLESTEROS, Juan C. P., La filosofía del Padre Castellani 29
BELLOC, Hilaire, Así ocurrió la Reforma 29
BERTHE, García Moreno 43
BOJORGE, Horacio, ¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis 43
BOJORGE, Horacio, Éstas son aquellas palabras mías 43
BREIDE OBEID, Marcelo, Vocación del militar cristiano 43
BREIDE OBEID, Rafael L., Imagen y Palabra ..... ag
BREIDE OBEID, Rafael L.y o., Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable 130
BREIDE OBEID, Rafael L., Los Ángeles y las Naciones 12
BREIDE OBEID, Rafael L., Política y sentido de la historia ..... ep
BREIDE OBEID, Rafael L., Teología política según Gueydan de Roussel 60
CALDERÓN BOUCHET, Rubén, Apogeo de la ciudad cristiana 43
CALDERÓN BOUCHET, Rubén, Formación de la ciudad cristiana 43
CASTELLANI, Leonardo, Las canciones de Militis 43
CASTELLANI, Leonardo, Las ideas de mi tío el Cura 43
CASTELLANI, Leonardo, Seis ensayos y tres cartas 43
CATURELLI, Alberto, Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia 58
CATURELLI, Alberto, El abismo del mal 43
CATURELLI, Alberto, Examen crítico del liberalismo como concepción del mundo 36
CATURELLI, Alberto, La historia interior 43
CATURELLI, Alberto, La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy 50
CATURELLI, Alberto, La metafísica cristiana en el pensamiento occidental 22
CATURELLI, Alberto, La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas ..... ag
CATURELLI, Alberto, Orden natural y orden moral 90
CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis 86
CREUZET, M., La Enseñanza 17
CREUZET, M., Los cuerpos intermedios 17
DE ESTRADA, Santiago, Santos y misterios 22
DE MAEZTU, Ramiro, Defensa de la Hispanidad 29
DE OLIVERO, Marta, Cómo conocerse y confesarse bien 43
DELHEZ, Víctor, 49 grabados sobre el Apocalipsis 86
DERISI, O.N., Esbozo de una epistemología tomista 22
DIEZ, Marcelo, Luces y sombras de la educación argentina 36
EDDÉ, Emilio, El Líbano en la historia - tomo I 43
EDERLE, R. - SÁENZ, A., Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre ..... ag
GOROSTIAGA, Roberto, Cristianismo o revolución 22
GOYENECHE, Juan Carlos, La continuidad en el Magisterio de la Iglesia 10

(ep: en preparación; ag: agotado)